

# INDICUY

## HISTORIA

Nº159

### LA 'CHICA DEL VATICANO'

Desaparecida sin dejar rastro en 1983

### MUERTE DE JUAN PABLO I

La sombra de la mafia

### IGLESIA Y NAZIS

La red clandestina de la ruta de las ratas

### PAPISA JUANA

Mujeres poderosas en el Vaticano

### LOS ARCHIVOS SECRETOS

Un tesoro de valiosos documentos



# SECRETOS

## INCONFESABLES DEL VATICANO







Disponible en Vodafone TV

[vodafone.es/television](http://vodafone.es/television)

¿TE LO VAS A PERDER?

# ROBOS HISTÓRICOS<sup>TM</sup>

CON PIERCE BROSNAN

ESTRENO EXCLUSIVO  
LUNES 8 MAYO, 22:00

**H**  
HISTORIA<sup>TM</sup>

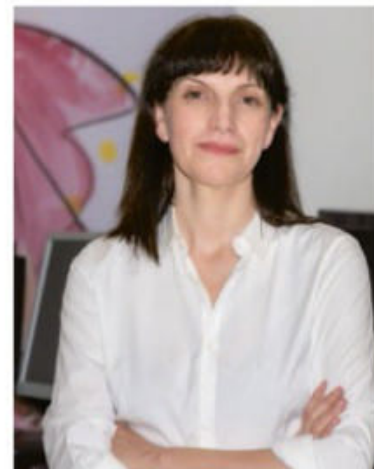




# Misterios silenciados

**E**l Vaticano, ese microestado europeo enclavado en la eterna Roma, que también es el más pequeño y con menor población del mundo (se estima que unos 800 habitantes, en su mayoría hombres), no ha dejado de vertebrar relatos y leyendas desde su misma configuración. Y no es para menos: su historia está repleta de las tramas y conspiraciones que conlleva el ejercicio del poder y su preservación, y, por supuesto, de los secretos con los que la doctrina católica se ha sabido armar a lo largo de los siglos. Relatos y leyendas, escribimos, pero ¿qué hay de cierto en ellos? ¿Cuáles pueden ocupar las páginas de la historia como hechos ciertos? En este fascinante número de MUY HISTORIA realizamos un amplio recorrido por los episodios históricos que más llamaron la atención en su día. Así podrás encontrar desde la triste desaparición de una adolescente cuyo nombre, Emanuela Orlandi, sigue resonando hoy en las calles romanas, hasta la ayuda a los criminales de guerra nazis tras la Segunda Guerra Mundial, sin olvidar la leyenda de la papisa Juana —que no fue la única mujer poderosa que se coló en la sede vaticana—, los diferentes escándalos del Banco Vaticano (recibía cada año el impuesto eclesiástico de Hitler, por ejemplo) o el juicio macabro al cadáver del papa Formoso allá por el año 897, acusado por su sucesor, Esteban VI, de usurpar la silla de Pedro durante su papado. Como ves, todo un entramado tortuoso que nuestros expertos se han encargado de investigar minuciosamente para destaparlos y que podamos entenderlo (si es que se puede). Disfruta de la lectura.

**Carmen Sabalete**  
 Directora  
 (csabalete@zinetmedia.es)

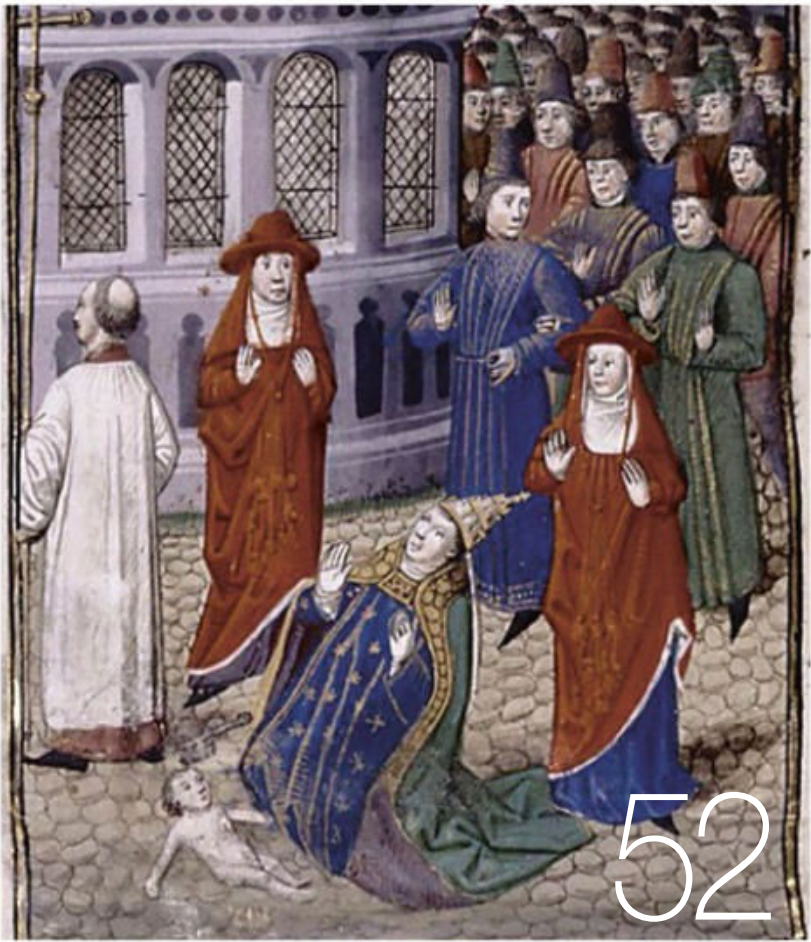






REPORTAJES

Érase una vez el Vaticano	12
La verdad tras los archivos secretos	20
Lucha a muerte por el trono de Pedro	28
El sínodo del terror	36
Benedicto IX	44
La papisa Juana	52
Escándalos sexuales	60
¡Muerte al anticristo!	68
La cruz y la espada	76
Julio II y Miguel Ángel	84
El obelisco de la plaza de San Pedro	94
La ruta de las ratas	102
La muerte de Juan Pablo I	110
El escándalo del Banco Ambrosiano	118
Emanuela Orlandi	126



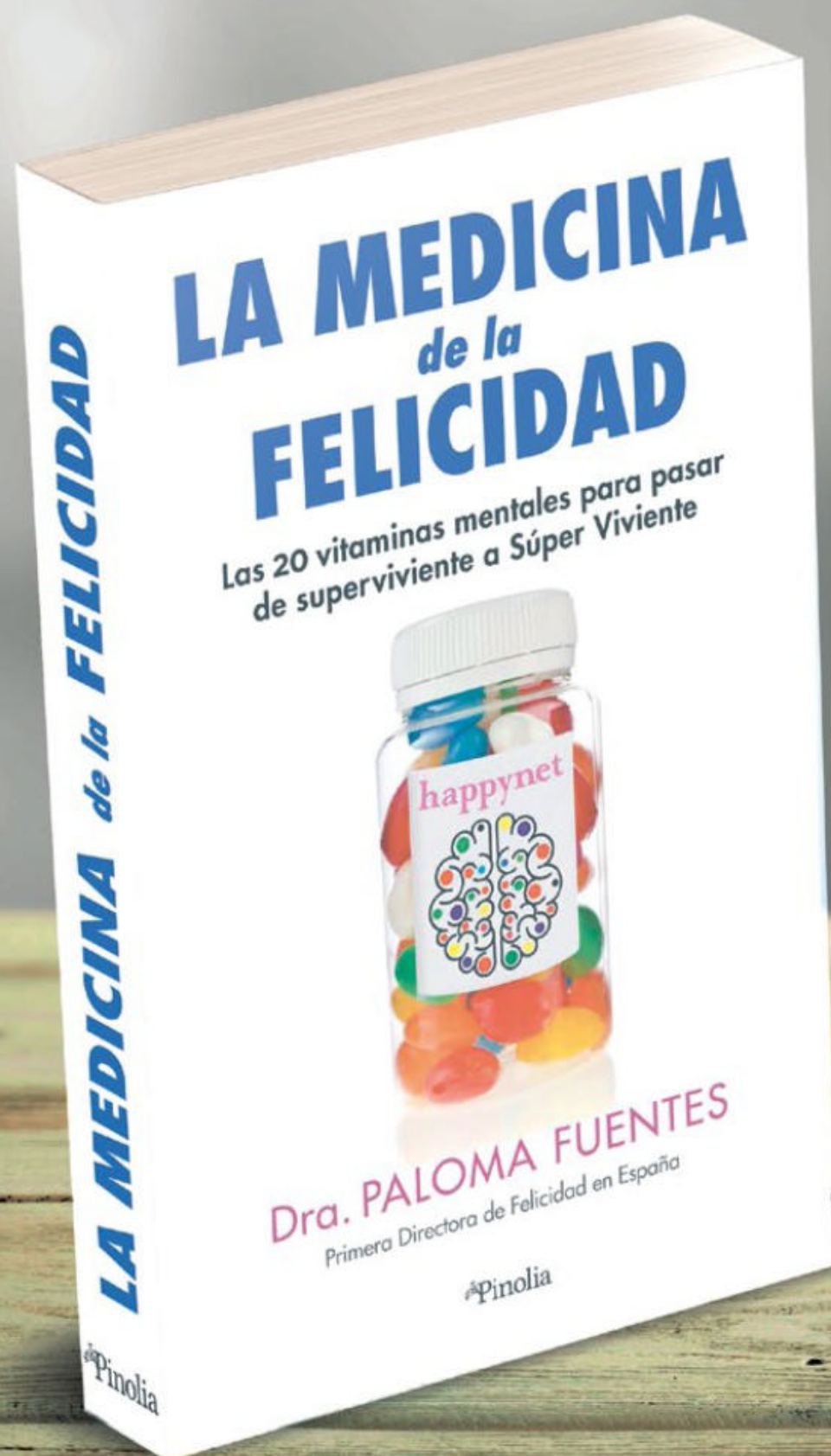
SECCIONES

Historias de la filosofía	6
Entrevista: María Concepción Porras Gil	8
Momentos estelares	11
Historia alternativa	142
Panorama	144



# ¡DISFRUTA DE GRANDES LECTURAS!

Este mes tienes a tu alcance un libro realmente sorprendente que te aporta las mejores claves con evidencia científica para ser más feliz. Su autora es la doctora Paloma Fuentes, pionera en transformación humana para una vida más plena y ganadora del Premio Mundial de la Felicidad en 2023.



 Pinolia



Escanea este código QR y podrás  
comprar fácilmente este libro.



# La devastadora soledad

JORGE DE LOS SANTOS  
FILÓSOFO



SHUTTERSTOCK



**E**n Japón se conoce el fenómeno como «kodo-kushi». La traducción del término podría aproximarse a la de «muerte solitaria» y hace referencia a las personas que fallecen solas y pasa un largo periodo de tiempo hasta que sus restos son encontrados. Hasta que alguien las echa en falta. Y no es tanto que tras haber muerto alguien las eche verdaderamente en falta, el motivo del descubrimiento es otro: el olor que emana del cadáver, el que no se atiende a algún pago programado tras quedar finalmente sin fondos la cuenta corriente del difunto, el que se quieran hacer obras de rehabilitación en el inmueble... En realidad, nadie las echa en falta. En realidad, nadie las echó en falta desde mucho tiempo antes de morir. El término que se emplea en Corea el Sur es «godoksa»: «muertos desconectados». La muerte en desconexión de alguien que existió en la más devastadora soledad. Morir solo porque se ha existido solo. La incidencia de este fenómeno se incrementa constantemente. Su afectación no conoce ya límites culturales ni países ni credos.

## DESCONEXIÓN IMPUESTA

«Tener que ver con» es una gráfica y poética apreciación que explica nuestro fundamento ontológico. Somos un «tener que ver con». Para poder «ver» algo necesitamos la participación, el «con», de los otros. Un sujeto humano que nunca hubiera tenido que «ver con» ni estaría «sujeto» (no lograría un proceso de subjetivación) ni alcanzaría la ambigua pero definitoria categoría de humano. Perder el entramado social que nos sustenta, que nos ampara y enseña, que permite nuestro despliegue en cuanto darnos como humanos, es perderlo todo. Nada hay más horripilante que dejar de «tener que ver con». Cualquier miedo espantoso que nos azora se sintetiza en esa pérdida: temer la locura, la pobreza, la enfermedad, la muerte, es temer una única y misma cosa: temer el aislamiento existencial de los demás. No poder ya «tener que ver con». Nuestra interdependencia es radical, absoluta, trascendente y constitutiva de ser. Somos, antes que cualquier otro condicionante, «eróticos». Estar en relación con los demás, afectar y ser afectados por los otros, es nuestra subsistencia, nuestro sentido y nuestro destino. El aislamiento, la desconexión, la «fractura erótica» es el fin de cualquier «nosotros» que despedaza cualquier «yo».

Nunca hemos estado más desvinculados que en la cultura de la «hiperconexión». En el relato de Cortázar, «La casa tomada» (escrito naturalmente mucho antes de la digitalización), unas personas se ven acosadas en su propio hogar por la presencia de ruidos, de presencias, de manifestaciones que no logran entender. Poco a poco van cerrando habitaciones y refugiándose en otras, cada vez más pequeñas, cada vez con menos mundo, hasta que finalmente no les queda otra que

## Nuestra interdependencia es radical, absoluta, trascendente y constitutiva de ser

abandonar el hogar, que perder lo que les daba sentido, que perderse ellos mismos. No es la falta de compañía sino precisamente la presencia excesiva e incomprensible de los demás lo que provoca la desarticulación, el exilio de la propiedad de uno mismo, el perder el hogar que les amparaba y les daba sentido. Nuestros continuos requerimientos de «contactos», la imparable e imperiosa necesidad de adquirir «followers», los pitos, las alarmas del «smartphone», son esa «sobrepresencia» que nos acosa, que nos aboga finalmente a la bendita soledad como única vía de resistencia, como única defensa. A perder el hogar. El pretender la soledad, esa soledad como última trinchera defensiva frente al ensordecedor reclamo de los «alguien» que me exigen continua atención no es el problema. El problema no es el ejercicio autónomo de la soledad voluntaria que me resguarda de la impertinencia y permite la construcción de lo que adquiere el pudor y la sensatez para entregarse a lo público. El problema es la impuesta desconexión. Nuestras sociedades, en Japón, en Corea del Sur o en España, tienden cada vez más a descoser cualquier vínculo, a imposibilitar que se trence, a encapsular al otro en la misma medida que uno se encapsula. La destrucción de los vínculos solidarios de coparticipación, la entronización de una centralidad del «yo», la dependencia patológica de la voz del enjambre y la manada que crece en paralelo con el horror del otro, de su carnalidad y de su rostro, frente a mí, la acelerada disrupción tecnológica que imposibilita ya la interconexión generacional, el sustituir el bar del pueblo en que jugar al mus por un McDonald para entrar y salir sin quedarse, la primacía impúdica de mis apetencias, de mis quejas, de mis satisfacciones y «estados de ánimo» sin aprecio alguno por las de los demás, son el «siete» que agujerea el tejido social, el descosido en la red que nos impedía caer al vacío. Una estrategia económica, social y cultural del desamparo. Un perverso dispositivo sistémico que transforma la soledad en la imposibilidad de abandonar la soledad. En la imposibilidad de renunciar a la soledad como destino. El morir solo no es el problema: morir es un acto solitario. El problema es el estar obligado a vivir para morir sin que nadie pueda saber, sin que a nadie le pueda importar, sin que nadie «tenga que ver con» el que hayamos muerto. **MH**



# María Concepción Porras Gil

La historiadora del Arte publica su primera novela histórica, que retrata la complejidad de la Francia del siglo XVII en tiempos del rey Sol. La obra utiliza los espejos como metáfora para volcar sobre el espectador una mirada múltiple.

FERNANDO COHNEN  
PERIODISTA

**Q**ué ha llevado a una doctora en Historia del Arte como usted a escribir una novela histórica que narra la lucha por el secreto tecnológico de la producción de espejos en el siglo XVII?

La historia del Arte ofrece un espacio extraordinario, en muchos casos inédito, en el que podemos hallar respuestas a muchos sucesos históricos. El Arte siempre ha mantenido una estrecha relación con el poder, no en vano, a través de sus acciones y producciones se ha articulado la propaganda necesaria para legitimarlo, así como para modificar la mentalidad de las sociedades. Muchos de los ob-

jetos que hoy definimos como artísticos se apoyaron en complejas tecnologías guardadas como «secretos de Estado» de ahí que, marginalmente el Arte, se relacione también con el espionaje industrial y militar. Un tema que creí ciertamente desconocido para la mayoría, pero sumamente interesante y... comencé a escribir.

**Aunque los espejos de cierto tamaño eran muy caros en aquellos años, los reinos europeos no dudaban en gastarse fortunas para engalanar sus palacios con ellos. ¿Quién tenía el monopolio de su fabricación?**

La república de Venecia era el único lugar de occidente que poseía la

tecnología para fabricarlos. Desde finales de la Edad Media, los venecianos se habían especializado en este tipo de «artes», es decir, los oficios relativos al vidrio. Angelo Barovier, uno de los vidrieros que operaban en Murano, consiguió en torno a la mitad del siglo XV fabricar un vidrio totalmente transparente que semejaba el cristal de roca, de ahí que se le denominase «cristal de Murano». Su descubrimiento era el agregado de una serie de sustancias a la colada vítrea para estabilizarla. Una serie de conocimientos científicos, nacidos de la experimentación, que irán dando diferentes frutos y que finalmente llegan a los espejos y a la



mezcla exacta de «químicos» para realizar el azogado que permitía la perfecta reflexión de la luz.

### ¿Venecia trató de mantener en secreto la técnica de producción de espejos?

La producción de espejos era un secreto que proporcionaba notables ingresos a Venecia. Los maestros espejeros estaban protegidos por la Serenísima, tan protegidos que podemos decir que eran «prisioneros de su arte». Cobraban unos salarios mucho más elevados que otros trabajadores manuales, incluso eran los únicos artesanos a los que se autorizaba a casarse con venecianas de linaje. Sin embargo, no podían salir de los límites de Venecia a fin de evitar la fuga de su práctica.

### ¿Cuándo decidió la Corona francesa crear una industria propia para satisfacer esa demanda? ¿A quién se le ocurrió esa idea?

La idea se enmarcaba a la perfección dentro de la política proteccionista de Colbert pero, como todo en el reino de Francia, había de contar con la sanción regia. Que pareciera nacida de y promovida por Luis XIV, aunque este no controlase en absoluto el tema. Por otro lado, se trataba de una maniobra complicada en la que se conectan muchos actores. Uno de los más interesantes es Bonzi, en aquel tiempo embajador de Francia en Venecia y que, como la mayoría de los embajadores, coordinaba el espionaje en aquel territorio atendiendo a lo que se daba en llamar «razón de Estado». Las empresas de estas características debían cocinarse a «fuego lento», por eso no puede concretarse una fecha, podemos fijar los inicios en 1664, pero la aventura se inicia en 1665 y prosigue hasta más allá de 1667.

### ¿Cuál fue la reacción de los venecianos? ¿Es verdad que recurrieron al veneno para evitar que su secreto fuera descubierto?

Imagínese, Venecia entra en pánico porque ese conocimiento, secreto hasta entonces, permitía monopo-

## PERFIL PROFESIONAL

**M**aría Concepción Porras Gil es doctora en Historia del Arte y profesora titular de esta materia en la Universidad de Valladolid. Ha formado parte en varios proyectos de investigación y ha participado como ponente invitada en diversos congresos nacionales e internacionales. Es autora de numerosas publicaciones y ha orientado sus últimos trabajos a la construcción formal de la imagen magnificante del poder, temática que ha desarrollado en su libro *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*. Sobre esta trayectoria académica, la profesora Porras Gil presenta ahora su primera novela histórica, *Espejos para una corte*.

lizar el comercio de este tipo de objetos y eso suponía muchos ingresos económicos. Los venecianos fueron a por todas y los métodos más rápidos y efectivos pasaban por el uso de los venenos. Tampoco esto debe extrañarnos, los venenos se han usado con bastante frecuencia, siguen usándose.

### En el año 1682, el monarca francés Luis XIV se mudó oficialmente al palacio de Versalles. ¿La fabulosa Galería de los Espejos fue construida con producto nacional?

Claro, era la mejor forma de mostrar los logros técnicos y estéticos. La Galería de los Espejos era el mayor artefacto de propaganda al servicio del rey Sol. Hoy en día no podemos llegar a imaginar el impacto que cau-

só en quienes vieron por primera vez una galería de ventanales reflejados en espejos que seguían las mismas formas... unas lámparas que multiplicaban su imagen y unas gentes que llegaron a confundirse sumergidos en una realidad/ficción.

### ¿Su novela está escrita en clave femenina?

Sí, seguramente, me muevo a través de mi propia identidad. Además, quería dejar claro la importancia desempeñada por las mujeres en todo tiempo.

### Algunas de las mujeres de la novela son ficticias, pero otras son reales, como, por ejemplo, Olimpia Mazarino y la marquesa de Brinvilliers. ¿Qué papel tuvieron en la corte de Luis XIV?

Las mujeres han ejercido una influencia importante, no solo en la corte de Luis XIV, sino en todas las cortes. Lo han sido por diferentes motivos, su belleza, su inteligencia, su piedad... la historia nos muestra que la ambición también ha estado presente entre nosotras y que muchas han conseguido un poder superior al de los hombres apoyándose en ellos. En Francia es muy notable el papel que juegan las amantes reales que eran quienes determinaban que el rey se inclinara en un sentido u otro. Pero esto no era exclusivo de Francia, pasaba en toda la cristiandad... y fuera de ella también, incluso en los harenes, aquellas que habían obtenido el favor del sultán «hacían y deshacían» determinaban la política e intrigaban con un sobresaliente magisterio... En cuanto a Olimpia Mazarino y la marquesa de Brinvilliers, son dos personajes muy interesantes. La primera,

“La producción de espejos era un secreto que proporcionaba notables ingresos a Venecia”



sobrina del cardenal Mazarino, fue una mujer muy interesante que había mantenido una «estrecha» relación con el rey, Olimpia era dama de la reina María Teresa de Austria y se movía en los círculos más íntimos de la Corona. El personaje recreado a partir de su figura histórica es el que me ha permitido recorrer la corte, mostrar las intimidades del rey, de la reina, de Colbert y entender sus acciones dentro del pensamiento de la época, a través de valores que, si bien no son los nuestros, eran los que daban cuerpo a la sociedad francesa de ese momento.

Con la marquesa de Brinvilliers pasa otro tanto. Brinvilliers es la cara oculta de esa sociedad. No quiero revelar nada porque a Brinvilliers hay que ir descubriéndola, pero el «tándem» que van conformando ambas consigue dibujar el pulso de ese París que va a ir convirtiéndose en el modelo de ciudad moderna y elegante.

### ¿Cómo afectó a la nobleza gala el traslado de la corte a Versalles?

Inicialmente con tremenda incomodidad, no había sitio para alojar a señores y sirvientes, Versalles era un pabellón de caza, un palacete al que habían hecho pequeñas reformas, pero que continuaba siendo angosto e insalubre para alojar a la corte. Más adelante, las diferentes ampliaciones proporcionaron mayor holgura, aun así, continuó siendo incómodo. Hoy cuando visitamos Versalles lo vemos todo colocado y limpio, pero asistimos en parte a una falsificación de

## ESPEJOS PARA UNA CORTE

Es una novela coral cuyo inicio parte de una maniobra de espionaje llevada a cabo por Francia para sacar de la isla de Murano el secreto de la fabricación de los espejos. A partir de aquí, la historiadora María Concepción Porras Gil entremezcla diversas tramas que perfilan el retrato poliédrico de la Francia de Luis XIV. Un recorrido en el que política, guerras, diplomacia y artes irán transitando por una trama oscura de corrupción y asesinatos. Una realidad compleja en la que los espejos sirven como metáfora para volcar sobre el espectador una mirada múltiple, que intercala la realidad de Francia y la Europa occidental con su reflejo a través de un rey, una corte y unos intereses que dominaron la segunda mitad del siglo XVII. Una hoguera de vanidades en la que el lujo y los modales se alternan con crímenes abyectos en los tiempos del rey Sol.



su realidad original. En Versalles había ratones en las cocinas, en los sótanos y en los bajo cubiertas. Piojos y polillas en las pelucas, cucarachas, arañas, moscas... Los pasillos olían a orines, pues se vaciaba la vejiga en cualquier rincón.... Vamos, que, si pudiéramos verlo tal cual, nos daría cierto «asquito». Lo que sí consiguió Versalles fue tener vigilada a la nobleza y domesticarla. Creó la necesidad de hacerse visibles mediante el lucimiento, lo que les obligaba a vivir al borde de la bancarrota. Se necesitaba mucho dinero para aparentar y eso les mantenía tan ocupados que dejaron de urdir complots e intrigas contra la corona.

### ¿Cómo describiría el reinado del rey Sol?

Fascinante.

### ¿Podría decirse que su refinamiento, su forma de vestir y el estilo que impuso en su corte marcaron la moda en Europa?

Sí, en ese momento se redefine el estilo pasando de lo hispano a lo francés. Con Luis XIV, Francia se erigió en líder de lo refinado y lo elegante, en el país de lo «chic». No solo se trataba de la ropa, era otro estilo de vida. Es el momento en el que aparecen maestros de ceremonia/cocineros como Francois Vatel que es el inventor de la crema Chantilli, o Pierre de la Varenne autor del libro *Le Cuisinier françois* (1651) que

incluía recetas suyas como la Crème Brûlée, la salsa Bechamel, o la salsa Varenne, una especie de mahonesa a la que se añadían champiñones y perejil. También aparece el champagne, un vino elaborado con una nueva técnica que se pone de moda a pesar de su precio, bueno, a pesar no, precisamente, porque si alguien se quería distinguir debía mostrar cierta extravagancia. Lo raro, lo caprichoso, lo distinto diferenciaba del común y no tardaba en ser acogido por la corte. Es lo que pasa con el café, un extraño bebedizo que se pone de moda en París de la mano del embajador de Turquía y que más que gustar por su sabor, fue el exótico ritual de su servicio lo que determinó su adopción.

### ¿Es auténtica o apócrifa la frase «el Estado soy yo» que se atribuye a Luis XIV?

Creo que es una frase con finalidad docente, para que se entiendan y recuerden de manera simplista los principios del «absolutismo». No creo que la pronunciara nunca. Si lo hizo yo sería la primera sorprendida, no cejaría hasta averiguar quién era el que iba tras él con libreta y pluma tomando nota en todo momento. Pero ya sabes, también la Historia crea ciertos mitos, ya sabes «*se non è vero, è ben trovato*» lo que añade cierta pátina novelesca que pone alma a lo que de otra forma no son más que fechas y hechos.

*Con Luis XIV,  
Francia se  
erigió en líder  
de lo refinado y  
lo elegante*





SHUTTERSTOCK

# Historia de los jardines públicos

**L**os espacios verdes son hoy una parte fundamental de las ciudades y representación de la calidad de vida que ofrecen. Tal y como los entendemos, los parques urbanos son relativamente recientes. Aparecieron en el siglo XIX, cuando con la sociedad industrial el hacinamiento demográfico alcanzaba niveles desconocidos. Se abrieron paso las ideas higienistas, que además proponían lugares para el esparcimiento.

Las ciudades nacidas en la Edad Media ocupaban de forma intensa el espacio cerrado por las murallas y el eventual paseo por la naturaleza quedaba fuera, extramuros. Desde el Renacimiento, sin embargo, aparecieron jardines concebidos para el disfrute de un ambiente natural, pero no para todos los ciudadanos. Eran propiedades privadas, de la realeza o de la nobleza, y símbolo de estatus social. No obstante, ya en el XVI hubo en Europa algunos jardines botánicos, que se desarrollaron por el interés científico y para abastecer a las farmacias. Con el tiempo se convertirían en jardines públicos.

A finales del XVIII el desarrollo de una jardinería artística daba empaque a los jardines de una élite, fuesen las Tullerías, Hyde Park, Versalles, Tiergarten o La Granja. En determinadas condiciones, podía acceder gente de baja extracción social, pero distaban de ser un jardín público que se integrase en el diseño de la ciudad. En algún caso (Hyde Park o el Prater) servían para celebraciones y eran de libre acceso.

En el siglo XIX esta idea de jardín —un paisaje «natural» diseñado por especialistas— se desplazó a la ciudad como bien de uso público. A veces, antiguos jardines aristocráticos se pusieron al servicio de los ciudadanos, pero lo más relevante fue el diseño de parques concebidos con ese objetivo. El primero que tuvo la finalidad de dotar de espacios verdes a una población fue el parque Birkenhead, de Liverpool, dise-

ñado en 1843 por el arquitecto Joseph Paxton y financiado por fondos públicos.

Esta idea de la ciudad, con espacios higiénicos para todos los grupos sociales, recibió un impulso en las reformas urbanas del Segundo Imperio, en Francia, donde en el París de Napoleón III se abrió el Bois de Boulogne. En 1858 Frederick Law Olmsted, pionero del diseño paisajista, ganó el concurso para el diseño de Central Park de Nueva York. Los parques urbanos prosperaron en la segunda mitad del XIX en las principales ciudades: Ámsterdam, Milán, Viena, Buenos Aires, Montevideo, Ciudad de México, etc..

En Madrid, los jardines del Buen Retiro los había creado Felipe IV, como finca de recreo para la realeza. En 1868 (revolución de septiembre) entraron en el patrimonio municipal, abriéndose desde entonces a la visita del público, en un espacio que se usó también para varias exposiciones internacionales.

Los parques urbanos actuales presentan dimensiones diversas y ocupan un espacio amplio de las ciudades y los barrios. Los más importantes mantienen los criterios del siglo XIX que, con distintas variantes nacionales, venían a domesticar los elementos naturales dentro de la ciudad en un lugar propio, con un diseño que buscaba ser atractivo y que respondía a las ideas higienistas modernas. Los jardines públicos se convirtieron en un lugar para el encuentro social y, en su momento, para la práctica de actividades deportivas. **MH**

**MANUEL MONTERO**

■ Catedrático de Historia Contemporánea y rector de la Universidad del País Vasco entre 2000 y 2004.





# ÉRASE UNA VEZ **EL VATICANO**

ORÍGENES Y DESARROLLO DEL  
CENTRO DE LA CRISTIANDAD

---

¿Cuál es el pasado de la sede de la Iglesia católica y el actual Estado vaticano? ¿Hay una historia que contar antes de la construcción de la primera basílica de San Pedro por Constantino el Grande en el siglo IV?

---

**FEDERICO ROMERO DÍAZ**  
HISTORIADOR





**BASÍLICA  
EX-NOVO.** En  
1505, el papa  
Julio II decidió la  
construcción de  
una nueva  
basílica acorde  
con la nueva  
estética  
renacentista.  
En la imagen,  
su cúpula, la  
más alta del  
mundo con  
136,57 m desde  
el suelo hasta la  
parte superior  
de la cruz  
externa.

SHUTTERSTOCK



Cuando escuchamos la palabra Vaticano, a todos nos viene a la mente ese lugar extraordinario, producto de la acumulación a lo largo de los siglos, de intrigas políticas, disputas religiosas y tesoros artísticos. Una evolución que, en definitiva, le ha llevado a ser la sede de la Iglesia Católica y del actual Estado vaticano. ¿Cuál fue el pasado de este enclave antes de convertirse en el centro de la cristiandad? ¿Hay una historia que contar antes de que Constantino el Grande, en pleno siglo IV, erigiera allí la primera basílica de San Pedro?

### ORÍGENES ETRUSCOS

El *Mons Vaticanus* (Monte Vaticana) era una de las colinas emplazadas al este del río Tíber, es decir, estaba situada en la orilla opuesta al lugar sobre el que se alzan las siete colinas de Roma. Al encontrarse fuera del límite sagrado de la *Urbs* (*pomerium*), los autores clásicos le prestaron menos atención que a otras zonas de la ciudad, lo que lamentablemente ha supuesto que tengamos poca información sobre ella. Los estudiosos remontan el origen de su historia a los etruscos. Hay varias teorías, unas más

demostradas que otras, que enlazan el término «Vaticano» con dicho pueblo. Al parecer, en una de las laderas de la colina existió una necrópolis construida por una tribu etrusca, conocida como *vaticanus*, que se asentó en un poblado cercano. Esta área de enterramiento se dedicó a una supuesta diosa del inframundo llamada *Vatika*. La historia es muy atractiva y efectivamente hay constancia de este cementerio, pero en ninguna fuente se ha hallado referencia a una diosa con ese nombre. Sin embargo, sí que hay autores romanos que hacen referencia a una deidad conocida como *Vaticanus*, un término que en latín aparecerá vinculado al mundo de la adivinación, del *vaticinio*, a la predicción y a lo mágico. Otro relato curioso con respecto a esta palabra es que al parecer en las laderas de este monte se podía recoger una hierba alucinógena que recibía el nombre de *vatica*, que usaban los adivinadores y augures para tener visiones sobre el futuro, en ceremonias y fiestas religiosas.

En conclusión, y centrándonos en la veracidad de la vinculación del término latino *vaticanus* al mundo de lo esotérico y a la existencia real de una necrópolis etrusca, sí que podemos imaginar este paraje en las afueras de la primitiva

#### MONS VATICANUS.

Tapiz realizado por el taller flamenco de Pieter van Aelst sobre cartón de Rafael para la decoración de la zona inferior de los muros de la Capilla Sixtina (1517-1519).





Roma, como una zona sagrada, utilizada como lugar de enterramiento, cuyas hierbas tenían propiedades especiales y que posiblemente había sido habitado por alguna tribu etrusca con anterioridad al dominio romano.

## ESPACIO DE CULTO DE UNA EXÓTICA DIOSA FRIGIA: CIBELES

Curiosamente, el lugar que se convertirá en el centro de la cristiandad católica sirvió, además de necrópolis, como sede del templo dedicado a una diosa «importada» de Asia Menor: la diosa Cibeles. Su culto se remonta al siglo VII a. C. y estuvo activo hasta el siglo IV, cuando el emperador Teodosio proclamó al cristianismo como religión oficial del Estado romano, prohibiendo la práctica de las antiguas tradiciones paganas.

La llegada de Cibeles a Roma se produjo en uno de los momentos más críticos para la ciudad: durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.). La *Urbs* se jugó su propia existencia como potencia frente a los ejércitos del cartaginés Aníbal, uno de los generales más brillantes de toda la historia de la humanidad. Durante años, sus tropas estuvieron sobre suelo itálico amenazando la propia existencia de Roma e infligiendo sangrientas derrotas a sus ciudadanos, que, sin embargo, nunca accedieron a negociar la paz con el cartaginés. Cualquier ayuda era bien recibida, y más si provenía de los dioses.

Los adoradores de Cibeles despertaron reticencias entre muchos romanos que se escandalizaron al presenciar sus rituales y fiestas religiosas, durante los cuales sus seguidores y sacerdotes se autoflagelaban hasta sangrar. Algunos llegaban, incluso, a castrarse en honor a la diosa. El culto pasó por diferentes momentos en su relación con el poder. Inicialmente, se prohibió a los ciudadanos romanos servir a Cibeles como sacerdotes. Finalmente, bajo el gobierno del emperador Antonino Pio, se acabará integrando plenamente la liturgia de Cibeles en la sociedad romana. Con el paso del tiempo, fue adoptada plenamente por el pueblo que se refería a ella como *Magna Mater* (Gran Madre). Sin embargo, su carácter extranjero y los elementos más escandalosos de su ceremonial determinaron que su primer templo se radicara en la Colina Vaticana, fuera de los límites sagrados del *Pomerium*.

El Templo a Cibeles en el *Mons Vaticanus*, del

que no nos han llegado restos, alcanzó una importancia considerable. Era conocido como el *Frigianum* y sabemos de su existencia por alguna referencia en Tito Livio, por varias inscripciones sobre mármol y por el hecho de que otros santuarios de Cibeles, como el de la ciudad de Lyon, se proclamaron dedicados al culto «vaticano». Poco tiempo después, los romanos honraron a esta diosa construyéndole templos dentro de los límites sagrados como una diosa romana más

## LA PASIÓN DE CALÍGULA

La afición de muchos emperadores por las carreras es de sobra conocida. Uno de los >>>



## DIOSA ETRUSCA.

Altorrelieve del siglo IV a. C. de Vatica o Vanth hallado en una tumba de Vipinana, Tuscania (MARQ de Alicante). Una de las teorías que enlazan el término Vaticano con el pueblo etrusco se refiere a esta supuesta diosa alada del inframundo.

Los adoradores de Cibeles despertaron reticencias entre muchos romanos con sus rituales y fiestas



# EL PAPEL DE CONSTANTINO EL GRANDE EN LA PERSECUCIÓN DEL PAGANISMO

La mayoría de los historiadores cristianos nos presentan a un Constantino defensor del cristianismo que acabó con las persecuciones y emitió un edicto de tolerancia que les permitió desarrollar su Iglesia sin interferencias del Estado.

Constantino se había educado en el culto a los dioses antiguos y durante su gobierno, no dudó en utilizar la antigua simbología pagana para ser representado en monedas, en monumentos (como el Arco de Constantino en Roma) o en esculturas. Por el contrario, sabemos que se convirtió a la nueva religión en su lecho de muerte y que su madre, Helena, era una ferviente cristiana. También es cierto que, gracias a su favor, el cristianismo pasó de ser una religión perseguida a convertirse en muy poco tiempo en el culto más poderoso del Imperio.

No sabemos las verdaderas motivaciones que tuvo Constantino para obrar de esta forma. En cualquier caso, nos consta que bajo su gobierno se tomaron las siguientes medidas: se prohíben la adivinación, la magia y los sacrificios privados; en el 319 se impide la construcción de nuevas estatuas a los dioses paganos; son saqueados numerosos templos como el del oráculo de Apolo en Dydima y sus sacerdotes torturados hasta la muerte por los cristianos ante la indiferencia de los representantes imperiales. Los templos paganos de Grecia son despojados de sus riquezas para ser utilizadas en la construcción de la

Nueva Roma (Constantinopla). Además se decretaron exenciones fiscales para los clérigos cristianos; se otorgó jurisdicción a los obispos; se elaboró el credo niceno para tratar de acabar con las divisiones de la Iglesia, en especial con el arrianismo; se prohíben los libros de autores considerados heréticos como *Adversus cristianus* de Porfirio.

En Roma Constantino entregó al papa Silvestre un palacio que había pertenecido a Diocleciano, y que ahora poseía gracias a su esposa, con el encargo de construir una gran iglesia que actualmente conocemos como Basílica de San Juan de Letrán. También decretó que el domingo fuera día de descanso y favoreció la posición de los cristianos en la administración.

En los últimos años de su vida se dedicó a dar sermones cristianos en los que gradualmente fue pasando de una actitud más conciliadora con los paganos a una postura cada vez más intransigente.

La Iglesia cristiana, poco a poco y a pesar de sus divisiones, irá presionando a los sucesivos emperadores para que emitan leyes cada vez más duras contra la antigua religión. Estas disposiciones acabarán con la práctica desaparición del paganismo y con la proclamación, el 27 de febrero del 380, del Edicto de Tesalónica por el emperador Teodosio, que convirtió el cristianismo en religión oficial del Imperio.



>> más fanáticos seguidores de este espectáculo fue Cayo Julio Cesar Augusto Germánico, al que todos conocemos por el sobrenombre de Calígula. Los historiadores senatoriales, con intención de resaltar sus aspectos más negativos, nos han dejado testimonio de múltiples anécdotas y datos relacionados con su pasión por el circo y por ser un acérrimo seguidor de la facción de los verdes, a los que favorecía en todo lo que estaba a su alcance. Se rumoreaba que incluso llegó a ordenar el asesinato de algunos de los aurigas y caballos de la facción rival, la de los azules. De sobra es conocido el amor que le profesaba a su caballo Incitatus, al que le construyó un pesebre de mármol, un comedero de marfil y decretó que fuera cubierto por mantas de púrpura adornadas con piedras preciosas. Lo que no es tan conocido, es que Calígula, en los terrenos de una villa en el *Mons Vaticanus*, heredada de su madre Agripina la

Mayor, se construyó un circo propio, que ha pasado a la posteridad como el Circo de Cayo y Nerón. Aquí daba rienda suelta a su pasión por conducir los carros de carreras.

El edificio estaba cerca de la orilla del Tíber. Tenía capacidad para unos 20 000 espectadores, 540 metros de largo por 100 de ancho y las partes típicas de un circo romano: la *arena* que era el espacio donde se desarrollaba la carrera; la *spina* que dividía en dos mitades la *arena*. Allí se localizaba la decoración más exquisita del monumento, como un obelisco de más de 350 toneladas que Calígula hizo traer en el año 37 desde Heliópolis (Egipto), en un barco que hizo construir para transportarlo a través del Mediterráneo. El obelisco permaneció en el mismo lugar hasta el año 1586, cuando el papa Sixto V proyectó colocarlo en el centro de la Plaza de San Pedro; la *cavea* que se elevaba sobre un podio, limitaba la arena y albergaba las



# El circo fue usado como **lugar donde dar suplicio a los devotos de Cristo** acusados de causar el famoso incendio de Roma del año 64

gradas para el público y por último las cárceres, que eran las puertas de salida de los carros. Calígula a veces abría las puertas de su circo privado para que el pueblo romano disfrutara de las carreras y espectáculos que allí se desarrollaban.

## LUGAR DE MARTIRIO Y ENTERRAMIENTO

Nerón, otro fanático de las competiciones de carros y por lo que se decía, un buen auriga, finalizó las obras de este circo que utilizó en numerosas ocasiones como campo de entrenamiento. También lo utilizaron como lugar donde dar suplicio a los devotos de Cristo acusados de ser los responsables del famoso incendio que Roma padeció en el año 64 y que supuso la destrucción de una gran parte de la ciudad. Siguiendo el tradicional concepto romano de justicia ejemplarizante, abrió el recinto a todos los romanos que quisieran disfrutar del tormento de los condenados ejecutados mediante crucifixión, *damnatio*

*ad bestias* (morir por el ataque de animales) y quema en la hoguera. Por esta razón, la arena del Circo de Cayo y Nerón se convirtió en un lugar sagrado y de peregrinación del cristianismo en memoria de sus mártires. Según Lactancio, incluso san Pedro sufrió aquí el martirio en la cruz y fue enterrado en una necrópolis próxima. La historia de este emplazamiento continuó paralela a la del propio Imperio romano. Sabemos que otro emperador, Heliogábalo, que gobernó del 218 al 222, muy aficionado también a las carreras de carros utilizó la arena de este circo para conducir cuadrigas de elefantes. Partes del Circo de Cayo y Nerón se habían ido cediendo a particulares para que construyeran tumbas a sus familiares y esto generó falta de espacio para que este excéntrico emperador pudiera practicar con su carro tirado por elefantes. Ante semejante situación, no dudó en mandar derruir las tumbas para poder así practicar sin problemas. Sabemos con certeza que, a mediados del siglo III, el recinto fue abandonado y su >>>

**ANTIGUA BASÍLICA.** La construcción que vemos en la actualidad poco tiene que ver con la basílica original cuya historia comienza en el siglo IV cuando Constantino el Grande manda construir una gran basílica en el lugar en el que según la tradición estaba la tumba de san Pedro. En la imagen, ilustración que muestra el aspecto original de la basílica romana.







Las tumbas de la necrópolis se distribuían en las terrazas de las laderas de la colina.

ASC

## LA NECRÓPOLIS VATICANA Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA POSIBLE TUMBA DE SAN PEDRO

**M**uchos de los visitantes del Vaticano son conscientes de que bajo la imponente Basílica de San Pedro existe un primer sótano en el que se encuentran las famosas tumbas papales. Sin embargo, muy pocos saben que aún se puede descender un piso más para llegar a una necrópolis romana de época imperial. Son casi 300 metros de un cementerio que, tras la construcción de la basílica constantiniana, quedó enterrado. En época romana era ilegal enterrar dentro de los límites urbanos, por lo que las sepulturas se encontraban a ambos lados de las vías o calzadas que salían de las ciudades. La Vía Cornelia, que al parecer se denominaba en realidad Aurelia, comunicaba Roma con los Alpes Marítimos. Es en torno al paso de esta calzada por la colina Vaticana donde surge la necrópolis que hoy podemos visitar en los cimientos de la Basílica de San Pedro. A lo largo de las calles de esta «pe-

queña Pompeya funeraria» se encuentran sepulcros, panteones, tumbas paganas y cristianas de diferentes épocas

La tradición dice que Pedro fue ajusticiado bajo el gobierno de Nerón, en el Circo de la Colina Vaticana, y que pidió ser crucificado cabeza abajo, ya que no se consideraba digno de morir de la misma manera que Jesús. Tras su ejecución, fue enterrado en la necrópolis cercana y entre los numerosos cristianos que fueron sepultados allí en el siglo I y los muchos particulares que construyeron sus tumbas en ese lugar en el siglo II. En esta época se construirá lo que se conoce como el «Trofeo de Gaio», que es un pequeño monumento con columnas y un frontón que da entrada a la tumba de san Pedro. Con el paso de los siglos, en un lateral se construyó el conocido como «muro de los grafitos» por las numerosas inscripciones que se grabaron en él. Finalmente Constantino,

ya en pleno siglo IV, puso en marcha la edificación de su monumental basílica que, literalmente, enterró todos los panteones y sepulcros bajo una enorme capa de tierra y escombros, con el fin de allanar el terreno para poder edificar sobre la necrópolis la primitiva Basílica de San Pedro.

Con el transcurso del tiempo, esta zona fue olvidada y sobre ella se edificaron las tumbas de papas como Gregorio Magno (590-604), Calixto II (1123) o Clemente VIII (1592-1605). En 1939, con la preparación de lo que serían los cimientos de la tumba de Pío IX se redescubrió la necrópolis. Después de muchos años de excavaciones en busca del sepulcro de San Pedro, en el relicario donde en la actualidad se conservan los huesos allí encontrados por los arqueólogos vaticanos se puede leer la inscripción: «Huesos encontrados en la tierra bajo la Basílica Vaticana, que se cree que son los huesos de San Pedro Apóstol».



# El abandono sufrido por el traslado de la sede papal a Aviñón provocó daños irreparables

>> terreno repartido para la edificación de mausoleos familiares y sepulturas, naciendo una necrópolis en la zona norte, donde muchos cristianos se empeñaban en ser enterrados para estar así cerca de donde se suponía que estaba la tumba de san Pedro. La zona conservaba su tradicional carácter sagrado de vinculación con lo sobrenatural y la religión que la definió desde sus orígenes históricos y que va a conservar hasta nuestros días.

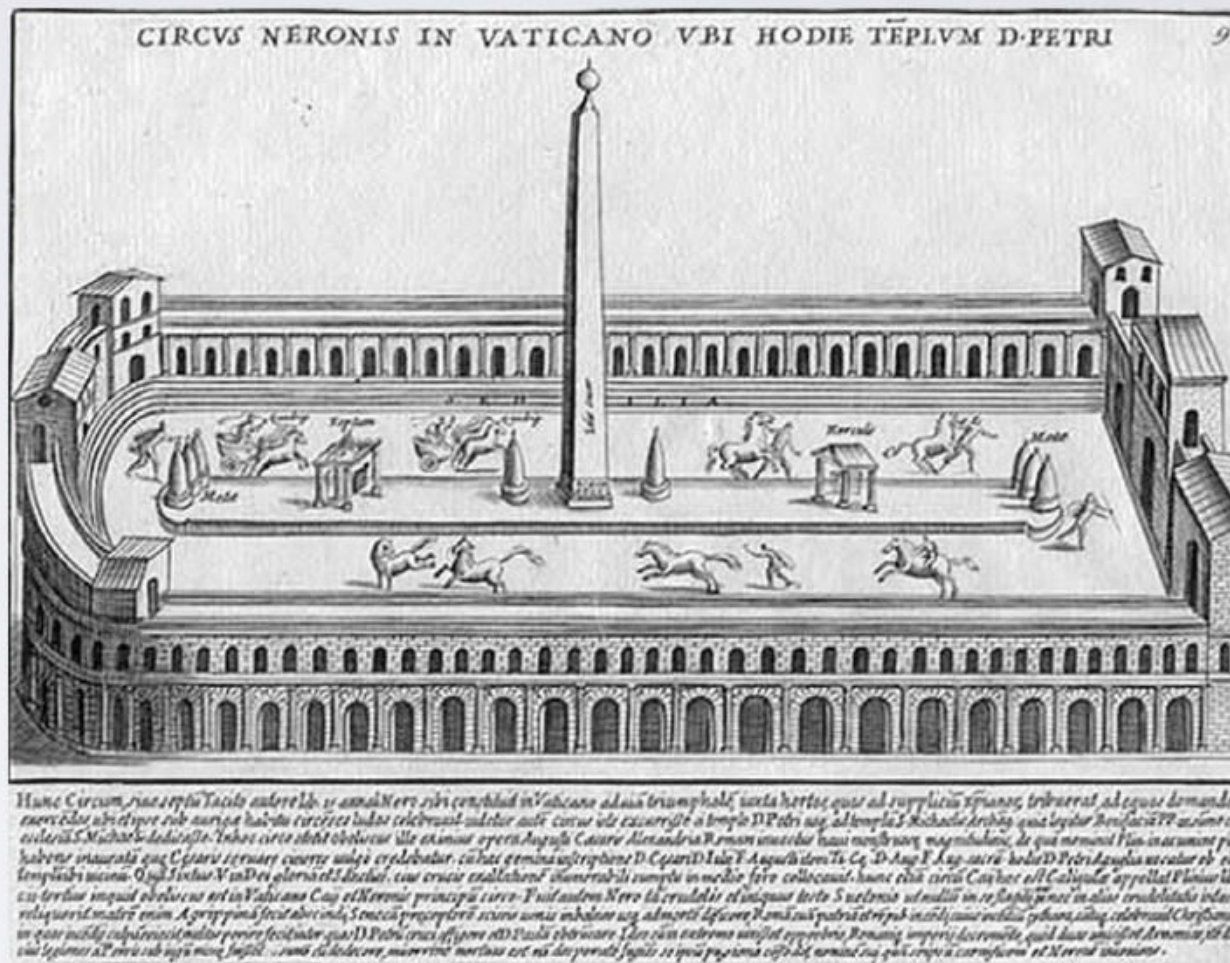
## LA PRIMERA BASÍLICA DE SAN PEDRO

Actualmente el edificio que conocemos como Basílica de San Pedro es un monumento imponente de 218 metros de largo y 136 metros de altura hasta su cúpula, diseñado en pleno Renacimiento por los arquitectos y artistas más sobresalientes del momento, para dejar testimonio de la grandeza de la Iglesia católica. Evidentemente, la construcción que contemplamos en la actualidad poco tiene que ver con la basílica original cuya historia comienza en el siglo IV cuando Constantino el Grande, mandó construir una gran basílica en el mismo lugar en el que según la tradición se encontraba la tumba de san Pedro. Las obras, costeadas a expensas del papa Silvestre I, se realizaron en parte sobre el antiguo Circo de Cayo y Nerón y en parte sobre la necrópolis. Se iniciaron en torno a los años 20 del siglo IV y finalizaron unos 30 años después.

El nuevo templo podía albergar a unas 4000 personas y se construyó siguiendo el estilo tradicional de las iglesias romanas: una larga nave central acabada en un ábside (bajo el que se encontraba la tumba de san Pedro); cuatro naves laterales más pequeñas; el pórtico; el patio con fuentes, situado delante de la iglesia y conocido como Atrio del Paraíso y las capillas más pequeñas ubicadas en los muros laterales. A cada nave le correspondía una puerta en la entrada conocidas como *Porta Guidonea*, *Porta Romana*, *Porta Argentea*, *Porta Ravenaria* y *Porta Iudici*.

## JOYA DEL RENACIMIENTO

Con el paso de los siglos se convirtió en uno de los principales centros de peregrinación del



ASC

mundo. Ante el altar de esta iglesia y a lo largo de su prolongada historia, fueron coronados muchos emperadores, como Carlomagno en el año 800. La Basílica aguantó el paso de los siglos, saqueos de sarracenos en el 846 y otros infortunios. Reparada y embellecida por los sucesivos papas, pervivió a lo largo del tiempo. Sus muros se resintieron de manera irreversible por el abandono sufrido durante el traslado de la sede papal a Aviñón (1309-1377). Además, sus cimientos eran una continua fuente de problemas, ya que se asentaban sobre una zona pantanosa. Todo ello hizo necesario que en el año 1506 una nueva y hermosa basílica comenzara a construirse sobre la antigua, gracias al impulso del papa Julio II y de sus predecesores. En ella participaron todos los grandes maestros del momento: Bramante, Rafael Sanzio, Miguel Ángel, Carlo Maderno, etc. que consiguieron que el edificio resultante fuera uno de los ejemplos más impresionantes de la arquitectura renacentista. Sin duda alguna, representa una expresión perfecta del poder terrenal y espiritual que, hasta nuestros días, atesora la sede de la Iglesia católica en el centro del mundo cristiano: El Vaticano. **MH**

**UNA BASÍLICA SOBRE EL CIRCO.** El edificio que conocemos como Basílica de San Pedro poco tiene que ver con la basílica original construida en el siglo IV en parte sobre el antiguo Circo de Cayo y Nerón y en parte sobre la necrópolis.





ASC



A man in a white cassock and zucchetto is seen from the back, looking into a vast archive of books. The shelves are filled with books, and the lighting is dramatic, highlighting the man's profile and the spines of the books.

# LA VERDAD TRAS LOS ARCHIVOS SECRETOS

Existen muchos mitos sobre este archivo (Archivo Apostólico Vaticano desde 2019) que hablan de la existencia de pruebas sobre el Santo Grial, el Arca de la Alianza o de la llegada de extraterrestres, incluyendo mapas. Pero en realidad es un archivo importante por la ingente cantidad de documentos que albergan sus más de 85 kilómetros de estanterías y por la naturaleza de los mismos.

**FEDERICO AYALA SORENSSEN**  
DOCTOR EN CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN Y JEFE DE ARCHIVO





#### CASTILLO- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.

Los Enríquez, almirantes de Castilla, impulsaron la construcción del castillo en 1465. Posteriormente, pasó a ser propiedad de la Corona y fue reformado y adaptado por Carlos V, Felipe II y otros monarcas para albergar importantes documentos de Estado.

**E**l 17 de febrero de 1810 un gran convoy de carros fuertemente custodiado por tropas francesas salió de Roma. La carga era desconocida por la mayoría de los miembros de la expedición. Llevaban 117 cajas pesadas. Algunos pensarían que se trataba de oro, joyas u obras de arte, lo normal. Las tropas napoleónicas llevaban años saqueando media Europa para enriquecer los tesoros franceses. Pero la carga era en realidad el primer envío de los fondos del Archivo Secreto Vaticano que en principio estaban destinados a Reims pero que acabaron en París.

Cuando Napoleón se propuso crear un gran Archivo General de Europa, las dos principales víctimas fueron España y el Vaticano. España era ya la principal potencia archivística de Europa, con los archivos de Simancas e Indias como

pilares fundamentales (el Archivo Histórico Nacional no se había creado todavía). Las tropas francesas se instalaron en Simancas y recibieron la orden de trasladar todo el archivo a Francia. El enorme volumen (habrían sido necesarias más de 12 000 cajas) lo hizo imposible. Pero hubo saqueo: 212 cajas fueron enviadas a París.

Del Archivo Secreto Vaticano salieron 3239 cajas, con un peso total de más de 500 000 kilos. Junto a la documentación salió también el responsable del archivo, Gaetano Marini, para ir ordenando la documentación en el palacio Soubise, de París. Allí siguió trabajando en los fondos junto a su sobrino Marino y Emanuele de Gregorio. Y los tres recibieron la orden de preparar un nuevo traslado tras la entrada de las tropas aliadas en París, el 31 de marzo de 1814, que hubo de posponerse por los Cien Días. A finales de 1815

Con el traslado de la **residencia del papa a Avignon** desaparecieron numerosas piezas





**ARCHIVOS NACIONALES DE FRANCIA.** En 1808, Napoleón I asignó el palacio de Soubise, adquirido por el Estado, a los Archivos imperiales. El edificio está situado en el barrio parisino de Le Marais.

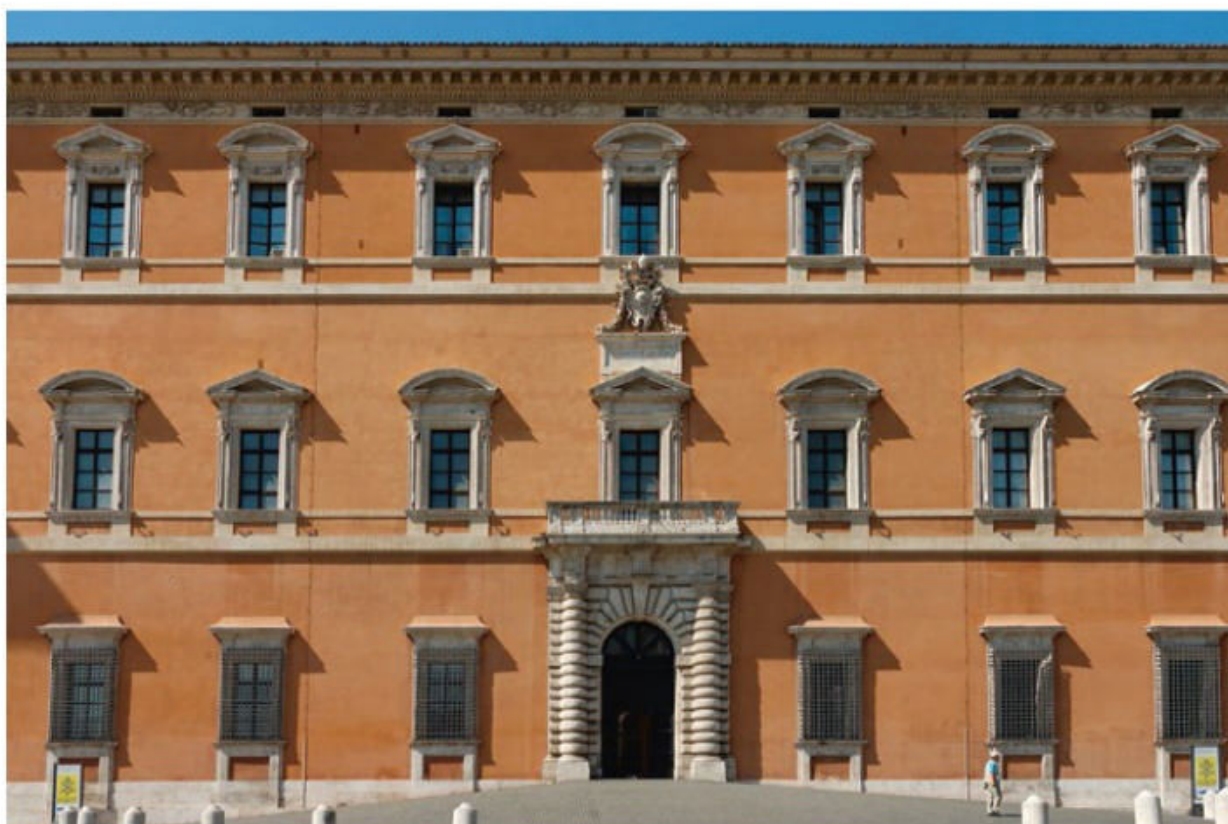
comenzaron los envíos, que se sucedieron durante dos años más. En la vuelta a Roma hubo grandes pérdidas. El propio Marini vendió en París restos de procesos del Santo Oficio (cerca de 2600 volúmenes) a un fabricante de cartón, después de haberlos sumergido en agua para borrar la escritura. Posiblemente lo hiciese siguiendo las recomendaciones del papa Pío VII (1800-1823), que ordenó destruir todo lo innecesario para ahorrar dinero en el traslado, que tenía que sufragar él. Aproximadamente una tercera parte del material que salió de Roma nunca volvió a los archivos pontificios.

## ARCHIVO PRIVADO DE LOS PAPAS

Todo había comenzado mucho tiempo atrás. Desde sus comienzos la Iglesia reunía sus documentos en un conjunto denominado *Santo Scrinium* o el *Chartarium*, que se trasladaba con el papa en caso de viaje. Muchos de estos documentos desaparecieron, aunque se conocen a través de referencias en documentación de fecha posterior.

Entre los siglos XI a XIII, los documentos se guardaban en el Palacio de Letrán, residencia oficial del papa, aunque había otros fondos en otros dos lugares: la Basílica de San Pedro y el Palacio Palatino. Además, con el traslado de la residencia del papa a Avignon, desaparecieron muchas piezas, fruto de trasladados, inadecuadas condiciones de conservación, hurtos, mala praxis e incluso destruidos deliberadamente por el papa Inocencio VII y su sucesor el papa Gregorio XII durante el siglo XIV.

Tras el Cisma de Occidente, hacia el año 1428, se comenzó a recopilar los documentos disper-



sos que estaban todavía en Anagni, Perugia, Asís, Avignon y otros lugares. Se intentaba constituir un moderno archivo central de la Santa Sede, algo en lo que trabajaron Pío IV, Pío V, Gregorio XIII, Sixto V, Clemente VIII y finalmente, Pablo V (1605-1621), quien en 1610 ordenó la creación del Archivo Secreto Vaticano, que se ubicó en las salas del cardenal bibliotecario, que habían quedado libres tras el fallecimiento del cardenal Cessare Baronio. En 1611 comenzaron a recibirse los primeros envíos y en 1612 designó a Baldassarre Ansdei como primer responsable junto a Michele Lonigo.

## ORGANIZACIÓN Y DOCUMENTOS

El Archivo Secreto Vaticano es propiedad del papa, que gobierna y ejerce en primera persona >>>

**PALACIO DE LETRÁN.** Sede papal y residencia oficial del sumo pontífice hasta el papa Benedicto XI (1303-1304), entre los siglos XI y XIII fue uno de los lugares en los que se custodiaban los documentos de la Iglesia, junto a la Basílica de San Pedro y el Palacio Palatino.





## DOCUMENTOS DISPERSOS.

Finalizado el Cisma de Occidente se comenzó a recopilar los documentos que habían quedado depositados en Anagni, Perusa, Asís, Avignon y otros lugares. Arriba, entrada de Juan XIII en Constanza para participar en el concilio (1414-1418) celebrado durante el Cisma.

>>> su jurisdicción. El responsable directo es el prefecto, nombrado directamente por el pontífice, quien da cuenta al cardenal archivero. Bajo sus órdenes trabajan 49 personas, incluyendo entre ellos archiveros, personal de sala, administrativos, fotógrafos, informáticos o restauradores. Son 85 kilómetros de estanterías en un conjunto que incluye el depósito de documentos, el denominado búnker, una construcción de hormigón armado de 31 000 metros cúbicos. El conjunto documental se encuentra distribuido en distintos ambientes del Palacio Apostólico, la mayor parte en el depósito subterráneo abierto por Pablo VI e inaugurado por Juan Pablo II en 1982, un local de dos plantas excavado en el subsuelo del Patio de la Pila de los Museos Vaticanos. Las salas están debidamente climatizadas para que la

humedad y temperatura sean adecuadas y, sobre todo, constantes, lo que es imprescindible para su conservación. También se impide que se introduzca comida, bebida o algo tan simple como rotuladores. Lo normal en todos los archivos. El conjunto está compuesto por más de 650 fondos documentales con miles de instrumentos de descripción, que es lo que hace que los archivos puedan ser útiles. El Archivo Secreto Vaticano es lo más parecido a un océano documental. Y para navegar por él, son necesarios instrumentos que nos permitan situarnos. Son más de 12 siglos de documentos que han pasado por innumerables manos, organizados y descritos con criterios que no siempre son conocidos. Hay 35 000 volúmenes solo de índices, instrumentos archivísticos que nos ayudan a manejarnos por su intrincado

Los expedientes del Archivo **no siempre están completos**, ordenados o en el mismo lugar



# EL NOMBRE DEL ARCHIVO

El Archivo Secreto Vaticano no existe ya. El 22 de octubre de 2019 el papa Francisco, en una Carta Apostólica en forma *motu proprio*, decidió el cambio en la denominación del Archivo Secreto Vaticano, que desde entonces ha pasado a denominarse Archivo Apostólico Vaticano, sin que haya supuesto variar la estructura, identidad o misión, y obedece a la transformación en el significado que tiene en la actualidad el término secreto. En realidad, el archivo comenzó a denominarse *Archivum Secretum Vaticanum* solo a mediados del siglo XVII. Antes había recibido los nombres de *Archivum novum* primero y *Archivum Apostolicum* después. El término secreto, que tanto ha excitado la imaginación de escritores y

cinéastas, tiene que ver con el carácter privado de los documentos. De hecho, eso es lo que sigue siendo en la actualidad, el archivo particular de la máxima autoridad de la Iglesia católica.

La obligada reserva en el acceso a los documentos del Archivo Apostólico Vaticano, algo propio de cualquier institución archivística, contribuye al morbo generado en torno a todo lo que tiene que ver con el Vaticano y su historia. Y la constante aparición de nuevos documentos puede llevar a pensar que en el fondo el Archivo Apostólico Vaticano se parece más al almacén en el que guardaba Indiana Jones el Arca de la Alianza que a la realidad, siempre mucho más prosaica. Son más de cuatro siglos, con todas las vicisitudes que

pueden surgir en un archivo: traslados, obras, inundaciones y muchas personas interviniendo en ordenar un conjunto que ocupa 85 kilómetros de documentos que resultan, sencillamente inabarcables.

El entorno donde se sitúa, la naturaleza de sus documentos, incluso el personal que trabaja en la institución, contribuye a que sean muchos los que ven en el secretismo intereses velados para ocultar la solución a todos los misterios en torno a la historia de los papados de los últimos cinco siglos. Ahora se llama Archivo Apostólico Vaticano, aunque mucho nos tememos que no deje de ser el archivo más secreto de cuantos existen. Y eso forma parte de las leyendas de las grandes instituciones.

universo de documentos. Pero los expedientes no siempre están completos, ni ordenados, y a veces ni siquiera están en el mismo lugar.

Otros cálculos: las palabras escritas únicamente por los papas superan los 30 millones y el Archivo posee 7500 volúmenes solo de algo tan concreto como las «súplicas» o peticiones que todo tipo de personas —reyes, súbditos, curas, monjas, matrimonios...— elevaban al papa, pidiendo un favor, un privilegio, una exención o cosas similares.

En torno al Archivo se creó la escuela de Paleografía, Diplomática y Archivos, que sigue formando a profesionales de este y otros archivos de todo el mundo. Día a día, desde las Nunciaturas de todo el mundo y desde los diversos organismos de la Curia (salvo el ex Santo Oficio y Propaganda Fide, que tienen sus propios fondos documentales), afluyen al Archivo Secreto volúmenes de documentos. Está asegurado espacio para todo lo que llegue hasta el año 2042.

## DIFUSIÓN DEL ARCHIVO

Fue en 1881 cuando los estudiosos comenzaron a poder consultar sus documentos. El criterio que sigue el Vaticano para determinar hasta cuándo se pueden consultar los fondos del Archivo es el de no hacer público nada que pueda afectar a personas vivas. Este criterio ha tenido solo una excepción: el periodo de 1939 a 1945, en los documentos referentes a las relaciones de la Santa Sede con la persecución de los judíos, publicados por orden de Pío XII para salir al paso de las acusaciones de la complicidad vaticana en las

matanzas nazis en la Segunda Guerra Mundial. Según la Ley Sobre los Archivos de la Santa Sede de 2005, hay documentos cuyo acceso no está permitido: las actas de los cónclaves, el espolio de los documentos de los sumos pontífices y de los cardenales, los procesos episcopales, los documentos de foro interno, las posiciones relativas al personal de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano, las causas matrimoniales y, además, todos los documentos indicados como tales por la Secretaría de Estado.

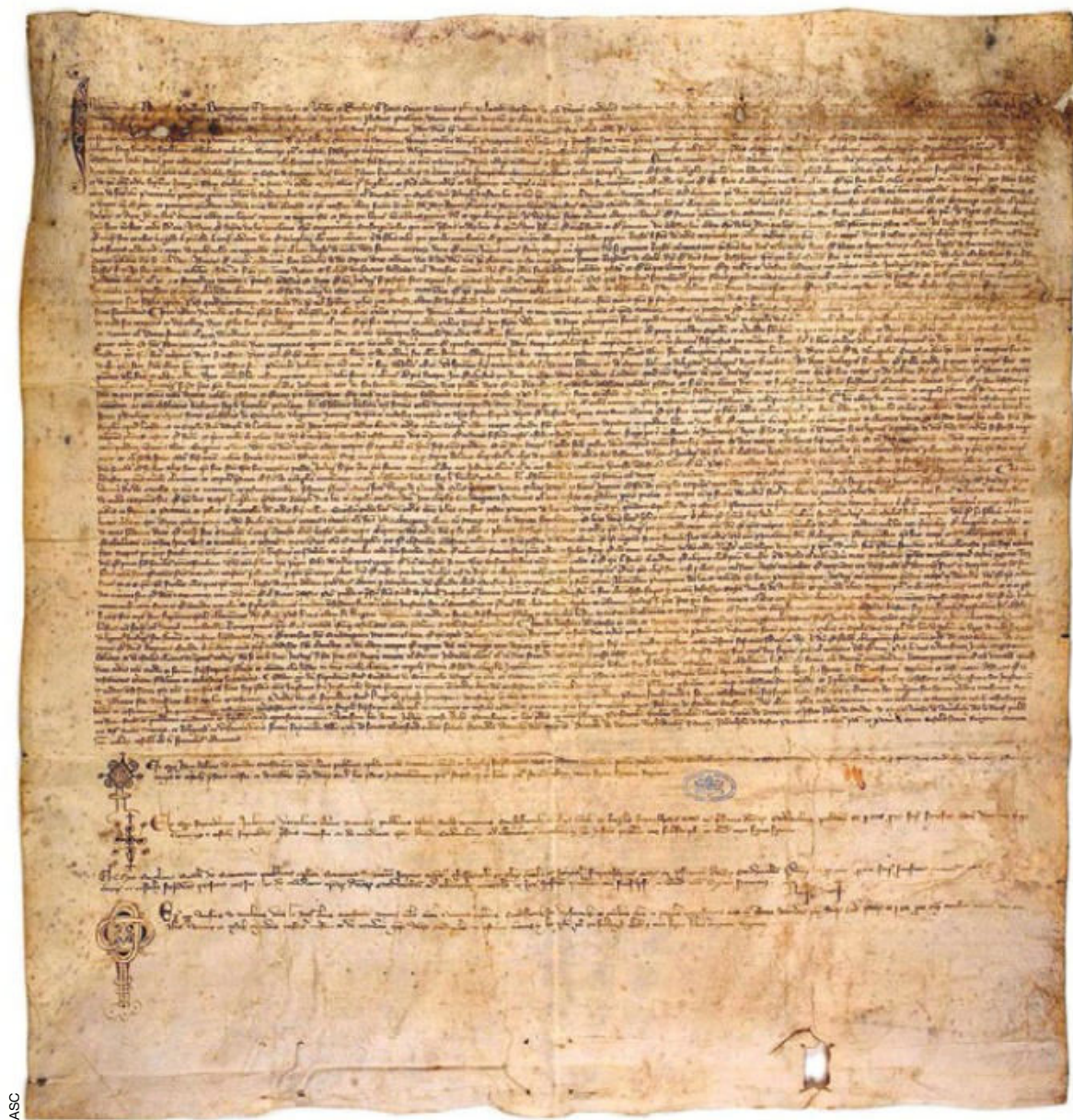
Dentro del complejo del Archivo existe una sala especial donde están los «*sigili*» o timbres >>>

## EXCEPCIÓN A LA REGLA.

El 2 de marzo de 2020, la Santa Sede puso a disposición de los estudiosos los documentos del pontificado de Pío XII (1939-1958) en el Archivo Apostólico Vaticano y otros archivos.







ASC

**DOCUMENTO SINGULAR.** Pergamino de Chignon, con la absolución impartida por Clemente V al último Gran Maestre Jacques de Molay.

>>> con los que se lacrababan documentos especiales, como el edicto de Worms, firmado por Carlos I de España en 1521, ordenando quemar los libros de Lutero. El timbre es de cera roja, pero en la caja fuerte se guardan 81 timbres de oro de 42 diversos tipos (en todo el mundo solo hay 200). Uno de ellos, de un kilo de peso, en

un documento firmado por Felipe III de España. En su visita al Archivo, Juan Pablo II preguntó, preocupado, si todos los timbres de oro eran de los papas, pero respiró tranquilo cuando le informaron de que solo uno, pues todos los demás los enviaban a la Santa Sede reyes, emperadores y universidades para dar solemnidad a sus documentos.

El proceso de digitalización es de una gran complejidad y lento, pero poco a poco se va avanzando en él. Sin duda ayudaría a los más de mil investigadores que acuden cada año al Archivo, con un límite de sesenta al día. Su trabajo es la mejor difusión de los fondos, pues ayudan a ordenar, contextualizar, traducir y difundir documentos que son difíciles incluso para investigadores avezados.

## LOS TESOROS DEL ARCHIVO

Todo archivo que se precie tiene tesoros ocultos. En los 85 kilómetros de estanterías hay muchos cientos de millones de documentos, y hay un dicho que afirma que tres mudanzas equivalen a un incendio; este archivo ha tenido bastantes más. Las causas de las pérdidas han sido múltiples: fragilidad de los materiales, desplazamientos, guerras o saqueos.

Hay numerosos mitos acerca del contenido del Archivo y muchos siguen circulando gracias a novelas brownianas, extravagantes películas, programas de televisión o podcasts. Entre estos supuestos documentos hay de todo: pruebas sobre la existencia de Jesucristo en cartas de san Pablo a Nerón; dibujos de Cristo tomados al

## LA APERTURA DEL ARCHIVO DESDE LEÓN XIII

El Archivo Apostólico Vaticano es posiblemente la institución archivística más compleja, importante e influyente del mundo, un instrumento imprescindible para abordar muchas investigaciones históricas de los últimos cinco siglos. En 1881, el papa León XIII decidió abrir el archivo para los investigadores, permitiendo la consulta de documentos hasta fechas cercanas al Concilio de Viena (1815). Era una época en la que liberales y protestantes acusaban a la Iglesia católica de reaccionaria y de oscurantista. El papa León XIII pensó que permitiendo la difusión de los documentos del Archivo el Vaticano se vería reforzado. Desde entonces se han ido desclasificando los documentos atendiendo al cri-

terio de que sean pontificados completos y que hayan pasado más de 70 años. El último tenía que ser el de Pío XI (1922-1939), un periodo fundamental para entender una época crucial del siglo xx. Pero se ha hecho una excepción adelantando la apertura de los documentos del Archivo Apostólico Vaticano y otros archivos del pontificado de Pío XII (1939-1958). Esta apertura ha requerido un trabajo de más de catorce años para preparar el acceso a documentos que comenzarán a dar luz a la relación de la Santa Sede con los diferentes gobiernos del periodo más convulso del siglo xx, con la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y todos los cambios sociales que se sucedieron. Esta apertura fue decidi-

da por el papa Francisco para que se esclareciera y se despejaran dudas sobre el papel del Vaticano en esta época. Para ayudar a que los fondos pudiesen ser consultados, lo ideal es mejorar la interpretación y clasificación de los mismos. Para ello, tras decretar la apertura del Archivo Vaticano, León XIII fundó en 1884 la Escuela Vaticana de Paleografía, Diplomática y Archivística, que ha formado desde entonces a muchas generaciones de archiveros que han contribuido con su callado trabajo a mejorar la organización, la descripción y la catalogación de los fondos. La última gran contribución fue el comienzo de la digitalización de una gran cantidad de manuscritos.



# El verdadero valor de un archivo **no son sus piezas singulares**, sino el conjunto de documentos y su organización

natural; datos sobre la descendencia de Jesús; el tercer secreto de Fátima, que anunciaría una hecatombe nuclear; reliquias como el Santo Grial, el Arca de la Alianza o pruebas de la veracidad de la Sábana Santa de Turín; instrumentos como el Cronovisor, una máquina para poder observar el pasado o el observatorio Lucifer. Y, naturalmente, mapas sobre civilizaciones extraterrestres. Pero nada más lejos de la realidad. El verdadero valor de un archivo no son sus piezas singulares, sino el conjunto de documentos y su organización, porque un archivo no es más que el conjunto de documentos generado por una persona o institución en el ejercicio de sus funciones. Y sirve para poder reconstruir lo que se hizo, cómo se hizo y, en algunos casos, también sirve para saber el porqué se hizo. No obstante, claro que hay piezas singulares. En 2012, coincidiendo con el cuarto centenario del Archivo Secreto Vaticano, se celebró una exposición, *Lux in Arcana*, con una selección de cien documentos realmente claves. Destacaremos algunos:

**Pergamino de Chinon**, el más espectacular: un documento de 60 metros, de 1308, sobre las confesiones de los Templarios en el proceso que el monarca Felipe IV de Francia inició para quedarse con sus riquezas.

**Bula Inter Caetera**, de 4 de mayo de 1493: por la que el papa Alejandro VI concedía a los Reyes Católicos las tierras halladas y por hallar al oeste de un meridiano definido.

**Proceso a Galileo**: «Yo Galileo Galilei he renegado....». Con estas palabras finalizaba el proceso sobre su interpretación de que la tierra giraba alrededor del sol.

**Sumario del Proceso a Giordano Bruno**: el dominico fue quemado por hereje en 1548.

**Excomunión de Lutero**: el 15 de junio del año 1520, el papa León X publicó la bula de excomunión de Lutero.

**La Inmaculada Concepción**: una carta solemne (bula Ineffabilis Deus) proclamando el dogma de la Inmaculada Concepción, de 1854. De los 603 obispos consultados por el papa Pío IX, 546 votaron a favor del dogma.

**El divorcio de Enrique VIII**: un gran pergamino, con 81 sellos y firmado por 83 lores y dignatarios ingleses que pedían al papa Clemente VII la anulación del matrimonio de Enrique VIII y

Catalina de Aragón. El rechazo del papa trajo como consecuencia la separación de la Iglesia inglesa de Roma.

El Archivo Apostólico Vaticano seguirá siendo el Archivo Secreto Vaticano durante mucho tiempo. La Iglesia católica es una institución con dos mil años de historia, fundamental para entender el mundo desde muchos puntos de vista. Está rodeada de leyendas, historias y misterios. Y el Archivo es el depositario de los documentos que pueden ayudar a reconstruir su historia y arrojar luz sobre numerosos sucesos. Y el nombre de secreto es tan sugerente, que inevitablemente seguirá, como hasta hoy, generando leyendas. Algo, sin duda, mucho más divertido que catalogar viejos pergaminos. **MH**

## ACUSADO DE HEREJÍA.

En el Archivo se conserva un sumario del proceso de la Inquisición contra Giordano Bruno (en la imagen, su estatua en Campo de' Fiori, Roma).

SHUTTERSTOCK





LA RIVALIDAD ENTRE DÁMASO Y URSINO

# LUCHA A MUERTE POR EL TRONO DE PEDRO

---

El papado, con el inmenso poder terrenal y religioso que lleva asociado, ha sido objeto de rivalidades y luchas internas a lo largo de la historia. La contienda entre los candidatos papales Dámaso y Ursino en el año 366 produjo una sangrienta batalla que dejó cientos de víctimas en las calles de Roma.

---

**FEDERICO ROMERO**  
HISTORIADOR



**EL TRONO  
MAS  
DISPUTADO.**

La Cátedra de San Pedro es el asiento de madera que, según la leyenda medieval, perteneció al apóstol San Pedro, considerado el primer obispo de Roma y papa. Basílica de San Pedro, de Roma.





**Q**ue una posición de tanto poder como el papado suscite rivalidades dentro de la Iglesia católica, entre diferentes partidos, es algo normal que se ha producido en muchas ocasiones a lo largo de la historia.

Ocupar el trono de san Pedro significa hoy, en pleno siglo XXI, elevarse al primer puesto de la cristiandad y estar al frente de una comunidad religiosa de cientos de millones de personas. Sin embargo, en el siglo IV, convertirse en el papa significaba mucho más aún. El cargo implicaba un inmenso poder «terrenal», el acceso a una enorme influencia política, social y económica. Para adquirir esa potestad material y religiosa a la vez, muchos no dudaron en asesinar a los partidarios de sus rivales, aunque en pocos casos se vertió tanta sangre como en el 366, durante la lucha entre los dos candidatos papales del momento: Dámaso y Ursino.

Las víctimas de esta batalla, librada en las calles y los alrededores de Roma, se contaron por

centenares. El propio prefecto de la ciudad, representante de la autoridad imperial, optó por marcharse de la ciudad en el momento más duro de los enfrentamientos, ante la imposibilidad de poner fin a una contienda que poco a poco fue implicando a todas las facciones de la *Urbs*. ¿Cómo se pudo llegar a semejante situación?

## ANTECEDENTES. LA RIVALIDAD ENTRE LIBERIO Y FÉLIX

El origen de los problemas que enfrentaban a los cristianos romanos era la división entre los seguidores de la doctrina más ortodoxa, establecida como legítima en el Concilio de Nicea en el 325 y otra corriente de pensamiento que proclamaba el dogma de Arriano, el cual predicaba que Jesús era hijo de Dios, pero no Dios en sí mismo. Constantino el Grande, fiel a los principios nicenos, no consiguió o no quiso convertirlos en dogma. Tras su muerte, su sucesor Constancio II, defensor de la corriente arriana trató de imponerla tanto a sus súbditos como a las altas jerarquías eclesiásticas. El conflicto en Roma estalló cuando el emperador ordenó al papa Liberio que respaldase la destitución del rebelde patriarca de Alejandría, Atanasio, un feroz combatiente de las creencias arrianas, con un largo historial de enfrentamiento a sus superiores y al poder imperial y que en ese momento, se negaba a plegarse al mandato de Constancio II. Sin embargo, y a pesar de las amenazas de la corte, el papa Liberio también se opuso a obedecer y a ratificar la destitución de Atanasio de Alejandría, no dejando a Constancio II otra alternativa que decretar el destierro del Liberio a Berea, una ciudad de Tracia. A continuación, se procedió al nombramiento como nuevo papa de Félix, un diácono mucho más favorable al arrianismo y bastante más dócil a las exigencias del emperador. La historia se mostrará cruel con este personaje al que la Iglesia acabará considerando como un antipapa, alguien que se atrevió a usurpar el trono de Pedro.

Un autor del siglo V, Teodoreto de Ciro, nos cuenta en su *Historia Eclesiástica* que dos años después de la expulsión de Liberio, un grupo de ricas damas romanas dirigieron a Constancio II una petición en la que rogaban para que el emperador pusiera fin a su destierro en Tracia. Sorprendentemente su solicitud fue atendida y Liberio volvió a Roma, en teoría para gobernar la Iglesia en armonía, junto a Félix. Es posible que la opinión general fuera favorable a la vuelta del antiguo obispo de Roma y que la corte imperial accediera a que regresara para evitar males mayores. De hecho, nada más retornar Liberio a

### PRIMER CONCILIO ECUMÉNICO.

Ícono que representa el Primer Concilio de Nicea, celebrado en el año 325 d. C., con el texto del Credo Niceno en griego.





# Los partidarios de ambos candidatos **se enfrentaban en las calles** con cualquier arma a su alcance

Roma, Félix optó por huir de la ciudad, intimidado ante las protestas de las facciones del Circo Máximo, que cantaban en las gradas unánimemente: «Un Dios, un Cristo, un obispo».

La situación parecía simplificarse al quedar como papa incontestado el antes desterrado Liberio, conservando su puesto como obispo de Roma hasta su fallecimiento en el año 366.

## LA LUCHA POR EL TRONO PAPAL

A la llegada al trono de Valentiniano I (364-375) la Iglesia seguía dividida en todo el Imperio. En Roma esta división religiosa sirvió de excusa para que los grupos de poder que se disputaban el control de la ciudad se enfrentaran a muerte en sus plazas.

Tras la muerte de Liberio, los desórdenes en las calles romanas sobrepasaron la capacidad del prefecto de la ciudad, Vivencio Pretextato, para reprimirlos. Los partidarios de uno y otro candidato se enfrentaban con garrotes, cuchillos y cualquier cosa que se pudiera utilizar para acabar con el rival sin que la guarnición pudiera manejar la situación. Finalmente, Pretextato decidió marcharse, dejando total libertad a las dos facciones de la Iglesia en Roma, encabezadas ahora por Ursino y Dámaso, para seguir con su lucha a muerte por el trono de san Pedro. El primero era un diácono de la Iglesia, fiel a Liberio, que consiguió que el obispo de Tívoli le proclamara, nada más fallecer el papa. Por otro lado, estaba Dámaso cuyos apoyos procedían de las clases más elevadas y de las filas que habían respaldado a Félix.

Para conocer realmente cómo fue esta disputa, contamos con dos fuentes principalmente: por un lado la *Res Gestae* que recoge el relato del historiador pagano Amiano Marcelino, que nos aporta una historia en líneas generales favorable a Dámaso; por otro lado, tenemos la detallada y curiosa narración de uno de los perdedores de esta lucha, un clérigo seguidor de Ursino, que vivió los hechos en primera persona, pero del que desgraciadamente no conocemos su identidad. Su testimonio está recogido dentro de la *Collectio Avellana* que es una amplia compilación de documentos relacionados con la Iglesia, entre los siglos IV al VI.

Ambos autores están de acuerdo en que Dámaso utilizó sus abundantes recursos para sobornar

a los grupos más marginales, a los más acostumbrados a ejercer la violencia en las calles de Roma, poniendo de su lado a una masa enfervorecida de seguidores que «armados irrumpieron en la basílica de Julio y provocaron una matanza de fieles durante tres días» (*Collectio Avellana*).

Tras hacer correr la sangre de sus enemigos, Dámaso se apoderó de la Basílica Laterana, actual Basílica de San Juan de Letrán, y se hizo ordenar papa. A continuación, y gracias a los generosos sobornos al prefecto Vicencio Pretextato y a otros cargos imperiales, logró que se decretara la expulsión de Ursino. Sin embargo, sus seguidores decidieron resistir y refugiarse en la Basílica de Sicinino donde, erróneamente, pensaron que estaban a salvo.

El relato de la *Collectio Avellana* describe muy bien lo sucedido:

«Dámaso y sus infieles seguidores convocaron a los gladiadores, a los auri-gas, enterradores y a todos los clérigos y, con hachas, espadas y porras asediaron la basílica».

La masacre estuvo perfectamente coordinada: mientras un grupo de los partidarios de Dámaso atacaban las puertas e incendiaban el edificio, otros se subieron al tejado y lo destrozaron, utilizando las pesadas tejas como armas arrojadas para acabar desde arriba con los desesperados partidarios de Ursino, sin distinción de edad o sexo. Unos 137 seguidores de este fueron asesinados ese mismo día y muchos más heridos, mientras que los simpatizantes de Dámaso no sufrieron daño alguno.

Los enfrentamientos no acabaron aquí, se reprodujeron en las calles de la ciudad y también extramuros de >>>

## CONSTANCIO I.

Como emperador cristiano, Constancio hizo un gran esfuerzo para promover el cristianismo a expensas del politeísmo. Abajo, su busto en el Museo Nacional Romano.



ASC



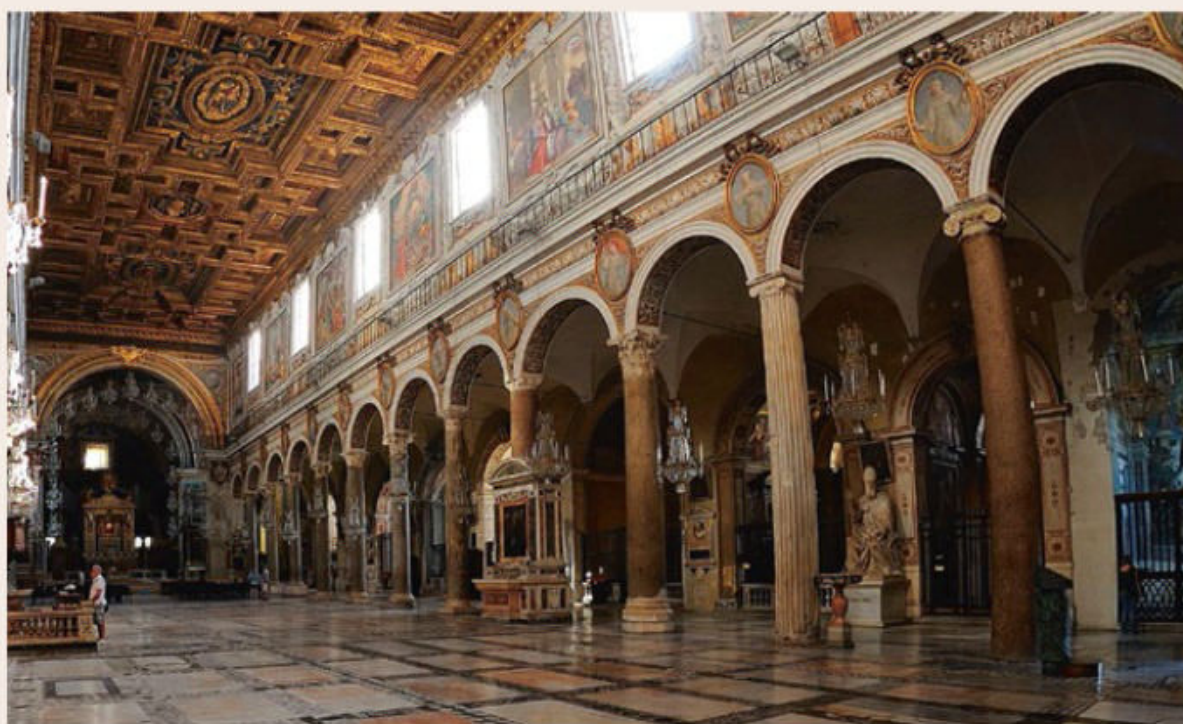
# LA ROMA DEL SIGLO IV. DE CAPITAL DE UN IMPERIO PAGANO A SÍMBOLO DEL CRISTIANISMO

La Ciudad Eterna ha sido siempre una ciudad en constante evolución y cambio. A pesar de las pestes del siglo II y III, del gran terremoto que supuso la terrible crisis del siglo III la Roma del siglo IV, al igual que el conjunto del mundo romano, salió reforzada de estas vicisitudes gracias a una transformación profunda en casi todos los aspectos. Las reformas de Diocleciano a principios de la cuarta centuria hicieron posible una respuesta más ágil a los peligros externos que amenazaban las fronteras del Imperio y aportaron la estabilidad necesaria que hizo posible salir de la recesión con fuerzas renovadas.

A pesar del traslado de la capital, primero a Milán y después a Rávena, Roma seguía siendo la sede del orgulloso Senado, compuesto por las más antiguas y ricas familias del Imperio. En sus calles seguían, como testigos mudos de la grandeza de su historia, los grandes edificios como el Coliseo, el Circo Máximo, los templos de los antiguos dioses y las iglesias dedicadas al culto de la nueva religión cristiana que, favorecida por Constantino y sus sucesores, aumentó de manera muy rápida su influencia. Seguía siendo, a nivel simbólico al menos, la ciudad más importante de su tiempo.

Muchos espacios públicos se destinaban ahora a fines distintos, otros lugares habían caído en desuso y sus materiales se reutilizaban en los nuevos edificios y monumentos que la nueva realidad demandaba. Por ejemplo, la impresionante Basílica de Majencio en pleno centro de la ciudad. La nueva construcción se elevaba justo sobre el lugar donde se encontraba un gran edificio conocido como los *Horrea piperiana* (almacenes de pimienta) de época de Domiciano. Otro caso curioso es el Arco de Constantino que está decorado con relieves y paneles tomados del foro de Trajano, de un monumento de Adriano y de un arco triunfal de Marco Aurelio, etc.

Roma se comenzó a poblar de lugares de culto que generalmente se construían aprovechando viejos templos paganos y propiedades donadas por cristianos ricos. También se levantaron iglesias de planta basilical, que resultaba perfecta por su capacidad de albergar a grandes masas de fieles. De esta



época destacan la Basílica de San Juan de Letrán, consagrada en el 324 por el papa Silvestre sobre unos terrenos cedidos por Constantino. Este emperador también encargó la construcción de la Basílica de San Pedro en la Colina Vaticana, sobre el lugar en el que la tradición decía que estaba la tumba de san Pedro. No fueron las únicas, de esta época son también Santa María de Ara-

coeli, edificada entre el siglo IV y el VII, en una vieja residencia imperial de César Augusto o la Basílica de Santa María en Trastevere, la primera en ser dedicada a la Virgen María.

En un mundo tan cambiante, Roma en el siglo IV era una ciudad que mantenía gran parte de su grandeza, aunque era muy distinta de la antigua capital de los dioses paganos.



>>> esta. En torno a la tumba de santa Agnes, de nuevo, los fieles a Ursino que se encontraban orando fueron atacados sin piedad por la turba que Dámaso había creado para defender sus aspiraciones.

### EL INJUSTO JUICIO DE LA HISTORIA

La suerte de los vencidos nunca es buena. Ursino fue derrotado en toda regla y, a pesar de la apelación al emperador Valentiniano I, fue expulsado de Roma. Parece que primero se le envió a Colonia. Después se le desterró a Milán desde donde, junto con sus fieles, siguió tratando de ser reconocido como papa y de oponerse a su enemigo Dámaso, que ya era reconocido como el legítimo sucesor de san Pedro. Un grupo de seguidores del desterrado llegó a lanzar una acusación de adulterio contra Dámaso en el 378, ante la corte imperial. Sin embargo, primero fue exonerado del cargo por el emperador Graciano y después por un sínodo de 44 obispos que además, decidió excomulgar a aquellos que habían promovido la falsa acusación.

Ni siquiera con la muerte de Dámaso en el 384 las aspiraciones de Ursino serán reconocidas. Nunca se le permitió volver a Roma y acabó

siendo desterrado de manera perpetua por Valentiniano II.

La suerte de Dámaso, del que unos dicen que su familia procedía de *Galaecia* y otros de *Mantua Carpetanorum* (probablemente Villamanta, Madrid), fue muy distinta. En las fuentes, la lista de delitos que se le atribuyen a Dámaso es larga: además de como responsable supremo de muchas muertes, se le acusa de múltiples sobornos a las facciones del Circo, a gladiadores y a enterradores que se convirtieron en su «brazo armado», también al prefecto de la ciudad y al de la annona (distribución de grano a bajo precio entre los ciudadanos más pobres), Juliano, para que desterrasen a Ursino. Además, se le acusa de pagar a todo el palacio imperial para que sus faltas quedasen impunes y de enriquecer a muchos obispos para que condenasen a su rival Ur- >>>



### VALENTINIANO EL GRANDE.

El emperador Valentiniano I se identificaba como un cristiano ortodoxo, sin embargo, adoptó una postura de total libertad religiosa para sus súbditos.

A Ursino nunca se le permitió volver a Roma y **acabó desterrado de manera perpetua** por Valentiniano II



**SANTA MARÍA LA MAYOR.** El patricio Juan comunica al papa Liberio el su sueño sobre la fundación de la basílica. Obra de Murillo (h.1664-1665).



# SAN ATANASIO, EL REBELDE PATRIARCA DE ALEJANDRÍA

La historia de la Iglesia cristiana en el siglo IV aparece marcada por las grandes discrepancias entre corrientes como el donatismo, el arrianismo, el melicianismo y el priscilianismo frente a la Iglesia mayoritaria, seguidora de los preceptos establecidos en el Concilio de Nicea (325). A este aspecto, puramente teológico, se suman las disputas generadas por el reparto de competencias institucionales y recursos económicos que implicaba el progresivo aumento de la influencia política y social de la Iglesia. La mezcla de estos factores religiosos y terrenales generará luchas por el poder en algunas de las grandes ciudades del Imperio como Roma, Constantinopla, Antioquía o Alejandría. En el caso de Alejandría, destacó por su fuerte personalidad san Atanasio, al que algunos estudiosos denominan el papa alejandrino. En el año 320 entró a servir como diácono a Alejandro, el Patriarca de Alejandría, al que acompañó al Concilio de Nicea. Allí se convertirá en un firme defensor de los principios aprobados y en un enemigo acérrimo de los arrianos. En el 328 fue elegido obispo de Alejandría. Durante el ejercicio de su cargo será desterrado en cinco ocasiones de su obispado: por Constantino I; por el arriano Constancio II, que le odiaba y que le exilió en dos ocasiones (una de



ellas al desierto); por el pagano Juliano el Apóstata y por último, en el 365 bajo el gobierno de Valente. Los problemas de Atanasio no solo derivaban de cuestiones teológicas. La verdadera causa residía en las luchas por el control de Alejandría, una poderosa ciudad comercial con un rico puerto desde el que se exportaban toneladas de trigo

egipcio que alimentaban a ciudades como Constantinopla o Antioquía y lo que es más importante, al ejército imperial. Atanasio, tenía una enorme influencia en el colegio de estibadores portuarios y en la distribución de ese trigo a otros lugares del Imperio.

Con el fin de expulsarlo de su ciudad, se celebró a instancia de Constantino I el Grande el Concilio de Tiro en el año 335. Fue acusado de conducta inmoral, cobro de tasas ilegales al pueblo, apoyo de rebeldes al trono imperial e incluso de haber asesinado a un obispo, guardando una mano amputada para rituales mágicos. Atanasio fue declarado inocente de todas las acusaciones, excepto una, la de amenazar con cortar el suministro de grano de Egipto hacia Constantinopla. Como castigo se le impuso el exilio a la ciudad de Tréveris de donde no volvió hasta la muerte del emperador, en el 337. Siempre se comportó como el máximo dirigente de la Iglesia en Egipto,

llegando a nombrar obispos en Filé e incluso en la ciudad etíope de Axum. San Atanasio, a pesar de su vehemente personalidad y de los delitos de los que fue acusado, representa una figura importante en la historia de la Iglesia cristiana y es considerado un defensor destacado de la ortodoxia y la fe que a día de hoy sigue estudiándose.

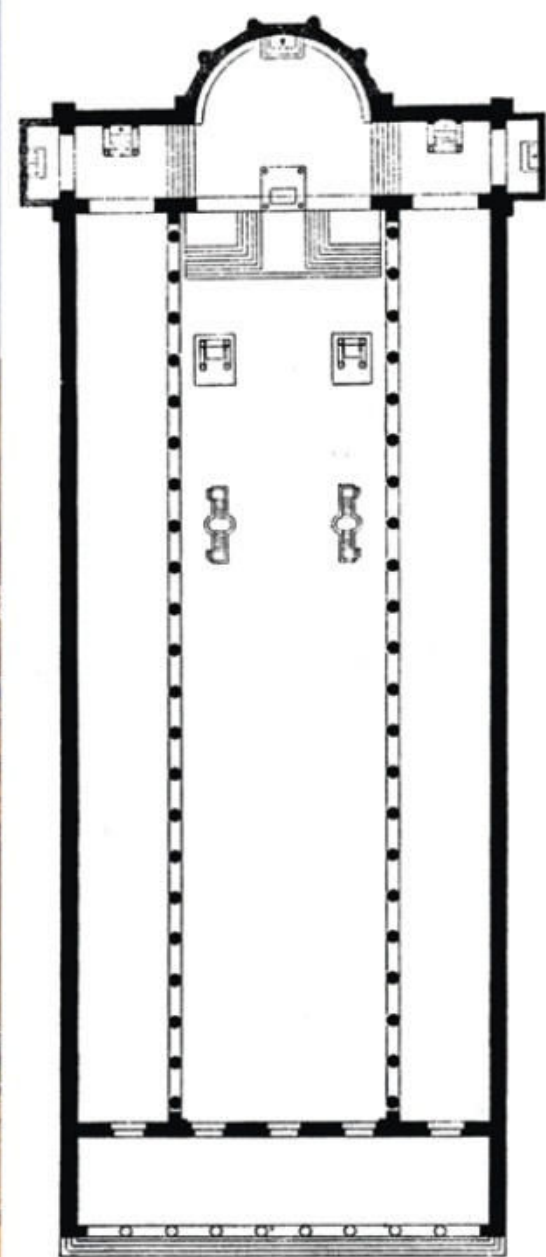
>>> sino. Sus enemigos también le achacaban la condición de mujeriego.

A pesar de todos estos asesinatos, sobornos e injusticias fue proclamado santo de la Iglesia y curiosamente, es el patrono de los arqueólogos. Grandes pensadores cristianos como san Ambrosio o san Jerónimo, este último fue su secretario del 382 al 385, lo ensalzaron en sus escritos, pasando a la posteridad entre otras cosas, como el gran papa que encargó la traducción latina de la Biblia conocida como Vulgata. Presidió el Concilio de Roma que ayudó a determinar el canon o lista oficial de la Sagrada Escritura. Es-

tableció la lista completa de los libros canónicos tanto del antiguo testamento como del nuevo. Dedicó su largo papado a unificar la Iglesia persiguiendo con dureza a los arrianos y a otras corrientes consideradas heréticas, en especial, al priscilianismo.

Prisciliano fue un obispo con mucho predicamento en Hispania y parte de la Galia. Defendía el celibato y la pobreza entre los clérigos, la participación de las mujeres y los esclavos en la Iglesia, introdujo elementos esotéricos y de culto a la naturaleza en el ceremonial y denunció los excesos de riqueza entre la curia. En el 382, gra-





6. ROM: STA. MARIA MAGGIORE.

ASC

## Dámaso consideraba que Roma estaba en un nivel jerárquico superior respecto a la Iglesia de Oriente

cias a la permisividad del emperador Graciano, se presentó en Roma para defender sus ideas ante el mismo Dámaso que nunca accedió a recibirlo. Tras la muerte de Graciano, Dámaso aprovechó el cambio de gobierno para aliarse con Magno Clemente Máximo, que se había proclamado emperador. Consiguió que se detuviera a Prisciliano y que se le juzgara, entre otras cosas, por brujería. En el año 385, fue ejecutado en Tréveris, junto a seis de sus principales discípulos.

En cuanto a los paganos, apoyó la reclamación de los senadores cristianos al emperador Graciano para que se retirara el altar de la Victoria de la Casa del Senado. Vivió lo suficiente como para dar la bienvenida al famoso edicto de Teodosio I, *De fide Catholica* (27 de febrero del 380), que proclamó el cristianismo como religión del Estado romano.

Con respecto a la Iglesia de Oriente, consideraba que Roma estaba en un nivel jerárquico superior, dirigiéndose a los obispos de esa parte

del Imperio como «hijos», no como «hermanos», tratando de afirmar la idea de la primacía del obispado de Roma sobre todos los demás. Dámaso fue un hombre que tuvo que luchar duramente tanto para acceder al trono de san Pedro como para permanecer en él. Se opuso ferozmente durante los 18 años que duró su pontificado, tanto a sus rivales como a las corrientes del cristianismo que amenazaban la unidad de la Iglesia. A pesar de las graves faltas de las que fue acusado, Dámaso siempre salió victorioso de todas ellas y fue enaltecido por la Iglesia con toda clase de honores, entre los que destaca, sobre los demás, la condición de santo de la Iglesia católica. **MH**



Escanea este código QR para saber más sobre la basílica de San Pedro, epicentro de la cristiandad y símbolo por excelencia del poder papal.

### TEMPLO SANGRIENTO.

En la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma, se libraron violentos enfrentamientos entre los partidarios de Dámaso y Ursino, arrojando en una ocasión hasta 160 muertes. Construida sobre la vieja basílica romana (basílica de Sicino y luego Liberiana) mantuvo la planta basilical antigua y la estructura paleocristiana primitiva, pero no el alzado que vemos en una acuarela de 1837 obra de Rudolf von Alt.







# JUICIO A UN CADÁVER: EL SÍNODO DEL TERROR

---

Apenas existen datos del conocido como Concilio cadavérico, vergonzoso episodio del que la Iglesia trató de borrar todo rastro, aunque no lo consiguió del todo.

---

CAROLINA MÍNGUEZ  
PERIODISTA



SHUTTERSTOCK



## EL ACUSADO.

Tras los pontificados de Marino I, de Adriano III y de Esteban V, Formoso fue elegido papa por unanimidad en el año 891. Cromolitografía en *Retratos y biografías de los pontífices romanos: de San Pedro a León XIII* (1879).

Fue una venganza ataviada con las hechuras de un proceso judicial. La vil pantomima, ejecutada en la basílica constantiniana, frente al cuerpo exhumado del papa Formoso, ilustró con precisión cómo se vivía la batalla por el poder en la Italia del siglo IX.

Durante la Alta Edad Media las disputas por el control de los territorios y el monopolio de la doctrina religiosa estaban en plena efervescencia. Los últimos reyes merovingios ya habían echado mano de conversiones espontáneas de fe, bautismos e investiduras sacralizadas para obtener el favor de la Iglesia de Occidente, la figura que les ayudaría a mantener sus vastos territorios más o menos cohesionados y alejadas las conjuras de los nobles sedientos de poder.

Roma entró con todo en el juego, su objetivo era apropiarse del estatus de autoridad moral frente a la creciente influencia de Constantinopla, cada vez más alejada teológicamente; debía garantizar que la fe de sus gobernantes era la adecuada.

La dinastía carolingia fue un paso más allá e introdujo la ceremonia sagrada en las coronaciones. De esta forma, inició una etapa en la que las relaciones Iglesia-Estado estuvieron definidas por el 'cesaropapismo': un apoyo mutuo que, sin embargo, abonó el terreno de las intrigas y las corruptelas en los nombramientos de uno y otro lado.

## LA EDAD DE HIERRO DEL PONTIFICADO

Durante más de cien años, desde finales del siglo IX hasta bien entrado el XI, se sucedieron los ocupantes en la Silla de San Pedro a toda velocidad. Una Roma en decadencia asistió atónita a la Edad de Hierro del Pontificado, un periodo convulso que se inauguró con la muerte violenta del papa Juan VIII el 15 de diciembre del 882, envenenado por un familiar y rematado con un martillo ante la lentitud de la pócima.

En su *saeculum obscurum* (el siglo oscuro de la Iglesia) se sucedieron los asesinatos, las excomuniones, las abdicaciones y hasta la pura compra monetaria del título de papa.

Unas veces, el pontífice era nombrado directamente por el emperador; otras, era el propio papa saliente, si lo hacía con vida, el que elegía a su sucesor en el cargo. El candidato era, con demasiada frecuencia, un familiar. Estos mecanismos fueron comunes hasta que se establecieron nuevas normas que desvincularon los nombramientos de los vaivenes del poder terrenal.

Con la publicación en el año 1059 de la bula *In nomine Domini*, de Nicolás II, se puso fin a un periodo en el que el oficio de romano pontífice se había convertido en una profesión de alto riesgo. Nicolás II decidió que los cardenales obispos fueran los únicos legitimados para elegir un candidato que luego debía ser, eso sí, aclamado por el resto del clero. Aunque no resolvió todas las irregularidades ni fue bien recibida por todos los estamentos, esta bula fue una reforma importante que pacificó de forma considerable el proceso; por desgracia, llegaría demasiado tarde para el papa Formoso y otros muchos que sufrieron en sus carnes, y hasta en sus huesos, el resultado de un sistema violento y corrupto.

## EL AGRAVIO A LOS SPOLETO

A finales del siglo IX, el Ducado de Spoleto gozaba de una gran importancia estratégica y militar. Tras la reunificación protagonizada por los hermanos Guido y Lamberto en el 883, el territorio se había convertido en una marca, una barrera de contención del Imperio franco frente a los capitanes bizantinos afincados en el sur de Italia.





Tras la muerte de Carlos III el Gordo, Berengario del Friul fue elegido rey de Italia. De inmediato, sabiéndose en una posición de fuerza, Guido III decidió disputarle el trono y lo consiguió, tras vencer con sus tropas en la batalla de Trebbia. El de los Spoletto fue consagrado como emperador del Sacro Imperio en el 891. Al poco, impuso que su hijo Lamberto, de solo doce años, fuera designado cogobernante. El propio Formoso llevó a cabo la ceremonia, muy a su pesar.

La coronación de Lamberto nunca fue del agrado del papa. Con fama de predicador incansable, recto en cuanto a la interpretación de la doctrina y adscrito a la corriente reformista, consideraba al pequeño de los Spoletto un mal cristiano. De hecho, Formoso arrastraba ya algunas enemistades en los círculos de poder tras apoyar en el pasado la figura de Arnulfo de Carantania como aspirante al trono de Italia. La opción del pontífice del momento, Juan VIII, era la pro francesa, encarnada por Carlos el Calvo, sobrino de el Gordo. Entonces, Formoso fue expulsado de su diócesis y excomulgado por participar en los disturbios que agitaron Roma en favor de la opción política pro-germánica.

En esta época convulsa, tanto un exilio como una proclamación tenían una perspectiva temporal limitadísima. Tan pronto una facción se hacía con el poder, como tenía que abandonar lo conquistado y escapar sin echar la vista atrás. Según la *Enciclopedia dei Papi*, Formoso estaba acusado formalmente de conspiración contra el emperador y de haber intentado pasar de su sede episcopal a otra más importante. Tras pedir perdón, Juan VIII le permitió volver a la comunión con la Iglesia bajo la promesa escrita de no retornar nunca a Roma y no intentar recuperar su sede episcopal.

Con la llegada de Marino I al pontificado terminó de diluirse el asunto, ya que autorizó el regreso a la ciudad de los condenados y restituyó

a Formoso en la diócesis de Porto. A la muerte de Esteban V, en el 891, Formoso subió al Trono de San Pedro como nuevo papa, con gran consenso entre el clero, a pesar de no cumplir con la norma que prohibía el paso de un prelado de una sede a otra.

### UN PAPA ESTRATEGA

Su llegada al papado coincidió con el apogeo de los Spoletto al frente del Imperio, sin embargo, la bicefalia imperial duraría poco: en el 894 murió Guido III y su hijo Lamberto, aquel mal cristiano, pasó a ostentar el poder en solitario. En manos de la familia lombarda los abusos y las incursiones en los territorios de la Iglesia se >>



**NICOLÁS II.** Fresco de los siglos XIV-XV, dentro de la antigua iglesia de la Abadía de la Santísima Trinita, en Venosa, Italia, que representa al papa Nicolás II, quien decidió que los cardenales obispos fueran los únicos legitimados para elegir un candidato al papado.

A la muerte de Esteban V, en el 891, **Formoso** subió al **Trono de San Pedro** como nuevo papa



# CARLOMAGNO, EL CESAROPAPISMO Y LAS ENTRETRELAS DEL PODER

El 25 de diciembre del año 800, la ciudad de Roma fue testigo de la coronación de Carlos I el Grande. Varios relatos describen la icónica escena: en un momento, durante la misa de Navidad, el rey de los francos se arrodilló para rezar y el papa León III lo consagró como emperador de los romanos. Según el *Liber Pontificalis* (una recopilación de biografías de los primeros papas de la Iglesia), los allí presentes proclamaron hasta en tres ocasiones «a Carlomagno, piadoso augusto, por Dios coronado, grande y pacífico emperador, ¡vida y victoria!». Después de los vítores, el rey de los francos fue ungido con los santos óleos.

Una ceremonia sacra garantizaba cierta protección frente a las posibles conjuras por parte de la aristocracia y los nobles ansiosos de asaltar el poder en un territorio tan extenso. El gesto no fue en absoluto casual; con seguridad respondió a un meditado acuerdo entre ambos, aunque existen dudas en torno al detalle de que la corona fuera impuesta por las manos de León III, en lugar de que se la ajustara el propio Carlomagno.

En el caso del pontífice, la alianza con el Imperio no solo sirvió para afianzar el poder de Roma frente a

Constantinopla, sino que el rito se ejecutó casi en legítima defensa. Poco tiempo antes había logrado esquivar un intento de asesinato y necesitaba de la protección de un líder poderoso.

Carlomagno, por su parte, venía de conquistar nuevos territorios para el reino franco y pensó que el apoyo de la Iglesia le ayudaría a mantener cohesionados sus dominios. No en vano, esta colaboración supuso un importante puntal sobre el que apoyar el peso de una identidad común europea, las bases de una comunidad espiritual:

«Lo nuestro es: según el auxilio de la divina piedad, defender por fuera con las armas y en todas partes la Santa Iglesia de Cristo de los ataques de los paganos y de la devastación de los infieles, y de fortificarla dentro con el conocimiento de la fe católica. Lo vuestro es, santísimo padre: elevados los brazos a Dios como Moisés, ayudar a nuestro ejército, hasta que gracias a vuestra intervención el pueblo cristiano alcance la victoria sobre los enemigos». Carlo Magno, Epístola VIII (a. 796).

Con esta unión, los pontífices obtenían importantes atribuciones sobre el devenir del Imperio, gracias a Car-

lomagno y antes, a su padre, Pipino, la Iglesia afianzaba su soberanía en el ducado de Roma. Dicha alianza supuso nada menos que el nacimiento de los Estados Pontificios, los territorios de la Italia central bajo la administración de los papas donde la Iglesia era la máxima autoridad.

Este sistema simbiótico, además, transfería atributos teológicos al rey emperador y dotaba al papa de independencia política. El modelo fue bautizado con posterioridad como cesaropapismo. Pero lo que en aquel momento parecía un trato ventajoso para ambas partes, únicamente lo fue sobre el papel: entre los siglos IX y XI comenzó una época oscura dominada por el tráfico de influencias y la falta de moralidad en la Iglesia.

La corrupción emponzoñó lo sagrado y lo terrenal. Y la elección de los papas, que ahora ostentaban un importante poder, se convirtió en un asunto en el que todos querían influir. Las familias feudales impusieron a sus candidatos durante décadas, meras marionetas cuya única función era atender a los intereses políticos del momento. Obsesionada con proteger sus territorios y controlar a la Iglesia oriental, Roma se dejó someter por el poder temporal.

>>> habían vuelto frecuentes, lo que inquietaba sobremanera a la curia romana.

Fue entonces cuando Formoso decidió pasar a la acción para apoyar lo que él creía un regidor más adecuado para la Iglesia occidental y para Italia. Reactivó sus contactos con el rey de la Francia oriental Arnulfo, descendiente del propio Carlomagno por vía bastarda. El de Carantania vio la oportunidad perfecta para eliminar la última amenaza sobre su jurisdicción y respondió veloz a la llamada de auxilio de su amigo. Planeó una invasión relámpago y marchó con sus tropas

sobre Roma; cuando llegó, el papa había sido detenido y encerrado en el castillo de Sant'Angelo. A la par, los Spoletos alimentaban la revuelta en la ciudad atrincherados tras las murallas leoninas. Arnulfo consiguió atravesar la Porta San Pancrazio y liberar a Formoso, obligando a los Spoletos a marcharse. Se convirtió en el nuevo emperador, ungido por su aliado en la fe. Pero el pontífice apenas disfrutó de la tranquilidad que daba el respaldo del Imperio; poco después de haber entregado la corona a su socio, en abril del 896, murió a los 80 años de edad. El detalle de su

Aunque era el candidato oficial de la familia romana, **Esteban VI debió sufrir fuertes presiones para ejecutar el macabro teatrillo**





ASC

fallecimiento, sin embargo, no le libraría de la venganza de los Spoletto.

Ese mismo año, el tataranieta de Carlomagno regresó a Baviera y cayó enfermo, lo que le impidió hacer frente a la gestión de sus territorios. Lamberto aprovechó su ausencia y su debilidad para regresar con el ejército y conquistar de nuevo la codiciada corona italiana.

Con los Spoletto otra vez en el trono, estrenó su pontificado Bonifacio VI, sin apenas margen de maniobra, ya que murió a los 15 días y su papado es todavía hoy el segundo más corto de la historia. Lamberto designó entonces al artífice de una de las escenas más dantescas y vergonzosas en la historia de la Iglesia; el papa Esteban VI. Había sido consagrado obispo de Anagni por el propio Formoso, pero no dudó en ordenar que se desenterrara su cadáver meses después de muerto.

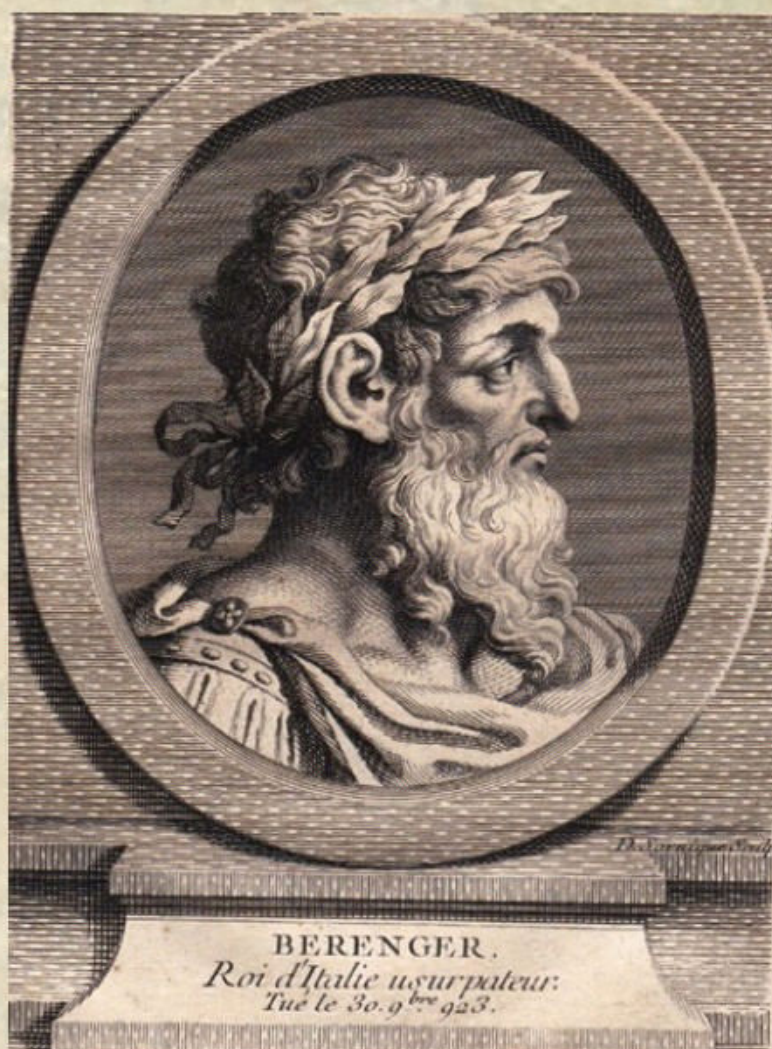
## EL CONCILIO CADAVÉRICO

Lamberto y su madre Agiltrudis tuvieron que huir de Roma tras la traición de Formoso. Aquel papa había infligido al clan el peor de los agravios, y la venganza debía estar a la altura.

Esteban VI, aunque era el candidato oficial de la familia romana, debió sufrir fuertes presiones para ejecutar el macabro teatrillo. En un principio, había reconocido la legitimidad de Arnulfo a través de una bula, pero al poco tuvo que desdecirse y señalar a Lamberto como único emperador. También hay que recordar que contó con la confianza de Formoso, que lo había nombrado obispo.



ASC



ASC

**LUCHA POR EL REINO DE ITALIA.** En el año 887, tras la muerte de Carlos III el Gordo, Berengario del Friul (izda.) fue elegido rey de Italia. Friul siempre fue la base de su poder. Arriba, a la dcha., mapa del Imperio carolingio con la marca del Friul (al sureste) después del Tratado de Verdún (843). Arriba, a la izda., Sacramentario de Carlos el Calvo, quinto emperador carolingio, nieto de Carlomagno y sobrino de Carlos III el Gordo.

En esta lucha interna ganó el instinto de supervivencia y Esteban VI ejecutó los sórdidos deseos de la familia Spoletto, embargada por la ira y el rencor. Así, entre marzo y abril del 897, el pontífice convocó un concilio en la basílica de Letrán siguiendo todas las formalidades.

La reunión tenía un invitado imposible, el papa Formoso, fallecido y enterrado. También contó con la presencia de obispos, miembros de la curia romana, otros cargos eclesiásticos y hasta un abogado de oficio para que hablara en nombre del muerto.

>>>



## BONIFACIO VI.

Su pontificado, posible gracias al apoyo del rey de Italia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Lamberto de Spoletto, fue el segundo más breve de la historia, al morir tras solo 15 días en el trono de San Pedro



>> Se hizo exhumar su cadáver, se le vistió con todo detalle y fue sentado en su silla, amarrado con una cuerda, para que pudiera escuchar las acusaciones que, sobre él, pesaban. La única explicación a esta macabra puesta en escena podría haber sido la aplicación de la doctrina del *corpus*

*delicti*, la distinción jurídica entre la comisión de un delito y la autoría del mismo. La Inquisición había empezado a utilizar esta figura en sus juicios contra los herejes y requería, pues, la presencia del autor del delito, que en este caso era un cadáver. La otra posible motivación era mucho más mundana: la simple revancha de Lamberto y Agiltrudis.

El papel de fiscal recayó sobre Esteban VI, que acusó al cadáver de Formoso de varios delitos: de haber aceptado el papado siendo ya obispo de Porto, de romper su juramento de no volver a pisar suelo romano y de haber traicionado a la corona por llamar a un rey extranjero a invadir Italia.

Se obligó a un diácono a hacer de abogado defensor. Y ahí estuvo, de pie, junto al cadáver, tratando de mantener la compostura y la comida en el estómago, ya que, según se recoge en el Concilio romano del año 898, un hedor terrible emanaba de los restos cadavéricos. «A pesar de todo ello, se le llevó ante el Tribunal, revestido de sus ornamentos sagrados, con la mitra papal sobre la cabeza casi esqueletizada donde en las vacías cuencas pululaban los gusanos destructores, los trabajadores de la muerte».

El resultado de aquel esperpento fue la imposición de la pena de la *damnatio memoriae* (condena de la memoria), una solución que se

## ELECCIONES *IN NOMINE DOMINI*

La Iglesia occidental aterrizó en el siglo XI sumida en una profunda crisis moral. El concubinato y la simonía (compraventa de cargos u oficios religiosos) eran faltas habituales entre el clero. La designación directa del papa por parte de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, la tónica habitual.

La llegada de Gerhard de Borgoña, obispo de Florencia, a la Silla de San Pedro fue bastante accidentada. La muerte inesperada de Esteban IX propició que las familias de la nobleza romana aprovecharan el desconcierto inicial para asegurarse, previo pago, la elección de su postulante, el obispo de Velletri, que se convertiría en el antipapa Benedicto X. Un mero títere puesto en el cargo por un senador romano.

El manoseo del procedimiento fue tan descarado y alejado de cualquier norma canónica que el candidato nunca llegó a contar con la aprobación

del clero y, en seguida, surgió una corriente de cardenales disidentes que auparon al pontificado al obispo florentino bajo el nombre de Nicolás II. Según relató Per Damiani, cardenal reformista de la época, el nuevo papa gozaba de «viva inteligencia y buena cultura», cumplía con el voto de castidad y era generoso en su limosna. Tenía el respaldo de los círculos religiosos y laicos para continuar con la renovación espiritual de la Iglesia. En 1059, el palacio de Letrán fue testigo de una reunión clave para el futuro de la Iglesia. Al sínodo acudieron más de un centenar de obispos que recibieron las directrices de la nueva moralidad del clero. Se puso coto a la simonía y también se prohibió el nicolaísmo; los sacerdotes casados debían repudiar a sus esposas si querían esquivar la excomunión. En la bula *In nomine Domini* (en el nombre del señor) la pobreza se estableció como referente frente a la

acumulación de bienes y se priorizó la defensa de los débiles y la vida en comunidad del clero. A esta importante regeneración espiritual se sumaría una redacción fundamental en el futuro del cristianismo: la definición del sistema de elección de los papas.

Nicolás II estaba decidido a acabar con las injerencias del Imperio que habían llevado en los últimos años a la pérdida de prestigio y el deterioro de ambas instituciones, de la Iglesia y del Estado. El primer papa reformista estableció que el pontífice debía ser elegido por los cardenales obispos, consagrado por los obispos de la misma provincia y aclamado por los clérigos y el pueblo.

Desaparecieron así la influencia de la nobleza romana y la mano del emperador, al que se reservaba, en todo caso, un derecho de confirmación (solo de consenso, nunca de oposición) que, además, podía ser revocado en cualquier momento.





ASC

## CONCILIO CADAVERÍCO.

*El papa Formoso y Esteban VI, pintado por Jean-Paul Laurens en 1870, representa el macabro concilio celebrado bajo la presidencia de Esteban VI en la Basílica constantiniana.*

aplicaba en la antigua Roma para borrar todo recuerdo de un enemigo del Estado o de emperadores especialmente impopulares. En este caso, supuso la anulación de todos los actos y ordenaciones que habían tenido lugar durante su pontificado. Este punto le venía muy bien al propio Esteban, que había sido nombrado obispo de Anagni por Formoso y evitaba así romper la regla canónica contraria al traslado de sedes. Su momia ni siquiera volvió a su sepultura, el cadáver fue despojado de sus ropas y se le amputaron tres dedos de la mano, los que utilizó en vida para dispensar las bendiciones. En este estado, los restos fueron arrojados al río Tíber. Al poco tiempo, los partidarios del vilipendiado Formoso protagonizaron una revuelta que se llevaría por delante a su verdugo; asaltaron el

Vaticano y Esteban terminó en la cárcel, donde murió estrangulado.

Más allá de estos hechos, el destino final de Formoso es incierto. La leyenda dice que un pescador encontró el cuerpo, lo reconoció y lo salvó de la corriente dándole un entierro cristiano. Después, el papa Teodoro II, decidido a limpiar su nombre, habría mandado a unos monjes a recuperar el cadáver, desenterrándolo, una vez más, para darle sepultura en el complejo funerario de San Pedro, entre las tumbas papales.

Un merecido descanso para sus reliquias, casi imposible de verificar, ya que los frecuentes y caóticos traslados de los sarcófagos hacen muy complicado rastrear si, de verdad, Formoso reposa en las grutas vaticanas tras sufrir el juicio más infame de la historia. **MH**

El cadáver fue despojado de sus ropas,  
**se le amputaron tres dedos** y fue arrojado al Tíber





Retrato del papa  
Benedicto IX. Grabado  
de *Efigies Pontificum  
romanorum* (Retratos de  
los Romanos Pontífices),  
de Giovanni Battista  
Cavalieri, 1595, Roma.

BENEDICTVS · IX · PP · TARVISI



EL HOMBRE QUE FUE TRES VECES PAPA

# BENEDICTO IX

---

Recordado como uno de los pontífices más controvertidos de la historia de la Iglesia católica, la figura del papa Benedicto IX es fundamental para comprender los procesos de cambio y evolución que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo <sup>x</sup>i, tanto en Italia como en otros lugares de Europa.

---

**IGOR SANTOS SALAZAR**  
PROFESOR DE HISTORIA MEDIEVAL  
(UNIVERSIDAD DE TRENTO)





## SOBERANO DEL IMPERIO.

Otón III fue el tercer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico perteneciente al linaje de los Otones, reinando entre 996 y 1002. En la imagen, Otón III en su trono, en *Evangelario de Otón III* (h. 1000). Biblioteca Estatal de Baviera, Múnich.

Sentado en la Plaza de la Rotonda, ante el Panteón, ojeo las páginas de política local en los periódicos romanos. Puede sorprender que la Ciudad Eterna, el *Caput Mundi*, tenga también una dimensión municipal, de capital de provincia con tertulia de casino, pero la tiene, lejos de las candilejas y de la fama. Las noticias no son más que una cadena de corrupciones, degradación y crisis. Elementos que pueden aparecer en una sucesión diferente que no altera el producto: Roma está desde hace milenios en perenne proceso de descomposición. Cada día parece destinado a ser el último y cada momento tiene un bárbaro preferido al que culpar, *o tempora, o mores*, de las desgracias que nos manda un cielo,

terso y azul y maravilloso como casi siempre. No importa el siglo, cambian solo los protagonistas y el nuestro, papa Benedicto IX, fue un personaje fundamental para entender los abismos de un mundo en continua transformación como lo fueron Italia, Roma y el papado a lo largo de la primera mitad del siglo XI.

## UNA FAMILIA DE PONTÍFICES

La muerte de Otón III (1002) terminaba en Italia con el sueño de una restauración de la potencia imperial de tradición carolingia. En Roma, en los cuarenta años que habían transcurrido desde la coronación de su abuelo, Otón I (962), el paisaje político había cambiado: acababa el



# Los adversarios de Benedicto IX **compusieron el retrato de un depravado,** más útil a sus intereses

tiempo en el que los hombres fieles al Imperio podían realizar un 'programa' de reformas papales e influenciar los destinos de una ciudad que quedaba en manos de unas aristocracias locales poco interesadas en las veleidades de la política internacional. Un año más tarde (1003), la muerte de Gerberto de Aurillac, nombrado sucesor de san Pedro por Otón III con el nombre de Silvestre II, devolvía también el papado a la tradicional condición de trofeo para las principales familias romanas, enfrentadas en una dura pugna interna que la dinastía de los otones había intentado desbaratar. A partir de entonces, y durante casi un decenio, las proclamaciones papales (aún muy lejos en el tiempo de los colegios cardenalicios y de los cónclaves, reformas sucesivas en los procesos de la elección pontificia) fueron expresión de la voluntad política de la familia de los Crescenzi y, en particular, de su líder Juan, el verdadero hombre fuerte de una Roma en los compases iniciales del segundo milenio, que adornaba su poder con los títulos, cargados de retórica clásica, de *patricius urbis* y *patricius Romanorum*.

En el momento de la desaparición de Juan, muerto sin descendencia masculina (1012), la familia quedó descabezada y fue rápidamente sustituida por la de sus principales rivales, los condes de Túsculo. La historia de este grupo de parentesco hundía sus raíces en la Roma del siglo x, cuando sus antepasados, entre los que destacan no pocas mujeres de biografías sensacionales y poder ejecutivo inédito, habían conseguido llegar a ser protagonistas de la política del reino itálico. En el contexto romano habían coleccionado títulos como *senator* (incluso *senatrix*) y *princeps*, así como la tiara papal en las figuras de Juan XI y Juan XII, que fue asesinado por Otón I en 964, cuando el emperador intentaba controlar el Trono de San Pedro y someter a su voluntad toda Roma.

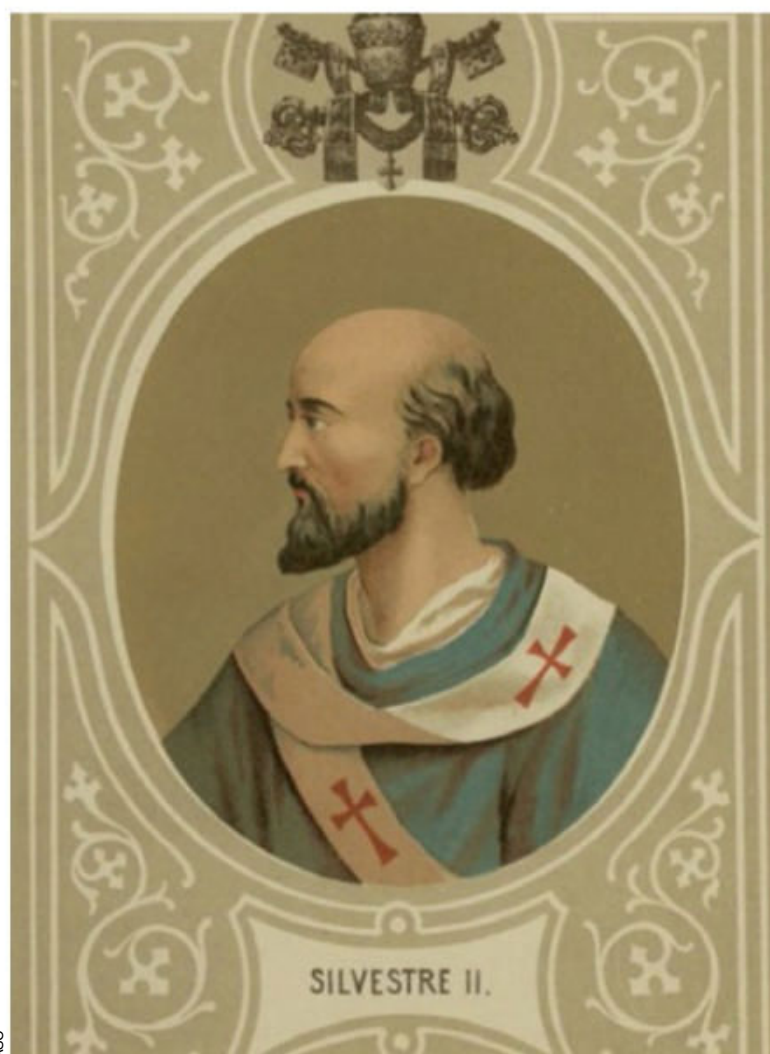
Gregorio de Túsculo, a quien los especialistas consideran el fundador del linaje de los condes del mismo nombre, era primo del pontífice Juan XII y fue el padre de otros dos papas: Benedicto VIII y Juan XIX, quienes gobernaron la Iglesia en sucesión, desde 1012 hasta 1032, aprovechando el vacío de poder imperial en la ciudad y la fuerza militar y económica que caracterizaba a la familia condal. A ese mismo grupo pertenecía Teofilatto de Alberico,

nieto de Gregorio, el hombre que iba a pasar a la historia con el nombre de Benedicto IX.

## **BENEDICTO IX: UNA ELECCIÓN POLÉMICA**

La personalidad histórica de Teofilatto-Benedicto ha servido, entre los principales cronistas e intelectuales de su tiempo, como catalizador de todos los clichés negativos que identifican a la institución pontificia durante el periodo inmediatamente anterior al proceso que suele conocerse con la etiqueta de «Reforma Gregoriana». De hecho, esta fue una larga y tormentosa etapa, que ocupó el final del siglo xi y el primer tercio del siglo xii, dirigida a subrayar la autoridad teológica del papa, su completa independencia del poder laico y su superioridad política sobre el emperador en la pugna por el establecimiento de una autoridad universal sobre los territorios de la Europa medieval.

Desde este punto de vista, los papas de la familia de los condes de Túsculo no podían representar otro papel que el de la encarnación de todos los males: laicos escasamente interesados por el dictado de los Evangelios que, sin ordenación sacerdotal, eran elegidos para gobernar la >>>

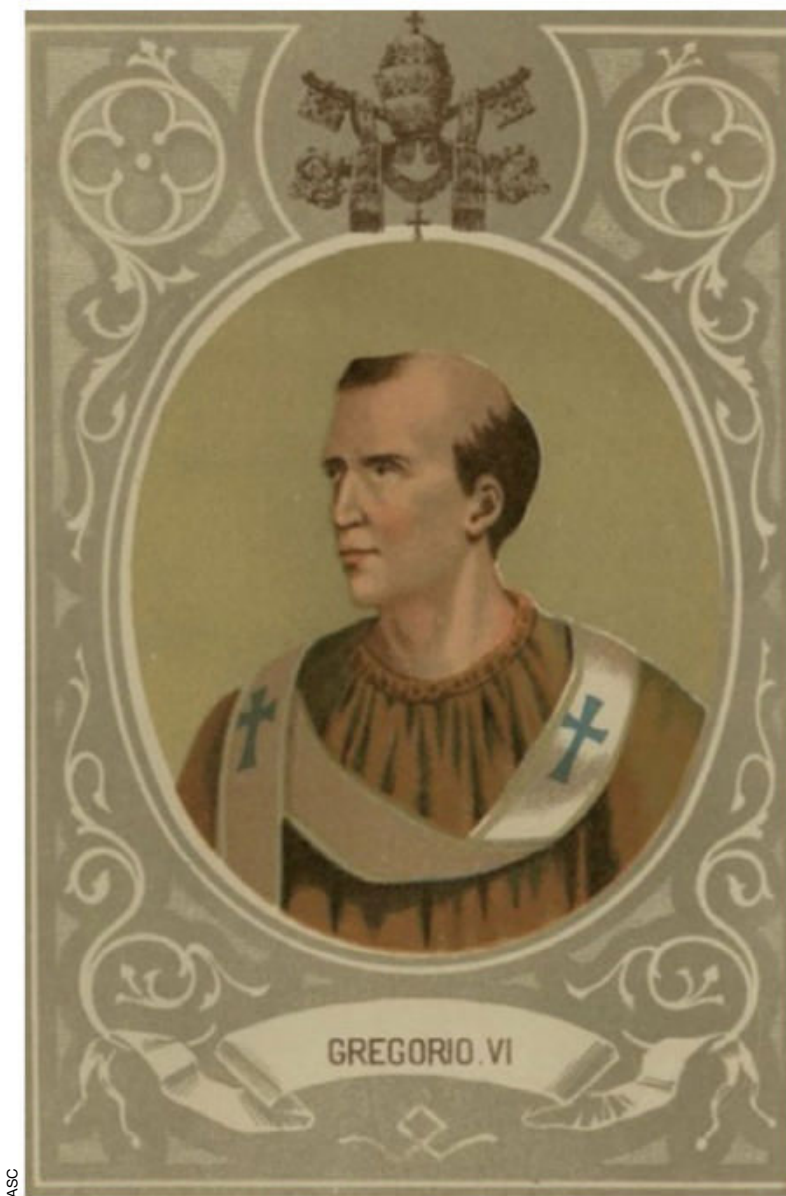


### **SILVESTRE II.**

De nombre secular Gerberto de Aurillac, fue nombrado papa y consagrado el 2 de abril tras la muerte de Gregorio V, convirtiéndose en el primer papa francés de la historia.



**GREGORIO VI.** El arcipreste de la basílica de Letrán Giovanni Graciano accedió al papado mediante el pago de 1500 libras de oro al papa Benedicto IX, que poco antes había expulsado del pontificado y excomulgado a su rival Silvestre III.



>>> nave de Pedro... Con tales mimbres, el cesto que componen las fuentes narrativas no puede ofrecer imágenes positivas: de los escritos de Rodolfo el Glabro a las obras de autores como Bonizone de Sutri o Pier Damiani, Benedicto IX encarna la mundanidad del ministerio papal desde el primer momento de su pontificado. Tampoco vienen en su ayuda los pergaminos conservados en los archivos italianos: la vida de Benedicto no está bien documentada, lo que ha dejado un margen muy amplio a las invenciones de la propaganda «reformista».

Baste aquí citar una prueba: el misterio sobre su fecha de nacimiento consintió, desde muy pronto, que se acusase a la familia de los condes de Túsculo de haber situado un chaval de doce años en el trono (Desiderio de Montecassino lo definió *adolescens*). Hoy la crítica histórica es unánime en reconocer ese dato como un invento de autores del calibre de Rodolfo el Glabro, que nunca dudaron en recurrir a la calumnia para desprestigiar y ofender a sus enemigos. Es probable que Benedicto IX fuese proclamado papa en las últimas semanas del verano de 1032: joven sí, pero ya adulto. Quizás tampoco era un laico; pudo haber recibido órdenes eclesiásticas menores

## TÚSCULO, RESIDENCIA PAPAL

Enclavada en el corazón de los Montes Albanos, en un paisaje colinar dominado por lagos volcánicos y castillos enroscados, Túsculo es hoy una de las áreas arqueológicas más importantes de la comarca de los Castillos Romanos, de entre los que destaca el de Castel Gandolfo

(en la imagen), pequeña ciudad en la que se encuentra el palacio pontificio y las villas anexas que son hoy residencia veraniega de los papas y, por tanto, territorio del Vaticano; una realidad que subraya la íntima relación entre este territorio y la historia de los sumos pontífices.

La memoria de Túsculo hunde sus raíces en el pasado etrusco. En el siglo IV a. C. se constituyó en municipio dotado con todas las infraestructuras típicas de las ciudades antiguas. Tras la progresiva desorganización del mundo romano, a lo largo de los siglos que separan la Antigüedad de la Edad Media, su centro urbano se fortificó y sus tierras terminaron por entrar en el patrimonio de la Iglesia. Durante la segunda mitad del siglo X, el castillo y su entorno rural fueron cedidos a Gregorio por los papas, a través de un contrato de enfiteusis, que, a cambio de un censo anual, garantizaba una posesión de los bienes casi perpetua. Gregorio acabó por privatizar tales bienes en el seno de su familia y Túsculo se convirtió en el centro de la potencia política de su descendencia, conocida desde entonces como la de los condes del mismo nombre. Durante el siglo XII, el enclave fue también testigo de las guerras entre el emperador Federico Barbarroja y la comuna de Roma. La búsqueda de nuevos equilibrios políticos llevó a la destrucción de Túsculo en 1191. Sus ruinas son el centro de campañas de excavación arqueológica dirigidas desde 1994 por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR), dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).



SHUTTERSTOCK



con anterioridad a su proclamación. Con tantas incertidumbres, sus adversarios no supieron resistir la tentación de componer el retrato de un depravado, mucho más útil a sus intereses que la persecución de la verdad.

En este sentido, resulta muy significativo que la verdadera razón de su ascensión al pontificado no fuese criticada por ninguno de ellos. Es decir, a nadie extrañó la capacidad de una familia romana para influenciar la sucesión papal y conservarla en su seno permitiendo que dos hermanos y su sobrino ocupasen la cátedra romana desde 1012. Y este es un dato muy interesante porque denota un hábito consolidado, documentado ya en los siglos IX y X y que será duramente contestado solo a partir de la «Reforma Gregoriana».

### SER PAPA EN UN ESCENARIO COMPLEJO

Desde el inicio de su gobierno, Benedicto IX buscó el apoyo de otros hombres fuertes en el teatro italiano: Guaimario de Salerno (m. 1052), Bonifacio de Canossa (m. 1052), quizás el aristócrata más rico y dotado de mayor autoridad en el centro-norte de la península, y el emperador Conrado II (m. 1039). Entre ellos jugó el papel que había sido tradicional en un papa: árbitro en el sur y colaborador de la política imperial en el norte, decretando medidas contrarias al creciente poder de una ciudad como Milán. Más tarde, ya durante el reinado de Enrique III (m. 1056), medió en los conflictos jurisdiccionales entre las sedes de Aquileya y Grado. Con una decisión de fuerte sabor antiimperial, elevó de nuevo Grado a sede patriarcal, en contra de la voluntad de Enrique III, que era favorable a la continuidad de la misma bajo el control de Aquileya, importante plataforma del poder imperial en la zona más oriental del reino.

La defensa de los intereses episcopales menos fieles al Imperio abría una nueva etapa en la tradicional tensión papa-emperador. Una revuelta liderada en septiembre de 1044 por los Crescenzi y otras familias (como los Corsi y los Frangipane), que representaban la nueva aristocracia que iba emergiendo en las riberas del Tíber, obligó a Benedicto IX a aparcar su agenda política y a huir de Roma para encontrar refugio en el castillo de Monte Calvo, que era propiedad de su familia. La fuga facilitó la elección de un nuevo



papa en enero de 1045: Silvestre III, que hasta entonces había sido obispo de Sabina, un hombre caracterizado por sus conexiones familiares con los Crescenzi. Nada nuevo bajo el sol papal: la violencia política quedaba enmarcada en las guerras civiles de la aristocracia romana. La fría relación de Benedicto con Enrique III no ayudó a una rápida solución de la crisis y los escritores enemigos del papa aprovecharon la circunstancia para describir a Teofilatto como un lujo- >>>

**ENRIQUE III.** Intervino en las elecciones pontificias destituyendo a los tres papas cismáticos (Silvestre III, Benedicto IX y Gregorio VI). En el sínodo de Sutri (1046), nombró a Clemente III nuevo papa.

En mayo de 1045 el papa cedió su título a Juan Graciano, un arcipreste de origen familiar incierto



## BONIFACIO DE CANOSSA.

Margrave de Toscana desde 1027 hasta su muerte, Bonifacio de Canossa fue uno de los señores más poderosos de su tiempo, contando entre sus aliados a los condes de Túsculo y a Guaimario IV de Salerno.



>>> rioso impenitente, quizás por un proyecto matrimonial fracasado en el que había estado trabajando con su diplomacia con vistas a abandonar la tiara...

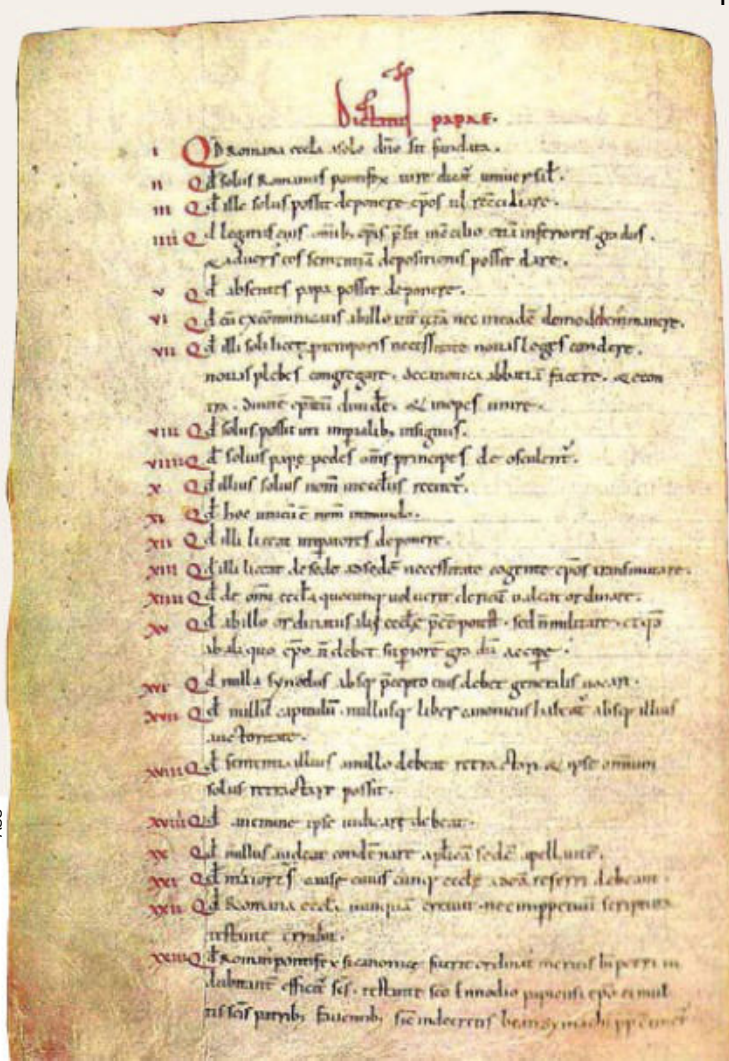
La aventura pontificia de Silvestre III fue fugaz: su deposición, ocurrida menos de un mes después de su elección gracias a la reacción del bando favorable a los condes de Túsculo, posibilitó el regreso de Benedicto IX, quien se apresuró a excomulgar a su rival. A pesar de ello, el retorno de Benedicto también fue breve. En mayo de 1045 el papa cedió su título a Juan Graciano, un arcipreste de origen familiar incierto, que adoptó el nombre de Gregorio VI. Las malas lenguas dicen que el papa vendió a su sucesor el título de sumo pontífice, manchando el ministerio papal con el terrible pecado de la simonía. Resulta difícil interpretar la decisión tomada por Benedicto. Los historiadores que han trabajado sobre este periodo intuyen algún tipo de acuerdo entre 'tusculanos' y 'crescenzi', así como presiones por parte del ala más reformista de los círculos pontificios, si bien en este periodo resulta muy difícil sostener la existencia de 'partidos', 'corrientes' y 'estrategias' políticas

## NICOLÁS II Y LAS NUEVAS REGLAS PARA ELECCIÓN DEL PAPA (1059)

Los muertes imprevistas iban a cambiar la historia. En 1056 Enrique III dejó un huérfano de seis años en el trono del Imperio. Su tutor, el papa Víctor II, le seguía a la tumba solo un año más tarde. Lejos de la mayoría de edad, Enrique IV no podía dar continuidad a la política de proclamaciones papales como las llevadas a cabo por su padre dentro de la Iglesia imperial. Los problemas para encontrar el sucesor de Víctor II se agravaron cuando, a Esteban IX, las facciones aristocráticas romanas opusieron un candidato local, Benedicto X. En este contexto, los cardenales reformadores huyeron de Roma a Siena, en donde eligieron a Nicolás II, hermano del marqués de Toscana, que con su poder militar ejercía el papel de protector del nuevo papa, supliendo las funciones que hasta entonces había desempeñado el emperador y que Enrique IV, dada su corta edad, no podía garantizar. Fue el momento en el que algunos intelectuales eclesiásticos, como Pier Damiani o Umberto

de Silva Cándida, se percataron de su capacidad para actuar de forma autónoma, sin las tutelas del poder laico. A su vez, y con la intención de bloquear las presiones políticas de la aristocracia romana, que también había visto en la minoría de edad de Enrique IV una oportunidad de revancha para sus as-

piraciones, el 13 de abril de 1059, el papa Nicolás II emanaba un decreto para regular la elección del pontífice (*Decretum in electione papae*). El objetivo de la nueva norma era doble: excluir a la aristocracia romana y restringir el grupo de personas con capacidad para intervenir en la proclamación de un nuevo sucesor de san Pedro: solo los cardenales iban a poder, desde entonces, participar en las elecciones. Los *clerici cardinales* eran entonces aquellos que administraban las más importantes iglesias de Roma y estaban divididos en tres categorías: obispos, presbíteros y diáconos. Los reformadores trataron de este modo de reducir a pocas personas, activas además en el seno mismo de la Iglesia, el deber de elegir un nuevo pontífice. Significativamente, esos mismos reformadores traicionaron tales principios en las elecciones de los dos papas que sucedieron a Nicolás II: Alejandro II y Gregorio VII. El camino hacia una elección papal como la que todos conocemos quedaba aún muy lejos.





Con su muerte **se**  
**extinguía una política**  
**romana** combatida  
por emperadores y  
reformistas

### DEL CONCILIO DE LOS TRES PAPAS A SU TERCER PONTIFICADO

Resulta algo más sencillo observar la creciente ambición política de Enrique III. Con una decisión significativa, tomada con la voluntad de recuperar la fuerza de la acción imperial en Italia y de influenciar el destino mismo de la institución papal, el emperador convocó, el 20 diciembre de 1046, un concilio en la ciudad de Sutri al que fueron emplazados Benedicto IX, Silvestre III y Gregorio VI. Solo este último se presentó a la reunión que determinó su encarcelamiento, reo de simonía. Pocos días después, fue proclamado papa el obispo de Bamberg, que subió al trono pontificio con el nombre de Clemente II. Enrique III podía presentar así una impresionante autoridad política, que recordaba a la de Otón III, capaz como era de decidir la suerte de los papas y de elegirlos entre aquellos que fueran fieles a su persona. Desafortunadamente para Enrique, la repentina muerte de Clemente II en octubre de 1047 permitió el retorno de Benedicto a Roma y al trono papal (1 noviembre), apoyado ahora por Bonifacio de Canossa y Guaimario de Salerno, nuevos enemigos de Enrique III, quien no iba a cejar en su empeño de promover un papado imperial y reformado, como demuestra la designación de Dámaso II como sucesor de Clemente.

El tercer periodo de Benedicto IX como papa tampoco fue un éxito. La diplomacia imperial, unida a la misma debilidad política de sus aliados, favorecieron que el marqués de Toscana Bonifacio de Canossa volviera a la obediencia de Enrique. El marqués acompañó a Dámaso en su entrada a Roma en julio de 1048. A partir de entonces, Benedicto se convierte en una sombra muy difícil de seguir. Retirado en las posesiones de su familia, quizás entró en el monasterio de Grottaferrata fundado por sus antepasados, sin haber renunciado nunca a la dignidad papal. De hecho aún tuvo tiempo de conocer la muerte de Dámaso (agosto 1048), la del alsaciano León IX (abril 1054), quien lo había excomulgado, y la proclamación de Víctor II (1055), cuarto papa del papado imperial fiel a Enrique III.



**DÁMASO II.**  
Con la ayuda  
militar de  
Bonifacio III  
logró expulsar  
de Roma a  
Benedicto IX y  
ser coronado  
papa el 17 de  
julio de 1048.

No se conoce la fecha de la muerte de Benedicto IX, que aparece citado ya difunto en un documento de enero de 1056. Con él se extinguía un tipo de política romana, ligada a las aristocracias locales, combatida por emperadores y reformistas, capaz de patrimonializar el papado en las manos de unos pocos. La familia de los condes de Túsculo tuvo aún tiempo de volver al trono de Pedro en 1058 con Benedicto X, pero su época había terminado. Las guerras por el primado universal entre emperadores y papas (que desde Gregorio VII empezaron a considerar injerencias laicas el programa eclesiástico del Imperio, por cuanto hubiese sido también reformista) habían cambiado para siempre la política romana. Incluso los canales de elección papal se modificaron radicalmente, quedando, desde 1059, entre las prerrogativas exclusivas de los cardenales. Las guerras iban a combatirse a partir de entonces en un tablero de ajedrez mucho más amplio, que desbordaba los infinitos márgenes de una Roma eterna. **MH**



# LA PAPISA JUANA

## MUJERES PODEROSAS EN EL VATICANO

---

Según la leyenda, en el siglo IX la papisa Juana se hizo pasar por un hombre y se sentó en la silla de Pedro durante más de dos años y medio. ¿Existió realmente este personaje o no fue más que una fantasía medieval? En cualquier caso, al margen de esta leyenda, ninguna mujer se ha sentado en la silla de Pedro, pero muchas han marcado la agenda del Vaticano.

---

**ALBERTO DE FRUTOS**  
PERIODISTA Y ESCRITOR





Miniatura (1450), de la Colección Spencer, con la papisa Juana dando a luz a un niño durante una procesión de la Iglesia.



## VARIOS RELATOS.

Aunque existen varias versiones, su pontificado se suele situar entre 855 y 857 y Juana, nacida en el 822 cerca de Maguncia, habría sido hija de un monje. Ilustración en *Histoire de la Papesse Jeanne* (1695).

El estudio de unos denarios de plata del siglo IX sacó a la luz un inusual monograma que, según los investigadores Michael E. Habicht y Marguerite Spycher, cabría adjudicar al misterioso pontífice Juan Anglico, la identidad masculina de la papisa Juana. De acuerdo con estos autores, Juana siguió a Benedicto III (855-858) y antecedió a Nicolás I (858-867) en el papado. Sin embargo, un posible error numismático no basta para avalar una teoría que se empezó a fraguar allá por el siglo XIII, cuando diversos escritos coincidieron en dar forma a un personaje sobre el que han corrido ríos de tinta. De ella habló, por ejemplo, la *Chronica Uni-*

*versalis Mettensis*, del dominico borgoñés Jean de Mailly, quien, en su narración, presentaba a una mujer disfrazada de hombre que, en torno al año 1100, ascendió al papado y, tras ser desenmascarada en el momento de dar a luz, fue arrastrada por un caballo y lapidada por el pueblo hasta su muerte. *De Septem donis Spiritus Sancti*, obra de Esteban de Borbón, se ceñía a ese modelo, y, unos años más tarde, Martín de Opava —también llamado Martín de Troppau o Martinus Polonus— aportaba su visión en el *Chronicon Pontificum et Imperatorum*, que conocería tres ediciones en 1268, 1272 y 1277.

Este último fue el primero en «bautizar» a la papisa y fijar su lugar de nacimiento en Maguncia, si bien el apelativo «Anglicus» podría apuntar al origen inglés de su padre. Se trata, sin duda, del documento más interesante para acercarnos a esta mujer, que, según Martín, siguió a León IV (847-855) a la cabeza de la Iglesia católica. Vestida con hábito masculino, acompañó a su amante a Atenas, donde sobresalió en el estudio de las ciencias, y en Roma llegó a contar con numerosos discípulos, a los que instruyó en el Trivium (gramática, retórica y lógica). Tras la muerte del papa, se convirtió en vicario de Cristo durante nada menos que dos años, siete meses y cuatro días. Al igual que en la versión de Mailly, el parto fue su perdición, aunque, en este caso, su final fue menos espeluznante. De camino a Letrán desde San Pedro, en un callejón entre el Coliseo y la iglesia de San Clemente, dio a luz a una criatura, y allí murió.

## DOS TESTÍCULOS Y BIEN COLGANTES

Unos años después, el monje Godofredo de Courlon, en su *Crónica de la abadía de Saint-Pierre-le-Vif de Sens*, añadió un simpático detalle a estas disquisiciones. Para evitar confusiones de ahí en adelante, «los romanos adquirieron la costumbre de verificar el sexo del elegido a través del orificio de una cátedra de piedra». O sea, que el cometido del «palpati» no era otro que tantear los testículos del papa a través de una silla que recibía el nombre de «*sedia sterco-raria*». Tras confirmar sus atributos, anunciaba a los presentes que el papa tenía «*duos habet et bene pendentes*». A esa información, el auditorio replicaba complacido con un sencillo «*Deo gratias*». La silla existe, cierto, pero nunca se usó con tal finalidad, sino en un ceremonial para recordar al papa la necesidad de ser humilde.

Que tantos autores dieran carta de naturaleza a la leyenda de la papisa Juana no fue casual, pero tampoco demuestra nada. «¿Existió realmente este papado?», se pregunta el historiador





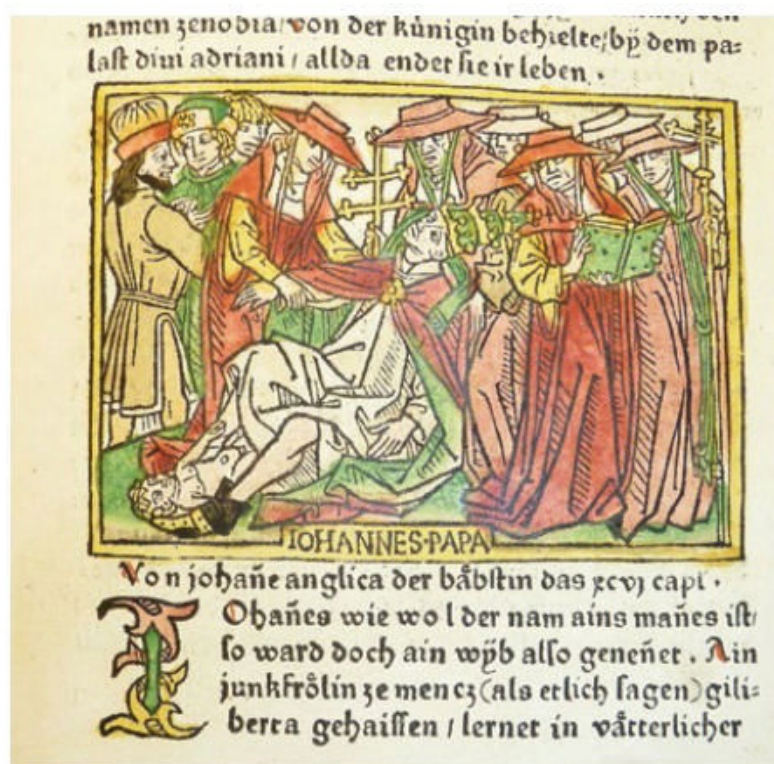
# El mito se usó con una finalidad política, tanto a favor como en contra del poder de la Iglesia

Alain Boureau en *La papisa Juana*. «Desde luego que no», se responde en la misma línea. En un contexto muy delicado para la institución —la fábula nace cuando el poderoso (y excomulgado) Federico II de Hohenstaufen, «*stupor mundi*», desafiaba al poder de Dios en la tierra y tiene lugar durante el enfrentamiento del antipapa Anastasio el Bibliotecario contra Benedicto III o en la época del cisma de Focio, cuando Juan VIII fue acusado de debilidad por sus cesiones a la Iglesia de Oriente—, el mito de esa usurpadora se usó con una finalidad política, bien para desacreditar a la Iglesia, bien para mostrar que la vigencia de la institución estaba por encima de esos accidentes.

De ese argumento tirarían el filósofo Guillermo de Ockham en el siglo XIV o el dominico Tomás de Torquemada en el XV: «Puesto que está establecido que un día el conjunto de los católicos tuvo por papa a una mujer, no resulta increíble que un día un hereje pueda ser considerado papa, aunque no sea el verdadero papa», dirá este. En el lado opuesto, el protestantismo y el humanismo ilustrado cebarían aquella improbable pifia para hacer mofa de la Iglesia, mientras que la imaginación literaria, véanse Giovanni Boccaccio en *De mulieribus claris* (1362) o, mucho más tarde, el griego Emmanuil Roídis en *La papisa Juana* (1866); lúdica, a partir de su inclusión en las cartas del Tarot como el arcano número 2; o, ya en nuestros días, cinematográfica, con películas como *La papisa Juana* (1972) o *La mujer Papa* (2009), mantendrían vivo el personaje hasta el día de hoy.

## LA PORNOCRACIA

Naturalmente, hay también una lectura feminista, extensible, por qué no, a la historia de otra «papisa» medieval, Manfreda, discípula de Guglielma de Bohemia, quien, en el siglo XIII, encabezó el movimiento herético de las guillemitas, que la tenían por una encarnación del Espíritu Santo. Manfreda, proclamada papisa por su superiora, se las tuvo que ver con los dominicos de la Inquisición, que la acusaron de nombrar cardenales mujeres —entre ellos, a su sirvienta Taria—, distribuir la eucaristía y escribir evangelios. Si Juana acabó mal, la suerte de Manfreda no fue mejor: el santo tribunal la sentenció a morir en la hoguera en 1300.



## EL FIN DEL ENGAÑO.

Representaciones medieval (izda.) y renacentista (arriba) de la papisa Juana dando a luz en público, en medio de una procesión.

Sin salirnos de la época de Juana, avancemos solo unas décadas en el calendario para abordar otro inquietante episodio, que puso a la Iglesia contra las cuerdas y amenazó su supervivencia. La pornocracia, el gobierno de las prostitutas, fue un término popularizado por el cardenal Baronius en sus enciclopédicos *Annales Ecclesiastici*, del siglo XVI. Durante el llamado «*saeculum obscurum*» (siglo oscuro), tras la muerte del papa Formoso en 896, se sucedieron una serie de pontífices, entre Sergio III >>>



>>> (904) y Juan XII (964), cuya acción se vio gravemente comprometida por el ascendiente de dos mujeres, las «rameras» de la pornocracia: Teodora, esposa del senador romano Teofilacto I, conde de Túsculo, y, fundamentalmente, la hija de estos, Marozia, concubina de Sergio III, que no dejó de poner y deponer papas como si tal cosa (de hecho, su hijo Juan XI y su nieto Juan XII, el «fornicario» lo fueron, este último a la tierna edad de doce años). En realidad, aquel sometimiento de la Iglesia a las familias patricias romanas se prolongó hasta mediados del siglo XI, cuando Clemente II se sacudió por fin el yugo.

Al lado del siglo oscuro, los tejemanejes de la Iglesia del Renacimiento parecen una broma, y es que, entre los años 882 y 1046, se contabiliza-

ron nada menos que cuarenta papas y antipapas, algunos de los cuales, como el «flojo» Juan VIII, vinculado a la leyenda de la papisa Juana, Juan X o Esteban VII, fueron asesinados.

## LA ITALIA RENACENTISTA

Ninguna mujer, siempre que descartemos la sustantividad de la papisa Juana, se ha sentado en la silla de Pedro, pero muchas han marcado la agenda del Vaticano; y aquí es inevitable hablar, aunque no nos extendamos en su figura, de Lucrecia Borgia.

La obra del prerrafaelita Frank Cadogan Cowper *Lucrecia Borgia reina en el Vaticano en ausencia del papa Alejandro VI* nos muestra a la hija de este y de su amante Vannozza Cattanei

## ¿MUJERES ENTERRADAS EN EL VATICANO?

**H**aberlas, haylas», son cuatro y todas laicas. Pero ¿por qué comparten ese espacio reservado a los papas y a otras personalidades relevantes de la Iglesia?

En la basílica de San Pedro, entre el altar mayor y el centro de la nave, bajando a la altura de las estatuas de santa Elena y san Andrés, se encuentran las grutas vaticanas, que albergan la morada final de más de noventa papas, entre ellos Juan Pablo I y Benedicto XVI (Juan Pablo II yace en la capilla de san Sebastián, contigua a la de la Piedad de Miguel Ángel).

Junto a todos esos pontífices, nos encontramos con la tumba de cuatro mujeres, a saber, Carlota de Chipre, Cristina de Suecia, María Clementina Sobieska y Matilde de Canossa (abajo, de izda. a dcha.). Las dos primeras fueron reinas, la tercera princesa y la última,

una noble que vivió a caballo de los siglos XI y XII. Todas se significaron por su apoyo incondicional al papado, en ocasiones en trances muy peliagudos. Por orden cronológico, la primera sería Matilde de Canossa (1046-1115), aliada de Gregorio VII frente al emperador Enrique IV en la Querella de las Investiduras. El mismo Bernini esculpió su monumento funerario en el siglo XVII, cuando sus restos fueron trasladados al Vaticano.

La reina Carlota de Chipre (1444-1487) conoció a varios papas y mantuvo una relación bastante estrecha con dos de ellos, Sixto IV e Inocencio VIII, quien costeó su funeral. Su hermano bastardo le disputó la Corona y la empujó a su exilio romano, donde, con el apoyo de los Estados Pontificios, trató sin éxito de recuperar el reino.

La princesa polaca María Clementina Sobieska (1702-1735), esposa del «viejo pretendiente» Jacobo Estuardo, fue enterrada con todos los honores en la basílica de San Pedro, y el gran Pietro Bracci se ocupó de su monumento funerario. Para los papas Clemente XI e Inocente XIII, Jacobo y ella eran los verdaderos reyes de Inglaterra, Irlanda y Escocia, y no los protestantes Guillermo III, María II y Ana I. Finalmente, Cristina de Suecia abjuró de su fe, se convirtió al catolicismo y vivió varios años en los palacios vaticanos, donde se instaló definitivamente en 1668. No dudó en criticar la persecución de los hugonotes en Francia ni la de la Inquisición, y amparó a los judíos de Roma. Aun así, Inocencio XI, que falleció unos meses después que ella, le organizó un funeral de Estado.



ASC



rodeada por un séquito de cardenales. Es, sin duda, un cuadro impresionante, que trasluce el poder de que gozó esta mujer, que, a los veintiún años, ya sustituía a su padre como vicaria en ausencia de este. La leyenda negra de su familia, muy discutible, arrastró su nombre por el fango durante varios siglos, y todavía hoy, qué duda cabe, sigue sin restaurarse como merece, pero al menos ya hay investigadores que rompen una lanza en su favor. Valiente y culta, Lucrecia no mató a nadie y puede que supiera de la «cantarella», el veneno preferido de los suyos, lo mismo que usted y que yo.

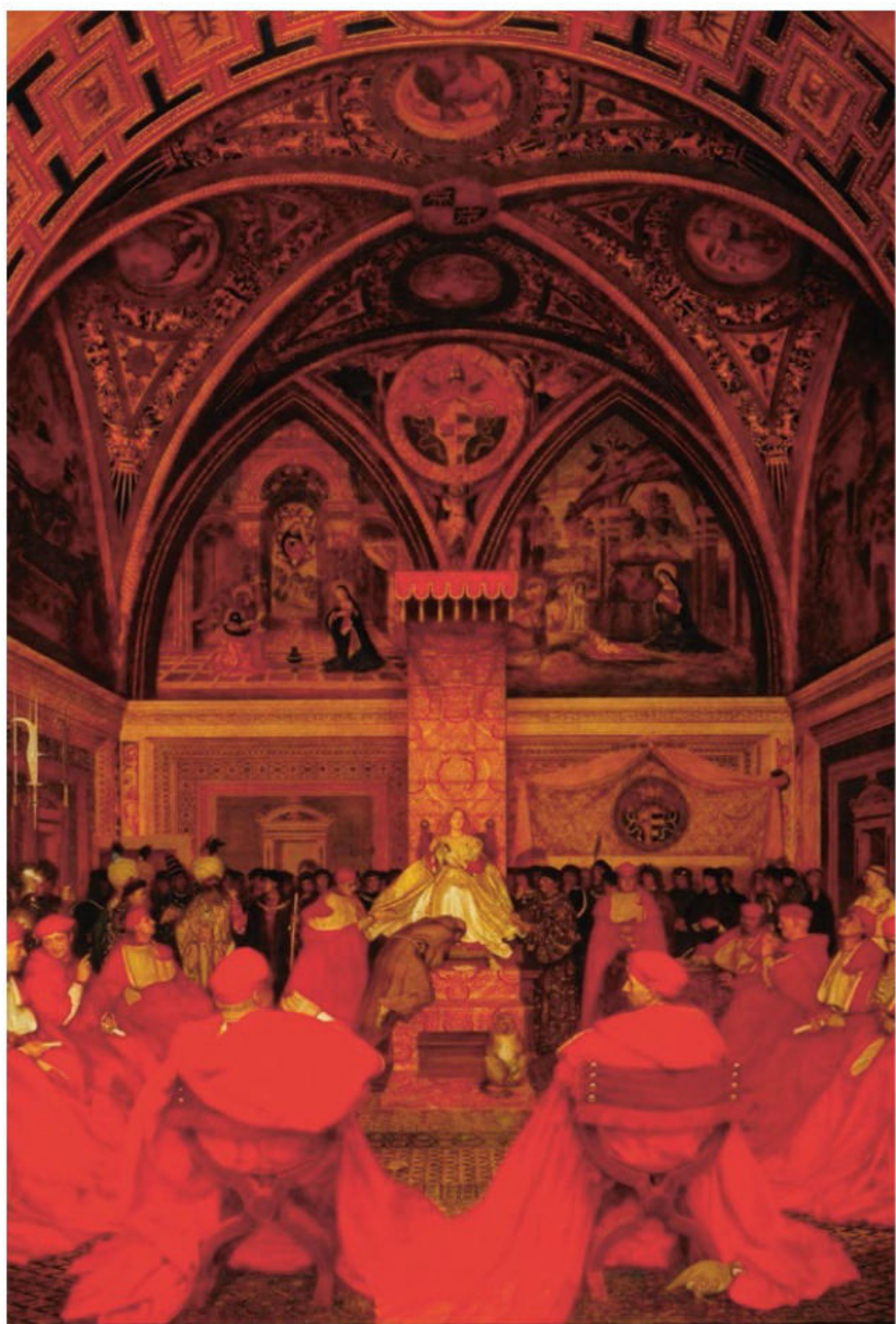
Felice della Rovere, hija ilegítima de Julio II, contrajo matrimonio con el noble Gian Giordano Orsini y fue otra de las grandes damas del Renacimiento. Como muestra de su influencia política, que es el ingrediente de este artículo, valga un botón: por orden de su padre participó en las negociaciones entre los Estados Pontificios y el reino de Francia, una vez que Julio II disolvió la Liga de Cambrai contra Venecia y forjó la Liga Santa para cercar, esta vez, a Francia. Mientras su esposo limaba asperezas con Luis XII, ella hacía lo propio con la reina consorte Ana de Bretaña. Su vida fue «extraordinaria», tal como adjetiva su biógrafa Caroline P. Murphy, pero su memoria ha declinado bajo paladas de olvido.

Quizá para distanciarse de los modos de Alejandro VI, en un principio Julio II marcó distancias con su hija —ni siquiera fue a su boda—, pero luego la honró con un fastuoso banquete en el Vaticano. Emprendedora, Felice hizo una fortuna con el negocio de los cereales y, resuelta, salió airoso del Saco de Roma de Carlos V en 1527. Si queremos ver un retrato suyo, solo tenemos que pasarnos por las estancias de Rafael en el Vaticano y contemplar *La misa de Bolsena*: Felice es la mujer de negro arrodillada a la izquierda.

Finalmente, si el siglo xv fue el de los Borgia, el poder en el xvi se desplazó irremisiblemente a los Médici, que dieron cuatro papas —León X, Clemente VII, Pío IV y León XI— y valiosísimas mujeres ligadas a ellos, como las reinas de Francia Catalina o María de Médici.

### LA CUÑADA DE INOCENCIO X

Por las venas de Inocencio X, papa retratado por Velázquez en una obra presente en la galería Do-



ria Pamphili de Roma, corría también sangre de los Borgia, puesto que era tataranieta de Juan Borgia, el «*infans romanus*». Su pontificado, entre los años 1644 y 1655, no fue un camino de rosas, con una Europa vacilante entre la guerra y la paz de Westfalia; y en esa senda de espinas contó siempre con la inestimable ayuda de su cuñada Olimpia Maidalchini, casada con su hermano Pamphilio Pamphili. «Señores, acabamos de elegir a una papisa», se lamentó el cardenal Alessandro Bichi cuando el cónclave se decidió por Inocencio X frente a la opción del cardenal Firenzola, el candidato de España. >>>

### PODEROSA LUCRECIA.

*Lucrecia Borgia reina en el Vaticano en ausencia del papa Alejandro VI (h. 1910), por Frank Cadogan Cowper.*

A los veintiún años **Lucrecia Borgia** ya sustituía a su padre como vicaria en ausencia de este



# LAS CUATRO DOCTORAS DE LA IGLESIA

Santidad declarada, ortodoxia en la fe, eminencia en la doctrina e influjo benéfico en las almas. Esos son los requisitos para acceder al selecto club de los doctores de la Iglesia. Desde los cuatro primeros –san Jerónimo, san Agustín, san Ambrosio y san Gregorio Magno, promovidos en 1295– hasta el último, san Ireneo, en 2022, la nómina alcanza los 37 nombres. De ellos, solo cuatro son mujeres (abajo, de izda. a dcha.).

Dos lo fueron en 1970, «nuestra» santa Teresa de Jesús, la mística que fundó la orden de los Carmelitas Descalzos, y santa Catalina de Siena, que guio a los hombres más poderosos de su tiempo,

el siglo XIV, con las tribulaciones del cisma de Aviñón que sacudió a la Iglesia en los últimos años de vida de la dominica. La Doctora del Amor santa Teresita del Niño Jesús, Teresa de Lisieux, se incorporó a la lista en 1997, y no hay más que visitar esa localidad normanda para apreciar su legado, sustanciado en los miles de peregrinos que visitan su santuario cada día. La «santa más grande de todos los tiempos», en palabras de Pío X, murió a los veinticuatro años de tuberculosis, pero, en su corta vida, emocionó a una legión de seguidores con sus intuiciones espirituales y la belleza de su autobiografía, *Historia de un alma*.

Finalmente, la abadesa benedictina Hildegard von Bingen, llamada la sibila del Rin, fue promovida en 2012. Excelente compositora y visionaria, fue, además, una notable científica y un referente para la literatura mística merced a sus obras *Scivias*, *Liber vite meritorum* y *Liber divinorum operum*.

Actualmente, hay varias mujeres en «lista de espera», por así decirlo, aunque el proceso puede demorarse años. Brígida de Suecia, Juliana de Norwich, Veronica Giuliani o la filósofa y mártir de origen judío Edith Stein, copatrona de Europa y canonizada por Juan Pablo II en 1998, acreditan méritos suficientes para obtener el «doctorado».



>>> Y así, como la «papessa», pasó a la posteridad Olimpia Maidalchini.

A quien, por cierto, también inmortalizó el pintor sevillano. En 2019, su retrato, perdido durante trescientos años, fue subastado en Londres por la casa Sotheby's, con una presentación de lo más incitante, como supuesta amante de Inocencio X. No hay pruebas que avalen ese vínculo. Lo que sí es seguro es que Olimpia manejó, a veces desde la sombra y normalmente a la luz de todos, los hilos de los Estados Pontificios.

El papa correspondió a sus consejos nombrando cardenales a varios familiares suyos, y ella multiplicó sus ingresos gracias a su parentesco. Inocencio tenía setenta años cuando vistió la muceta roja y a Olimpia, a sus cincuenta, le fue dado exhibir todo su dinamismo para organizar el Jubileo de 1650 o promover la creación del Instituto de Viudas en Duelo.

Cerca de la plaza Navona había (y hay) una estatua, la del Pasquino, en la que los romanos se desahogaban dejando mensajes sarcásticos, como el que en cierta ocasión le encasquetaron a

la «papessa»: «*Olim pia, nunc impia*» (antaoño piadosa, ahora impía). Tras la muerte del papa, Olimpia se llevó de sus aposentos todo lo que pudo y más, y el siguiente pontífice, Alejandro VII, abrió una investigación por el desfalco. La muerte de la cuñada a consecuencia de la peste cerró el proceso en falso.

## EL PODER EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS

Ni que decir tiene que la inmensa mayoría de las mujeres que han rondado los pasillos vaticanos no han sido mezquinas ni pérfidas. Ahí están, por ejemplo, las tres hermanas solteras de Pío X (1903-1914), Rosa, María y Ana, que no se separaron de él y vivieron en un piso próximo a la Ciudad del Vaticano. O la monja Pascalina Lehnert, consejera de Pío XII y su ama de llaves desde los años en que era nuncio en Alemania. En el libro *Pío XII, Hitler y Mussolini*, Giorgio Angelozzi Gariboldi cuenta que, cuando los nazis proyectaron invadir el Vaticano y secuestrar al papa, varias personalidades próximas al sumo



# Alejandro VII abrió una investigación por el desfalco cometido por Olimpia a la muerte de Inocencio X



ASC

pontífice —el abogado Antonio Milo di Villagrazia, monseñor Edoardo Prettnner Cippico, más tarde involucrado en un sonoro escándalo financiero y de espionaje, y el arquitecto y conde Enrico Galeazzi— se pusieron en contacto con la hermana Pascalina para notificarle sus planes de ponerlo a salvo en la villa de Galeazzi. Aquel operativo lo supervisó la misma monja, quien, al ir a inspeccionar el recinto, trepó por un muro, resbaló y se rompió un tobillo. ¿Cómo se llama la biografía que Paul I. Murphy escribió sobre ella? Han acertado: *La papisa*.

Grandes profesionales han trabajado y trabajan en la Ciudad del Vaticano, donde el número de empleadas representa ya más del 24 % del total. Ese fue el caso de la arqueóloga Hermine Speier, la primera mujer contratada por los Museos Vaticanos, institución que hoy dirige otra mujer, Barbara Jatta, guardiana de la Capilla Sixtina y antes directora de la Biblioteca Vaticana.

Otra laica, Raffaella Petrini, fue nombrada por Francisco secretaria general del Governatorato, que se encarga de supervisar la administración y de coordinar los distintos órganos. Y en una lista que publicó la BBC en 2022 con las cien mujeres más influyentes e inspiradoras del mundo, había una monja del Vaticano, Nathalie Becquart, subsecretaria del Sínodo de los Obispos y, por tanto, la primera mujer con derecho a voz y voto en un sínodo. «Las mujeres son un regalo —ha señalado el papa argentino—. Dios no creó al hombre y luego le dio un perro faldero para que jugara con él. Creó a ambos por igual, al hombre y a la mujer». **MH**

**OLIMPIA MAIDALCHINI, LA «PAPESSA».**  
*La princesa Olimpia Maidalchini en conversación con el papa Inocencio X (s. XIX), por Guglielmo de Sanctis.*



Escanea este código QR y podrás descubrir otros secretos del poder de Roma; la historia del papado y los pontífices más oscuros.







# ESCÁNDALOS SEXUALES

---

Si bien es cierto que el celibato es una regla no un dogma, que no fue la regla durante el primer milenio y que el cristianismo oriental (incluido el católico) permite que los religiosos estén casados hasta hoy, los primeros siglos de la cristiandad atentaron contra una moral tradicional en la que la curia romana estuvo envuelta en numerosos vaivenes por culpa de las pasiones desenfrenadas de algunos pontífices.

---

**J. M. SÁNCHEZ «DAZE»**  
PERIODISTA

## **EL DEMONIO DE LA CARNE.**

Cantiga nº 115 o *Liberación del demonio por mediación de la Virgen*: tras romper su voto de castidad, una mujer jura dar a su hijo al diablo; este será liberado por la intercesión de la Virgen. De las *Cantigas de Santa María*, compuestas bajo el mandato de Alfonso X, el Sabio.





### CALIXTO III.

Su pontificado estuvo definido por el nepotismo, otorgando a sus sobrinos Luis y Rodrigo importantes beneficios eclesiásticos. Arriba, *La Virgen encomienda Siena a Calixto III* (1455), por Sano di Pietro.

La relación de la Iglesia católica con las pasiones carnales ha sido un tanto controvertida a lo largo de los siglos, sobre todo en la Edad Media. Algunos de los primeros papas estuvieron casados o tuvieron familia. La actividad sexual, permitida únicamente dentro del matrimonio, estuvo presente en los aposentos de los líderes religiosos, quienes pretendieron ocultar sus verdaderas intenciones a ojos de la comunidad cristiana. No siempre se logró y han aflorado desde las sombras casos de abuso clerical, promiscuidad y relaciones sentimentales muy cuestionables, lo que ha mostrado así la cara menos favorecedora de la Santa Sede.

El celibato se instauró en la Iglesia a partir de dos concilios organizados en Letrán en 1123 y 1139. Sin embargo, los historiadores estiman que, entre los siglos v y xv, hubo hasta seis papas ca-

sados que llegaron a tener descendencia. Entre los siglos xv y xvi también algunos pontífices tuvieron hijos que gozaron de beneficios en la Iglesia, como Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II o Gregorio XIII. La lista de escándalos es muy extensa.

### NACIDOS CON SANGRE «PAPAL»

Hay una historia que, por cercanía, sirve de ejemplo de un comportamiento indecoroso. Se trata de la vida de la familia Borja («los Borgia», cuando se italianizó el apellido). Como consecuencia de su impecable servicio hacia la institución eclesiástica, Alfonso de Borja fue nombrado cardenal y, posteriormente, monarca de los Estados Pontificios en 1444 bajo el nombre de Calixto III. Era originario de Játiva, en Valencia. Una vez que se trasladó a Roma destacó por sus amplios conocimientos jurídicos, pero también implantó una práctica que definió su trayectoria: el nepotismo. Una de sus primeras decisiones fue designar a sus sobrinos Luis y Rodrigo como cardenales, y les otorgó privilegios eclesiásticos por los cuales podían tomar decisiones y beneficiarse del poder de la Iglesia. En 1492, este último inició su pontificado como Alejandro VI. Se ha reconocido que tuvo cuatro descendientes con varias amantes; Juan, César, Lucrecia y Jofré. E, incluso, se le atribuyó una relación incestuosa con su propia hija. No fue el único pontífice a quien se le ha relacionado con estas prácticas. El periodo papal de Sixto IV (1471-1484) coincidió con una inestabilidad política y social en Roma. El nepotismo, aceptado durante varios siglos, continuó durante su mandato. Introdujo, de hecho, a varios de sus familiares en la corte suprema. Además de este comportamiento, Francesco della Rovere, nombre con el que fue bautizado, pecó de hipocresía. Promulgó varias leyes que prohibían las relaciones sexuales entre sacerdotes. También creó un impuesto para prostitutas. Pero, sin embargo, pasó por alto sus propias doctrinas, llegando a tener hasta seis hijos; uno de ellos, fruto del incesto con su propia hermana.

En tres cartas de 1539 escritas en italiano por Reginald Pole, un clérigo inglés y arzobispo de Canterbury, se narra al cardenal Alejandro Farnesio su enfrentamiento con la reforma anglicana del rey Enrique VIII en Inglaterra. Desesperado y preocupado, solicitaba una defensa a ultranza de la religión católica, que por entonces había iniciado los problemas con los rebeldes protestantes. Entonces, Farnesio, que había comenzado su pontificado en 1534 bajo el nombre de Pablo III, se obsesionó con «sanar» a la Iglesia, pero desde el primer momento en el que subió al trono





ALBUM

favoreció a sus familiares para que estos accedieran a la institución eclesiástica con envidiables privilegios. Tuvo cuatro hijos con Silvia Ruffini, una mujer que pertenecía a una pequeña familia noble de Roma. De esa relación sentimental, que se llevó con una absoluta discreción, nacieron Constanza, Pedro Luis, Ranuccio y Pablo.

### UN AMANTE EN LA CORTE SUPREMA

En la larga historia de pecados de la Iglesia, Giovanni Maria Ciocchi del Monte también merece un lugar privilegiado. Su pontificado no fue visto con buenos ojos por el emperador Carlos I, que reinó en España hasta 1555 junto con su madre, Juana I de Castilla. Pero, a pesar de la oposición del monarca, su elección se produjo en 1550 en un cónclave al que acudieron cuarenta y ocho cardenales. Allí, airoso y vehemente, escogió el

nombre de Julio III para pasar a la posterioridad. En un primer momento quiso distanciarse de la falta de ecuanimidad que había caracterizado a su predecesor, Pablo III. Y, para ello, adquirió un tono conciliador durante su mandato a pesar de sufrir una presión constante por parte de España y Francia. Esa visión transversal le llevó a participar en la organización del Concilio de Trento, en donde se definió el argumentario contra la Reforma Protestante. Los menesteres eclesiásticos que le concernían no le interesaron tanto como las fiestas palaciegas y pronto se dedicó a una vida un tanto regalada.

El embrión de uno de los escándalos más sonrojantes que protagonizó fue a raíz de una relación personal que tuvo con su sobrino adoptivo, Inocencio. Este era un joven vagabundo de Parma que contaba con unos 13 años, según algunos escritos. La familia de Julio III, una poderosa >>>

### FAMILIA NUMEROSA.

Alejandro VI (Rodrigo de Borja) tuvo cuatro hijos con Vannozza Cattanei, Juan, César, Lucrecia y Jofré, así como otros cinco hijos de varias madres desconocidas. A la izda. La familia Borgia (1863), por Dante Gabriel Rossetti.





## LOS PAPAS FARNESIO.

Arriba, izda., Alejandro Farnesio retratado por Tiziano. Fue nombrado cardenal en 1534 por el papa Alejandro VI —amante de su hermana, Julia Farnesio—. Fue elegido Papa, Pablo III, en 1534. De Tiziano es también el retrato de su hijo, Pedro Luis Farnesio (dcha.)

>>> estirpe de juristas de la Toscana, le contrató como sirviente. Desde entonces comenzó un vínculo muy estrecho que dio pábulo a los comentarios. Al poco de ser nombrado papa Julio III, el huérfano recibió el privilegio de acceder al cardenalato sin contar apenas con la formación adecuada para el cargo.

Esta decisión levantó algunas sospechas y llevó a extender los rumores que circulaban ya por las calles de Roma en los que se decía que ambos mantenían una relación homosexual. No ayudó a disipar las dudas sobre la condición sexual del pontífice el hecho que el joven pasara mucho tiempo en la lujosa mansión papal, Villa Giulia. Aquel escenario dañó seriamente la reputación de la Iglesia católica de la época. Como curiosidad, los restos de ambos descansan en la iglesia de San Pietro Montorio, en Roma.

## LA ERA DE LA PORNOCRACIA

Existen otros relatos en los que se describe una perversión más sutil en la vida eclesiástica. Durante varias décadas, entre los años 904 y 964,

las luchas por el control del Pontificado fueron muy habituales entre las familias de la nobleza. En la sombra, ajenas a las miradas de todos, mujeres impúdicas y de vida disoluta, según algunos historiadores, ejercieron una notable influencia sobre los papas. A este periodo se le conoció como «pornocracia». Un término acuñado por el cardenal César Baronio en el siglo XVI y que define «un gobierno de cortesanas o prostitutas». En este periodo dos nombres tuvieron un papel protagonista en las decisiones institucionales: Teodora y Marozia. La primera era la esposa de Teofilacto I, un senador romano que dominaba la elección de cargos institucionales, mientras que la segunda era la hija de este influyente matrimonio de la época.

Ambas gozaron de enormes privilegios, movieron los hilos de la curia y ejercieron una gran influencia sobre varios papas hasta el punto de decidir sobre su propia vida. El primero que se colocó en la diana fue Sergio de Túsculo, obispo de la vieja ciudad etrusca de Ceres. Dirigió la Iglesia entre 904 y 911 bajo el nombre de Sergio III. Durante su mandato, tuvo que lidiar

Mujeres impúdicas y de vida disoluta, según algunos historiadores, influyeron sobre los papas



## CUANDO EL PERDÓN PAPAL TENÍA UN PRECIO

A lo largo de los siglos, la Santa Sede ha exonerado y perdonado actos de corrupción y adulterio no solo a sumos pontífices, sino a sacerdotes y a varios reyes siguiendo los preceptos morales de la época. Todo a cambio de favores eclesiásticos. El mandato papal de Dámaso I coincidió con un periodo convulso en el que el Imperio romano entró en una fase de fragmentación. Al líder espiritual se le acusó de adulterio, pero fue perdonado por los obispos al convertir al cristianismo al emperador Teodosio I y adoptar esta religión como la oficial dentro de todo el territorio.

El esfuerzo por llevar el cristianismo a todos los rincones provocó que la institución cristiana levantara la mano en muchas ocasiones a pesar de los comportamientos inmorales de un gran número de sus súbditos. Así, por ejemplo, Calixto I (cuyo pontificado se produjo entre 217 y 222) llegó a firmar cartas de perdón a aquellos culpables de adulterio y fornicación, penados con la muerte en aquella época, siempre y cuando se llevase a cabo una penitencia.

Rezos aparte, Silvestre I (314-335), según documentos recogidos en *Los papas y el sexo*, del ensayista Eric Frattini, perdonó al emperador Constantino sus excesos sexuales a cambio de algunos logros importantes para la Iglesia. Por ejemplo, recibió joyas, oro y propiedades como el palacio de Letrán, en Roma, que perteneció al emperador y donde se ubicó la residencia de los papas.

En la Edad Media también se registraron casos de indulgencia. Alejandro VI (1492-1503) tuvo varias amantes antes y durante su papado; una de ellas, Julia Farnesio. Ella tenía quince años y él, cincuenta y ocho. Era hermana de Alejandro Farnesio, con quien firmó un acuerdo clandestino para perdonarle un problema de falsificación de documentos y le nombró cardenal. Por su parte, el papa León X (1513-1521) promulgó una bula por la que concedió una indulgencia a cualquier feligrés a cambio de sufragar económicamente la construcción de la iglesia de San Pedro. Promulgada en 1517, la Taxa Camarae fue una tarifa por la que se podían vender perdones.

**MAROZIA.** Era hija de Teodora (hermana de Adalberto de Toscana) y del senador romano Teofilacto I, aunque otras fuentes afirman que su padre fue Juan X. En la imagen, grabado que representa al papa Juan X asfixiado hasta la muerte en el calabozo por Marozia en 928.



ASC

con las asperezas del feudalismo más primitivo, donde la violencia impregnaba todos los estamentos de la sociedad. Su familia tuvo una relación muy estrecha con Teofilacto, lo que dio pie a muchas habladurías. Incluso otras teorías han señalado que Marozia fue hija del papa.

A partir de un relato del historiador lombardo y obispo de Cremona, Liutprando de Cremona, se cree que la amistad del pontífice propició una relación íntima con Marozia cuando esta acudía de visita al palacio Laterano. Y en una de esas esporádicas invitaciones debió convertirse >>>





## SIN CAMBIOS.

Julio III (izda., en un retratado de Girolamo Siciolante da Sermoneta) quiso distanciarse de la falta de ecuanimidad que había caracterizado a su predecesor, Pablo III (dcha., *El papa Pablo III con un sobrino*, de Sebastiano del Piombo), pero tuvo un comportamiento similar.

## EL «PAPA FORNICARIO».

Octavio de Túscolo fue elegido papa en el año 955 adoptando el nombre de Juan XII. A la dcha., ilustración del emperador Otón I y el papa Juan XII.

>> en la amante del pontífice. La historia se enrevesa aún más cuando se cuenta que su propia madre también tenía relaciones sexuales con el papa en una especie de *ménage à trois* en el que el vehículo de la atracción era el poder. La leyenda más repetida cuenta que, con el tiempo, Marozia tuvo un niño que se convertiría en



el futuro en Juan XI, cuyos genes provenían de Sergio III, aunque otras tesis señalan que el padre del futuro pontífice fue, en realidad, Alberico I, marqués de Camerino y duque de Spoleto. Las crónicas apuntan también que la bella joven, de unos trece o quince años, entrenada en el arte de la seducción por su propia madre, llegó a contraer matrimonio con el noble al mismo tiempo que compartía cama con el pontífice (que contaba con 45 años en ese momento) e, incluso, ya estaba embarazada antes de su noche de bodas. En cualquier caso, el papa debía su ascenso a la familia y, ante el hecho de que el hermano menor de Alberico heredó el título nobiliario, las habladurías han reforzado esta historia de incontinencia papal.

Varios herederos de san Pedro, desde Anastasio III (que dirigió la curia entre 911 y 913) hasta Landón (913-914) pasando por Esteban VII, León VII, Esteban VIII, Marino II o Agapito II fueron unos títeres en manos de la influencia de la familia de los Teofilactos de Túscolo. Incluso a Juan X (914-928), cuyo mandato se caracterizó por enfrentarse a la nobleza (murió en prisión, donde permaneció hasta el fin de sus días por orden de Marozia y su segundo marido, Guido de Toscana), se le vinculó sentimentalmente con la poderosa Teodora. Mientras que León VI, quien duró tan solo siete meses en el cargo, ha sido descrito como un supuesto amante de Marozia, quien mandó asesinarle.



# LA SÍFILIS, VIBRANTE «COMPAÑERA» DE ALGUNOS PAPAS

**E**ra conocida por muchos nombres; el mal francés, el mal napolitano o el morbo gálico, pero popularmente se llamaba sífilis. Esta enfermedad de transmisión sexual provocó una epidemia a finales del siglo xv por toda Europa que aumentó la tasa de mortalidad hasta niveles insospechados, según estudios científicos de la Universidad de Zúrich. La bacteria *Treponema pallidum* no solo se propagó entre las casas de los más desfavorecidos, sino que también se hizo un hueco entre los aposentos de varios pontífices. La enfermedad representaba unos comportamientos íntimos que no se le presuponían a un religioso. Pero sí. Hubo casos en la cima del clero que llegaron a avergonzar a los feligreses. Ejemplo de ello fueron los últimos años del papa español Alejandro VI. La versión

oficial apunta a una muerte por fiebres altas, pero la rumorología le atribuyó un envenenamiento durante un intenso banquete. La leyenda cuenta que no pudo superar una enfermedad debido a su obesidad y por la sífilis que padecía debido a su promiscuidad. Varios prelados también sufrieron en sus propias carnes algunos de los males de los excesos de confianza con varias amantes. Por ejemplo, Giuliano della Rovere, conocido como Julio II, que fue papa entre 1503 y 1513, contrajo la sífilis y, a medida que se extendían las úlceras, dejó de prestarse a las tradicionales honras con los feligreses para evitar el contacto físico. Vivió algo parecido Pierre Roger de Beaufort, Clemente VI entre 1342 y 1352, que tuvo que vérselas con la gonorrea por culpa de su afición al sexo con prostitutas.



En el año 955 ascendió a la cúpula de la Iglesia Juan XII cuando contaba con menos de 18 años. Nacido como Octaviano de Túsculo, fue uno de los papas más terribles y cuestionados de la historia. Se ha dicho de él que fue lascivo y mujeriego. De hecho, se le atribuyen algunos pecados sexuales y prácticas de incesto con dos de sus hermanas. Era hijo de Alberico II, cuyos padres eran Alberico I y la célebre Marozia. Lo que ha trascendido a lo largo de los siglos es que tuvo un amplio repertorio de amantes. De hecho, le calificaron como el «papa Fornicario». Pero no quedó ahí la cosa. El final de sus días fue tan volátil como toda su vida: murió asesinado a martillazos por un marido celoso tras cometer adulterio. Según Liutprando de Cremona en su «Antapodosis», una narración histórica de los hechos ocurridos en Italia entre 887 a 949, varios testigos confirmaron el pecado de adulterio y que había convertido al palacio sagrado en una casa de meretrices. Con su muerte, la «pornocracia» pasó página, siendo uno de los periodos más inmorales de la historia de la Iglesia.

## FIESTAS Y LUJURIAS DESENFRENADAS

La historia de Benedicto IX también resulta perversa, como se explica en otro artículo de este número. Fue líder de la cúpula eclesiástica romana hasta en tres ocasiones, entre 1032 y 1044,

1045 y entre 1047 y 1048, ya que vendió el título en su intento de casarse. Lo más extravagante de todo es que era hijo de Alberico III, que era el conde de Túsculo, dueño de Roma, y por tanto, sus orígenes estaban ligados a la poderosa dinastía de senadores de los Teofilactos. Benedicto IX fue un golfo que llegó a ser calificado de mujeriego, asesino y libertino debido a sus conductas poco ejemplares, entre las que se ha contado que organizó orgías homosexuales en las que participaron militares y nobles. Incluso se le acusó de sodomizar a animales.

Los siglos xv y xvi fueron sin duda los de mayor lujuria y obscenidad papal, pero entre xiv y xv aparecieron nuevos casos de sumos pontífices quienes tuvieron amantes a pesar de dictar leyes que condenaban la sodomía o el adulterio. Así, por ejemplo, Bonifacio VIII (nacido como Benedetto Gaetani y procedente de una familia noble de Italia), papa entre 1294 y 1303, fue acusado de pederastia y se entretenía con mujeres y hombres por igual, llegando incluso a tener de amante a una mujer casada. Por su parte, Pablo II (que lideró la curia desde 1464 hasta 1471 y cuyo nombre de nacimiento era Pietro Barbo) organizaba periódicamente fiestas a las que acudían jóvenes, con el objetivo de satisfacer sus deseos sexuales, entre ellas prácticas sadomasoquistas. Oficialmente se dijo que murió tras la mala indigestión de un melón o asfixiado por comer una fruta. **MH**

**VENENO, FIEBRE, OBESIDAD Y SÍFILIS.** Una muy mala combinación que llevó a la tumba a Alejandro VI o el Papa Borgia. El papa español estuvo muy alejado del mensaje original de Cristo en su relato de humildad y austeridad. Arriba, retratado por Cristofano dell'Altissimo.



LA LUCHA DEL ANTIPAPA CLEMENTE VII POR EL PODER

# ¡MUERTE AL ANTICRISTO!

---

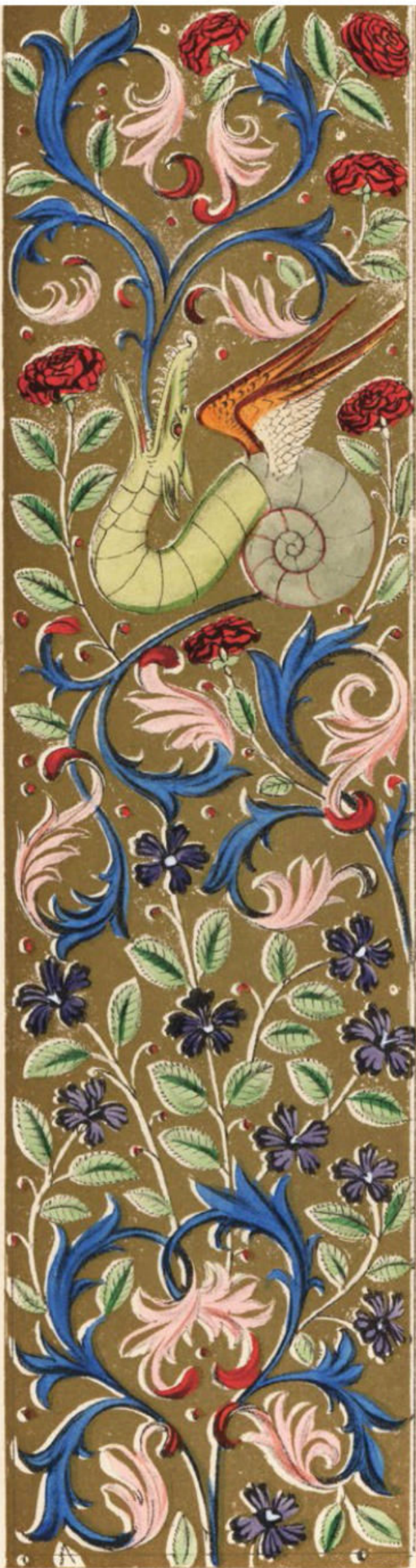
En 1378, la cristiandad occidental se rompió.

Dos papas lucharon por ser reconocidos como el único pontífice en una disputa con gran carga geopolítica detrás. Los reinos europeos tomaron partido por uno u otro candidato y el cisma se enquistó. Clemente VII, el antipapa apoyado por Francia, comenzó una lucha sin cuartel para demostrar que era el único y verdadero papa.

---

**CARLOS NÚÑEZ DEL PINO**  
LICENCIADO EN HISTORIA Y HUMANIDADES





De la mort du pape clement  
d'arrignon et de lelection du  
pape benedit. Chapitre xxxviii.  
**E**n ce tamps ou  
mors de septem  
bre trepassade  
te sietle en son palais d'arri-  
gnon robert de gemmeue et des-  
sue nomme en nostre histoire

The death of Pope Clement at Arrignon

ROBERTO DE GINEBRA. El antipapa Clemente VII, en su lecho de muerte rodeado de clérigos y cortesanos. Litografía coloreada a mano según un manuscrito iluminado de sir John Froissart, Londres, 1868.



**ADIÓS A ROMA.** Mapa de Roma en un manuscrito medieval. La ciudad aparece personificada como una viuda que sufre la pérdida del papado.

**E**l ambiente de Roma amaneció caldeado la mañana del 7 de abril de 1378. La muchedumbre se agolpaba a las puertas del palacio apostólico para dar una «cálida» bienvenida a los cardenales que participarían en el cónclave. A aquellos electores que apostaban por la permanencia de la sede papal en Roma se los recibía entre vítores; quienes defendían la vuelta a Aviñón eran insultados y agredidos. Este era tan

solo el principio del terror. Esa misma noche, la turba comenzó a asaltar el edificio. Por la mañana, los funcionarios pontificios se vieron obligados a romper la clausura de la asamblea para informar a los cardenales de la tensa situación. Pocas horas después, el nuevo sucesor de san Pedro ya estaba elegido. El anuncio de Bartolomeo Prignano, arzobispo de Bari, como Urbano VI se hizo cuando los asaltantes ya se encontraban en la propia sala del cónclave, que acabó de forma precipitada. Algunos cardenales salieron tranquilamente del lugar hacia sus casas, mientras veían a sus compañeros correr hacia el castillo de Sant'Angelo, acosados y apedreados por el pueblo romano. Pocos meses después, la cristiandad occidental se partió en dos.

## LA HUIDA A AVIÑÓN

Las turbulencias políticas italianas convirtieron Roma en un lugar peligroso para el papa. Era una época de cónclaves excesivos —en algunos casos duraban varios años—, donde los cardenales se situaban a uno u otro lado de las disputas políticas del momento, enconando las discusiones sobre quién debía ser la nueva cabeza de la Iglesia. La tensión se trasladaba también a las calles romanas, donde partidarios de unos y otros se enfrentaban de forma violenta. En 1316, después de tres años con el solio pontificio vacante, se llegó a un frágil consenso con la elección de Juan XXII, un anciano de 72 años, exobispo de Aviñón. Lo que se presuponía un papado de transición se alargó dieciocho años y supuso el traslado de la corte durante seis décadas.

El pontificado de Juan XXII inauguraba así una época de alineamiento político con el trono francés. Influido por la construcción de un Estado fuerte que lideraba Felipe V, la corte papal vio renovada su política fiscal y administrativa hasta unos niveles nunca vistos hasta entonces. Los papas sucesivos siempre vieron el regreso a Roma como un objetivo claro; sin embargo, los avatares políticos siguieron desaconsejando la vuelta en cada intento que se exploraba. Por ese motivo, y en respuesta a una estancia más alargada de lo esperado, la ciudad de Aviñón sufrió una gran transformación arquitectónica, ennoblecida por palacios





# El ambiente en el que se produjo la elección de Urbano VI puede suscitar dudas sobre su legitimidad

pontificios y laicos. De hecho, la ciudad pasó a manos papales cuando Clemente VI la compró a su antigua propietaria, Juana I de Nápoles, de la dinastía de los Anjou.

Esta situación se mantuvo hasta el papado de Gregorio XI (1370-1378), quien accedió al cargo con el claro objetivo de organizar una cruzada contra los turcos. Para ello, era fundamental regresar a Roma, y trabajó con ahínco hacia ese objetivo. No obstante, los problemas que suponía la vuelta eran tales que tardó siete años en conseguirlo y la curia papal no regresó a la Ciudad Eterna hasta 1377. Sin embargo, Gregorio no disfrutó mucho tiempo de la estancia romana, pues murió en marzo del año siguiente. Su repentino fallecimiento avivó las tensiones políticas de Europa y acabó provocando la ruptura del cristianismo occidental.

## EL GRAN CISMA

El tenso y violento ambiente en el que se produjo la elección de Urbano VI puede suscitar dudas sobre su legitimidad, puesto que no es

difícil imaginar que el miedo provocado por el asalto al palacio debió influir en la elección. Sin embargo, en los primeros momentos todos los cardenales aceptaron al nuevo papa, como refleja el hecho de que asistieran a su coronación y de que no mostraran reticencias en sus comunicaciones con Aviñón. Fuera o no sincero su consentimiento, la realidad dio un vuelco en los meses siguientes.

El nuevo rumbo tomado por el colegio cardenalicio se debió a varios factores. En primer lugar, el cambio de actitud de Urbano VI una vez en el poder. Antes de su entronización era un arzobispo obediente, un burócrata pontificio, pero tras ella mostró un carácter completamente distinto. Todo empezó en su propia toma de posesión, en cuyo discurso dedicó graves palabras y reproches hacia la vida de lujo que llevaban los cardenales. Igualmente, dispensó un mal recibimiento a diferentes representantes diplomáticos. Por otra parte, Francia había comenzado su conspiración para conseguir la vuelta de la corte papal a Aviñón desde el mismo momento en que Gregorio XI completó el proyecto de vuelta a Roma. La situación era propicia para apoyar la destitución de Urbano por un candidato más propicio a sus intereses. Los cardenales abandonaron Roma en un clima de aparente cordialidad, pero el complot ya había comenzado. Solo dos meses después, a finales de junio, los cardenales, apoyados firmemente por el reino francés —la mayoría francesa en el colegio cardenalicio era abrumadora—, se reunieron en Anagni para impugnar la elección del pontífice por los graves acontecimientos que se habían vivido durante el cónclave. No se trataba de una división del colegio cardenalicio. >>>

**RUMBO AL CISMA.** A la izda., retrato al fresco de Juan XXII en 1316. Colección del Palacio del Roure, en Aviñón. Abajo, tumba de Urbano VI en las grutas vaticanas, bajo la Basílica de San Pedro.





## FELIPE V.

Tras dos años vacante el trono de San Pedro, el rey francés convocó en Lyon un cónclave (1314-1316) con el objetivo de nombrar al sucesor del papa Clemente V. Con la asistencia de 23 cardenales, resultó elegido Jacques Duèze, que fue coronado el 5 de septiembre de 1316 con el nombre de Juan XXII y fijó su residencia en Aviñón.



>>> Todos aquellos que habían participado en la elección de abril excepto uno, fallecido, firmaron la sentencia de ilegitimidad de Urbano VI. Esta decisión venía acompañada de la elección de un nuevo papa: en septiembre, tras reunirse en cónclave en Fondi, decidieron elevar a Roberto Ginebra al trono vaticano como Clemente VII. Por su parte, Urbano VI no tardó en reaccionar y creó un nuevo colegio cardenalicio de 29 miembros, con un claro dominio de italianos.

Entonces, la unidad de la cristiandad occidental saltó por los aires y los poderes terrenales no tardaron en tomar partido. Francia e Inglaterra lideraban los dos grandes bloques políticos del momento debido a su enfrentamiento en la guerra de los Cien Años, y su preferencia en el asunto papal arrastró a sus aliados. Después de conspirar en busca de una alternativa a Urbano, el rey francés, Carlos V, fue el primer monarca en reconocer a Clemente, mientras que, por oposición, Inglaterra se mantuvo fiel a Roma.

## CLEMENTE VII TOMA LAS ARMAS

En este punto, la situación diplomática de Clemente VII en la península italiana no era la mejor. A pesar de contar con el apoyo de actores tan influyentes como el conde de Fondi, la reina Juana de Nápoles o el propio prefecto de Roma —quien, gracias al apoyo de los ocupantes de Sant'Angelo, hostigó a Urbano VI hasta el punto de hacerle abandonar la ciudad—, se encontraba en una situación de inferioridad debido a que el resto de reinos apoyaban a Urbano, quien, además, contaba con el apoyo popular. A ello había que sumar que los primeros reveses militares habían dejado patente la necesidad vital de contar con las fuerzas de Luis de Anjou si quería dominar Italia. Clemente se refugió en Nápoles brevemente, pero la presión popular —fue recibido con gritos de «¡Muerte al Anticristo!»— le hizo abandonar la península italiana para refugiarse en Aviñón. Una vez allí estableció con Luis un acuerdo a tres bandos que se convertiría en su gran baza militar: Juana adoptaría a Luis como heredero de Nápoles y él lideraría una expe- >>>

## ¿CAUTIVIDAD DE BABILONIA?

La historiografía apostólica más tradicional denomina la estancia en Aviñón de la Iglesia como la «Cautividad de Babilonia»; una época, dicen, de «corrupción y frivolidad». Sin embargo, otros historiadores llevan décadas poniendo en valor la obra administrativa que se llevó a cabo en ese periodo.

Álvarez Palenzuela, por ejemplo, destaca la obra de centralización y creación de órganos administrativos que permitieron al papado tener presencia en todos los ámbitos de la cristiandad. Para llevar a cabo este despliegue administrativo fue necesaria la contrata-

ción de un extenso cuerpo funcional, que fue financiado gracias a la reforma fiscal que aumentó significativamente los ingresos, fundamental para pagar las costosas intervenciones en la política italiana. Lo cierto es que el aumento de funcionarios, leales a la Corona que los nombraba, fue generalizado en todos los reinos europeos, que aumentaron los impuestos para poder pagar sus sueldos.

La Santa Sede, aunque con las mismas preocupaciones que cualquier monarquía, contaba con una situación especial gracias a los nombramientos de cargos eclesiásticos. En la lucha cons-

tante contra los reyes que ansiaban crear iglesias nacionales, el papado utilizaba la reserva, con la que reclamaba para sí el nombramiento de los cargos y sus consiguientes beneficios económicos. El otro lado de la moneda lo presentaban las iglesias locales, que veían frustrados sus propios mecanismos de promoción. Al mismo tiempo, numerosos críticos ven en la obra del periodo de Aviñón un paso más en la transformación de la Iglesia en un estado de cada vez mayor envergadura, preso de las corrupciones de la vida temporal, rodeado de lujos y sometido a los banqueros.





Clemente se refugió brevemente en Nápoles, **pero la presión popular** le hizo trasladarse a Aviñón

#### FRANCIA E INGLATERRA EN GUERRA.

Miniatura del siglo XV de la batalla de La Rochelle (1372) en la que los castellanos (apoyando a Carlos V de Francia) vencieron a los ingleses, en el contexto de la guerra de los Cien Años.



#### RENUNCIA AL TRONO.

Juana de Nápoles, renunciando a su reino ante el papa Clemente VII (h. 1483). Esta reina se inclinó por el papa de Aviñón, cediéndole su reino. El papa napolitano Urbano VI la depuso y excomulgó.





## LA SOLUCIÓN CONCILIAR

**T** tiempo antes de la explosión del cisma ya existían teorías que defendían la necesidad de otorgar mayor importancia a los concilios como instrumentos de gobierno de la Iglesia. Estas ideas suponían un quebranto de la autoridad tradicional del papa, puesto que defendían un mayor control de este por los cardenales. El cisma dio pie a ensayar esta vía.

La Universidad de París tuvo una importancia capital en la expansión de la idea de la primacía conciliar. Tras el evidente fracaso de la vía militar, los doctores parisinos propusieron tres soluciones, ciertamente no exentas de dificultades y problemas, que reflejaban un claro principio antijerárquico, pues apuntaban directamente a los pilares de preeminencia del papado. En primer lugar, se solicitó la abdicación voluntaria de ambos pontífices para elegir uno común (*via cessionis*); en segundo lugar, se pidió la designación de árbitros que estudiaran los derechos de cada uno de ellos y dictaran un fallo (*via compromissi*). Ante el fracaso de ambas se optó por la *via concilii*.

Con el enquistamiento del conflicto aumentaron las críticas hacia los pontífices, así como el desprestigio, hasta tal punto que parte de los colegios cardenalicios de Gregorio XII (obediencia romana) y Benedicto XIII (sucesor de Clemente VII, conocido como el papa Luna) se congregaron en solitario en un concilio en Pisa. Sin embargo, la falta de legitimidad de la reunión no hizo más que empeorar la situación, ya que elevaron a un tercer papa, Alejandro V.

La solución definitiva no llegaría hasta el concilio de Constanza, que comenzó sus sesiones en noviembre de 1414. Los papas de las tres obediencias fueron destituidos y se nombró, por fin, a un papa único, Martín V. No fue una tarea sencilla, pues hubo que vencer muchas resistencias seculares y religiosas, pero la amenaza turca consiguió que la cristiandad occidental llegara a un frágil equilibrio. Apenas un siglo después, las diferentes visiones sobre el papel de la Iglesia volverían a relucir y provocarían la ruptura de la cristiandad occidental de manera definitiva.

### ESCUELA FRANCISCANA.

Reunión de doctores de la escuela franciscana de París, en *Le Moyen Age et la Renaissance*, por Paul Lacroix, Ferdinand Séré y A. Rivaud, Volumen I (París, 1849).

>>> dición militar de apoyo con la financiación de Clemente. Juana necesitaba la ayuda, ya que había sido excomulgada por Urbano VI, quien, además, cedió el reino a Carlos de Durazzo. Este tomó el reino en una rápida operación y mantuvo asediada a Juana en Castel Nuovo hasta su rendición en septiembre de 1381, al ver que la ayuda francesa no llegaba.

El numeroso ejército de Luis no llegó a Italia hasta la primavera siguiente y se saldó con un total fracaso. Su idea era ir ganando apoyos con un lento cabalgar por la península, pero el propio peregrinaje consumió los recursos rápidamente. El nuevo monarca napolitano,

**INVESTIDO POR URBANO VI.** A la derecha de estas líneas, coronación de Carlos III de Nápoles (1345-1386), monarca también conocido como Carlos II de Hungría, Carlos de Durazzo o Carlos el Corto.



**K** Arolus in regine admodū delectat<sup>9</sup> relatione ampli<sup>9</sup> non differt: sed ut fraude raptas citi<sup>9</sup> adipisceretur coronā: cetū pcerū t turbis popularib<sup>9</sup> comitat<sup>9</sup> albā regalē pperat. Est enī hec ciuitas hūili i planicie situata. Hāc natura pter muros nescio p quē cōditos: linofis vadis: itaqnis circūiacentib<sup>9</sup>: simulas calamis t palustrib<sup>9</sup> tucē.



coronado como Carlos III, solo tuvo que entretener a su rival con escaramuzas, evitando el combate decisivo. Para mayor desgracia de Clemente, Luis murió en Bari en septiembre de 1384, tras dos años en Italia sin conseguir grandes avances.

La solución militar, conocida como *via facti*, perdía con la muerte de Luis su mayor impulsor. Europa estaba cansada de las guerras que desangraban su territorio —no hay que olvidar que Francia e Inglaterra llevaban enfrentadas desde 1337 y que esta guerra había salpicado a casi todo el continente— y los súbditos se encontraban hastiados por la presión fiscal y el dolor de ver su Iglesia dividida por intereses mundanos. Al propio hecho de la existencia de dos papas había que sumar el escándalo moral que suponía que se enfrentaran por las armas para conseguir el poder. Poco a poco quedó patente la necesidad de llegar a un acuerdo para poner fin a la situación.

### LA DIPLOMACIA, ÚLTIMO RECURSO

A pesar de este hastío generalizado, los conflictos políticos italianos alargaron la *via facti*. La muerte de Luis de Anjou no significó la victoria de Urbano VI, pues la actitud del pontífice acabó irritando a Carlos III hasta el punto de llegar a apresar a su antiguo valedor. La situación cambió de forma drástica cuando el nuevo rey napolitano viajó a Hungría para reclamar el trono y encontró la muerte. El hijo de Luis de Anjou, también llamado Luis, aprovechó la oportunidad: tomó Nápoles y fue coronado por Clemente en Aviñón a finales de octubre de 1389.

Días antes de esta coronación había llegado la noticia del fallecimiento de Urbano VI y parecía que el triunfo de Clemente estaba cerca. Sin embargo, los cardenales *urbanistas* dejaron claro que no pensaban rendirse y el 2 de noviembre eligieron a Bonifacio IX como su sucesor.

El nuevo papa romano, con una actitud más sosegada que su predecesor, consiguió avances diplomáticos con sus primeras acciones, como lograr que Nápoles volviera a su redil con la coronación de Ladislao, hijo de Carlos III, quien aseguró el reino al resistir una nueva invasión de Luis de Anjou.

Durante los años siguientes, la búsqueda de una solución al Cisma se centró en las vías diplomá-



ticas y se alejó de las armas. Al final de su vida, Clemente llegó incluso a manifestar la posibilidad de abdicar, aunque nunca lo llevó a cabo y murió defendiendo su legitimidad como sucesor de san Pedro con la firme idea de que nadie podía deponerle. Se escandalizaría si supiera que ha pasado a la historia como un *antipapa*. **MH**

### LUIS I DE ANJOU.

Retrato del siglo XVII del que fuera proclamado rey de Nápoles a la muerte de Juana I. Hizo valer sus derechos ante su rival, Carlos III, muriendo al año siguiente.

La búsqueda de una solución al Cisma **se centró en la vía diplomática**, alejándose de las armas



OBISPOS EN GUERRA  
AL SERVICIO DEL PAPA

# LA CRUZ Y LA ESPADA

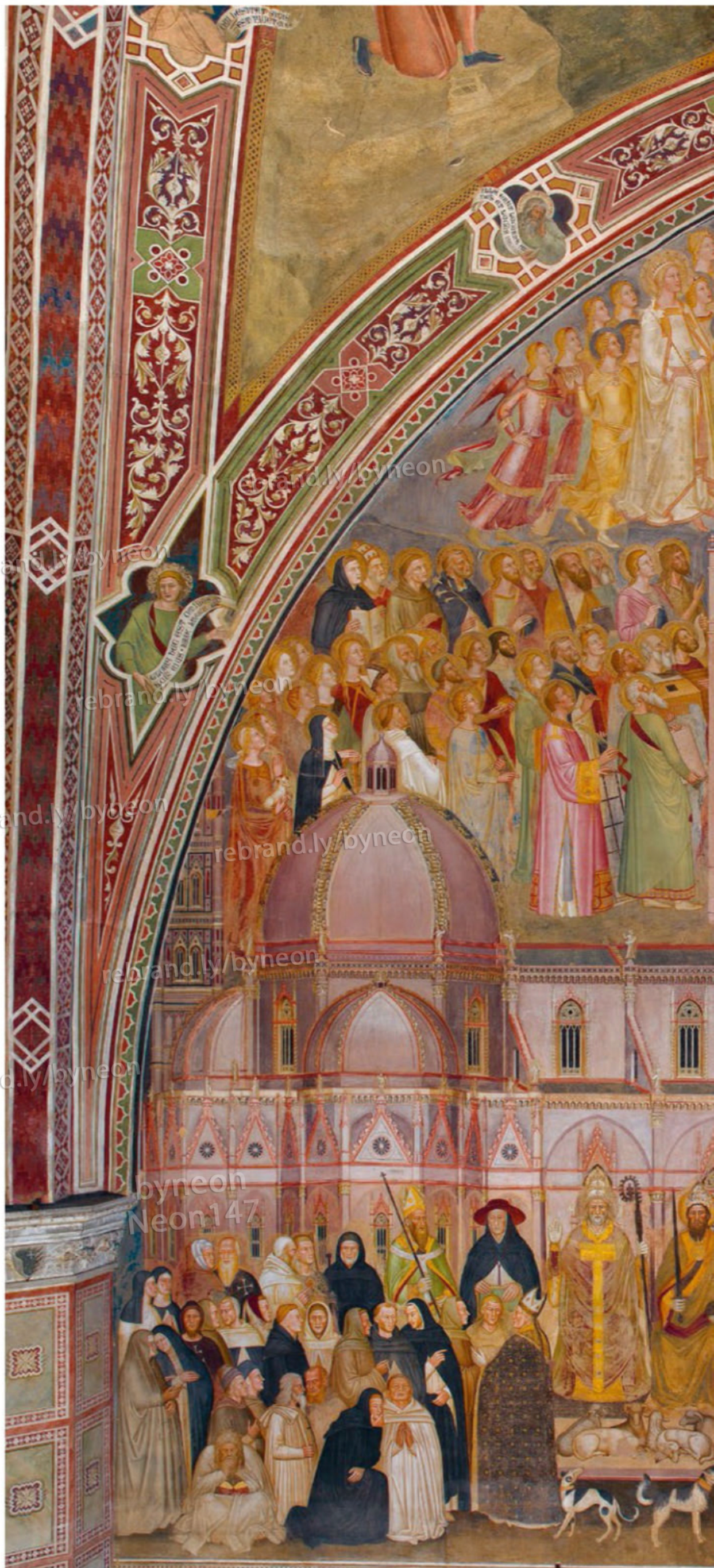
ENLACE AL CANAL  
[rebrand.ly/byneon](https://rebrand.ly/byneon)

Ó escanea el código QR:



A partir de la segunda mitad del siglo VIII el papel militar de los obispos quedó rígidamente reglamentado, convirtiéndose en una parte fundamental del aparato de gobierno público. Quedaban así obligados a servir en las guerras del emperador como parte de su ministerio episcopal.

**IGOR SANTOS SALAZAR**  
PROFESOR DE HISTORIA MEDIEVAL  
(UNIVERSIDAD DE TRENTO)







**EL CAMINO A LA SALVACIÓN.** Este fresco, obra de Andrea di Bonaiuto (1365-1367), está en la Capilla de los españoles de la iglesia de Santa Maria Novella en Florencia. En él, el papa Inocencio VI aparece flanqueado por el cardenal Albornoz y el emperador Carlos IV.





## HOMBRES DEL EMPERADOR.

A partir de Carlomagno (s. VIII), los obispos, como líderes de la Iglesia, debían participar en las guerras del emperador. Arriba, a la izda., estatua de Carlomagno en Roma (Italia); a la dcha., el cardenal Gil Álvarez Carrillo de Albornoz, arzobispo de Toledo (s. XIV), en una ilustración de *Cardinalium* (1598).

**H**oy en día resulta difícil entender la íntima relación existente entre la cruz y la espada que ha determinado, más allá del mundo medieval, muchos episodios de la Historia Moderna y Contemporánea, llegando a alcanzar las riberas de nuestro presente (se piensa en la Rusia actual...). Para encontrar las raíces de una conexión entre guerra y oficio eclesiástico, tan alejada del mensaje evangélico (que no de las escrituras veterotestamentarias), hay que retroceder en el tiempo hasta el momento en el que los obispos, en calidad de líderes de sus respectivas comunidades de creyentes, empezaron a desempeñar tareas de gobierno que desbordaban los márgenes de la vida espiritual. Durante las décadas que vieron la progresiva crisis y desarticulación del mundo romano en Occidente, que los especialistas identifican con

el periodo conocido con el nombre de Antigüedad tardía —etiqueta que busca subrayar la complejidad y duración de toda esa época, que se extiende de los siglos IV al VII—, muchos obispos, ante la debilidad de la autoridad central (imperial primero, de los reyes post-romanos después), fueron viendo cómo se ampliaba su protagonismo en todos los ámbitos de la vida, lo que conllevaba, en un mundo muy militarizado y en continua competición, el desempeño de actividades bélicas lejos del silencio de los altares. En este contexto de «suplencia» política, no resulta difícil documentar a los prelados más audaces y ambiciosos, muchos de ellos (aunque no todos) miembros de las más importantes familias aristocráticas de la Galia merovingia o de la Hispania visigoda, guerreando con propósitos que no siempre se caracterizaron por la defensa de los intereses de sus reyes o del reino. Fue muy poco más tarde,

En la Antigüedad tardía **se amplió el protagonismo de los obispos** en todos los ámbitos de la vida



## ARNAUD AMAURY: LA CRUELDAD DE LA ORTODOXIA

**E**stamos ante el que es muy posiblemente el personaje que ha concentrado mayor atención como ejemplo de la sanguinaria unión entre la cruz y la espada durante toda la Edad Media. Quién no conoce la masacre que mandó organizar Arnaud Amaury (1160-1225) en 1209, perpetrada con la intención de acabar con los albigenses de Béziers, ciudad situada en el sur de Francia. Pero, sobre todo, quién no recuerda la frase con la que habría intentado justificar esa acción tan terrible, dirigida de modo indiscriminado contra todos los habitantes de la ciudad, mandando asesinar en ella a herejes y católicos: «matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos».

Ahora bien, muy probablemente, la frase nunca fuera pronunciada por Amaury tal y como es habitual citarla en la actualidad. El arzobispo de Narbona (que había sido también, en su juventud, abad de Poblet y uno de los hombres principales de la orden del Císter) fue tan cruel como su propio tiempo, pero la crítica histórica debe reconocer que la fuente que recoge la cínica frase, el *Dialogus Miraculorum*, fue escrita con posterioridad a los hechos que describe y, muy posiblemente, debe más a la intención propagandística de su autor, el abad cisterciense Cesario de Heisterbach, que a la realidad de unos hechos que no necesitan de exageraciones literarias para ser considerados en toda su crudeza.

De hecho, la violenta acción represora de Arnaud Amaury, así como la obra literaria de Heisterbach, son útiles para entender la mentalidad de una época, así como el horizonte intelectual de los principales impulsores de la cruzada contra los albigenses: la represión total de la herejía, llevada hasta sus últimas consecuencias a cualquier precio, y la infinita sabiduría de Dios, única fuente de misericordia para aquellos hombres que nunca conocieron esa misma misericordia. Una forma de pensar y actuar que está tremendamente lejos del mensaje del Evangelio, pero muy cerca de una *realpolitik* que nunca ha cesado de cosechar víctimas.



### MASACRE CÁTARA.

Arnaud Amaury y Domingo de Guzmán aplastando a los cátaros en el siglo XIII.

a partir de la segunda mitad del siglo VIII y, sobre todo, a partir de la época de Carlomagno (m. 814), que el papel militar de los prelados quedó rígidamente reglamentado, convirtiéndose en una parte fundamental del aparato de gobierno público. Los obispos, miembros de una aristocracia eclesiástica ligada a la corona por lazos de vasallaje, quedaban obligados a servir en las guerras del emperador como parte de su ministerio episcopal.

Durante todo este tiempo, la activa participación bélica de hombres de religión no fue, por tanto,

una actividad que pueda ser explicada a través del fácil recurso a un tiempo bárbaro, alejado de la cultura irénica de los primeros tiempos del cristianismo. Tan polémica relación responde, más bien, a muy complejas vicisitudes históricas que hunden sus raíces en el papel de los obispos, en particular, y del clero, en general, en un momento de transición entre un mundo romano, en el que la guerra era espacio exclusivo de una imponente máquina militar laica, extremadamente jerarquizada, y su posterior transformación en un universo frag- >>>



## ALFONSO XI DE CASTILLA.

Retrato imaginario del rey Alfonso XI de Castilla (1849) por Francisco Cerdá de Villarestan. Albornoz tomó parte en las campañas militares del monarca contra los musulmanes.

>>> mentado, en el que la riqueza económica y la fuerza política de los prelados favorecieron su progresiva participación en los asuntos «laicos», incluida, claro está, la guerra.

Tampoco faltaron voces contrarias a esta «perversión». Las críticas lanzadas contra los comportamientos aristocráticos del *ordo episcopalis* fueron numerosas, pero, en ellas, la desolación que provocaba la participación en la guerra de los obispos se acompañaba con el rechazo de otras prácticas que los «reformadores» consideraban como impropias de hombres de Iglesia: su pasión por la caza; la convivencia con concubinas; la preocupación por el mantenimiento de su descendencia... Es decir, la guerra era uno más de entre los muchos «pecados» de una vida que los obispos (y los abades) conducían dentro del típico horizonte cultural de las más altas aristocracias laicas de los reinos y señoríos de la Europa medieval.

Todas las ambigüedades de la relación entre guerra y religión que fueron cristalizando durante los

primeros siglos de la Edad Media, alcanzaron su cénit en el momento en el que, a partir de finales del siglo XI, se llegó a la proclamación de la Cruzada y, muy poco más tarde, a la fundación de las órdenes militares religiosas (como los templarios), en las que sus miembros eran definidos como *milites Christi* (caballeros de Cristo).

## GIL ÁLVAREZ DE ALBORNOZ: LOS PRIMEROS PASOS

Herederero de toda esa tradición cultural que mezclaba desde muy antiguo el oficio militar con el eclesiástico y el poder espiritual con la conducción, con puño de hierro, de una política temporal, la vida de Gil Álvarez de Albornoz puede dar una idea cabal del tipo de obispo-guerrero que protagonizó la Baja Edad Media (siglos XIV-XV).

Nacido en Cuenca en 1302 o 1303, Albornoz puede ser considerado un ejemplo típico de la unión familiar entre linajes de la media nobleza de Castilla y de Aragón caracterizados por su capacidad señorial y el acceso a importantes carreras eclesiásticas mucho antes de la unión dinástica de las dos coronas. Desde muy joven, Albornoz tuvo una conciencia política y cultural 'transnacional'. Estudió en Zaragoza, protegido por su tío materno, Jimeno de Luna, obispo de esa misma ciudad y luego arzobispo de Tarragona y de Toledo, y se trasladó más tarde a una universidad del sur de la Francia actual (Toulouse o Montpellier, no se sabe con certeza) para doctorarse en derecho canónico. Tras una serie de negativas papales a la concesión de la mitra de sedes obispales como las de Tarazona y Cuenca, Albornoz inició su carrera eclesiástica en calidad de canónigo en Toledo y de arcediano en Calatrava, título con el que desempeñó algunas misiones diplomáticas por cuenta del rey de Castilla Alfonso XI, tanto en Aviñón (sede de la corte pontificia, huida de Roma entre 1305 y 1376) como en Navarra (1335-1336). Su buen hacer político le valió la confianza del monarca castellano: formó parte de la curia regia y, en 1338, por designación de Alfonso XI, alcanzó el rango de Primado de las Españas al ser elegido arzobispo de Toledo (en sustitución de su difunto tío), dignidad que conllevaba también la responsabilidad de desempeñar el cargo de canciller de Castilla.

Desde esa posición parece haber jugado un papel importante en las labores jurídicas que desembocaron en la proclamación del Ordenamiento de Alcalá, promulgado en 1348, que establecía en Castilla la superioridad de la ley regia sobre el resto de fueros locales. Su actividad no solo se concentró en la esfera espiritual y en la reforma del marco legal del reino, como uno de los



ASC



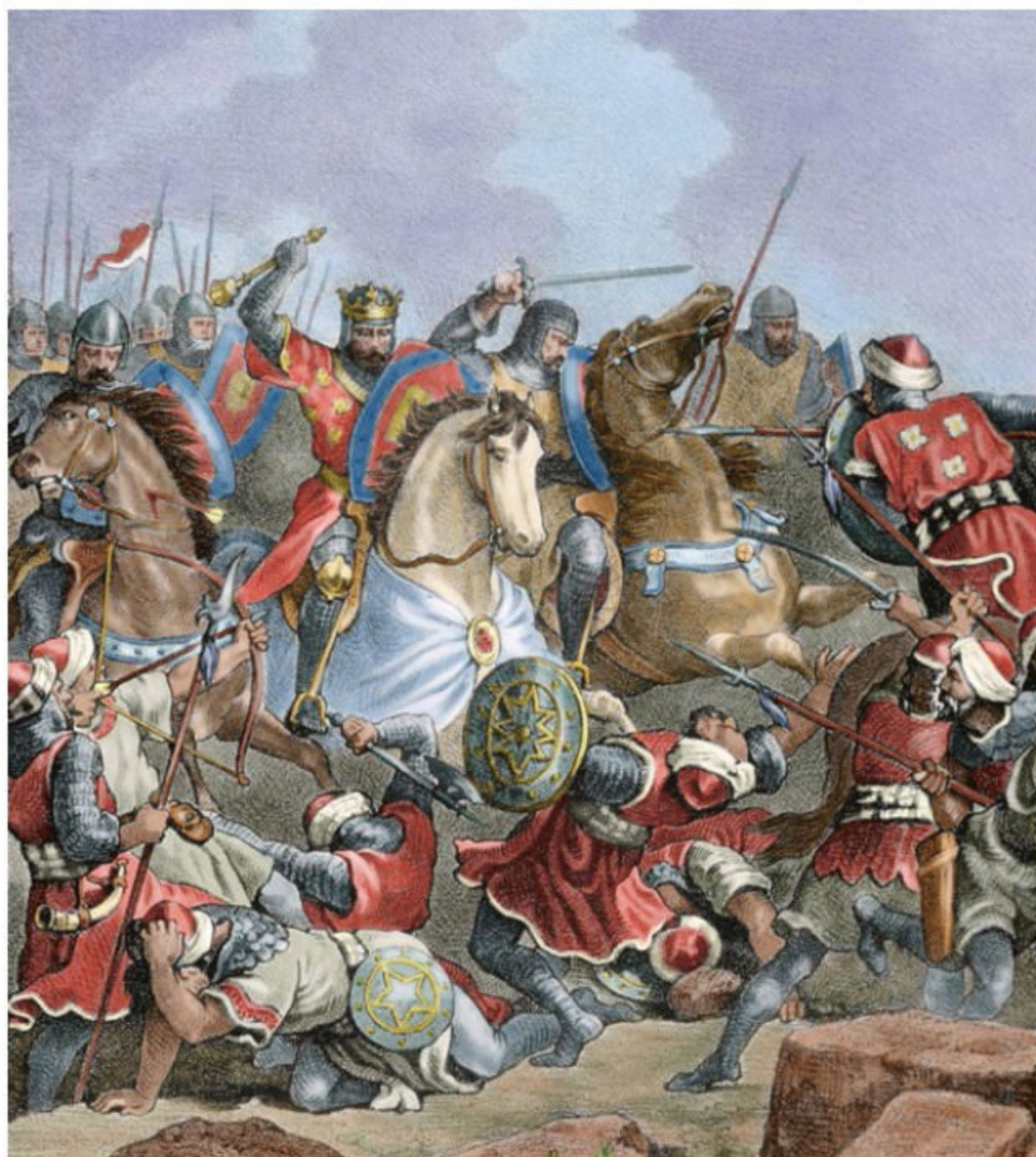
principales protagonistas del reforzamiento de la autoridad del monarca castellano y de la reforma de las costumbres de la Iglesia, como lo recuerda el arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor*: don Gil aparece empeñado en perseguir a los clérigos amancebados de Talavera. Albornoz también participó activamente en las numerosas campañas militares de Alfonso XI contra los musulmanes: tomó parte en la batalla del Salado (1340); la toma de Algeciras (1344) y el sitio de Gibraltar (1350), en donde el mismo rey, enfermo de peste, encontró la muerte.

## DE CASTILLA A ITALIA, PASANDO POR AVIÑÓN

La desaparición de Alfonso dejaba al arzobispo de Toledo sin el centro de lo que había sido su vida política en Castilla. La ascensión al trono de Pedro I, hijo de Alfonso XI, no parece haber servido para garantizar el papel de Albornoz en la corte, a pesar de su elevadísima posición en la misma. No son bien conocidos los motivos por los que decidió abandonar el reino a finales de 1350 (lo que conllevó la pérdida del arzobispado), pero es probable que fuese invitado a Aviñón por el papa Clemente VI, quien lo elevó a la dignidad cardenalicia en diciembre de ese mismo año. A partir de entonces inició una fulgurante carrera en la corte pontificia.

Con la elección de Inocencio VI (1352), fue nombrado responsable de la Penitenciaría apostólica, el tribunal supremo papal (aún hoy vigente), donde pudo dar buena muestra de sus profundos conocimientos jurídicos y canónicos. Una preparación semejante y su experiencia política en Castilla tuvieron que ser determinantes en el momento en el que el papa decidió, en junio de 1353, encomendar a Albornoz una misión (casi) imposible: la reorganización del conjunto de territorios italianos teóricamente gobernados por los pontífices, es decir, buena parte de la actual Italia central que se extiende, Toscana excluida, desde el sur de Roma a Bolonia pasando por Ancona y Rávena.

No se trataba de la simple reforma de un espacio legal y político homogéneo: Albornoz recibía la tarea de imponer nuevamente, tras casi medio siglo de abandono, la autoridad papal en un territorio en el que diferentes poderes locales (ciudades, señores, monasterios) habían ido erosionando la soberanía pontificia, entonces



ausente de Roma, hasta el punto de disfrutar de una total autonomía *de facto*.

Para realizar una tarea tan complicada, el cardenal Albornoz fue nombrado legado en Italia y vicerio papal en los dominios de san Pedro, lo que le confería en esos territorios una autoridad de casi-papa. Con tales títulos concentraba una cantidad de poderes temporales y eclesiásticos inédita. Sin embargo, más allá de la retórica diplomática, Inocencio VI no había concedido aquello que más servía a su legado: tropas y dinero.

## LA RESTAURACIÓN DEL 'ESTADO PONTIFICIO'

El viaje italiano de Albornoz comenzó con una etapa en Milán, en donde debía ganarse la neutralidad de la familia Visconti, cuyo poder se extendía por buena parte del norte de Italia. Tras pasar por Florencia, Siena y Perugia, ciudades en las que fue formando un pequeño ejército, penetró en las tierras pontificias en noviembre de 1353 con la >>>

**BATALLA DEL SALADO.** El arzobispo de Toledo participó, entre otras, en la batalla del Salado (1340), una de las más importantes del último periodo de la Reconquista. En la imagen, escena de la batalla representada en un grabado coloreado del siglo XIX.

Albornoz recibió la tarea de **imponer de nuevo la autoridad papal** en un territorio *de facto* autónomo



**UNA NUEVA MISIÓN.** En junio de 1353, Inocencio VI asignó a Albornoz una tarea casi imposible: la reorganización de los territorios italianos gobernados nominalmente por los pontífices, lo que incluía gran parte de la actual Italia central, excepto Toscana. A la dcha., retrato al fresco de Inocencio VI por Andrea di Bonaiuto (1365-1367) en la Capilla de los españoles de la de la iglesia de Santa Maria Novella en Florencia.

>>> intención de hacerse con los puntos fuertes (Viterbo, Orvieto, Corneto) desde los que el 'prefecto' Juan de Vico dominaba buena parte de las tierras que, en el actual Lacio, debían obediencia al papa. Tras unos meses de incertidumbre en los que se vio asediado en el castillo de Montefiascone (capital de aquel sector de la Tuscia papal), consiguió cambiar su situación durante 1354 y someter a los rebeldes. A partir de entonces, Albornoz inició una política que mezclaba la violencia militar con el pacto en contra de la voluntad de Inocencio VI. A pesar de esa oposición, la estrategia fue



un éxito: el legado fue ganando para el papa la obediencia de numerosas comunidades rurales y urbanas y reconstruyendo el tejido político y legal que conectaba los territorios de Italia central con el gobierno pontificio a través de una obra de reconsideración de los contratos de posesión de la tierra y de las leyes que regían la relación entre la autoridad papal y las comunidades locales, nombrando en muchas de ellas a nuevos oficiales, como *vicari* y *podestà*, fieles a la Santa Sede.

Una vez 'pacificada' la región más cercana a Roma, concentró su atención sobre la actual Umbria, la Marca de Ancona y la Romaña. El contexto político de esas zonas era aún más complicado que la situación que el legado había encontrado en la Tuscia: poderes internos, como los Malatesta, en la ciudad de Rímini, y externos, como los Visconti y Florencia, pugnaban por controlar amplias zonas de los territorios más septentrionales del 'Estado de la Iglesia'.

El pragmatismo político de Albornoz tuvo que afrontar situaciones diferentes, dictadas por la fuerza militar de cada uno de sus enemigos: una vez más, periodos de violencia se alternaron con negociaciones en las que el legado intentó que cada señor local actuase dentro de un perímetro político que reconocía su autoridad.

## DE LA DESTITUCIÓN, TRIUNFO Y MUERTE

Tras una victoria militar contra una alianza de señores locales en las cercanías de Ancona (abril

## HIPÓLITO D'ESTE (1479-1520), UN CARDENAL DEL RENACIMIENTO

La biografía de Hipólito d'Este, hijo del duque de Ferrara Hércules, incluye todos los detalles que requiere el lado más oscuro de las aristocracias eclesiásticas durante el Renacimiento italiano: nombrado abad con tres años y arzobispo con siete, a pesar de la oposición papal a esta nómina, con la que asumió la mitra de Estrigonia, en la actual Hungría, su vida discurre entre la política, el lujo y la lujuria que permitían sus pingües ingresos eclesiásticos y la dignidad de cardenal, a la que fue elevado con catorce años. Coleccionó obras de arte, libros, amantes, sedes obispales y abadías y fue también el principal protector del poeta Ludovico Ariosto. Uno de los episodios más oscuros de su vida está relacionado con el atentado que mandó perpetrar contra la vida de su her-

manastro Julio, hijo ilegítimo del duque Hércules, al que su padre había iniciado también en la vida eclesiástica. Los dos hombres se habían enamorado de la misma mujer, Ángela Borgia, prima de Lucrecia, la hija del papa Alejandro VI. La preferencia de Ángela por Julio y la belleza que para ella poseían los ojos de él fue el factor que desencadenó la vendetta. En 1505, Julio fue atacado por esbirros del cardenal que le esperaban en el camino que desde su residencia rural llevaba a Ferrara. Julio fue salvajemente acuchillado en la cara (terrible respuesta de Hipólito a las palabras de Ángela), perdiendo la visión en un ojo como consecuencia de las heridas sufridas. Un año más tarde, Julio intentó vengarse ayudando a su hermanastro Ferrante en la conjura contra el nuevo duque Alfonso y contra



Hipólito, su brazo derecho en el ducado. El golpe fracasó y los hermanastros fueron arrestados. Julio vivió más de medio siglo en una torre del castillo de Ferrara, de donde salió solo en 1559, tras un perdón otorgado por Alfonso II. Hipólito había muerto muchos años antes, en 1520, protagonista indiscutible de las crueldades de la política italiana.





### TRIUNFO MILITAR EN EL NORTE.

Durante su segunda etapa en las tierras de la actual Romaña, Gil de Albornoz logró que la ciudad de Bolonia reconociera la soberanía papal en 1360 ante el peligro de una conquista por parte de los Visconti. A la izda., Bernabó Visconti, duque de Milán, recibe a los nuncios del papa Inocencio VI (1361).

1355), el cardenal castellano movió sus tropas hacia el norte, hacia las tierras de la Romaña. Allí, la actividad de Francesco Ordelaffi, señor de Forlì, y de los Visconti, era el mayor desafío militar que el legado iba a encontrar, sobre todo en un contexto en el que Bernabó Visconti, líder del linaje milanés, muy interesado en controlar Bolonia, era capaz de influenciar a la misma curia papal establecida en Aviñón. Mientras Albornoz combatía contra Ordelaffi, Inocencio VI trataba con Bernabó y planificaba la sustitución del castellano con un nuevo legado (marzo 1357). A pesar de ello, don Gil trabajó en la redacción de un conjunto de leyes, conocidas como 'Constituciones Egidianas', en las que se recogía una división en cinco provincias del Estado pontificio que actualizaba y racionalizaba el aparato legislativo sobre el que debía establecerse el gobierno del territorio y la relación entre el papado y las sociedades locales.

Las victorias sobre algunos centros de la actual Romaña no le valieron para hacer cambiar de opinión al papa. El cardenal llegó a Aviñón el 24 de octubre de ese mismo año. La incapacidad de su sustituto, que encadenó una serie de derro-

tas, favorecieron que el exarzobispo de Toledo volviera al teatro italiano por orden del papa al inicio del otoño de 1358. Durante esta segunda etapa, consiguió el que quizás sea el mayor de sus éxitos militares: la ciudad de Bolonia reconoció (1360) la soberanía papal ante el peligro de una conquista de la misma por parte de los Visconti. A partir de entonces, Gil de Albornoz gozó de la autoridad y del consenso suficientes como para reorganizar, incluso desde un punto de vista militar, el territorio de la Iglesia. La herencia de esa labor es visible aún hoy en muchas localidades del centro de Italia, y tiene la forma de monumentales fortalezas con las que garantizó una mayor capacidad de acción simbólica y militar de la autoridad del papa en toda la zona.

Sus últimos años en Italia estuvieron dominados por la inestabilidad, por las tensiones con algunas de las principales ciudades del centro de Italia (como Perugia) y la continua amenaza de Bernabó Visconti. Murió el 23 de agosto de 1367 en las cercanías de Viterbo y su cuerpo fue enterrado en la basílica de Asís. Cinco años después fue trasladado a la catedral de Toledo, en donde sus restos reposan aún hoy en la capilla de San Ildefonso. **MH**

Sus últimos años en Italia **estuvieron dominados por las tensiones** y la constante amenaza de Visconti





**EL LEGADO  
DE UN  
AMANTE  
DEL ARTE.**

*El papa Julio II  
ordena a Miguel  
Ángel, a  
Bramante y a  
Rafael que  
construyan la  
Basílica de San  
Pedro (1827),  
por Horace  
Vernet.*





# LA TORMENTOSA RELACIÓN ENTRE JULIO, II Y MIGUEL ÁNGEL

UN ARTISTA EN EL AVISPERO PAPAL

En un extremo, un pontífice ambicioso, que quería dejar su huella para la posteridad. En el otro, uno de los artistas más grandes que ha dado la historia, con un genio difícil de controlar. La relación entre el papa Julio II y Miguel Ángel fue verdaderamente tensa, pero en su histórica rivalidad hay mucho de anecdótico.

CLARA GONZÁLEZ FREYRE DE ANDRADE  
HISTORIADORA DEL ARTE Y DIVULGADORA CULTURAL





**BUON FRESCO.** Imagen de la Capilla Sixtina con *El Juicio Final* al fondo y la maravillosa bóveda en la que Miguel Ángel trabajó solo sobre yeso recién puesto, finalizando cada sección del trabajo mientras el yeso se encontraba todavía fresco.



**LA PIEDAD DEL VATICANO.** Realizada entre 1498 y 1499, fue la primera vez en su carrera que Miguel Ángel abordó este tema iconográfico.

**E**n lo alto del andamio, Miguel Ángel trabajaba sin descanso en las decoraciones de la Capilla Sixtina. Había estado allí meses, pintando los frescos de su bóveda, un encargo que había aceptado a regañadientes. Ante todo se consideraba un escultor, no congeniaba bien con los pinceles, pero no todos los días el papa te hace llamar a Roma para un encargo de tal envergadura.

A sus pies, mirando intensamente, se encontraba el pontífice: Julio II, un papa poco convencional, de carácter fuerte, que chocaba mucho con el conocido genio del artista.

Llevaba desde 1503 luciendo la tiara papal y, pese a sus más de 60 años, era la encarnación perfecta del papa rey. Más allá de los asuntos de fe, Julio II ponía todo su empeño en la expansión del poder papal. No dudaba en encabezar su ejército, conquistar territorios y tejer alianzas, por algo ha pasado a la historia como el «papa guerrero». Pero su máxima aportación, sin lugar a duda, fue la reconstrucción y mecenazgo en su querida Roma. Esta última era la que había traído a Miguel Ángel hasta lo alto de ese andamio, para acabar pintando los frescos de una de las obras más relevantes de toda la historia del arte.



Ambos, artista y pontífice, trabajaban por su propia gloria. Julio II era un hombre autoritario e impaciente, que exigía resultados rápidos y perfectos. Miguel Ángel, sin embargo, era un hombre solitario y perfeccionista, que trabajaba sin descanso hasta plasmar la obra maestra que tenía en mente. Su orgullo y amor a su arte le impedían ceder a las exigencias del papa sin rechistar, lo que produjo entre ambos numerosas discusiones y tensiones. Así se construye su histórica rivalidad, en la que es difícil discernir lo real de lo anecdótico.

## LOS PRIMEROS AÑOS JUNTO AL PAPA

La primera vez que el papa hizo llamar a Miguel Ángel a Roma, en 1505, este rondaba la treintena y se había labrado un nombre en los círculos florentinos. Con tan solo 24 años, había alcanzado la fama con su *Piedad del Vaticano*, cuya belleza había llevado al artista a plasmar su firma en ella. En Florencia, había realizado el *David*, una escultura que aspiraba a ser la representación de la República de Florencia y que estaba ideada para colocarse en la Plaza de Signoria de la ciudad.

Y en ese preciso momento, estaba compartiendo proyecto con Leonardo da Vinci, planteando uno de los frescos de la Sala del Gobierno en el Palazzo Vecchio.

Por su parte, el papa tenía entre manos un encargo muy especial: necesitaba un mausoleo a la altura de su legado, un lugar donde descansaría su cuerpo por toda la eternidad y que sentase las bases en los monumentos funerarios de los grandes emperadores romanos. A sus oídos había llegado el talento de Miguel Ángel con el cincel y estaba convencido de encargarle el proyecto. Como era de esperar, el joven Miguel Ángel se volcó en cuerpo y alma en la realización de la tumba, pero pronto se convertiría en la mayor de sus frustraciones.

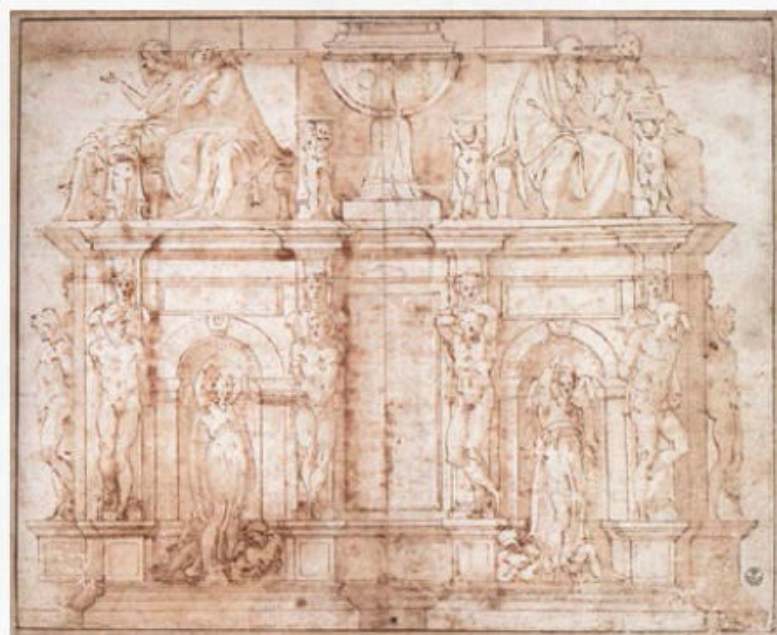
Durante los meses que pasó en Carrara extrayendo los mármoles, no dejaba de pensar en cómo proyectar la obra para convertirla en algo sin precedentes. Después de darle muchas vueltas, su primer proyecto para la tumba deja a papa y comitentes realmente impresionados por su magnificencia: Buonarroti plantea más de cuarenta esculturas y relieves para decorar cada rincón del monumento, >>>

## EL MÁS PRESTIGIOSO.

Miguel Ángel visitaba personalmente las canteras de Carrara para escoger los bloques de mármol que emplearía en sus obras, como el *David* (izda.).







**DISEÑOS Y REDISEÑOS.** A la izda., detalle de la tumba de Julio II en su aspecto actual con las esculturas de Moisés, Raquel, la Sibila, Julio II y sobre él la Virgen con el Niño. Arriba, segundo diseño de Miguel Ángel para el mausoleo.

>>> ideado para colocarse en el interior de la basílica de San Pedro del Vaticano. Sobre el papel, el proyecto resultaba maravilloso, pero una obra de tal envergadura acarrearía problemas logísticos y financieros que pronto caerían sobre él, como uno de sus bloques de mármol.

El primer encontronazo entre artista y pontífice tiene lugar en abril de 1506, cuando Miguel Ángel, que había dejado todos sus trabajos atrás por este proyecto, se encuentra con la negativa de Julio II para proseguir con su propuesta por motivos económicos. Hoy sabemos que el proyecto entró en conflicto con otro, también ideado por el papa, que acaparó desde entonces su atención y medios: el de la nueva basílica de San Pedro, encabezado por Bramante. Enfurecido por las diferencias entre ambos y sabiendo que su gran obra ya no podría alojarse en su emplazamiento original, Miguel Ángel decide volver a Florencia. En una de sus cartas, dirigida a Giuliano da Sangallo, deja entrever que sintió amenazada su vida, pues le hicieron pensar «que, si se quedaba en Roma, antes se habría hecho su sepultura que la del papa». Solo poseemos su versión de la historia y, antes de creerla a pies juntillas, es mejor ponerla en duda; al final Miguel Ángel buscaba una justificación para su partida y para sus intentos constantes por trasladar el proyecto de Roma a Florencia, con el fin de tener la capacidad de retomar sus otros encargos.

Tras la disputa, Buonarroti permaneció oculto durante meses. Retar al pontífice de esa manera y esperar no tener represalias era algo que ni se planteaba. Pero de poco o nada le sirvió: en diciembre de ese mismo año, Julio II le hizo llamar a Bolonia. Como relata el escultor en sus



**EL ARTISTA Y EL MECENAS.** Miguel Ángel y el papa Julio II, por Anastasio Fontebuoni (1571-1626). Casa Buonarroti, Florencia.





ALBUM

misivas, fue «con la soga al cuello» a pedirle perdón. El pontífice ya le había perdonado y tenía entre manos un nuevo encargo que prácticamente se convirtió en un castigo: una escultura de bronce de su persona, que sentada medía más de 6 palmos. Miguel Ángel tardó dos años en completarla, pero por desgracia tuvo que vivir su destrucción años más tarde, cuando los enemigos del papa conquistaron Bolonia y la fundieron para convertirla en artillería.

En todo este tiempo, el artista florentino, cabezota como él solo, no había abandonado la idea de retomar su proyecto en mayúsculas: el monumento funerario de Julio II. Por aquel entonces no se podía imaginar que aún quedaba mucho para que pudiera retomar dicha obra y que el papa jamás llegaría a verla en vida. Para su desgracia, el pontífice tenía en mente otro encargo que se alejaba mucho de sus ideas; uno que le daría muchos dolores de

cabeza pero que, irónicamente, se convertiría en el verdadero proyecto de su vida.

## MIGUEL ÁNGEL Y LA CAPILLA SIXTINA

Para 1508, Julio II había convertido Roma en un frenesí de producciones artísticas. Tenía a Rafael empezando los frescos de las estancias, entre los que se encontraría su famosa «Escuela de Atenas». Bramante, por su parte, estaba envuelto en la reconstrucción de San Pedro del Vaticano. Ahora solo necesitaba una persona encargada de pintar los frescos de la bóveda para la Capilla Sixtina, un espacio en honor a su tío y también papa Sixto IV cuyos muros ya habían sido decorados por los más altos artistas de la generación anterior, entre los que se encontraba Botticelli. Y se le había metido entre ceja y ceja que el responsable debía ser Miguel Ángel. La realidad es que, Bramante le había advertido >>>

## APOTEOSIS DEL RENACIMIENTO.

En este fresco de 1888, Mihály Munkácsy representa a Julio II como principal mecenas de la época, rodeado por artistas como Leonardo da Vinci, Rafael y Miguel Ángel.





## EL DILUVIO UNIVERSAL.

Esta escena de la bóveda, pintada hacia 1509, es la que contiene la mayor cantidad de figuras humanas (más de 60) y su composición es la más compleja.

>>> sobre la inexperiencia de Buonarroti en el uso del fresco, una técnica complejísima que no permite cambios y que obliga a pintar rápido y por jornadas, pues al secarse la mezcla aplicada en los muros deja de absorber el color. Miguel Ángel solo había pintado al fresco en el taller de Domenico Ghirlandaio, ya que sus trabajos en el Palazzo Vecchio no habían pasado del cartón. Pero la decisión ya estaba tomada.

## DESACUERDOS Y RIVALIDADES

Miguel Ángel aceptó la empresa con poco convencimiento, no olvidemos que él ante todo se consideraba escultor. De hecho, intentó librarse del proyecto en más de una ocasión. Cuando se encontraba pintando los frescos dedicados al diluvio universal, su desconocimiento de la técnica hizo que a la pintura le saliera moho hasta el punto de hacer las figuras indistinguibles. Fue entonces cuando culpando a su inexperiencia trató de abandonar la obra, pero su intento fue en vano. El papa mandó a Sangallo, uno de sus artistas predilectos y fiel amigo de Miguel Ángel, quien determinó que era un problema de la humedad en la mezcla y, una vez corregido, le ordenó que continuara con el proyecto.

Los trabajos en la Capilla Sixtina se prolongaron varios años, durante los que existieron varios episodios de tensión y desacuerdo entre papa y pintor. A pesar de que Julio II había hecho el encargo a Miguel Ángel, existían discordancias significativas entre las visiones de ambos para

el proyecto y su diseño final. No llegaron a estar de acuerdo ni en la temática, tal y como recoge el propio Miguel Ángel en sus cartas, donde se atribuye la elección de los temas del Antiguo Testamento para la parte central de la bóveda. En primera instancia, el papa quería pintar en la bóveda una representación de los 12 apóstoles que el artista florentino consideró demasiado pobre. Supuestamente Julio II dio bastantes libertades a Miguel Ángel, algo poco común en la época. La mayoría de las anécdotas respecto a la rivalidad entre ambos están directamente relacionadas con los tiempos de trabajo. Hicieron falta meses de angustia para que Miguel Ángel dominara la técnica. Su perfeccionismo le hacía trabajar en los frescos sin descanso, cuidando hasta el más mínimo detalle. Julio II, por su parte, no soportaba la lentitud con la que trabajaba y a menudo se impacientaba por ver el resultado final. Una de las anécdotas más famosas al respecto es la recogida por Ascanio Condivi, biógrafo y discípulo de Miguel Ángel. Esta narra cómo el papa llegó a amenazar a Buonarroti con tirarle del andamio si este no avanzaba a buen ritmo con las obras. Fiel a su fama de impaciente, en otra ocasión llegó supuestamente a golpear al artista con una maza. Lo cierto es que este tipo de historias carecen de una fiabilidad histórica absoluta, pero son realmente relevantes dado que son las que han alimentado la idea de rivalidad entre ambos personajes.

Curiosamente, también existen anécdotas en las que es el propio pontífice la víctima de los ata-





ASC

ques, algo sumamente improbable dado su poder y carácter. Giorgio Vasari, autor de *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos*, recoge en su obra uno de los episodios más conocidos. En él, Miguel Ángel se niega a enseñar los avances en la Capilla Sixtina, prohibiéndole a sus ayudantes que dejen a acceder a nadie, incluyendo al mismísimo papa. Encolerizado ante su desobediencia, lanza varias tablas desde lo alto de uno de los andamios, con tan mala suerte de que el receptor de estas sería Julio II. Según Vasari, tras el incidente Miguel Ángel huyó de Roma y no fue hasta varios meses después, tras calmarse

el papa —que no soportaba la idea de que los frescos quedaran inacabados—, que decidió regresar para proseguir con el proyecto. El ambiente en la corte papal tampoco ponía facilidades para que Miguel Ángel se centrara en la obra. Los rumores que surgieron en torno al odio de Bramante por su persona —rumores que nunca llegaron a comprobarse—, afectaron realmente al artista, quien entró en un estado de paranoia. Según estos, Bramante no solo había intentado disuadir al papa para que le entregara el proyecto a Buonarroti, sino que disfrutaba con sus dificultades y deseaba que fracasase >>>

**UN ENCARGO DE GRAN ESCALA.** La superficie total pintada por Miguel Ángel ocupa unos 460 metros cuadrados. Arrba, fragmento de la parte central de la bóveda de la Capilla Sixtina, en la que Miguel Ángel pintó nueve escenas del Génesis.



ASC

## JULIO II, UN PAPA TEMIBLE

**G**iuliano della Rovere, el futuro Julio II, ha pasado a la historia como un papa cuyas aportaciones políticas, militares y artísticas no tienen precedentes. Durante su papado, luchó por ampliar el poder e influencia de los Estados Pontificios, estableciéndose como una figura temible para sus enemigos y respetada por sus aliados. Más que un papa, Julio II actuaba como un soberano al que no le temblaba el pulso al tomar las armas y que no dudaba en cambiar de aliados a conveniencia. Primero se sumó a la Liga de Cambray, una alianza inserta en las guerras italianas que pretendía frenar la influencia de

Venecia en el norte de Italia. En esta, contó con el apoyo de Francia. Años más tarde, cambió de bando, creando la Liga Santa antifrancesa, entre cuyos aliados estaba Venecia. Gracias a sus estrategias, consiguió que los Estados Pontificios vivieran una de sus épocas doradas. Pero al margen de su carácter, si hay algo ha convertido a Julio II en uno de los papas más relevantes de la historia es su amor por las artes. A través de un intenso programa de mecenazgo, consiguió devolver prestigio a Roma. Su corte contó con algunas de las figuras más relevantes de la historia del arte, como Miguel Ángel, Rafael y Bramante.





Miguel Ángel comenzó a pintar *El juicio final* por encargo de Paulo III 25 años después de acabar de pintar la bóveda de la capilla.



>> estrepitosamente. Prefería que los frescos de la Capilla Sixtina llevaran la firma del jovencísimo Rafael, pero esto nunca llegó a ocurrir.

Pese a todo, en 1512, tras cuatro años de posturas incómodas y discusiones con el papa, Miguel Ángel daba por finalizada la bóveda de la Capilla Sixtina. Llegó justo a tiempo para que el papa Giuliano della Rovere se arrodillara ante su creación, pues fallecería poco después, en febrero de 1513. Miguel Ángel, sin embargo, no había acabado su trabajo en la capilla: años más tarde volvería para pintar su juicio final, otra de sus obras maestras, esta vez a cargo del papa Clemente VII.

Incluso después de muerto el papa, la relación entre Julio II y Miguel Ángel continuó. En su testamento, el pontífice dejó por escrito su deseo de que la persona que realizara su mausoleo fuera Miguel Ángel, aunque ya había asumido que tendría que ser más modesto. Entre el primer proyecto y el definitivo pasaron 40 años, en los que tuvo que trabajar con distintos papas y presentó hasta 6 proyectos. El resultado final fue

mucho más humilde de lo que él deseaba, pero no dejó de legar al mundo una de sus esculturas más impresionantes, el *Moisés*.

Así fue como arte y ambición se encontraron en un duelo épico protagonizado por un artista y un pontífice. Discernir realidad de ficción en sus anécdotas es prácticamente imposible, pero tensiones y desacuerdos aparte, lo que sí sabemos con certeza es que su relación dio a luz algunas de las obras más importantes del Renacimiento. Su legado se extendería más allá de su época para cambiar la forma que tenemos de entender el arte. Por supuesto, la historia recordará la relación entre Julio II y Miguel Ángel como una de las más tormentosas; lo que nadie debería olvidar es que también fue una de las más fructíferas. **MH**



Escanea este código QR y descubre qué esconde esa Capilla Sixtina en la que Miguel Ángel invirtió cuatro años de su vida.

## AVISPERO PAPAL

La corte del papa Julio II era un nido de talento, sin duda, pero también un auténtico avispero en el que la tensión entre artistas era más que palpable. Pese al entendimiento y altas capacidades de ambos, la relación entre Bramante y Miguel Ángel fue visiblemente tirante. Según fuentes de la época, el motivo por el que el arquitecto intentó evitar que Buonarroti realizara los frescos de la Capilla Sixtina podría tener que ver con su propio ego: no le gustaba la idea de que pudiera retomar sus trabajos en la tumba de Julio II y que esta opacara su gran proyecto, la remodelación de San Pedro del Vaticano.

Lo cierto es que el conocido carácter de Miguel Ángel tampoco ayudaba. De hecho, en Florencia, ya había vivido varios encontronazos con otro de los artistas más grandes de todos los tiempos, Leonardo da Vinci. El último había tenido su origen en los frescos del Palazzo Vecchio, proyecto en el que ambos habían trabajado en los cartones para finalmente dejarlos inconclusos.

Por su parte, Rafael, otro de los artistas predilectos de Julio II, profesaba admiración a Miguel Ángel. Así lo demuestran los guiños y referencias directas en sus pinturas al estilo del artista floren-



La pesca milagrosa (1515), uno de los cartones de Rafael para los tapices de la Capilla Sixtina.

tino en la Capilla Sixtina, una obra que pudo disfrutar antes de que se concluyera gracias al favor de Bramante. Miguel Ángel, al descubrirlo, lo tomó como una conspiración en su contra. Si bien, la leyenda de su rivalidad se extiende más allá del papa guerrero, cuando el pontífice León X decidió contribuir en las decoraciones de la Capilla Sixtina. Encargó entonces a Rafael una serie de tapices dedicados a las vidas de san Pedro y san Pablo, que despertaron la envidia de Miguel

Ángel. La leyenda dice que, pese a su calidad técnica, los tapices no llegaron a exponerse en su ubicación original por orden del propio Miguel Ángel, que temía que opacaran su gran obra. Esto probablemente no sea cierto, ya que el artista florentino no tenía la capacidad de vetar la obra. Sin embargo, sí despertó su cólera enterarse de que el joven pintor de Urbino había recibido un pago más elevado por los mismos que el que él recibió en su día por los frescos.

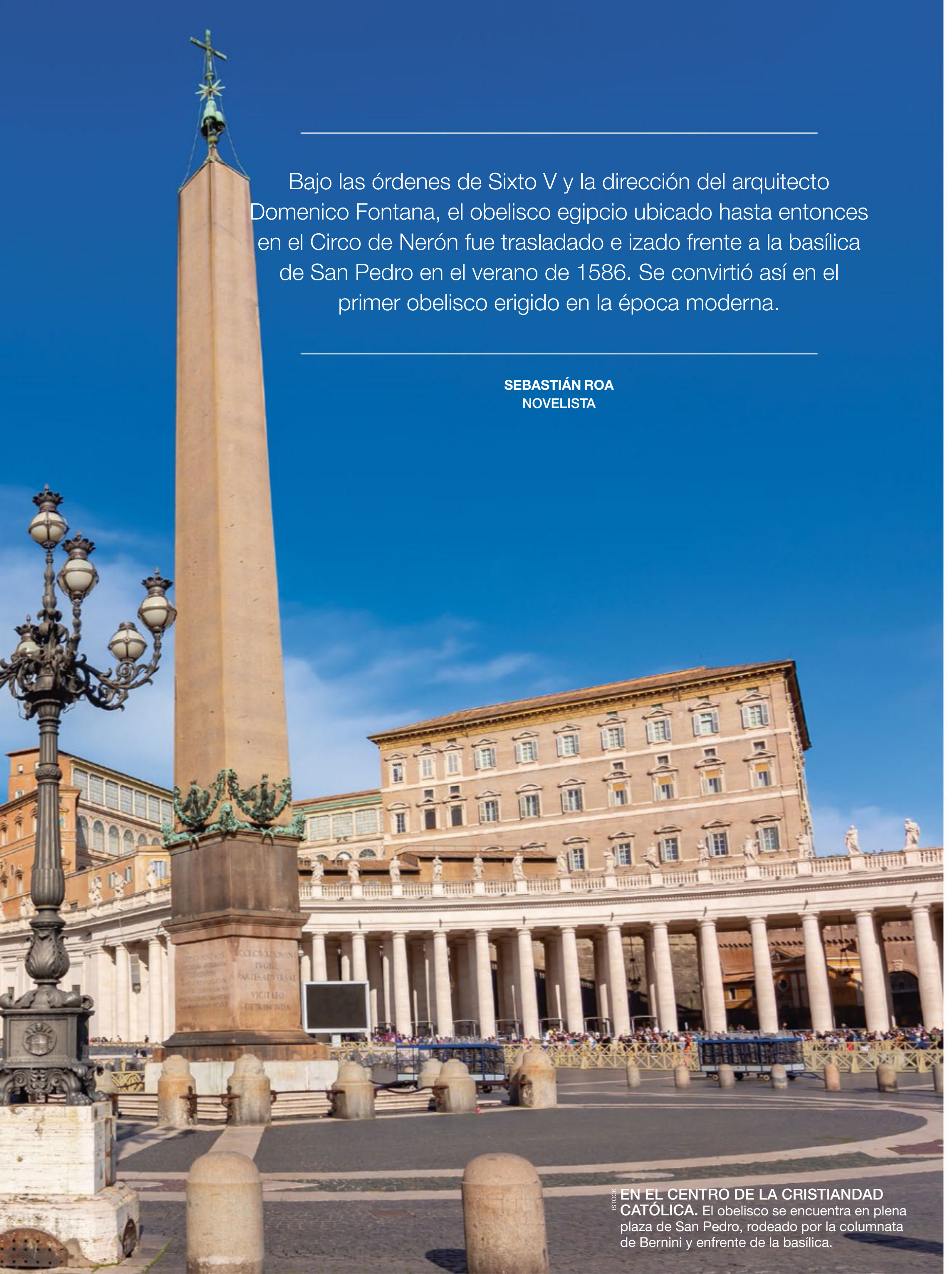


MONUMENTO MALDITO

# LOS PAPAS Y EL OBELISCO DE LA PLAZA SAN PEDRO







Bajo las órdenes de Sixto V y la dirección del arquitecto Domenico Fontana, el obelisco egipcio ubicado hasta entonces en el Circo de Nerón fue trasladado e izado frente a la basílica de San Pedro en el verano de 1586. Se convirtió así en el primer obelisco erigido en la época moderna.

**SEBASTIÁN ROA**  
NOVELISTA

**EN EL CENTRO DE LA CRISTIANDAD CATÓLICA.** El obelisco se encuentra en plena plaza de San Pedro, rodeado por la columnata de Bernini y enfrente de la basílica.



**EN LA CÚSPIDE.** Los egipcios situaban en la parte más alta de los obeliscos y pirámides una pieza pétrea de forma piramidal llamada piramidión, que simbolizaba el lugar donde se posaba el dios solar Ra o Amón-Ra, como punto de unión entre el Cielo y la Tierra. Abajo, el piramidión de Amenemhat III de la Pirámide Negra en Dahshur, Egipto. Está tallado en una sola pieza de basalto y pesa 4,5 toneladas. Museo Egipcio de El Cairo.

**E**s el 29 de septiembre de 1586, en Roma. La plaza rebosa. Hace dos semanas que el monolito de piedra está en vertical, y atrae todas las miradas. Los romanos en masa admiran el viejo obelisco que el arquitecto del papa alzó mediante una espectacular estructura y el esfuerzo de cientos de hombres y bestias. Ni punto de comparación con la sencilla grúa que hoy han puesto para rematar la faena.

Este viernes, además, se ha erigido un altar frente al obelisco, y el obispo Ferratini ha dicho misa. Al acabar, ha bendecido una cruz enorme destinada a coronar la aguja. Aguja, *guglia* en italiano. Ya se la conocía así cuando estaba en su lugar original, al costado de la basílica de San Pedro. Solo que ese tampoco era su lugar original.

Por fin, seguido de un nutrido séquito, el papa se acerca al altar. 65 años tiene el pontífice. Frondosa barba, larga nariz, mirada autoritaria bajo cejas espesas. A nadie le sorprende que Sixto V haya promovido el traslado de la *guglia*, porque lleva empeñado en empresas similares desde que se sentó en el trono vaticano. Todos guardan silencio mientras Sixto recita el *De exorcizandis obsessis a Daemonio*. Al llegar a una de las partes más conocidas, la vista del santo padre se desvía la base de la *guglia*, en su cara oriental, donde pronto se inscribirán en latín estas palabras: «¡He aquí la cruz de Cristo! ¡Huid, poderes hostiles! ¡El león de la tribu de Judá y la raíz de David vencen!».

El exorcismo concluye. El papa hace un gesto y comienza el cántico del *Vexilla regis* en honor de la Santa Cruz. Parte del público lo conoce bien, y por eso lo tararea en voz baja. Salve, oh, cruz, única esperanza nuestra.

Ya está. La *guglia* está purificada de las miasmas paganas que aún flotaban sobre ella. Restos de antiguas religiones, polvo del desierto egipcio, sombras de falsos dioses romanos, sangre de los mártires. Los demonios, exorcizados, huyen del obelisco.

Aún no se ha disipado el eco del himno cuando los operarios suben la Santa Cruz a lo alto de la *guglia*. Sixto V retoma la palabra y concede indulgencia plenaria a todo aquel que desde cualquier rincón del mundo venga a postrarse ante el obelisco, y rece por el papa y por la Iglesia. Una nueva mirada a lo alto. El papa casi puede imaginarlo. Un siglo, dos siglos..., medio milenio después. ¿Cómo será el mundo del futuro? La plaza terminada, lo mismo que la basílica de San Pedro. La cristiandad triunfante, tal vez algún papa de elevado ordinal bendiciendo a la multitud de peregrinos. Y el obelisco allí. Hasta el final de los días.

Pero, ¿y el principio de esos días? ¿De dónde salió la *guglia*, y por qué ha sido necesario exorcizarla?

## UN RAYO DE SOL

Los antiguos egipcios creían que al principio había agua y oscuridad. Que surgió la tierra y el primer rayo de sol, al tocar el suelo, creó una piedra. In-





# Los obeliscos se tallaban en las canteras de Asuán, a novecientos kilómetros de Heliópolis

cluso hay quien dice que todos los obeliscos son representaciones de esa piedra primigenia nacida de la luz, llamada Benben.

Y si hubo un lugar en Egipto donde se venerara al sol y su poder creador, este era Heliópolis, ciudad que se llenó de obeliscos, símbolos de la vida, la muerte y la resurrección.

Sabemos cómo se las gastaban los egipcios cuando de construir se trataba, aunque no terminemos de comprender sus métodos. Por eso aún sorprende que los obeliscos se tallaran de una pieza en las canteras de Asuán y recorrieran la friolera de novecientos kilómetros hasta Heliópolis. Allí, con sistemas misteriosos, se alzaban en vertical, tal vez para conmemorar una victoria militar del faraón de turno, o su jubileo de treinta años. A la mayoría los reforzaban mágicamente con jeroglíficos, pero otros, muy pocos, lucían limpios, como libros en blanco. Es el caso de nuestro obelisco.

Su origen es oscuro. Plinio, en su *Historia Natural*, habla de un obelisco que podría identificarse como el nuestro, y nos dice que data de la época de Nencoreus, hijo de Sesosidis. Este Nencoreus mandó erigirlo para dar gracias por recuperar la vista perdida. Nencoreus podría ser el tercer faraón de la dinastía XII, a quien conocemos como Amenemhat II, muerto en el 1880 a. C. Si tal cosa fuera cierta, nuestro obelisco acumularía 1850 años cuando cayó la gloriosa Cleopatra. Lo malo es que Plinio dice que el obelisco en cuestión se fracturó, detalle que no cuadra con el exorcizado por Sixto V, ya que este siempre se mantuvo de una pieza. El soleado Egipto, en fin, se convirtió en provincia romana treinta años antes de Cristo. Y al igual que este nació, murió y resucitó, los obeliscos gozaron de una segunda vida. Muchos de ellos se trasladaron a Alejandría, donde el Imperio asentaba su sede egipcia. El primer prefecto, Cornelio Galo, se dedicó a enriquecer el nuevo *Forum Iulium*, y en su centro levantó un obelisco sin inscripciones, recién llegado desde la ciudad del sol. Así, a nuestro monolito mudo se le sumaban otros 230 kilómetros de marcha por tierra. ¿Cómo abatieron los romanos el obelisco? ¿Cómo lo movieron y lo volvieron a levantar? No lo tenemos claro, ni si lo

hicieron por sí mismos o con ayuda de sus nuevos súbditos egipcios. El caso es que la aguja de piedra llegó de una pieza a su nuevo hogar, que tampoco sería el definitivo.

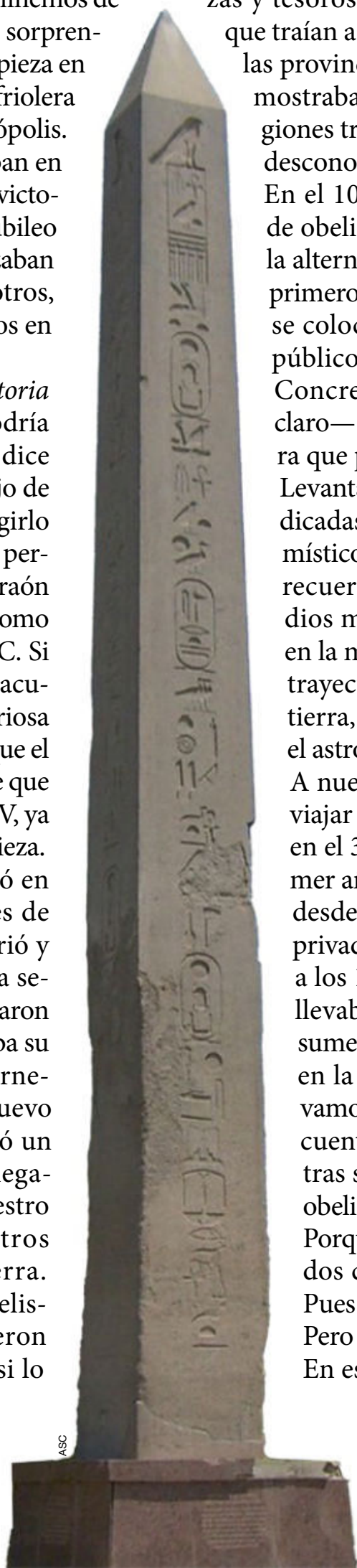
## CUADRIGAS Y MÁRTIRES

*Spolia*. Así llamaban los romanos a las viejas piezas y tesoros, incluso monumentos enteros, que traían a la gran capital del Imperio desde las provincias conquistadas. De este modo mostraban a los ciudadanos cómo sus legiones triunfaban sobre culturas lejanas y desconocidas.

En el 10 a. C. comenzaron los expolios de obeliscos, cosa lógica si se piensa que la alternativa era mover las pirámides. El primero de ellos —que no es el nuestro— se colocó en un sitio bien visible y con público garantizado: el Circo Máximo. Concretamente se puso —en vertical, claro— en el centro de la *spina*, la barreira que parte por la mitad el hipódromo. Levantar allí las estructuras egipcias dedicadas al sol goza de cierto significado místico, pues las cuadrigas romanas nos recuerdan al carro del Sol Invicto. Un dios muy relacionado con las carreras en la mentalidad latina: imaginemos un trayecto ovalado para las cuadrigas en tierra, alrededor del obelisco, mientras el astro rey daba vueltas en el cielo.

A nuestro obelisco le llegó el turno de viajar durante el gobierno de Calígula, en el 37 o 38 de nuestra era. En su primer año como emperador, lo hizo traer desde Alejandría para decorar el circo privado, aún en construcción. Así que, a los 1130 kilómetros que el monolito llevaba acumulados en tierra egipcia, sumemos los 2080 que hay hasta Roma en la ruta naval más corta posible. Y vamos por los 3260. Y eso sin tener en cuenta los probables 650 metros que, tras su desembarco, debió recorrer el obelisco hasta llegar a la *spina* del circo. Porque ¿qué son 650 metros comparados con más de tres mil kilómetros? Pues ya lo veremos en el siglo XVI. Pero no adelantemos acontecimientos. En este caso sí que tenemos cier- >>>

**INTACTO.** El obelisco de Sesostri I (segundo faraón de la dinastía XII del Imperio Medio de Egipto) en Heliópolis, es el más antiguo que se conserva íntegro. Fue uno de los dos construidos por el faraón para celebrar su Heb Sed, o Fiesta de renovación real, en el 30º aniversario de reinado.





>>> ta idea de cómo se ejecutó la operación de traslado: los romanos prepararon embarcaciones *ad hoc*. Naves de un solo uso eran. La prueba: la utilizada para cargar con nuestro obelisco fue hundida tras el desembarco, y formó parte de la estructura portuaria.

Calígula, que ordenó que se rematara el obelisco con una esfera de bronce, acabó finiquitado por sus pretorianos, y el circo quedó a mitad. El proyecto lo heredó y terminó Claudio, aunque al final recibió el nombre del siguiente César, Nerón. Y dice la tradición que, precisamente en tiempos de Nerón, en su circo privado se ejecutó a innumerables cristianos, y entre ellos a san Pedro, que murió crucificado boca abajo y con la imagen del obelisco en sus retinas. Este detalle es importante, pues cuando el catolicismo devenga religión oficial, el recuerdo de los mártires convertirá al monolito en un polo de atracción para peregrinos.

### **LAS CENIZAS DE JULIO CÉSAR Y LAS PRÁCTICAS DE TIRO**

Los emperadores quedaron atrás, igual que antes los faraones, pero el obelisco prevalecía. El pasado se arruinaba, y algunos de los monolitos expolia-

dos acabaron también por tierra, hechos pedazos. Aunque el nuestro pervivió mientras el Circo de Nerón se hundía y, en su lugar, germinaba un camposanto. De hecho se suponía que los restos de san Pedro reposaban por allí. Por eso Constantino, hacia el 319, ordenó que se construyera una iglesia con el nombre del santo, de modo que su presunta tumba quedara dentro.

Nadie tocó el obelisco, ahora a un lado de la nueva iglesia. Conforme avanzaba el tiempo y se perdía la memoria, a un canónigo medieval de San Pedro le dio por decir que en aquella esfera de bronce que coronaba el monolito se guardaban las cenizas de Julio César, y el cuento se extendió hasta convertirse en lo que ahora llamaríamos «leyenda urbana». Es también por esa época cuando los obeliscos empiezan a ser conocidos como «agujas». Y el nuestro es, por excelencia y en lengua italiana, la *guglia*.

Tras los avatares que sacudieron a la Iglesia, incluidos fuga y regreso desde Aviñón, el papa Nicolás V pensó en 1452 en construir una nueva basílica de San Pedro, pues la vieja estaba en las últimas. Su sucesor se puso a ello —aunque la obra no concluiría hasta siglo y medio después— y, en consonancia, se proyectó el traslado de la *guglia* al centro de la plaza, frente al nuevo templo. Hu-

## **TRÁFICO DE INFLUENCIAS EN EL RENACIMIENTO: DOMENICO FONTANA GANA FRAUDULENTAMENTE LA CONCESIÓN DE LA OBRA DEL OBELISCO**

Una vez el papa decidió mover el Obelisco Vaticano, se constituyó una comisión para afrontar el reto. Cuatro cardenales y otros prelados, varios *conservatori* y seis asesores se reunieron el 24 de agosto de 1585 para consultar a expertos en cada área. Después redactaron un informe que elevaron a Sixto V. En dicho informe se aconsejaba, una vez más, no mover el Obelisco de su lugar. Pero el papa era muy obstinado, así que a la comisión no le quedó más remedio que convocar el concurso, examinar a los posibles arquitectos y valorar sus propuestas. El a la postre ganador, el suizo Domenico Fontana, diría después que se habían presentado más de quinientos postulantes —cifra que se considera bastante exagerada—. Entre ellos se encontraba Fontana, arquitecto personal del papa, que se valió de una maqueta para proponer su solución, pero la comisión lo desestimó. Se dice que fue porque uno de los comisionados, el cardenal Ferdinando de Medici, pretendía imponer a su

propio favorito, el florentino Francesco Tribaldesi. Finalmente, el acta —con fecha del 18 de septiembre— muestra como desestimados los proyectos tanto de Fontana como de Tribaldesi, y acepta el más barato —textualmente, *per una piccola somma*—, presentado por Bartolomeo Ammannati.

Estaba claro que la comisión no funcionaba, al menos para el gusto del papa, así que este pegó un puñetazo pontificio en la mesa, y una semana después se nombraba a Domenico Fontana como arquitecto encargado del traslado.

En contraste con la racanería de los comisionados, el papa y la ciudad fueron generosos con Fontana cuando se demostró que, para variar, el tráfico de influencias había dado con la solución eficaz. Eficaz, que no eficiente: una pensión vitalicia de 2000 escudos ganó el arquitecto, aparte de un número indeterminado de obsequios, la ciudadanía romana y el título hereditario de Caballero de la Espuela Dorada.







ISTOCK

bo un plan serio e incluso se pensó en añadirle una base con los evangelistas a tamaño natural. Sin embargo, el tiempo no había pasado en vano. Egipcios y romanos antiguos habían sumado miles de kilómetros en traslados por mar y tierra, y de alguna manera se las habían arreglado para tumbar y levantar el obelisco antes y después de sus viajes. Pero en el siglo XV nadie fue capaz de dar con un método adecuado para moverlo algo más de doscientos metros, así que el proyecto se aplazaba una y otra vez sin remedio.

En eso estaban los papas cuando entraron en guerra con el reino de España y, en 1527, ocurrió uno de los más famosos sacos de Roma. Hubo matanza y destrucción, y los mercenarios lansquenets al servicio de Carlos I se entretuvieron disparando a la esfera que remataba la *guglia*. Hoy en día pueden verse aún los impactos.

Sea como fuere, el obelisco también sobrevivió a ese desastre. Un par de papas retomaron el proyecto de traslado, pero desistieron por falta de la tecnología o tal vez de audacia para afrontarlo. ¿Quién movería el dichoso obelisco al final?

### SIXTO V Y DOMENICO FONTANA

Existe la creencia de que los papas odiaban las ruinas del Imperio. Por paganas, claro. Pero

lo cierto es que el Vaticano tuvo que afrontar el amor de los romanos por su pasado, por las reminiscencias de su gloria extinta. Además andaban por allí los *conservatori*, una suerte de magistrados herederos del Senado, desde el medievo encargados de conservar los tesoros arquitectónicos.

Otra creencia extendida es que los hombres del Renacimiento adoraban los restos físicos del mundo clásico. Pues no. Una cosa es crear el presente sobre la imagen del pasado, y otra el respeto a las antigüedades. La depredación renacentista fue incluso más feroz que la medieval —el primer monumento pagano especialmente protegido en Roma lo fue en 1162—. Y no es lógico desaprovechar el material de calidad esparcido por todas partes y sin utilidad aparente, sobre todo cuando vives en plena fiebre edilicia. El mismo Nicolás V, artífice de la nueva basílica, mandó derruir el Coliseo para reutilizar la piedra.

Entre estas tensiones depredadora y conservativa vivían los papas. Los hubo más respetuosos con el pasado idólatra, y los hubo que odiaban toda representación pagana. Sin embargo, durante el tiempo transcurrido desde la cristianización del Imperio había fructificado otra creencia: todas aquellas construcciones eran obras de esclavos, y existía cierta identificación entre estos y los

### INACABADO.

Obelisco incompleto en las canteras del norte de Asuán. Posiblemente iba a ser la pareja del Obelisco de Letrán (hoy en Roma).

En el siglo XV nadie era capaz de dar con un método adecuado para moverlo 225 metros





## RESTAURATOR

**URBIS.** Sixto V llevó a cabo un amplio programa de obras arquitectónicas y urbanísticas en la ciudad de Roma encaminadas a recuperar el prestigio perdido de la ciudad. Arriba, retrato del papa Sixto V por autor desconocido (siglo XVII). Tesoro de la catedral de Santa Cecilia de Albi (Francia).

>>> cristianos oprimidos por Roma. En conclusión: los monumentos paganos descansaban sobre sangre y sudor de mártir. Así pues, ¿cómo iban a destruirlos?

Sixto V, que llegó al trono de Roma en 1585, tenía su propio concepto del asunto. Para él la restauración no tenía sentido, pero valoraba los monumentos paganos en función de su utilidad. Además, Sixto era un enamorado de la arquitectura desde sus tiempos cardenales. Por último, aceptaba el ideal de la «Roma Sancta», la dialéctica entre el esplendor antiguo y la gloria sagrada. Es más: aprovechar los tesoros del pasado le daba argumentos para demostrar el triunfo de la Iglesia sobre quienes la habían martirizado. En suma, Sixto V se empeñaba en hacer de Roma un digno centro de poder para la cristiandad. Soñaba con perfeccionar la red viaria, atraer a peregrinos, impulsar el comercio y potenciar el poblamiento. Por eso, en cuanto se calzó las sandalias del pescador, puso en práctica sus planes arquitectónicos.

Un ejemplo de su *modus operandi* fue la intervención sobre las columnas Trajana y de Marco Aurelio. Las consideraba reminiscencias del paganismo, sí, pero también buenos pilares para sostener y exaltar la gloria triunfante de Cristo. Así que sobre la primera fijó la estatua de san Pedro; y sobre la segunda, la de san Pablo. Buena muestra de su mentalidad fue el proyecto de respetar el Coliseo, pero convirtiéndolo en una fábrica de seda y lana.

Otro ejemplo, este en contrario. En tiempos de Gregorio XIII se había permitido erigir en el Capitolio tres figuras paganas, las de Júpiter, Apolo y Minerva. Sixto V no transigió: ordenó que desmontaran las dos primeras para retirarlas, y cristianizó la de Minerva sustituyendo la lanza por una cruz.

Y aquí llega lo importante para lo que nos ocupa. Sixto V necesitaba un gran símbolo. Algo que los peregrinos vislumbraran en cuanto se acercaran al centro de la cristiandad. A Roma, lugar al que conducen todos los caminos. A Roma, desde donde irradia la corriente contrarreformista. Así que el papa recupera el plan de mover la *guglia* y cuenta para ello con su arquitecto estrella.

## OPERACIÓN AGUJA

Algo más de veinticinco metros de altura, 327 toneladas. Esas eran las medidas del obelisco. Un tramo a recorrer con él a cuestas: 225 metros. Y las dos fases realmente complicadas: abatirlo antes del traslado, levantarlo después hasta la vertical.

Para Sixto V, que una y otra vez recordaba cómo la cristiandad había triunfado sobre el paganismo y la herejía, debía de ser apurado reconocer que entre los devotos de Cristo no había quien superara a los antiguos ingenieros paganos, ya creyeran en Ra y Anubis, ya adoraran a Júpiter y Venus. 3260 kilómetros había recorrido aquel obelisco en la antigüedad; ahora, 225 metros eran un problema irresoluble.

La solución del papa fue Domenico Fontana, constructor de su suntuosa villa Montalto en sus tiempos de cardenal. Fontana, un suizo intrépido, siempre eficaz, era el ejecutor de otras obras para el santo padre, y se había convertido en el arquitecto oficial de la nueva basílica de San Pedro y de la red viaria romana.

Mover nuestro obelisco esos 225 metros era harina de otro costal. Pese a todo, Fontana se presentó al

Sixto V quería perfeccionar la red viaria, **atraer a peregrinos, impulsar el comercio** y el poblamiento



## ¡AGUA A LAS CUERDAS!

Existe una historia apócrifa pero muy extendida, acerca de la erección del Obelisco Vaticano. Habría tenido lugar el 10 de septiembre de 1586, cuando, cinco meses después de su abatimiento y transporte, se llevó a cabo la delicada operación de alzarlo hasta la vertical.

El arquitecto Domenico Fontana había preparado la inmensa estructura de madera y hierro provista de cabrestantes desde la que, con ayuda de bestias y hombres, se tiraría de la *guglia* para colocarla en su destino y posición definitivos. Ese viernes, desde buena mañana, un inmenso gentío abarrotaba la plaza, frente a la nueva basílica en construcción. Entre la ruidosa multitud había un capitán mercante oriundo de Bordighera, cerca de San Remo, en Liguria. Se llamaba Benedetto Bresca, y miraba con ojo experto la gran cantidad de cuerdas atadas al obelisco. Según la fábula, la maniobra para alzar el obelisco era tan peligrosa que el papa había ordenado silencio absoluto. Aparte del arquitecto Fontana, nadie podría decir ni una palabra. Así que, llegado el momento, Fontana dio la orden y la plaza enmudeció. Los operarios guiaron a los caballos, que empezaron a tirar de las cuerdas. Los tornos chirriaban, las maromas pasaban por los rodillos y las fibras se estiraban. Fontana atendía a cada detalle, los dientes apretados, el corazón en un puño. El obelisco se levantó. Unos centímetros primero, un palmo después. Nadie se

atreve a respirar con fuerza, no fuera a ser...

Entonces, el capitán Benedetto Bresca dio un paso. Entornó los párpados y detectó una cuerda que se recalentaba a su paso por el torno. Se abrió camino entre la chusma. Eran varias cuerdas las que ya casi humeaban. El marino lo tuvo claro: las cuerdas iban a romperse, y la operación quedaría en un tremendo fracaso. Así que, desobedeciendo el mandato papal, gritó:

—*Aiga ae corde!*

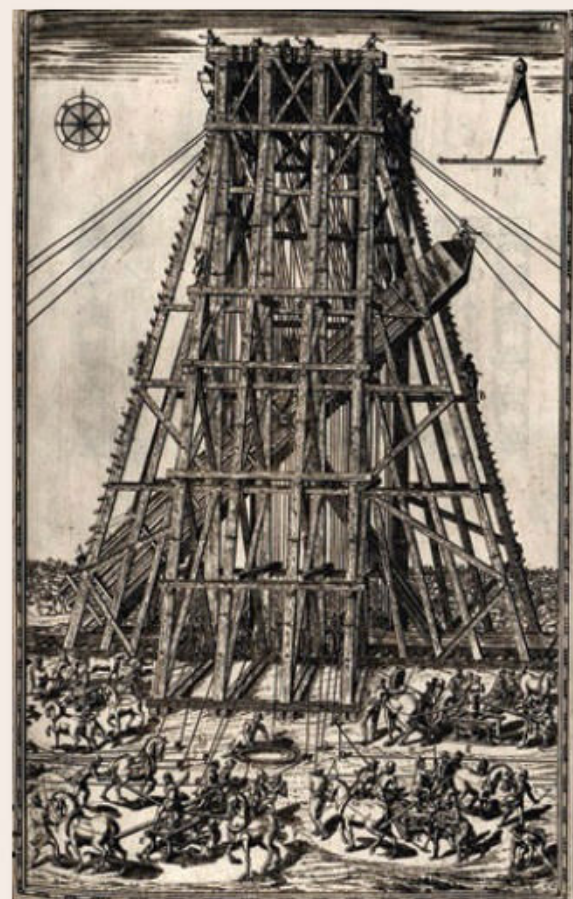
El santo padre se sobresaltó y buscó con la vista al infractor. Pronto lo detectó entre la muchedumbre, pues aquel animal lo repetía cada vez más alto. Varios guardias suizos se adelantaron, y muchos romanos abrieron espacio para que no hubiera confusiones. Que falta no hacía, porque aquel tipo con pinta de marino seguía señalando a lo alto de la enorme grúa y vociferando.

—*Aiga ae corde! Aiga ae corde!*

Por fin Fontana comprendió qué ocurría. Lo que aquel hombre pedía en su dialecto ligure era la salvación para toda la maniobra.

—¡Agua a las cuerdas! —gritó también Fontana—. ¡Regad las cuerdas, o se romperán!

Los operarios obedecieron, los cántaros volaron de mano en mano. Enfriaron las cuerdas, que se compactaron, y la operación finalizó con éxito. La guardia suiza había arrestado ya al capitán Bresca y lo arrastraban a las mazmorras



de Sant'Angelo, pero Fontana corrió a hablar con el papa. Ese hombre acababa de salvar el día.

—¿El día he dicho? ¡El siglo, santidad! ¡Ese hombre ha salvado el siglo y nos ha salvado a todos!

El resultado: Sixto V no solo perdonó al infractor, sino que le ofreció un premio a su elección. Bresca escogió el monopolio del envío de palmas para Pascua desde San Remo. Dicho y hecho, el papa concedió el privilegio no solo a Bresca, sino a sus descendientes, y además le permitió alzar el pabellón vaticano en las naves que comandara.

concurso convocado al efecto. No impresionó a la comisión encargada del proyecto, pero como tantas veces ocurre hoy, obtuvo la concesión gracias a la influencia del jefe, y le cayó pronto el apodo: *il cavaliere della guglia*. El caballero de la aguja.

Pese a su nada ecuaníme elección, Fontana demostró su competencia. Se puso manos a la obra, construyó las estructuras necesarias y llevó a cabo la hazaña, repartida entre cuatro fechas principales. El treinta de abril de 1586, el obelisco fue alzado desde su sitio «original», donde lo había dejado Calígula milenio y medio antes. La esfera de bronce se retiró de la cúspide, y se comprobó que era un bloque sin aberturas. Nada de cenizas en su interior, ni de Julio César ni de nadie. Lo único llamativo eran las marcas de los balazos de cuando el Saco de Roma. Hoy, la esfera puede verse en el Museo Capitolino.

Una semana después, siete de mayo, se abatió

el obelisco, pero no empezó a moverse hasta un mes más tarde. El trece de junio, resbalando sobre rulos de madera, recorrió los 225 metros. Su último viaje, al menos hasta ahora. Pero en aquel verano de 1586, el calor reinante obligó a Fontana a retrasar la última fase.

El diez de septiembre llegó el gran día. Roma contuvo la respiración mientras el obelisco volvía a la posición vertical. Existen grabados coetáneos en los que se aprecia el espectacular montaje, y no resulta difícil imaginar al papa con los dedos entrecruzados, tal vez sin atreverse a mirar, escuchando el crujido de la madera, los jadeos de los operarios, las órdenes de Fontana. Hasta el éxito final. Seguramente el papa abrió los ojos entonces, aliviado por los aplausos. Ahora ya solo quedaba instalar la Santa Cruz, grabar las inscripciones y purificar la *guglia*. Exorcizar sus demonios. **MH**





SHUTTERSTOCK





# LA RUTA DE LAS RATAS

---

Montada y apoyada por altos miembros de la jerarquía católica, esta red clandestina fue fundamental para que miles de asesinos nazis escaparan de la justicia.

---

MARIO ESCOBAR  
ESCRITOR





ALBUM

**ODESSA.** El filme de Ronald Neame está basada en la novela *The Odessa File* de Frederick Forsyth. En la imagen, Maximilian Schell como Eduard Roschmann, capitán de las SS y comandante del gueto de Riga en 1943.

**E**n el año 1974 se estrenó la película *Odesa*, un filme de Ronald Neame sobre la organización de antiguos miembros de las SS o *Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen* cuyo fin era proteger y esconder a antiguos miembros de este cuerpo de élite del Tercer Reich. La película parecía sacada de las buenas historias de aventuras de Hollywood, pero, como casi siempre, la realidad superaba a la ficción.

### UNA RED CLANDESTINA

ODESSA se fundó en el 1946 para ayudar y ocultar a los miembros de las SS y permitir que escapasen de la justicia. Esta no era la única organización que existía y, en muchos casos, los propios gobiernos aliados y neutrales facilitaron la fuga de peligrosos criminales de guerra. Muchos han cuestionado la existencia de esta organización; personajes como Franz Stangle,

comandante del Campo de Exterminio de Treblinka negaron su existencia, pero de haber existido, nunca lo habrían reconocido.

Muchos historiadores han atribuido la fuga masiva de criminales nazis al caos que se produjo tras el derrumbe del Tercer Reich. Los aliados no podían verificar la identidad de los prisioneros y el único distintivo que portaban los miembros de las SS era un pequeño tatuaje en la parte interior del brazo izquierdo en el que ponía su grupo sanguíneo.

Los gobiernos que apoyaron la huida masiva de nazis, como la peronista Argentina o los propios Estados Unidos de Norteamérica, han tenido clasificados los documentos secretos al respecto hasta hace poco, lo que ha dificultado conocer la verdadera dimensión de estas fugas de criminales.

El escritor Paul Manning declaró que al menos unos 10 000 miembros de las SS habría logrado llegar a América y escapar de los juicios de Nuremberg y otros procesos judiciales. ¿Fue posible que un número de nazis tan elevado se refugiara en América sin que las autoridades internacionales y nacionales lo supieran?

En los Estados Unidos se ofreció refugio principalmente a técnicos y personal científico de las SS. Al parecer, altos funcionarios de la administración estadounidense, desoyendo las órdenes del presidente Truman, permitieron que criminales de guerra entrasen en el país. Muchos de ellos fueron utilizados en los planes secretos de creación de misiles y otra armas de guerra. Uno de los más famosos fue Wernher von Braun, el ingeniero que había inventado los cohetes V2 que aterrizaron al Reino Unido hacia el final de la guerra. Este ingeniero se convertiría en uno de los héroes de la Era Espacial sin que nadie le pidiera cuentas por sus crímenes.

¿Cómo escaparon los nazis que no tenían conocimientos técnicos?

### LOS AMIGOS DE DIOS

A pesar de la persecución que se produjo en la mayor parte de los países ocupados a sacerdotes católicos, Testigos de Jehová y algunos pastores protestantes, Hitler intentó llegar a acuerdos con la Iglesia católica. Tras la llegada al poder de los nazis, el cardenal Eugenio Pacelli, que años más tarde sería nombrado papa con el nombre

En los Estados Unidos se ofreció refugio sobre todo a técnicos y personal científico de las SS



de Pio XII, en nombre del papa Pío XI firmó un acuerdo entre la Santa Sede y el Tercer Reich. El famoso *Reichskonkordat* mantenía algunas de las prerrogativas de la Iglesia en los estados en los que eran mayoría y, por otro lado, los nazis se comprometían a permitir en parte la educación católica y garantizaban el respeto a sacerdotes y religiosos. *De facto*, este acuerdo permitió la disolución de los partidos católicos, el cierre de la prensa confesional y de muchas organizaciones religiosas que hasta ese momento influían en la juventud alemana, como los Boy Scouts. La Santa Sede hizo la vista gorda ante el deterioro de los derechos de los judíos o el nulo respeto de los derechos fundamentales de los alemanes. El cardenal Pacelli simpatizaba en parte con las ideas nazis, ya que, como muchos miembros del clero, temía el avance del comunismo en Europa Occidental. Una vez sentado en el Trono de San Pedro, Pacelli moderó su apoyo al nazismo y defendió a los judíos de Roma, aunque en general guardó silencio sobre el Holocausto. Es cierto que en una encíclica publicada en el año 1937 condenó al nazismo, pero este ya se había asentado fuertemente en Alemania y sus palabras fueron censuradas.

A pesar de la tibia oposición del papa Pío XII, muchos prelados alemanes y de otros países contemporizaron con los nazis. Estos crearían una red de refugio y salida de criminales nazis de Alemania y Austria hacia países como España, Portugal, Italia, Siria, Egipto e Hispanoamérica.



## WERNHER VON BRAUN.

El ingeniero mecánico y aeroespacial alemán, miembro de las SS, fue nacionalizado estadounidense en 1955 con el fin de ser integrado en la NASA.

A la izda., fotografiado en mayo de 1964 en su despacho del Marshall Space Flight Center con varios modelos de sus cohetes.

## LA RATLINES ESPAÑOLA

La «ruta de las ratas» fue el término que se dio a los nazis que escaparon por medio de la ayuda y colaboración de algunos miembros de la Iglesia católica. Curiosamente este término era empleado por los marineros para referirse a los pequeños trozos de cuerda colocados >>>



## EN EL BANQUILLO.

Acusados nazis en los juicios de Nuremberg.

Delante, de arriba abajo: Hermann Göring, Rudolf Heß, Joachim von Ribbentrop y Wilhelm Keitel. Detrás, de arriba a abajo: Karl Dönitz, Erich Raeder, Baldur von Schirach y Fritz Sauckel.





ASC

**PIO XII.** El análisis y la controversia continúan en torno a su desempeño como nuncio en Alemania y como líder de la Iglesia católica durante la Segunda Guerra Mundial. A la dcha., Pio XII retratado por Michael Pitcairn en 1951.

>>> en forma horizontal y que servían de peldaños a los marineros para subir al mástil. Esta escala era utilizada también por los marinos para ascender a lo más alto si el barco se hundía y evitar ahogarse, por eso se empleó con los nazis, ya que, como las ratas, estos huían de Alemania y usaban esta ruta para escapar de la justicia. En el año 1942, el cardenal Luigi Maglione contactó con el embajador argentino José Manuel Llobet, para pedir al Gobierno de Perón que facilitase la llegada de católicos europeos a su país. Hasta aquí la petición podría parecer nos lógica, pero en el fondo escondía algo mucho más perverso, el rescate de fascistas católicos de diferentes países. El sacerdote católico Anton Weber viajó a Portugal y Argentina para hacerse cargo de los detalles de la operación de escape.

España, aliada de los nazis a pesar de su posición de neutralidad, fue la primera vía de escape de los miembros de las SS.

Charles Lescat, miembro del partido ultraderechista Acción Francesa y el belga Pierre Daye, ambos colaboracionistas con los nazis, escaparon de sus respectivos países vía España con el apoyo del cardenal argentino Antonio Caggiano. La vía española fue utilizada por miles de nazis y fascistas de diferentes países. El historiador Pablo del Hierro investigó cómo, por medio

de la falsificación de documentos, muchos nazis usaron España como trampolín hacia América o se escondieron en los pequeños pueblos de la costa mediterránea o las atestadas calles de Madrid y Barcelona.

Uno de los miembros de esta red española fue Arturo degli Agostini, un fascista que regentaba una famosa heladería en el centro de la capital. Este italiano ayudó a muchos fascistas de su país a escapar, como el conocido Mario Roatta, jefe de los servicios secretos de Mussolini. En el lado nazi, el miembro de las SS y empresario Johannes Bernhardt, que desde 1936 había sido el enlace de Hitler con el régimen de Franco, desde sus oficinas en la Gran Vía ayudó a muchos nazis a rehacer sus vidas en el país. Personajes como Clara Stauffer, miembro después de la Sección Femenina de Falange, formaron esta red de ayuda a exmiembros de las SS.

El argentino Carlos Fuldner creó otra red que desde España enviaba a los nazis huidos hacia su país, que incluía en ocasiones el paso por el vecino Portugal. De una forma y otra, España se convirtió en refugio y sitio de paso de miles de nazis.

## LA RED DEL VATICANO

La red romana nunca habría existido sin una de sus figuras más tenebrosas, llamada Alois Hudal. Este obispo católico de origen austriaco era el rector del Pontificio Instituto Teutónico de Santa María dell'Anima de Roma, un seminario para sacerdotes de origen germánico. Alois Hudal tenía todos los contactos en la Ciudad Eterna y era el padre espiritual de la comunidad alemana. El obispo siempre había simpatizado con los nazis, desde el 1944 el Vaticano le nombró su representante en la asistencia a los prisioneros alemanes católicos. Hudal utilizó su posición para ayudar a muchos nazis a escapar y creo la «ruta de las ratas» italiana.

La red logró rescatar a algunos de los nazis más repulsivos y crueles, como el comandante de Treblinka Franz Stangl, el oficial de Sobibor, Gustav Wagner o el director del campo francés de Drancy, Alois Brunner, entre otros. Todos estos nazis lograron huir de la justicia y esconderse en otros continentes gracias a la red. Aunque el nazi más famoso al que logró salvar la «ruta de las ratas» fue a Adolf Eichmann, engranaje necesario para la organización de la llamada «Solución Final». La forma de actuar del obispo Hudal era muy precisa. Se aprovechaba de que la mayoría de estos nazis no habían sido identificados por las autoridades debido a la confusión del momento o por las identidades falsas que portaban. Des-



## PERÓN Y LOS NAZIS

**E**l político más icónico de Argentina, Juan Domingo Perón, siempre ha sido un personaje controvertido. Dos veces presidente de la República, exmilitar y fundador del Partido Justicialista. En 1939 fue enviado a la Italia fascista para recibir cursos de capacitación, allí nació su admiración por el dictador Benito Mussolini del que tomó parte de su ideología. Al final de la guerra condenó los Juicios de Nuremberg,

ya que pensaba que la ejecución de los líderes nazis fomentaría la expansión del comunismo en Europa. Algunos historiadores han exculpado al líder argentino de la llegada de nazis a su país, pero sin su consentimiento estos no habían podido entrar ni instalarse en la Argentina. Los criminales alemanes pudieron andar a sus anchas por el país hasta que algunos judíos caza nazis y el Mosad atraparon a varios para llevarlos ante la justicia.



ASC

pués los sacaba de los campos y los movía por diferentes monasterios apartados hasta poder sacarlos de Europa.

El obispo Hudal, en un acto extremo de cinismo, llegó a afirmar que se sentía muy orgulloso de haber podido consolar a muchos soldados alemanes y haberles podido ayudar para escapar con documentos falsos de los campos de prisioneros. La ayuda del obispo fue fundamental para poner en marcha la red, ya que ofreció cobijo, papeles falsos y dinero a los miembros de las SS que intentaban escapar de la justicia.

El trámite para convertir a los nazis en ciudadanos decentes era muy complejo. El primer paso era, gracias a la Organización de Refugiados del Vaticano, darles papeles legales. Estos no eran pasaportes, ya que el Estado Vaticano no po-

día expedirlos, pero por medio del Comité de la Cruz Roja Internacional, estos documentos podían servir para solicitar visas en terceros países de acogida. La Cruz Roja no comprobaba la autenticidad de los papeles, ya que confiaba en la palabra de los miembros de la Iglesia. En algunos casos los papeles eran solicitados por encargo y en otros robados para su posterior utilización fraudulenta.

### LA «VÍA DE LAS RATAS» A GRAN ESCALA

El obispo Hudal logró salvar a unos pocos, pero su pequeña red casera daría paso a un sistema mucho más organizado que ayudó a miles de nazis perseguidos por las autoridades aliadas. El sacerdote Krunoslav Draganovic creó por >>>



ASC

**CONCORDATO.** Con la firma del Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán, la Santa Sede se convirtió en la primera institución extranjera de relieve en firmar un tratado con la Alemania nazi. Este hecho fue generalmente interpretado como un apoyo de la Iglesia al nacionalsocialismo.



## LUIGI MAGLIONE.

En 1942, el cardenal Luigi Maglione se comunicó con el embajador argentino José Manuel Llobet para solicitar al Gobierno de Perón que colaborara para que católicos europeos pudieran trasladarse al país. En la imagen, Maglione junto al cuerpo diplomático durante su etapa como nuncio en Francia. Palacio del Elíseo, 21 de mayo de 1932.



GETTY

>>> medio del Colegio Croata de San Jerónimo en Roma un sistema que comenzaba en Austria y Alemania y terminaba en el puerto de Génova. La red se extendería a refugiados nazis, pero al principio se centró en la fuga de miembros del partido fascista croata llamado Ustashe, como su fundador Ante Pavelic (el caso de este fascista croata es un buen ejemplo de que no siempre el destino fue América latina: usó las redes religiosas para huir de Croacia, refugiarse en Roma en un convento y acabar en España).

La red estaba compuesta por varios sacerdotes como el padre Dominik Mandic y otros miembros de la orden franciscana. Los refugiados se escondían en varios monasterios y después eran enviados al obispo Karlo Petranovic en la ciudad de Génova.

Los nazis salían de Austria vía Italia, eran ocultados en instituciones religiosas, Draganovic contactaba con Petranovic en Génova y este le decía en qué barcos podían partir hacia América. La mayor parte de los altos jerarcas vaticanos

## PIO XII, EL PAPA DE HITLER

El polémico libro *El papa de Hitler* del autor británico John Cornwell dio al traste con la opinión positiva que muchos tenían del papa Pio XII y su actuación frente a Hitler. Cornwell defiende que Pio XII vio con buenos ojos el nazismo, al menos al principio, mientras era primado de la Santa Sede en Alemania. El conservador cardenal italiano en ese entonces, temía el avance de los comunistas en Europa y vio en el fascis-

mo y nazismo un mal menor. Cornwell tuvo acceso a un gran número de documentos secretos en el Vaticano que le llevaron a ver sus nexos con el régimen nazi. La actitud pasiva de la Iglesia facilitó el ascenso de los fascismos en Europa, con las consecuencias que traerían a corto plazo: la Segunda Guerra Mundial, el exterminio de los judíos europeos y la devastación de decenas de países. El papa Pio XII tuvo un

papel difícil, ya que al estar rodeado por los fascistas y más tarde por los nazis, cualquier comentario abiertamente antinazi hubiera supuesto la invasión del Estado Vaticano y su seguro expolio por los alemanes. El papel de Pio XII en la ayuda a los judíos de Roma le exculpó ante la comunidad hebrea durante un tiempo, pero en la actualidad su figura ha sido enturbiada por su apoyo tácito al nazismo y su silencio posterior.





ASC



ASC

conocía la red y lo que se estaba haciendo, pero nadie se opuso a ella o la denunció; en el fondo pensaban que aquella gente eran buenos católicos y que necesitaban su ayuda. También estaba al tanto el Departamento de Estado de los Estados Unidos, como quedó reflejado en un documento secreto del 12 de julio de 1946, cuando dicho departamento enumeraba a varios líderes fascistas liberados por la red católica.

Estados Unidos no denunció la existencia de la red a las autoridades, ya que la necesitaba para llevar al mayor número de oficiales de las SS a Hispanoamérica y de esta forma reforzar a las dictaduras sudamericanas frente al avance comunista. El pragmatismo estadounidense y la Guerra Fría facilitaron la llegada de nazis al Nuevo Continente, pero aún quedaba la tercera pata necesaria para que se sustentase el plan, la red de acogida en Argentina y otros países hispanos.

## LOS AMIGOS HISPANOS

La conexión argentina estuvo organizada por el obispo Antonio Caggiano, líder de Acción Católica en su país. Este viajó a Roma para su nombramiento como cardenal en 1946 y allí contactó con el cardenal francés Eugène Tisserant para ofrecerle la posibilidad de ocultar a fascistas franceses en su país. En la primavera de

ese mismo año llegaron los primeros refugiados franceses a Buenos Aires, todos ellos con pasaportes falsos expedidos por Cruz Roja.

En Argentina, el nombramiento de Santiago Peralta como Comisionado de Inmigración permitió que las autoridades apoyaran el proceso. Este hombre había sido espía alemán en el país y un ferviente partidario del nazismo.

Como ya hemos referido, el periodista y biógrafo Paul Manning, experto en este tema, ha calculado que unos 10 000 nazis habrían llegado a Hispanoamérica tras la guerra. Estos exmiembros de las SS y el ejército alemán crearon su propia red de autoayuda en los países de acogida y contribuyeron a la consolidación y formación de muchas dictaduras militares en el continente apoyadas por la CIA.

La «ruta de las ratas» montada y apoyada por altos miembros de la jerarquía católica fue fundamental para que miles de asesinos escaparan de la justicia. Nunca se sabrá la implicación directa del papa Pío XII y otros altos funcionarios del Vaticano, pero sin duda nunca hicieron nada para impedirlo o denunciarlo a las autoridades. La caza de algunos de estos nazis años más tarde puso de manifiesto este oscuro episodio de la Iglesia católica que hasta el día de hoy está rodeado de misterio, ya que los Archivos Vaticanos sobre estos temas siguen siendo secretos en la actualidad. **MH**

## VERDADEROS PUNTALES DE LA RED.

La pequeña red casera del obispo Alois Hudal (izda.) dio paso a un sistema mucho más organizado que ayudó a miles de nazis perseguidos por los aliados. La conexión argentina estuvo organizada por el obispo Antonio Caggiano (dcha.), líder de Acción Católica en su país.





GETTY

**ALBINO  
LUCIANI.**

Antes de ser  
elegido papa en  
el cónclave de  
agosto de 1978,  
Albino Luciani  
fue obispo de la  
diócesis de  
Vittorio Veneto y  
patriarca de  
Venecia.



# LA SOMBRA DE LA MAFIA EN LA EXTRANA MUERTE DE JUAN PABLO

---

En septiembre de 1978, el conocido ‘Papa de la sonrisa’ murió de forma inesperada 33 días después de su coronación, en un episodio inesperado que fue achacado por la Santa Sede a un infarto, pero en el que otros siguen viendo un envenenamiento.

---

ISRAEL VIANA  
HISTORIADOR Y PERIODISTA



**«COMO SI SE  
HUBIERA  
QUEDADO  
DORMIDO».**

Sor Margherita Marin es la única superviviente de la comunidad de cuatro monjas que asistía al pontífice, y la que lo encontró muerto la mañana del 28 de septiembre de 1978.

**E**l 27 de septiembre de 1978, Juan Pablo I se encontraba rezando en la capilla de su apartamento en el Palacio Apostólico de Roma cuando empezó a sentir un dolor en el pecho. En ese momento, le acompañaban sus secretarios personales, el italiano Diego Lorenzi y el irlandés John Magee, que insistieron en llamar a un médico para que le hiciera un chequeo. El papa, sin embargo, no quiso darle importancia y se negó en redondo. A los pocos minutos se le pasaron las molestias y comentó que, probablemente, sería un dolor reumático sin gravedad. Achaques de la edad, no hay más que hablar. Asunto cerrado. El bueno de Albino Luciani, nombre de nacimiento, no quería causar más molestias. Ese mismo mes ya le habían visitado los médicos tres veces y no le habían encontrado absolutamente nada. Al fin y al cabo, tan solo tenía 65 años y gozaba de una salud de hierro, así que continuó con su rutina. Concluida la oración con Magee y Lorenzi, el pontífice cenó con normalidad, a solas, como hacía habitualmente, y atendió una llamada telefónica del entonces arzobispo de Milán, el cardenal Giovanni Colombo. Tenían que tratar el nombramiento del nuevo pastor de una importante archidiócesis italiana.

Antes de irse a dormir, pasó por la cocina para dar las buenas noches y agradecer la cena a las cuatro monjas que atendían el apartamento. Solía hablar con ellas en el dialecto italiano del

Véneto, pues todos habían nacido en la misma región. La más joven de ellas, sor Margherita Marin, tenía 37 años y es hoy la única superviviente de aquel extraño episodio que todavía no ha sido aclarado. Hace seis meses, con motivo de la beatificación de Juan Pablo I por parte del papa Francisco, recordaba en Roma cómo fueron las últimas horas del conocido cariñosamente como el ‘Papa de la Sonrisa’.

«Por la tarde, mientras yo planchaba, lo veía caminar por el pasillo. Leía unos folios y, de vez en cuando, se detenía y escribía algo. En uno de esos paseos me miró y dijo: “No planche tanto la camisa, hermana. Hace mucho calor y me la tengo que cambiar a menudo. Planche solo el cuello y los puños, que el resto no se ve”. Después de cenar habló por teléfono con el cardenal de Milán. Esa misma mañana había mencionado que tenía pendiente esa llamada. No recuerdo cuánto hablaron, quizá media hora. Luego vino a donde estábamos y fue la última vez que lo vimos. Entró para darnos las buenas noches y me preguntó qué misa había preparado para el día siguiente. Le respondí que la de los ángeles custodios. “Pues hasta mañana. Si el Señor quiere, celebraremos la misa juntos”, comentó. Mientras se marchaba, antes de salir por la puerta, se giró y nos saludó de nuevo con la mano, sonriendo. Aún me parece verlo ahí, sereno como siempre. Es la última imagen que tengo de él».

En ese momento, Juan Pablo I no tenía ni la más remota idea de que estaba a punto de cerrar, con 33 días, uno de los pontificados más breves de la historia de la Iglesia. El anterior papa que había durado menos que él fue León XI, en abril de 1605, que murió 27 días después de haber sido elegido, como consecuencia de un resfriado que cogió precisamente el día de la toma de posesión en la basílica de San Juan de Letrán y se complicó.

## LA CONMOCIÓN

En lo que respecta a Juan Pablo I, la cosa fue más extraña aún, porque no tenía tantos achaques de salud como León XI. Tras despedirse de

Sus últimas palabras fueron: «Hasta mañana. Si el Señor quiere, celebraremos la misa juntos»



ASC





las monjas, entró tranquilamente en su habitación y cerró la puerta. A las 7:30 de la mañana, la noticia de su fallecimiento causó un verdadero seísmo en los medios de comunicación, dejando conmocionados a millones de devotos en todo el mundo. ¿Cómo había podido suceder? Solo hacía un mes de su designación. De haber padecido alguna enfermedad grave, es probable que se hubiera echado a un lado, pero no sucedió.

Las sospechas comenzaron desde el mismo comunicado del Vaticano, que ocultó la verdad sobre quién había descubierto el cadáver: «Esta mañana, alrededor de las 5:30, al no encontrarle en la capilla como de costumbre, el padre Magee fue a buscarlo a su habitación y lo encontró muerto en la cama, con la luz encendida, como si todavía leyese. El médico Renato Buzzonetti, que acudió inmediatamente, solo pudo constatar su muerte, acaecida probablemente hacia las 23:00 del día anterior a causa de un infarto agudo de miocardio».

En realidad, quienes encontraron el cuerpo sin vida del pontífice fueron la citada sor Margherita y una de sus compañeras, pero en aquel momento la oficina de prensa de la Santa Sede consideró poco elegante que dos religiosas hubieran entrado en la habitación del papa. Aunque a la monja superviviente todavía le molesta que le pre- >>>

## INMUNIDAD PARA MARCINKUS

**P**aul Marcinkus fue presidente del Instituto para las Obras de Religión, también conocido como el Banco Vaticano, desde 1971 hasta 1989. Su labor era mantener el control del dinero de los fondos de la Santa Sede y sanear las maltrechas finanzas, que tras el Concilio Vaticano II se encontraban en números rojos. Eso lo convirtió en uno de los hombres más poderosos de la Iglesia católica. Desde el principio aplicó criterios que los críticos consideraron moralmente discutibles, pero su gran habilidad para el manejo financiero le hizo ganarse la admiración y el respeto de muchos representantes del poder económico.

Su popularidad se mantuvo intacta hasta que el papa Pablo VI lo nombró organizador de sus viajes y secretario de la Comisión Pontificia para el Estado del Vaticano. En ese momento, el Banco de Italia y la magistratura de Roma empezaron a sospechar de sus manejos financieros, hasta que se produjo la acusación pública del banquero Michele Sindona (en la imagen), que dañó seriamente su reputación.

A mediados de la década de 1980, las autoridades italianas intentaron arrestar a Marcinkus por su supuesta conexión con estos crímenes financieros, pero la Santa Sede reclamó inmunidad diplomática para él y lo protegió de las investigaciones. El arzobispo estadounidense negó cualquier delito y fue autorizado a regresar a su diócesis en Phoenix, Arizona. En su libro *En nombre de Dios* (Bantam, 1984), el escritor británico David Yallop también le señalaba como uno de los presuntos autores de la eliminación del 'Papa de la Sonrisa', pero Marcinkus se llevó todos los secretos a la tumba en 2006.





gunten sobre las circunstancias de su muerte —«porque esas historias eclipsan la grandeza de su vida», dijo en Roma—, no tuvo reparos en revelar los detalles del triste descubrimiento:

«Nos levantamos como todos los días. Yo debía preparar la capilla para la misa mientras sor Vincenza le dejaba un café en la puerta de su habitación. Estábamos en la capilla y no venía. “Mira a ver qué pasa”, le dije a la hermana. Cuando se acercó, el café seguía allí, así que sor Vincenza llamó a su puerta y, como no respondía, la abrió y se le escaparon estas palabras: “¡Pero qué me has hecho!”. Ella lo conocía desde antes de que fuera obispo. Al oírla, entré corriendo. La luz estaba encendida y él estaba en la cama, con sus gafas puestas y las manos en el pecho, como si se hubiera dormido leyendo. Tenía unos folios en la mano. Llamamos a los secretarios y vino el camarlengo cardenal Villot. Tocamos los timbres que tenía junto a la cama para ver si funcionaban, pero nada. Vinieron entonces otros dos sacerdotes que yo no conocía y les oí decir que no sabían cómo anunciarlo... Uno repetía: “¿Qué le decimos al mundo ahora que lo había conquistado con su sonrisa?”».

La elección de Juan Pablo I había traído consigo algún cambio, aunque fuera superficial, y muchas promesas de revolucionarlo todo que no gustaron a algunos miembros del Vaticano. Por ejemplo, eligió como lema de su pontificado la

**PREMONICIÓN.** Poco antes de su muerte, Juan Pablo I comentó que ocuparía su lugar «el que estaba sentado en la Capilla Sixtina frente a mí». Se trataba de Karol Józef Wojtyła, en la imagen (1993) ya Juan Pablo II.

## LOS PLANES TRUNCADOS DE JUAN PABLO I

Juan Pablo I había preparado reformas espectaculares y cuatro encíclicas que podían cambiar el rostro del Vaticano. Así lo desveló en 1991 su amigo Camillo Bassotto, exconcejal de Venecia, que recogió esta revelación de Germano Pattaro, un teólogo ecuménico a quien el papa quiso a su lado para que le ayudase a navegar dentro del complejo mundo de la Santa Sede. El programa se basaba en la siguiente afirmación, realizada por Luciani nada más ser coronado: «La Iglesia no debe tener poder ni poseer riquezas».

El pontífice llegó a explicar su idea de las finanzas de la Iglesia: «Quiero que

sean los obispos y los cardenales los que decidan la reforma del Banco Vaticano. Hay que llegar a la transparencia de las cuentas vaticanas. Debemos publicar los balances completos. El director Paul Marcinkus debe ser sustituido por respeto a la dignidad, ya que un arzobispo no debe presidir ni gobernar un banco». Además, había decidido que en los bastones pastorales desaparecieran el oro, la plata y las piedras preciosas, que debía ir a Israel para hacer de mediador entre judíos y palestinos y que tenía que promulgar esas cuatro encíclicas: una de ellas era sobre las religiosas y se titularía *Dios quiso nacer de una*

*mujer*, mientras que otra se centraría en la pobreza mundial.

Sabiendo que todos esos cambios serían revolucionarios para la Iglesia, el mismo pontífice se defendía a menudo con las siguientes palabras: «Alguien me acusa de ser una figura insignificante. Yo, en cuanto Luciani, puedo ser una zapatilla rota, pero como papa, Dios actúa en mí. Un obispo aquí en el Vaticano ha dicho que mi elección ha sido un descuido del Espíritu Santo. Es posible, pero entonces yo me pregunto cómo se explica que, en el cónclave, más de 100 cardenales me hayan elegido por unanimidad».





ASC

**EL PAPA DE LA SONRISA.** Sus sucesores Juan Pablo II y Benedicto XVI mencionaron a menudo su actitud cercana, amable y cariñosa. En Italia, Juan Pablo I es recordado como 'Il Papa del Sorriso' (El papa de la sonrisa) e 'Il Sorriso di Dio' (La sonrisa de Dios). En la imagen, fotografía oficial de 1978.



GETTY

**BORIS GEORGEVICH ROTOV.** El líder religioso ortodoxo murió durante una audiencia privada con Juan Pablo I el 5 de septiembre de 1978, probablemente víctima de una enfermedad cardíaca (ya había sufrido varios ataques al corazón). Su fallecimiento, no obstante, estuvo acompañado de diversas sospechas y especulaciones.

expresión latina «*humilitas*» («humildad»), en un claro posicionamiento en contra de la ostentación de la Iglesia que se empeñó en reflejar desde la misma ceremonia de investidura, en la que rechazó todo símbolo de lujo y optó por un acto mucho más sencillo. Además, se negó a ser coronado con la tiara papal que habían usado todos los papas desde el siglo VIII. El gesto no sentó muy bien.

Después de aquello, no le dio tiempo a renovar nada más, aunque según Magee, Juan Pablo I parecía intuir que su final estaba cerca. Cada vez que este le preguntaba por los próximos viajes o por los proyectos que tenía sobre la mesa, «Luciani no dejaba de repetir que ya lo haría el próximo papa». ¿Por qué decía aquello? Nadie lo sabe, pero así respondió, por ejemplo, cuan-

do le plantearon que debía preparar el encuentro con los obispos iberoamericanos en Puebla, México, programado para marzo de 1979. Obviamente, no llegó, pero lo curioso es que ya había anunciado que iba a dar un discurso a favor de la controvertida teología de la liberación. Pocos días antes de morir también realizó el siguiente comentario, que el mismo secretario Magee calificó de extraño y frío: «Yo me marcharé, y el que estaba sentado en la Capilla Sixtina frente a mí ocupará mi lugar». Según sus allegados, se refería a Juan Pablo II, que durante el cónclave de agosto de 1978 se encontraba sentado en ese mismo lugar.

### EL ESPÍA ORTODOXO

Más allá de la premonición, hubo otra cues- >>>

La repentina muerte de Boris Rotov **durante una audiencia privada** dejó conmocionado al pontífice





>>> tión que enrareció el breve paso de Luciani por la silla de san Pedro. El 5 de septiembre recibió en la Santa Sede a Boris Rotov, conocido como 'Nicodemo de Leningrado', representante de la Iglesia ortodoxa rusa en la famosa ciudad de la URSS. También era espía de la KGB, aunque eso no lo sabían ni el papa ni su entorno. Sin que nadie se lo pudiera imaginar, nada más retirarse a hablar en privado con el papa, Rotov se desplomó y murió súbitamente a sus pies de un ataque cardíaco. Tenía solo 49 años.

Su repentina muerte dejó conmovido al pontífice, que según comentó más tarde su personal, se pasó varias noches sin dormir, preguntándose acerca de la naturaleza de aquel incidente tan raro. Sobre todo, porque con el fallecimiento de Nicodemo, desaparecía también el prelado ortodoxo más valioso para la inminente negociación del Vaticano con la Unión Soviética. Este, de hecho, ya había participado en la negociación de un acuerdo secreto en 1960, el cual tuvo el objetivo de que los ortodoxos pudieran participar en el Concilio Vaticano II sin tener que condenar el comunismo durante las asambleas conciliares.

Estos sucesos hicieron que, desde el momento mismo momento de la muerte de Juan Pablo I, la teoría del asesinato haya sido analizada y defendida en los ensayos de muchos historiadores. La conspiración está tan aceptada, que incluso ha sido retratada sin pudor en el cine y la televisión. En 1990, Francis Ford Coppola sugería en *El padrino III* que la muerte de Luciani había sido planeada por la mafia. Dos décadas después, Ron Howard hizo lo mismo en su película *Ángeles y demonios*, protagonizada por Tom Hanks, en la que se habla del posible homicidio con una sobredosis de su medicación para la epilepsia. Hace solo tres años, en la serie *The New Pope*, Paolo Sorrentino insinuó que el fallecimiento de Juan Pablo I se había producido en unas circunstancias tan extrañas que la explicación de un infarto de miocardio no parecía creíble.

En el casi medio siglo que ha transcurrido, no ha habido prácticamente ningún año en el que no haya surgido una nueva teoría de la conspiración. La última, en 2019, cuando un antiguo miembro de la mafia italiana de Nueva York, Anthony Raimondi, confesó al *New York Post*

Paul Marcinkus fue una figura controvertida debido a los escándalos financieros que rodearon al Banco del Vaticano durante su mandato, incluyendo la quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano en 1982.



# Un antiguo miembro de la mafia italiana **afirmó en una entrevista** haber participado en el asesinato

durante una entrevista haber participado en el supuesto asesinato. Muchos investigadores pusieron en duda su declaración, que se producía con motivo de la publicación de sus memorias —*When the Bullet Hits the Bone*—, en las que ofrecía una cantidad de detalles tan apabullante como inverosímil.

Raimondi, sobrino del legendario mafioso Lucky Luciano, aseguró que fue a Italia en 1978 junto a un equipo de sicarios, para envenenar al santo padre. Una tarea para la que había sido reclutado con 28 años por su primo, el cardenal Paul Marcinkus, entonces director del Banco Vaticano. Este le habría encargado, siempre según su versión, que se aprendiera los hábitos del pontífice y, llegado el día, le ayudara a echar veneno en su té. «Cuando le sirvieron la taza, yo me quedé parado en el pasillo fuera de las dependencias del papa», escribió. Su primo, mientras, vertía una dosis letal de cianuro y valium para que falleciera de forma silenciosa. Para explicar por qué prefirió esperar fuera, añadió: «Yo ya había hecho muchas cosas en aquella época, pero no quería estar en la habitación cuando lo mataran. De alguna manera sabía que aquello era como comprar un billete directo al infierno».

## EL FRAUDE

Según su testimonio, Marcinkus había decidido acabar con el pontífice porque este había amenazado con exponer un gran fraude dirigido por personal del Vaticano. El director del Banco Vaticano, por supuesto, estaba implicado. La estafa tenía un valor de mil millones de dólares e involucraba, también, a un experto en estafas a gran escala que pertenecía a la Santa Sede y que estaba vinculado con importantes multinacionales estadounidenses como IBM o Coca-Cola. El papa había prometido expulsar a los implicados que, aproximadamente, eran «la mitad de los cardenales y obispos del Vaticano». «Si extraen su cuerpo y le hacen algún tipo de análisis, todavía encontrarán los rastros del veneno en su sistema. Si hubiera mantenido la boca cerrada, podría haber tenido un pontificado largo», advertía el gánster.

En el libro *Albino Luciani. Un caso abierto* (Última Línea, 2018), el sacerdote, filósofo y teólogo español Jesús López Sáez analizaba igualmente «varios interrogantes» que todavía no habían sido aclarados por el Vaticano. Tal eran sus sos-

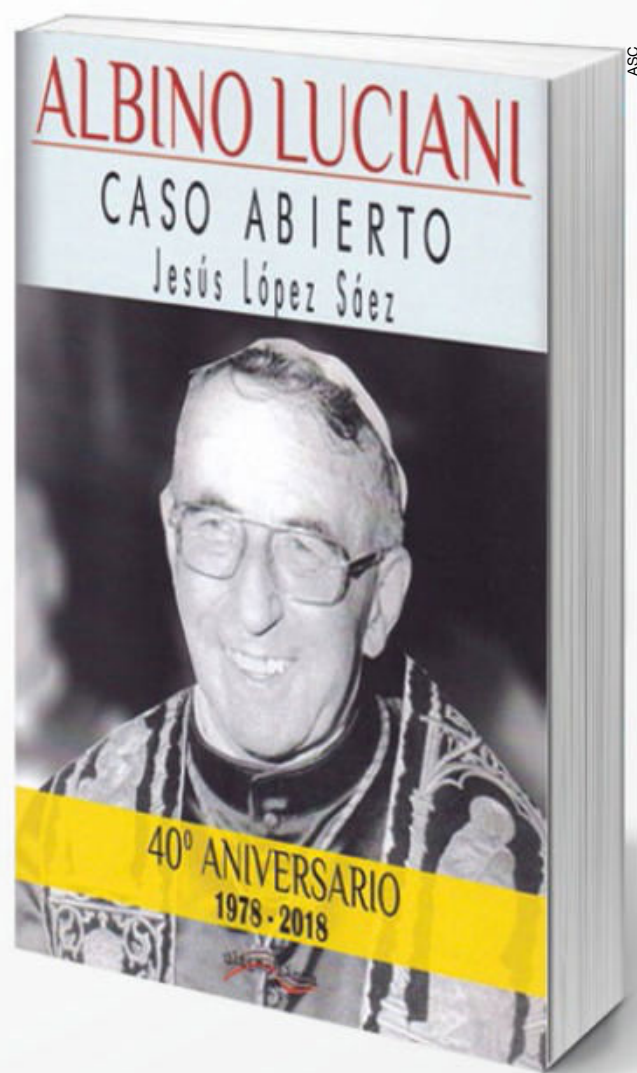
pechas de que el papa Juan Pablo I podía haber sido asesinado, que pidió reabrir el caso y cancelar su beatificación hasta que se esclarecieran las causas reales del fallecimiento. Esto, por supuesto, nunca ocurrió. La Santa Sede no se ha vuelto a referir a lo sucedido en la noche del 27 de septiembre de 1978. Había sido un infarto de miocardio y punto.

López Sáez aseguraba que «Luciani debía tomar decisiones importantes con las que pensaba cortar los negocios económicos del Vaticano, fruto de acuerdos con la logia masónica italiana, la mafia y la CIA». Y continuaba: «Se expuso mucho contra enemigos muy fuertes, avezados en el mal, sin escrúpulos. Todos ellos estaban, más que nunca, determinados a conservar su poder curial, político y financiero. Esto, junto a otras iniciativas radicales que había programado para reformar la Iglesia con mente lúcida y ánimo firme, no encaja con la imagen que se fue dando de él después de su muerte».

El caso sigue abierto... **MH**



Escanea este código QR y sabrás más cosas sobre la extraña muerte de Juan Pablo I y otros casos criminales del Vaticano abiertos.



## PREGUNTAS QUE NO TIENEN RESPUESTA.

En su obra, Jesús López Sáez plantea numerosos interrogantes aún sin contestar sobre la muerte de Juan Pablo I.



# ELES





# CÁNDALO DEL BANCO AMBROSIANO

---

¿Adónde fue a parar el dinero desaparecido del Banco Ambrosiano y la Banca Vaticana? Aunque en todos estos años se han elaborado diferentes teorías, nadie lo sabe con certeza.

---

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI  
ESCRITOR





**A**l principio de la década de los ochenta del siglo xx, el escándalo del Banco Ambrosiano y sus oscuras ramificaciones sacudió los cimientos del Vaticano, hasta el punto de que muchos católicos creyeron que el mal había encontrado acomodo dentro de sus herméticos límites. Su enmarañada trama es digna de una tragedia del Renacimiento.

### «FRAILES NEGROS»

Eran las siete y media de la mañana del viernes 18 de junio de 1982 cuando un mensajero que trabajaba para el tabloide *Daily Express* y que se disponía a iniciar su jornada laboral en la City — el distrito financiero de Londres— distinguió un voluminoso objeto oscuro colgando del puente de Blackfriars sobre el Támesis. Sorprendido por aquella presencia que desde lejos no podía identificar, se acercó extrañado para cerciorarse de lo que veía. Fue entonces cuando descubrió aterrado que se trataba de un cuerpo humano, colgado por el cuello con una soga naranja, que se balanceaba sobre las aguas siempre turbias del río.

Cuando la policía llegó y rescató el cadáver bien trajeado, encontró en su registro tres pares de gafas de montura gruesa, dos valiosos relojes, 10 000 dólares en efectivo y algunos fajos de billetes de liras italianas, libras esterlinas, chelines austríacos y francos suizos, además de varias piedras metidas en los bolsillos de su chaqueta y pantalón. Llevaba encima un pasaporte a nombre de Gian Roberto Calvini, identidad falsa bajo la que se ocultaba Roberto Calvi, financiero considerado máximo responsable de la quiebra del Banco Ambrosiano, entidad que presidía. A primera vista, todo parecía indicar que se trataba de un suicidio. El 10 de junio Calvi había abandonado Roma con

destino a Venecia. Se había afeitado su característico bigote para no ser reconocido y contrató un vuelo privado que le llevó hasta Londres, donde se le perdió la pista hasta su impactante y sobrecogedora aparición bajo el puente de Blackfriars. El lugar del macabro hallazgo no parece casual. La traducción literal al español del nombre por el que es conocida la infraestructura es «frailes negros», topónimo que también recibe el barrio de la City donde está situado y que deriva del priorato medieval de monjes que se estableció allí y que eran conocidos por lucir negros hábitos.

El banquero italiano que apareció colgado bajo uno de los arcos del puente era un destacado miembro de Propaganda Due (P2), la logia masónica de origen italiano que había extendido sus tentáculos por varios países latinoamericanos y que en Italia había sido declarada como una organización de carácter criminal. Los «hermanos» de la P2 se referían a sí mismos como los *fratini*, los «frailes negros». Este detalle hizo pensar a algunos investigadores en la posibilidad de un ajuste de cuentas escenificado que sirviera de advertencia para aquellos que estuvieran tentados de revelar ciertos secretos. Pero será mejor que no nos adelantemos a los acontecimientos.

### «EL BANQUERO DE DIOS»

El Banco Ambrosiano había sido fundado en 1896 en Milán por Giuseppe Antonio Tovini, un abogado de fuertes convicciones católicas y reputación de santidad que en 1998 fue beatificado. El propósito de Tovini era crear un banco que, además de ofrecer los servicios de una banca laica y comercial, dedicase sus beneficios a financiar obras sociales y caritativas. El nombre de la entidad procede de san Ambrosio, patrón de Milán y teólogo del siglo iv, considerado uno

**BLACKFRIARS BRIDGE.** El puente en el que fue hallado el cadáver de Calvi conecta el barrio de Blackfriars, en la City de Londres, con Bankside, en Southwark. La construcción actual data de 1869.

ISTOCK





## UN CRIMEN SIN RESOLVER

En un principio, las autoridades londinenses declararon que la muerte de Calvi había sido un suicidio. Sin embargo, la familia del banquero sostuvo que se había tratado de un asesinato y en 1983 contrató los servicios de George Carman, un prestigioso abogado penalista londinense, para que llevase el caso. Los argumentos de Carman convencieron al Tribunal Superior de Justicia, que revocó el veredicto original de suicidio y ordenó la apertura de una nueva investigación. En 1998 se autorizó la exhumación del cadáver para realizar un examen forense independiente. En las conclusiones del informe, publicadas en octubre de 2002, se afirmó que las heridas del cuello eran incompatibles con un ahorcamiento voluntario. Calvi no había manipulado las piedras encontradas en sus bolsillos ni en su ropa había rastro de óxido o pintura del andamio en el que apareció colgado; todo apuntaba a que había sido conducido a bordo de una embarcación bajo los arcos

del puente de Blackfriars en la pleamar para escenificar el suicidio. En septiembre de 2003 la policía londinense reabrió la investigación por asesinato.

Mientras, en Italia se desarrolló una investigación paralela. En julio de 1991 el arrepentido Francesco Marino Mannoia afirmó que Calvi había sido asesinado como venganza y escarmiento por la desaparición del dinero de la mafia gestionado por el Banco Ambrosiano. Según su testimonio, el asesino fue Francesco Di Carlo, un mafioso afincado en Londres. La orden partió de Giuseppe «Pippo» Calò, capo conocido como el «cajero de la mafia» por su implicación en el lavado de dinero, y el masón Licio Gelli. Cuando en junio de 1996 Di Carlo se convirtió en arrepentido negó ser el asesino, pero admitió que Calò se había puesto en contacto con él para hacer el «trabajo». Declaró que los asesinos fueron Vincenzo Casillo y Sergio Vaccari, dos sicarios de la Camorra napolitana posteriormente asesinados.

En 1997, los fiscales de Roma implicaron en el crimen al polémico empresario Flavio Carboni, socio en varios negocios inmobiliarios de Silvio Berlusconi, y a Ernesto Diotallevi, uno de los líderes de la Banda della Magliana, organización mafiosa romana implicada supuestamente en la desaparición de Emanuela Orlandi. En julio de 2003, los investigadores concluyeron que la mafia había asesinado a Calvi para salvaguardar sus intereses y evitar que pudiera chantajear a los miembros de la logia P2 y de la curia vaticana. El 6 de junio del año 2007, el Tribunal Penal de Roma absolvió a todos los acusados por falta de pruebas concluyentes. Lo cierto es que, después de más de cuarenta años y varios juicios no se ha podido esclarecer la verdad sobre un caso que siempre conduce a un callejón sin salida. Nadie duda de la implicación de Licio Gelli y la mafia, pero no existen datos determinantes que permitan resolver el crimen que conmocionó a Italia.

de los cuatro Padres de la Iglesia latina. Por su clara vinculación con sectores religiosos, la entidad fundada por Tovini fue conocida como «el banco de los curas».

Hasta finales de la década de los cincuenta del siglo xx, el Banco Ambrosiano funcionó como una entidad modesta, sin demasiadas pretensiones. Sin embargo, a partir de esa fecha, y bajo la presidencia del financiero Carlo Alessandro Canesi, inició un proceso de rápida expansión con la apertura de nuevas sucursales y la creación de un grupo financiero con intereses en Luxemburgo, por aquel entonces un importante paraíso fiscal. A la sombra de Canesi creció la figura de Roberto Calvi, un oscuro empleado que en 1947 había entrado a trabajar en el banco y que discretamente se las había arreglado para ascender hasta la cúpula de la entidad.

A principios de los setenta, el Ambrosiano se había convertido en el segundo banco privado más importante de Italia. En 1975 Calvi fue nombrado presidente y desde su posición tuvo manos libres para continuar con la ambiciosa política de crecimiento iniciada por Canesi. Bajo su enérgico mandato empresarial, el banco abrió sucursales y filiales en países de inexistente transparencia bancaria como Bahamas, o de escasa seguridad jurídica como muchos estados latinoamericanos. También se hizo con el control de otras entidades italianas con problemas, como la Banca Cattoli-

ca de Veneto, el Credito Varessino y la Banca de Gottardo, que incorporó a su imperio financiero. Además, el Ambrosiano se convirtió en el principal accionista de la editorial Rizzoli, que publica el influyente periódico *Corriere della Sera*.

Fue entonces cuando las actividades del banco iniciaron una deriva hacia negocios turbios alentada por el propio Calvi. A finales de los años sesenta, el banquero sin escrúpulos entró en contacto con el también financiero Michele Sindona, que mantenía buenos contactos con la familia mafiosa de los Gambino, para los que habría lavado dinero negro proveniente de sus actividades ilícitas. Con las ganancias obtenidas con su asesoramiento e intermediación, Sindona había creado su propio holding bancario bajo el paraguas de Fasco AG, compañía con sede en el Principado de Liechtenstein, paraíso fiscal situado en el corazón de Europa.

Aunque de personalidades contrapuestas —Calvi era trabajador y discreto, Sindona extrovertido y amante de la buena vida— los dos financieros empezaron a trabajar juntos con la intención de crear un poderoso banco ligado a los intereses del Vaticano. A su favor contaban con importantes contactos: el Ambrosiano gestionaba los depósitos de la poderosa diócesis de Milán, de la que fue obispo Giovanni Montini, nombre secular del papa Pablo VI. De ahí que Calvi empezase a ser conocido como «el banquero de Dios». >>>



## PRESIDENCIA

**BREVE.** Carlo Alessandro Canesi se unió al Banco Ambrosiano en 1974 y desempeñó varios cargos importantes antes de convertirse en presidente en 1982. Canesi fue uno de los muchos funcionarios del banco que fueron investigados y juzgados en relación con el escándalo. Abajo, el financiero en una fotografía de 1963.

>>> Sindona también se encargó de introducir a Calvi en la logia masónica P2 de la mano de Licio Gelli, uno de sus miembros más relevantes. Gelli había sido un destacado fascista durante la dictadura de Mussolini y tras su regreso a Italia en 1960 se había convertido en instigador de acciones involucionistas con el propósito de dar un golpe de Estado en la sombra que favoreciera los postulados políticos de la extrema derecha. En Propaganda Due militaban políticos, magistrados, grandes empresarios, militares y miembros de las fuerzas de seguridad y los servicios secretos, personajes todos ellos muy influyentes en sus respectivos ámbitos desde los que podían ayudarse mutuamente para alcanzar el objetivo común. A principios de los años setenta el Gobierno italiano había manifestado su intención de fiscalizar las cuentas vaticanas, noticia que generó incertidumbre en las finanzas de la curia romana gestionadas por el Instituto para las Obras de Religión (IOR), entidad fundada en 1942 por el papa Pío XII para financiar actividades religiosas y benéficas. El Instituto, conocido popularmente como el Banco Vaticano, no funciona —supuestamente— con ánimo de lucro, pero en los años setenta gestionaba sus fondos sin estar sometido a ningún control. En los últimos tiempos, el Vaticano ha emprendido una campaña de transparencia con el propósito de limpiar aquella imagen, seriamente dañada por

los escándalos, con sus cuentas publicadas por auditorías externas.

Desde 1971, el arzobispo norteamericano Paul Marcinkus estaba al frente del IOR. De fuerte complexión y elevada estatura, Marcinkus se había introducido en el círculo próximo de Pablo VI ejerciendo como guardaespaldas del pontífice. Conocido como *the bouncer* («el gorila», «el matón») y amigo del padre Pasquale Macchi, secretario personal del papa, Marcinkus supo ganarse la confianza de Pablo VI, que en 1968 lo nombró obispo y en 1971 lo puso al frente del IOR a pesar de su inexperiencia en el sector financiero.

Desde su posición como uno de los hombres más poderosos de la Iglesia católica, el arzobispo asumió el complicado reto de sanear las maltrechas cuentas vaticanas. Para alcanzar su objetivo diversificó las inversiones internacionales de la Santa Sede, al mismo tiempo que diseñaba un oscuro entramado financiero en paraísos fiscales. Ante su falta de experiencia recurrió a Sindona, experto en mover capitales con opacidad gracias a una red de empresas tapadera que le habían servido para blanquear el dinero de la mafia neoyorquina, especialmente las ganancias de la poderosa familia Gambino. Sus intereses en Estados Unidos le llevaron a hacerse con el control del Franklin National Bank, entidad que le sirvió para facilitar el lavado de las ganancias de sus peligrosos clientes. Mientras tanto, Calvi también colaboró estrechamente con Marcinkus para gestionar las transacciones que se realizaban desde el IOR con la ayuda del Banco Ambrosiano y en las que se transferían fondos a Luxemburgo, Suiza, las Bahamas o a sus sucursales en Latinoamérica. El triángulo formado por Sindona, Calvi y Marcinkus se aprovechó de su poder para crear un entramado que servía para mover dinero eludiendo el control del Banco de Italia, organismo regulador que empezó a sospechar de unas operaciones diseñadas para transferir fondos fuera del país.

## ESTALLA EL ESCÁNDALO

La falta de escrúpulos de los banqueros italianos y el alto riesgo de sus inversiones no tardaron en tener consecuencias. La permisiva regulación bancaria norteamericana favoreció la quiebra del Franklin National Bank, la más grave en EE. UU. hasta entonces. Transacciones opacas de divisas y la concesión de créditos sin garantías a tapaderas de dudosa o nula solvencia precipitaron la caída del banco. En medio de la tormenta mediática y el pánico de los pequeños inversores, se hizo evidente que el escándalo salpicaría al Ambrosiano y al IOR. En el Vaticano, el rostro pétreo de Marcinkus se mostraba más impenetrable que nunca.



PUBLIFOTO



Cuando la situación de la entidad norteamericana se hizo insostenible, Sindona pidió ayuda a Calvi para tapar los agujeros. El presidente del Ambrosiano, demasiado ocupado con sus propios problemas, dejó de atender sus llamadas y dejó que cayera el banco del que se consideraba su amigo y socio en turbios negocios. La indiferencia mostrada por Calvi fue interpretada por Sindona como una declaración de guerra y una mañana del otoño de 1977 las paredes de las principales calles del centro de Milán aparecieron empapeladas con carteles anónimos que denunciaban las irregularidades del Banco Ambrosiano. Sindona estaba dispuesto a arrastrar a Calvi en su caída. Para las autoridades reguladoras italianas no era necesario leer los carteles de Milán para conocer la naturaleza corrupta de los negocios financieros de los dos banqueros. En septiembre de 1974, el Banco de Italia había decidido intervenir las entidades controladas por Sindona para evitar una quiebra que hubiera hecho temblar los cimientos del sistema. En una huida hacia delante, Sindona se valió de la liquidez de las entidades más saneadas del grupo que presidía para tapar las irregularidades de la Banca Privata, buque insignia de su emporio financiero. La presentación de cuentas falsas y la cobertura que ofrecía a sus operaciones la compañía Fasco AG en Liechtenstein también le sirvieron para ganar un poco más de tiempo antes de que todo reventase.

### UN FINAL CON CRIMEN INCLUIDO

El Banco de Italia, bajo sospecha por la permisividad con la que hasta entonces había dejado actuar a Sindona, nombró al abogado Giorgio Ambrosoli como liquidador de la entidad. Con la ayuda del mariscal de la Guardia di Finanza Silvio Novembre, único funcionario del Estado en el que pudo confiar, Ambrosoli destapó una amplia lista de irregularidades. Amenazado de muerte y sin contar con escolta, el abogado fue asesinado de varios tiros en el portal de su casa por un sicario de la Cosa Nostra norteamericana. Al funeral de Ambrosoli no se atrevió a acudir ninguna autoridad. Sindona, instigador de un crimen que contó con el respaldo de la mafia, consiguió huir a los Estados Unidos, donde quizá esperaba encontrar la protección e impunidad que podían brindarle sus despiadados clientes. Sin embargo, el FBI seguía de cerca su pista por el caso de la quiebra del



Franklin National Bank y con los agentes especiales pisándole los talones simuló un secuestro en Nueva York en el que hizo que le pegasen un tiro en la pierna para darle autenticidad. De esa forma rocambolesca se entregó al FBI. En 1980, Sindona fue condenado en los Estados Unidos por estafa y apropiación indebida, entre otros cargos. Cuatro años más tarde fue extraditado a Italia para ser juzgado por el asesinato de Ambrosoli. Condenado a cadena perpetua, el 18 de marzo de 1986 fue encontrado agonizante en su celda de la prisión de alta seguridad de Voghera: alguien había vertido cianuro en su taza de café. Sindona falleció dos días después. Desde entonces no se ha podido esclarecer si se trató de un suicidio o un asesinato. Mientras la policía italiana seguía la pista del banquero, su rastro condujo a los investigadores hasta la residencia de Licio Gelli. En el registro, los agentes encontraron una lista con los nombres de casi un millar de miembros de la logia P2. Entre los de destacados políticos, empresarios, periodistas, militares, comisarios y jefes de los servicios secretos, también figuraban los de Sindona y Roberto Calvi. El descubrimiento de la infiltración masónica en las más altas esferas del Estado italiano conmocionó a la opinión pública, que no tardó en relacionar la vinculación de Propaganda Due con la sombría trama financiera diseñada por los dos banqueros.

La comisión parlamentaria que investigó el alcance del involucramiento de la logia P2 >>>

### EL PRECIO DE LA HONESTIDAD.

Escena del asesinato del alto ejecutivo del Banco Ambrosiano Giorgio Ambrosoli. El abogado italiano era un importante testigo en el caso y se esperaba que testificara en un juicio en Milán en 1982. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, fue asesinado en julio de 1982.

La indiferencia mostrada por Calvi fue interpretada por Sindona como una declaración de guerra



## LAS AMISTADES PELIGROSAS

Algunos autores han sugerido que la amistad entre Sindona y Pablo VI se remontaba a los tiempos en los que el banquero ayudó a canalizar los fondos que la CIA transfirió al Vaticano para financiar al partido de la Democracia Cristiana y contrarrestar el avance de los comunistas en Italia. Cuando el Gobierno de Roma manifestó su pretensión de fiscalizar el dinero de la Iglesia, Pablo VI recurrió al consejo de un viejo amigo.

Según esas mismas fuentes, una noche de la primavera de 1969 el pontífice recibió al banquero en una audiencia privada. Cuando se saludaron, Pablo VI no le ofreció el Anillo del Pescador para que lo besase y en cambio le estrechó la mano con familiaridad.

Como si se tratase de una reunión de negocios, el papa le expuso la delicada situación por la que atravesaban las cuentas vaticanas, a punto de quedar sometidas al apetito recaudador de la hacienda italiana. Cuando concluyó su exposición, Sindona ya había pensado en una posible solución.

Para evadir la presión del fisco italiano sobre el IOR, el banquero planteó la posibilidad de desviar sus fondos fuera de Italia, en especial hacia paraísos fiscales. Ante las dudas sobre la moralidad de este tipo de operaciones, Sindona argumentó que el Vaticano funcionaba como un Estado soberano que podía gestionar libremente sus inversiones. Convencido, Pablo VI ordenó que se le entregase toda la documentación necesaria para llevar a cabo su plan financiero. Al despedirse, el papa le permitió que besase su Anillo del Pescador.

Desde entonces, Sindona comenzó a trabajar con Marcinkus, máximo responsable del IOR, el cardenal Giuseppe Caprio, presidente de la Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica, y el cardenal Sergio Guerri, presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano. Aunque tuviera que informar de sus pasos, el banquero siempre tenía la última palabra a la hora de tomar las decisiones. «El hombre de hielo», como Sindona fue llamado por la prensa de su país, se había hecho con las riendas de las finanzas de la Santa Sede. Muchos de los que nunca han hablado creyeron entonces que así se abrieron de par en par las puertas del Vaticano para que entrase el Maligno.

>>> determinó en sus conclusiones que era una organización secreta de carácter criminal que tenía como objetivo desestabilizar el Estado. Sin embargo, los parlamentarios no pudieron —o no quisieron— ir más lejos. Licio Gelli, el hombre que supuestamente movía los hilos dentro de Propaganda Due, fue procesado por numerosos delitos, pero condenado a una pena menor que le permitió vivir bajo arresto domiciliario debido a su precario estado de salud. Cuando Gelli murió el 15 de diciembre de 2015, a los 95 años de edad, muchos estaban convencidos de que se había llevado muchos secretos a la tumba. Cuando parecía que la capacidad de sorpresa de la opinión pública italiana había superado todos

los límites, los rumores sobre la delicada situación del Banco Ambrosiano salpicaron a la curia vaticana. En 1978, el Banco de Italia elaboró un informe que demostraba que la entidad presidida por Calvi había transferido al extranjero miles de millones de liras, movimientos ilegales que escaparon al control del organismo regulador. También se descubrió un agujero contable de más de 2000 millones de dólares. El paradero de todo ese dinero era una incógnita.

## EL DINERO VOLATILIZADO

En medio de los rumores sobre una quiebra inminente del Ambrosiano, el IOR de Marcinkus reclamó al banco la devolución de un crédito de 1000 millones de dólares que la entidad no pudo cubrir. El dinero había servido supuestamente para avalar la deuda del banco. No era la primera vez que el protegido de Pablo VI se veía en apuros por culpa de sus arriesgadas decisiones financieras. El escándalo del Franklin National Bank había costado al IOR más de treinta millones de dólares que se habían esfumado sin dejar rastro.

Con todas estas pruebas, las autoridades judiciales abrieron un proceso penal contra Roberto Calvi. El 29 de enero de 1979 el magistrado Emilio Alessandrini, encargado de llevar el caso, murió asesinado en un atentado perpetrado por terroristas de Prima Linea, organización de extrema izquierda protagonista de los años de plomo en Italia junto a las Brigate Rosse. El crimen dilató la investigación y muchos sospecharon que realmente se había tratado de una operación de bandera falsa para ocultar a los verdaderos instigadores.

Finalmente, en 1981 Calvi fue juzgado y condenado a una pena de cuatro años de cárcel y al pago de una multa de casi veinte millones de dólares por transferir fondos fuera del país sin permiso de las autoridades financieras. Sin embargo, el banquero quedó en libertad provisional y se mantuvo al frente de la entidad mientras sus abogados tramitaban un recurso de apelación. Fue entonces cuando aprovechó para fugarse a Londres, posiblemente con la ayuda de terceros.

Un mes después de la muerte de Calvi se consumó la quiebra del Ambrosiano. Grandes y pequeños inversores perdieron su dinero. Muchos de ellos, atraídos por la imagen de solidez y solvencia avalada por el IOR, habían confiado sus depósitos a la gestión del «banquero de Dios». Ignorando

Calvi fue **condenado a cuatro años de cárcel y a pagar una multa** de casi veinte millones de dólares





GETTY

la magnitud del desastre, en la cúpula del Estado italiano nadie se atrevió a investigar demasiado en vista de los antecedentes y ante la dimensión del desastre y las ramificaciones del caso.

En el Vaticano, Marcinkus guardó un silencio cómplice. En los conciliábulos de la mafia se dieron órdenes para callar para siempre a los que pudieran hablar y ejecutar la venganza de los que nunca olvidan ni perdonan. Un día antes de la aparición del cuerpo de Calvi colgando del puente londinense, Graziella Teresa Corrocher, secretaria personal del banquero, se suicidó —supuestamente— tirándose por la ventana de la cuarta planta de la sede del banco. A modo de despedida dejó una carta inculpativa contra Calvi.

En 1984 el IOR, máximo accionista del Ambrosiano, llegó a un acuerdo para pagar 224 millones de dólares a los acreedores del banco. De esta forma reconocía su implicación moral pero evitaba las acusaciones de responsabilidad penal en la quiebra. Con la difusión de una disculpa pública se pretendió obtener el perdón y correr un tupido velo sobre todo el asunto.

¿Adónde fue a parar el dinero desaparecido del Banco Ambrosiano y la Banca Vaticana? Aunque en todos estos años se han elaborado diferentes teorías, nadie lo sabe con certeza. La hipótesis más aceptada afirma que fue transferido a las filiales del banco en América Latina y en complejas operaciones de ingeniería financiera sirvió para financiar a la Democracia Cristiana italiana

y al sindicato Solidaridad en Polonia en su lucha contra el comunismo. No se puede precisar si la mafia, interesada únicamente en que la entidad lavase el dinero de sus negocios, estaba al tanto de esas «inversiones» a fondo perdido. En todo caso, encajó mal sentirse engañada y ya se sabe cómo actúa a la hora de exigir explicaciones.

Las ramificaciones del caso se extienden hasta límites insospechados. Los que han llegado más lejos afirman que la muerte súbita de Juan Pablo I, decidido a aclarar muchas cosas que ocurrían dentro del Vaticano, no fue del todo natural. La investigación que intentó aclarar quién estaba detrás del atentado contra Juan Pablo II siguió la pista de los servicios secretos búlgaros, burda tapadera que los soviéticos utilizaron con el propósito de silenciar para siempre al papa Wojtyła, su principal enemigo.

En cuanto al arzobispo Marcinkus, la justicia italiana quiso llevarle ante un tribunal para que rindiera cuentas, pero contaba con la protección que le brindaba su inmunidad diplomática. En un intento por apartarse del foco mediático, abandonó sus cargos en la Santa Sede y en 1990 regresó a Chicago para instalarse después en la ciudad de Sun City, Arizona, donde ejerció como sacerdote en la parroquia de San Clemente. En su retiro, nunca habló sobre los sucesos relacionados con la quiebra del Banco Ambrosiano. *The bouncer* falleció el 20 de febrero de 2006 a la edad de 84 años. Nunca se ha revelado la causa de su muerte. **MH**

**MICHELE SINDONA.** En 1984, el banquero y miembro de Propaganda Due fue juzgado en los Estados Unidos por varios cargos relacionados con fraude y lavado de dinero. Sus abogados argumentaron que había sido víctima de una conspiración y que había actuado de buena fe. Fue declarado culpable de todos los cargos y condenado a 25 años de cárcel, muriendo en prisión en 1986, supuestamente tras beber una taza de café envenenado.



# EMANUELA ORLANDI

EL ENIGMA DE LA 'CHICA  
DEL VATICANO'





**VERDAD PARA  
EMANUELA.**

Manifestación  
silenciosa desde  
Castel Sant'Angelo  
hasta la Plaza de  
San Pedro, el 18 de  
diciembre de 2011.

GETTY

El misterio de la ciudadana vaticana que desapareció sin dejar rastro el 22 de junio de 1983 es un laberinto de pistas y cortinas de humo que podría esconder un complot internacional para chantajear a Juan Pablo II.

JAVIER MARTÍNEZ-BROCAL  
PERIODISTA Y CORRESPONSAL  
EN EL VATICANO

ETTO XVI  
ORLANDI



petizione  
tà su



aderisco alla petizione  
per la verità su  
Emanuela Orlandi



**EMANUELA ORLANDI.** La hija de un empleado del Palacio Apostólico, Ercole Orlandi, Emanuela desapareció 22 de junio de 1983. Tenía quince años.



ASC

Cuando en enero de 2023 el fiscal general del Vaticano abrió el caso Emanuela Orlandi, casi 40 años después de que esta chica desapareciera sin dejar rastro, añadió un nuevo misterio a esta enigmática historia que puso en jaque al Estado más pequeño del mundo. Lo que al principio la policía tachó de «travesura» de una adolescente pasó a ser, en pocos días, un secuestro vinculado al terrorismo internacional, en los albores de la Guerra Fría.

Roma, 22 de junio de 1983. Emanuela, de 15 años, almuerza en casa con sus cuatro hermanos Pietro, Natalina, Federica y Cristina. Viven en uno de los pocos apartamentos que hay dentro de las murallas papales, reservados para el puñado de empleados que tienen ciudadanía vaticana. Esa mañana, sus padres, Ercole y Maria, están fuera de la Ciudad Eterna.

Son las cuatro de la tarde. Hace mucho calor y la adolescente pide un favor a su hermano: «¿Me llevas a clase de flauta en tu moto?». «No puedo, he quedado con mi novia», le responde Pietro. A Emanuela no le gusta el tono, y tampoco le apetece ir a pie hasta la academia. Se enfada, mete de prisa la flauta y las partituras en su mochila, recuerda a Cristina que a las siete y media tienen una cita con amigos, y se marcha dando un portazo. ¡Pum!

Desde entonces, no han vuelto a verla, y han repetido hasta la saciedad cómo iba vestida: una camiseta blanca y vaqueros de tirantes.

Emanuela abandona el Vaticano por la «Porta di Santa Anna», un acceso vigilado por la Guardia Suiza, que usan los empleados de la Santa Sede. Llega más tarde de lo habitual a la academia de música, cerca de Piazza Navona. No se sabe si fue a pie o en autobús, pero sí que tuvo un misterioso encuentro por el camino.

Según la profesora, Sor Dolores, Emanuela dijo a una amiga que un desconocido de unos 40 años le acababa de ofrecer un trabajo. Le daba 375 000 liras, unos 180 euros, si repartía publicidad de la firma de cosmética Avon durante un supuesto desfile de moda.

Acaban las clases, y a las siete menos diez, Emanuela llama a casa para contárselo a su hermana Federica. «El hombre quería saber si mamá me acompañará al desfile. Dice que vendrá a la escuela para que se lo diga, o que me esperará por la calle. ¿Qué hago?», le pregunta. Su hermana le dice que es mejor que lo sepa su madre. «Cuando llegue a casa se lo cuento», responde Emanuela. A las siete y diez está con dos amigas en la parada de autobús de Corso Rinascimento. No dicen nada especial. Ellas toman su autobús y Emanuela se queda esperando el suyo. A esa hora, un policía vio en ese lugar un BMW oscuro, verde o negro. Se acercó para decirle al conductor que ahí no podía detenerse. El conductor mostraba productos de la marca Avon a una adolescente, pero obedeció y se marchó. Algún testigo dice que Emanuela siguió en la calle. Otros, que subió al coche. Desapareció.

## PRIMERAS LLAMADAS

Mientras tanto, Cristina y sus amigos la esperan cerca del Vaticano, junto a Castel Sant'Angelo, pero pasan los minutos y no viene. Se encaminan hacia la academia de música para salirle al encuentro, pero no dan con ella. Cuando regresa a casa, su madre le pregunta por Emanuela. «Teníamos una cita, pero no ha venido», le anuncia. Es la primera señal de que algo ha ocurrido, pues Emanuela nunca había actuado



# Un tal Pierluigi aseguró que **había visto a Emanuela en Roma** y que se hacía llamar «Barbara»

así. Lllaman por teléfono a sus amigas, pero ninguna sabe nada. Lllaman a la academia, y nadie responde. Lllaman a los hospitales, y repiten la descripción de Emanuela, («quince años, mide 1,60, pelo largo moreno, llevaba vaqueros, camisa blanca y zapatillas») pero no han atendido a nadie con esa descripción.

A las 2 de la madrugada, su padre, empleado de la Prefectura de la Casa Pontificia, decide avisar a la policía. «No se inquiete, será una travesura. Seguro que regresa mañana», le responde el agente de la comisaría.

Mientras, Pietro, con la moto, recorre las calles de Roma. «¡Emanuela! ¡Emanuela!», grita sin respuesta. El jueves se unen otros amigos. En bicicleta, a pie o en autobús, la buscan por todas partes, incluso en Ostia y Torvaianica, cerca de la playa. Nada.

El viernes 24 de junio la noticia de la desaparición aparece por primera vez en la prensa de Roma, y un día después da el salto a los perió-

dicos nacionales. «Quizá ha sido secuestrada la chica de Ciudad del Vaticano misteriosamente desaparecida el miércoles delante del Senado», titulaba el *Corriere della Sera*. Ese día fueron distribuidos cientos de carteles con su rostro y con el número de teléfono de casa. Y empezaron a llegar llamadas.

La familia da crédito a una de las primeras, del sábado 25 por la tarde. Un tal Pierluigi asegura que ha visto a Emanuela en Roma y que se hacía llamar «Barbara». Da detalles personales sobre la desaparecida: usa gafas con filo blanco, tiene astigmatismo, estaba vendiendo cosméticos, llevaba una flauta y le había dicho que la tocaría en la boda de su hermana, prevista para pocos meses más tarde. Pierluigi da evasivas y rechaza encontrarse con ellos.

Tres días más tarde llama otro testigo creíble, Mario, dueño de un bar. Menciona la marca Avon, dice que la había visto vender cosméticos, y que se hacía llamar Barbara, que >>>

## ÚLTIMOS PASOS.

Emanuela fue vista por última vez poco después de terminar las clases en la academia de música a la que asistía, cerca de Piazza Navona.





>>> se había escapado de casa y que decía que regresaría después del verano, para una boda... El domingo 3 de julio, el papa Juan Pablo II entra en esta historia porque habla en público de Emanuela durante el *Angelus* y da a entender que ha sido secuestrada. «Comparto la angustiosa inquietud de los padres, sin perder la esperanza en el sentido de humanidad de quienes tienen responsabilidad en este caso», clama en la plaza de San Pedro.

Dos días más tarde, un misterioso hombre con acento extranjero al que la prensa bautizará como «el amerikano» reivindica por primera vez el secuestro. Primero llama a la oficina de prensa del Vaticano, asegura que tiene a Emanuela y que dos de sus compañeros («Pierluigi y Mario») ya han dado suficientes datos a la familia para acreditarlo. Luego, solicita dos co-

sas: la liberación del terrorista Ali Ağca, quien el 13 de mayo de 1981 había disparado contra Juan Pablo II en la plaza de San Pedro; y una línea directa para negociar con el número dos del Vaticano, el cardenal secretario de Estado, Agostino Casaroli.

Luego llama a casa de los Orlandi y se muestra educado y amable, casi cordial. Les hace escuchar una cinta grabada con la voz de una chica a la que identifican con Emanuela. «Cuide de ella», le ruega Ercole. «El amerikano» llama otras 16 veces y repite las reclamaciones. Sin embargo, no presenta ni una prueba sólida de que Emanuela este viva. La familia recibe fotocopias del carné que usa en la academia musical y de un texto escrito a mano con un genérico «os quiero mucho»; también cintas con gritos de una mujer. Para presionar, el secuestrador

## EL DÍA QUE INTENTARON ASESINAR A JUAN PABLO II

La plaza de San Pedro se manchó de sangre el 13 de mayo de 1981, cuando un terrorista disparó a bocajarro contra Juan Pablo II. Karol Wojtyła había sido elegido pontífice menos de tres años antes. Muchos veían al nuevo papa como icono de la represión contra cristianos en los países del bloque del Pacto de Varsovia y un altavoz de quienes reclamaban mayor libertad tras el Telón de Acero. En Polonia convocó a masas entusiasmadas menos de dos años antes, lo que había inquietado a los países satélite de la URSS.

Aquel miércoles en torno a las cinco de la tarde se subió en el 'papamóvil' para pasar cerca de miles de peregrinos que entraron en la plaza para la audiencia general. Como era habitual, el comisario de la Gendarmería Vaticana indicaba al conductor dónde debía detener el coche para que el papa bendijera a recién nacidos o enfermos. En una de esas paradas, el ruido de dos disparos —quizá tres—, apagó los aplausos y provocó un inquietante silencio. Incrédulo, el papa se agachó, se llevó una mano al abdomen, y su sotana blanca se tiñó poco a poco de rojo antes de derrumbarse inconsciente.

Inmediatamente fue trasladado en ambulancia al Policlínico Gemelli de Roma, donde durante horas se debatió entre la vida y la muerte. En el quirófano, los médicos constataron que el proyectil no había tocado ningún órgano vital y le extirparon 50 centímetros de intestino. Cinco horas más tarde anunciaron con

alivio que estaba fuera de peligro.

Mientras tanto, en la plaza se vivieron momentos de extrema tensión. El autor de los disparos había intentado escapar, pero tropezó, se le cayó el arma, y una monja lo mantuvo bloqueado. La policía lo arrestó e impidió a los peregrinos abandonar la zona, para buscar posibles cómplices. No los encontró. El terrorista se llamaba Mehmet Ali Ağca. Era un mercenario de origen turco.

Como primera versión, aseguró que disparó al papa para «denunciar los imperialismos americano y soviético». El tribunal italiano lo condenó a cadena perpetua por intento de asesinato de jefe de Estado extranjero. Coincidiendo con el secuestro de Emanuela Orlandi, cambió de versión, y dijo que el KGB estaba detrás del atentado. Luego añadió al menos otras 5 versiones en las que culpaba a chiitas de Irán, un complot en el Vaticano o incluso la Virgen de Fátima. Lo dijo porque la fecha del atentado coincidió con el aniversario de las apariciones de la Virgen María a dos niñas y un niño portugueses en Fátima (Portugal), el 13 de mayo de 1917 y Juan Pablo II no lo consideró una casualidad. «Ağca sabía cómo disparar y disparó a dar. Pero fue como si alguien hubiera guiado y desviado esa bala», aseguró convencido de que se había salvado «de milagro», gracias a la ayuda de la Virgen.

Mientras estaba en el hospital, el papa solicitó leer el manuscrito de «los secretos de Fátima» en el que una de las

videntes describió las visiones, un texto duro que otros pontífices habían preferido no dar a conocer. En 1982, regaló a Fátima la bala que le extirparon, que fue colocada en la corona de la estatua de la Virgen; y en el año 2000, reveló que el tercer secreto de Fátima era una visión premonitrice del atentado.

En la Navidad de 1983, Juan Pablo II visitó al terrorista en la cárcel de Rebibbia de Roma, como gesto de caridad. Años más tarde, en 2004 detalló por primera vez el contenido de la conversación que mantuvieron. «Alí Ağca es un asesino profesional. Esto significa que el atentado no fue iniciativa suya, sino que algún otro se lo encargó. Durante la conversación él se preguntaba cómo fue posible que el atentado no saliera bien, pues había hecho lo que tenía que hacer, hasta el último detalle», escribió el papa en su último libro, *Memoria e Identidad*. En 1987, la madre y el hermano de Ağca visitaron a Juan Pablo II y le rogaron que apoyara una solicitud de gracia. Trece años más tarde, en el Jubileo del año 2000, el presidente italiano Carlo Azeglio Ciampi lanzó una amnistía de la que se benefició el terrorista. Inmediatamente fue trasladado a Estambul para terminar de cumplir otra condena pendiente por el asesinato de un periodista turco en 1979.

En 2010 abandonó la prisión y en 2014 viajó a Roma para llevar flores a la tumba de «su amigo» Juan Pablo II. Actualmente tiene 65 años e intenta llevar una vida anónima en un barrio de Estambul.



presionar, el secuestrador da de plazo hasta el 20 de julio para la excarcelación de Ağca.

### PISTAS NO VERIFICADAS

El Vaticano responde que no puede hacer nada porque el terrorista fue juzgado en Italia y está en cárceles italianas. Por su parte, Ali Ağca asegura que no quiere abandonar la cárcel, como si temiera poner su vida en peligro.

El martes 19 de julio por la tarde, un supuesto secuestrador usa la línea directa para hablar unos minutos con el cardenal Agostino Casaroli y le solicita que la prensa italiana publique un comunicado integral. Un diario explica que el texto «se parece más al delirio sin sentido de un loco, que al comunicado de una sólida organización internacional que intenta salvar al hombre que intentó asesinar al papa».

El día que termina el plazo dado por los secuestradores, los amigos de Emanuela la esperan todo el día en el portal de casa, cerca de su familia. No regresa y sus padres tampoco reciben ninguna llamada con explicaciones.

A partir de entonces cambia el secuestro, desaparece de la escena «el amerikano» y hace las llamadas un nuevo representante, mucho más agresivo. La familia solicita que demuestre que tiene a Emanuela y le pide que diga con quién y dónde cenó ella el lunes antes de marcharse. Él responde que «no hace falta, lo sabemos, la seguíamos desde hace 20 días». Cuando solicitan una foto de la joven con un periódico reciente, amenaza duramente con enviarles «un trozo de Emanuela».

Esta nueva fase confunde aún más a los investigadores, que empiezan a pensar que la solicitud de excarcelar al terrorista había sido una cortina de humo para esconder una negociación paralela, un posible chantaje:



quizá por eso querían hablar personalmente con el secretario de Estado. Empiezan a buscar mensajes en código en los comunicados de los captores para iluminar el misterio. Nada...

Están convencidos de que era un secuestro premeditado, pues meses antes dos hijas de empleados vaticanos se habían sentido vigiladas y observadas por extraños. Una, Raffaella Gugel, notó que un hombre alto, de 35 años la esperaba a la puerta del colegio y la >>>

### DÉCADAS DE INCERTIDUMBRE.

Pietro Orlandi, hermano de Emanuela, en el 30º aniversario de su desaparición.





»»» seguía en el autobús. La policía vaticana decidió ponerle escolta y la joven se tiñó el pelo para esquivarlo.

Pasaron los meses y la misteriosa desaparición de Emanuela se hizo aún más oscura. No sirvió para nada la recompensa de hasta 150 millones de liras (unos 75 000 euros) que prometió la familia a quien aportara alguna pista útil. Por desgracia, se multiplicaron las pistas falsas. A lo largo de estos años, la familia se ha topado con delirios de supuestos testigos que inventaban historias sin sentido. La policía llegó a arrestar a un marino obsesionado por el caso que se había hecho pasar por secuestrador.

Muchas pistas no verificadas recibían eco en los medios de comunicación. En julio de 2005, una llamada anónima a un programa de televisión aseguró que, para resolver el caso, debían ver quién estaba enterrado en una basílica junto a la escuela de música de Emanuela. Se trataba de la tumba del gánster Enrico de Pedis, exlíder de

la «banda de la Magliana». Abrieron la tumba, analizaron los restos y se correspondían con el nombre que aparecía en el nicho.

Otro mensaje anónimo aseguró que Emanuela estaba enterrada bajo la lápida de una princesa alemana en el cementerio teutónico del Vaticano. Cuando la alzaron, estaba vacío. Los restos habían sido trasladados a un gran osario con huesos de decenas de personas de varias épocas, pero no de Emanuela.

En septiembre de 2017 se publicó un documento unánimemente considerado falso, con fecha del 28 de marzo de 1998, con una supuesta «Lista de gastos sostenidos por el Estado Ciudad del Vaticano por las actividades relativas a la ciudadana Emanuela Orlandi». Entre ellas aparecían así llamadas tareas de «despiste» y de «traslado del cadáver». Todo falso.

En una serie televisiva, una amiga de Emanuela no identificada aseguró que un sacerdote en el Vaticano le había hecho propuestas obscenas.

## LA EXCLUSIVA CIUDADANÍA VATICANA

Probablemente, el país que pone más trabas para otorgar su nacionalidad es el Estado Ciudad del Vaticano, y por eso tiene solo unos pocos cientos de «ciudadanos». Se explica porque allí, a diferencia del resto del mundo, la ciudadanía no se adquiere por lazos de familia o naciendo dentro de su territorio, sino por desempeñar una función.

Conseguir la ciudadanía vaticana es un privilegio reservado a muy pocas personas. La obtienen automáticamente el papa al ser elegido y, además, los cardenales que vivan dentro del Vaticano o en Roma, los representantes diplomáticos de la Santa Sede en el extranjero, y algunos empleados del Vaticano que, por el cargo que ocupan o el servicio que prestan, deben residir tras sus muros, por ejemplo, los guardias suizos. En este caso, también el cónyuge y los hijos menores de edad del empleado obtienen la ciudadanía (si los padres se separan o cambian de empleo, la pierden).

Todos los ciudadanos vaticanos tienen derecho a recibir el pasaporte de la Santa Sede, aunque no siempre conviene pues en el ranking mundial de pasaportes ocupa la posición 20, por detrás de la mayoría de países de la UE, que están en la 2 o, incluso, de Argentina que está la 12.

Además de fronteras muy delimitadas, la Ciudad del Vaticano tiene reglas muy estrictas dentro de su territorio. Por ejemplo, sus residentes deben solicitar una autorización al gobernador para alojar a invitados por periodos largos. Quienes no tienen la ciudadanía y desean entrar en este pequeño país — con la excepción de la zona de la plaza y la basílica de San Pedro —, en lugar del pasaporte o el visado, necesitan un salvoconducto que se tramita rápidamente en oficinas de la Gendarmería Vaticana situadas en sus principales entradas. Los únicos que no deben presentarlo son los familiares del papa, los cardenales y los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede.

Los últimos datos oficiales sobre po-

blación en este país son de 2018. Ese año, la Ciudad del Vaticano tenía 618 ciudadanos, de los que solo 246 residían en su territorio (la mayoría eran los 104 guardias suizos). Además, registró cinco fallecimientos y un nacimiento. Hasta que el bebé cumpla 18 años, mientras su padre o su madre trabajen en el Vaticano, tendrá la ciudadanía de este país.

En la imagen, vemos el DNI y el pasaporte argentino del papa Francisco (figura con el nombre de Jorge Mario Bergoglio y en la foto lleva vestimenta y solideo blancos) quien ha rechazado el privilegio de usar documentos de identificación expedidos por el Vaticano, cuya ciudadanía recibió automáticamente al ser nombrado jefe de la iglesia católica.



ASC





ASC  
SHUTTERSTOCK



Aparentemente, de este testimonio no hay rastro en la investigación del secuestro. La serie también recogió declaraciones de una amante de Enrico de Pedis, que aseguraba que Emanuela estuvo encerrada en su casa. Sin embargo, tras interrogarla, varios magistrados consideraron que su testimonio no era creíble a causa de decenas de contradicciones.

En medio de esta maraña de pistas falsas y confusión casual o intencionada, los investigadores barajan cuatro hipótesis: la del secuestro para obtener la liberación de Ali Ağca; el chantaje para que Juan Pablo II dejara de financiar la resistencia anticomunista en Polonia; presión para recuperar fondos de la mafia bloqueados en cuentas del banco Vaticano; o tráfico de menores relacionado con abusos. Quizá ninguna de esta cuatro, quizá todas ellas.

### CASO REABIERTO

En 2012, el portavoz del Vaticano, Federico Lombardi, denunció contundentemente los «intentos» de implicar a la Santa Sede en la desaparición de Emanuela. «Insinuar que personas de instituciones vaticanas conocen secretos del secuestro, sin dar nombres, no se corresponde con información creíble o fundada», subrayó. «No resulta que se haya escondido nada ni que haya secretos no revelados», insistió Lombardi. En marzo de 2013, la madre y el hermano de

## Italia archivó el caso en 2015; en enero de 2023, el fiscal jefe del Vaticano lo ha reabierto sin explicar por qué

Emanuela saludaron informalmente al papa Francisco tras una misa del pontífice, solo cuatro días después de su elección. «Emanuela está en el Cielo», les dijo el papa, quizá intentando consolarles. Se quedaron sin palabras. «Es como si supiera algo que nosotros no sabemos», asegura Pietro, que lleva años reclamando una nueva investigación.

Italia archivó el caso en 2015, pues según el tribunal «no hay elementos para abrir un proceso contra alguno de los investigados». En enero de 2023, el fiscal jefe del Vaticano lo ha abierto sin explicar los motivos de su decisión. El tiempo dirá si tiene un sospechoso o nuevas pistas que permitan resolver este enigma.

En cualquier caso, la familia de Emanuela Orlandi continúa esperándola. «Hasta que no vea sus restos, mi obligación es buscarla viva», explica su hermano. **MH**

**DIVERSAS TEORÍAS.** La avalancha de pistas falsas y confusión en el caso motivaron la aparición de teorías y especulaciones sobre un supuesto chantaje a Juan Pablo II o la participación del jefe mafioso Enrico De Pedis en el secuestro, entre otras.



EL PAPA QUE VENCIÓ A LA PUTREFACCIÓN

# EL FALSO MISTERIO DEL CADÁVER DE JUAN XXIII

---

En 1963, la ruptura de las tradiciones funerarias del Vaticano llevó a los feligreses a creer que se había obrado un milagro y que el cuerpo del Sumo Pontífice era incorruptible.

---

**MANUEL P. VILLATORO**  
PERIODISTA Y ESCRITOR





ASC **«IL PAPA BUONO».**  
Juan XXIII falleció antes de ver concluida su obra más importante, el Concilio Vaticano II, que él mismo consideraba como una actualización de la Iglesia. Para muchos, su legado se resume en ser conocido como «el papa bueno» o «el papa más querido de la historia».





## EN EL SARCÓFAGO.

Urna con el cadáver embalsamado de San Juan XXIII bajo el altar de San Jerónimo, donde permaneció entre 2001 y 2018, antes de ser trasladado a su ciudad natal. Su cara había sido recubierta por una capa de cera para protegerla de la luz.

**L**e llamaban el 'Papa bueno', y la perenne sonrisa que se dibujaba en su rostro bonachón lo corroboraba. Ni el tumor gástrico que le aquejó en la última parte de su vida logró arrebatárle la alegría y la preocupación congénita que sentía hacia los demás. Y no es una frase hecha. El 2 de junio de 1963, cuando veía las puertas del cielo abrirse y sus allegados se despedían entre lágrimas de él, Juan XXIII, dolorido y postrado en la cama, tuvo unas palabras para su secretario personal: «Cuando esto acabe, vaya a ver a su madre, a la que por culpa mía hace tanto tiempo que no visita». Al día siguiente, mientras Radio Vaticano anunciaba que solo la oración podía salvarle, el sumo pontífice tranquilizó a todos antes de partir: «Cristo me acoge. Estoy al lado de Jesús. Ya está, estoy dispuesto». Su muerte se confirmó a las ocho de la tarde.

Cuando Juan XXIII dejó este mundo a los 81 veranos, la maquinaria del Vaticano trabajó a la velocidad del rayo. Diez siglos de tradiciones funerarias se pusieron al servicio del 'Papa bueno' para darle el último adiós. Se le vistió con las mejores galas, se le exhibió frente a los feligreses, se le introdujo en los tres ataúdes de rigor... Tan solo hubo una excepción: su cadáver no fue abierto en canal para ser embalsamado, una práctica habitual en la Santa Sede que solo se cancela si el Sumo Pontífice se niega a ella de forma expresa. Por ello, los operarios encargados de trasladar en 2001 sus restos a otra capilla de la basílica de San Pedro se quedaron sin palabras cuando abrieron los féretros y se percataron de que el cuerpo del Santo Padre había vencido a la putrefacción 38 años después.

## NACE EL MISTERIO

Toda buena historia tiene un arranque igual de sorprendente. Y la que nos ocupa empezó en enero de 2001, cuando los trabajadores de la Santa Sede se toparon con una sorpresa que jamás hubieran imaginado. Su tarea no era extraña: reconocer los restos de Juan XXIII antes de que fuesen sacados de las grutas vaticanas para ser depositados en la Capilla de San Girolamo, en la misma basílica. La idea era cumplir así uno de los últimos deseos del sumo pontífice, devoto hasta el extremo de ese santo. En principio fue un día más; quitaron la losa de mármol, levantaron las tapas de los ataúdes y retiraron el velo blanco. Pero lo que vieron les dejó ojopláticos: la cara del beato estaba intacta. La noticia no trascendió en principio a la prensa, pero sacudió los cimientos de la Iglesia. Al final, y para ganar tiempo, la caja fue revestida de material plástico.

Tres meses después, a finales de marzo, el Vaticano informó del hecho mediante una rueda de prensa. Para entonces ya se había elaborado un informe en el que un perito confirmaba que el cadáver no había sufrido los efectos de la putrefacción: «Una vez levantado el lino que las cubría, las manos aparecieron enfundadas en guantes rojos. El rostro del beato, una vez liberado del paño que lo tapaba, se mostró íntegro, con los ojos cerrados y la boca ligeramente entreabierta, con los rasgos que recordaban inmediatamente la fisonomía familiar del venerado pontífice». Los periódicos, televisiones y radios se hicieron eco del suceso. «Todo el cuerpo de Juan XXIII está intacto, según un testigo», rezaban los titulares en España. No parecía haber trampa ni cartón.



Los técnicos y las autoridades que habían estado presentes en el reconocimiento corroboraban lo sucedido. Y entre ellos estaba el que años después se convertiría en secretario de Estado del Vaticano, Angelo Sodano, entonces capellán de Su Santidad.

El fuego de la religiosidad estalló entonces por todo el mundo católico. Y no por casualidad. El primero en avivar las ascuas fue el propio Sodano. En la rueda de prensa, aseguró que no era descartable que hubiese «algo de milagroso» en el hecho de que el cadáver estuviese intacto. El cardenal Virgilio Noé, arcipreste de la Basílica de San Pedro, fue más comedido. En declaraciones a la agencia Reuters desdijo a su colega y corroboró que, según tenía entendido, el cadáver había sufrido algún tipo de intervención poco después de la muerte. Con todo, no tuvo más remedio que admitir la realidad: «Ninguna parte del cuerpo se había descompuesto. Fue como si hubiera muerto ayer. Parecía tranquilo. Su boca estaba ligeramente abierta, pero lo cierto es que estaba tranquilo». De forma paralela, la Iglesia ya barruntaba exhibir al 'Papa bueno' ante el gran público.

La semilla de la discordia ya se había plantado y, el 3 de junio de ese mismo año, el cadáver incorrupto vio de nuevo las luces del día. A eso de las diez menos cuarto de la mañana, los restos del hombre que había impulsado el Concilio Vaticano II fueron depositados en una colosal urna. Las cifras de aquella vasija todavía estremecen: 450 kilogramos de peso y cristales antibalas clarificados. Para evitar que el contacto con la luz dañara el rostro del sumo pontífice, este fue rodeado con una consistente capa de cera. Así le vieron los 30 000 fieles congregados en la plaza de San Pedro mientras un peso pesado de la Iglesia como Juan Pablo II oficiaba una ceremonia en su honor. Fueron unas pocas horas en las que se escucharon, una y otra vez, las mismas palabras: «¡Milagro, milagro!».

Tras el baño de masas, el cadáver fue llevado de nuevo a la basílica entre aplausos, donde la urna fue colocada delante del altar de la Confesión, en el centro del templo. Allí, cientos de feligreses pasaron para darle su último adiós durante ocho horas. A los lados de la urna, elaborada en bronce y metal, custodiaban el cadáver del 'Papa bueno' un séquito de monjas y sacerdotes. La frase era la misma: «¡Este hombre es un santo!». El



punto final del cadáver incorrupto llegó un suspiro después. Ya durante la noche cerrada, fue depositado en la basílica de San Pedro, resguardado por la mirada atenta de la estatua del santo que le daba nombre. Durante años, Juan XXIII descansó allí, bajo el altar de San Jerónimo. Así hasta que, en 2018, fue enviado a su ciudad natal. Así podría haberse quedado el misterio, pero, una jornada después de aquella multitudinaria misa, un médico de 78 años llamado Gennaro Goglia desveló la realidad. El relato del anciano no tuvo precio.

### SECRETO DESVELADO

Goglia confirmó que, el 3 de junio de 1963, cuando era un reputado especialista en anatomía de la Universidad Católica de Roma, recibió una llamada; el papa acababa de morir y le ne- >>>

### AVIVANDO LAS ASCUAS.

El capellán de Su Santidad Angelo Sodano afirmó en una rueda de prensa que no era descartable que hubiera «algo de milagroso» en el cadáver incorrupto de Juan XXIII.

«Ninguna parte del cuerpo se había descompuesto.  
Fue como si hubiera muerto ayer»



# LA EXPLOSIÓN DEL CADÁVER DE PÍO XII

**P**ío XII, nacido como Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli, fue un pontífice fuera de lo normal en muchos sentidos. Espigado, de gafillas redondas y pelo escaso, el papa que lideró a la Iglesia durante la Segunda Guerra Mundial se hizo famoso por dos cosas: padecer un hipo crónico ocasionado por complicaciones en el esófago y sentir una aversión enfermiza a que su cuerpo fuese abierto de par en par por un bisturí después de morir. Como es normal, la última fue la que más le obsesionó en el ocaso de su vida. Cuando vio cerca la guadaña de la Parca, el hombre más poderoso de la cristiandad afirmó que no quería ser embalsamado. Su excusa: descansar como Dios le había creado. Un pro-

blema para el protocolo del Vaticano. La solución llegó de la mano de su médico personal, Riccardo Galeazzi Lisi. El 9 de octubre de 1958, tras la muerte de Pío XII, el galeno afirmó que conocía un nuevo método para preservar el cadáver inventado por un especialista llamado Oreste Nuzzi; uno que no requería extraer los órganos. Sus palabras fueron recogidas por los medios de comunicación de medio mundo. Esgrimió que podría hacer que se mantuviera «en un estado natural de frescura y blandura indefinida» a través de una serie de efluvios que entraban «por ósmosis» en el fallecido. «Mientras que el proceso de embalsamamiento empleado por los antiguos egipcios petrificaba los cuerpos, el nuestro no», repitió.

Al final, los altos cargos del Vaticano aceptaron. El resultado fue un desastre y una humillación póstuma para Pío XII. Casi de inmediato, el cadáver se ennegreció y comenzó a despedir un hedor que turbó sobremanera a los presentes. Hasta tal punto, que envolvieron el féretro en el que se trasladó el cuerpo en celofán. Lo peor fue que, cuando la comitiva se hallaba en las cercanías del Vaticano, el cóctel que formaban los gases acumulados en el ataúd y el calor que reinaba por entonces en la ciudad provocó una pequeña explosión en el interior del ataúd. Al llegar a la basílica, los dos médicos tuvieron que reconstruir el cadáver y adecentarlo de nuevo para que pudiera ser expuesto. Un desastre absoluto.

## CONCILIO VATICANO II.

Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II en 1959 con el objetivo de abordar la relación entre la Iglesia católica y el mundo moderno. Es considerado uno de los eventos más importantes del siglo xx.

>>> cesitaban. Salió de su hogar sin decirle a su familia a dónde se dirigía, era máximo secreto. Pero él ya sabía que iba a embalsamar al sumo pontífice mediante un revolucionario líquido que había inventado y que estaba formado por nueve ingredientes; entre ellos, alcohol etílico, formalina, sulfato sódico y nitrato potásico. «Viéndome allí aquella noche, haciendo ese trabajo macabro, me encontré en un conflicto emocional. Por un lado, tenía el honor de ser yo; por otro, me sentía abrumado por la responsabilidad», confirmó. La labor no podía estar más alejada de las tradiciones del Vaticano. El médico tenía miedo.

«Era el cuerpo del papa, había que hacer un buen trabajo», afirmó. El proceso le llevó «cinco o seis horas». Colocó encima de la escalera un tanque de plástico del que salía un tubo; este acababa en una aguja que introdujo en la muñeca del cadáver. Poco a poco, en las venas del fallecido se deslizaron unos cinco litros de esta solución milagrosa. A la par, hizo lo propio en el estómago de Juan XXIII; de esta forma, evitaba que la putrefacción provocada por el cáncer se extendiera. También decidió que no le extraerían la sangre. «Era peligroso, podría haber caído en malas manos como reliquia». Luego salió de allí







**EL NUEVO PAPA.** Juan XXIII fue elegido como papa mediante un cónclave papal en octubre de 1958, después del fallecimiento del Pío XII. No hubo una coronación tradicional en su caso, sino que asumió su cargo de inmediato después de aceptar su elección por parte de los cardenales presentes en el cónclave. Sin embargo, poco después de su elección, Juan XXIII recibió la ceremonia de la imposición del palio, un símbolo de su autoridad como Papa, en una ceremonia celebrada en la Basílica de San Pedro (a la izda.).

## La primera misión del camarlengo es corroborar que el sumo pontífice ha muerto

bajo promesa de no decir nada. Fin del enigma, aunque había hecho una finta a mil años de tradiciones.

### RITOS MILENARIOS

Antes de sorprender de forma más que macabra a la cristiandad, el augusto cadáver de Juan XXIII pasó por una serie de ritos funerarios que el Vaticano replica desde hace siglos. Un extenso abanico de ceremonias que, con la salvedad de Juan Pablo I, han arrancado siempre en la residencia privada del sumo pontífice. Dicta la tradición que, cuando el arquíatra pontificio —su

médico personal—, siente que el papa ha abandonado este mundo, debe acercar una candela encendida a su boca; si la respiración no apaga la llama, es que ha fallecido. A partir de aquí comienza un interminable carrusel de misas en favor de su alma y la maquinaria eclesiástica se pone a trabajar. Para empezar, se cubre con un velo blanco su rostro para, a continuación, adecentar el cuerpo y taparlo con una sábana roja. El peso de la Iglesia recae a partir de entonces sobre el camarlengo, el administrador de los bienes de la Santa Sede. Su primera misión es corroborar que el sumo pontífice ha muerto y, para ello, recurre a un ritual tan ancestral como rústi- >>>





**IGLESIA DE LOS SANTOS VICENTE Y ANASTASIO EN TREVI.** En su cripta se guardaban las urnas con las vísceras del papa fallecido. Tradición abolida por Pío X (1903-1914) que hoy solo se realiza si el pontífice así lo pide en vida.

>>> co: se acerca al cadáver y repite tres veces su nombre de pila, en espera de que responda. Durante décadas, la tradición dictaba que, cada vez que le llamaba, debía golpear la frente del fallecido con un martillo con empuñadura de plata y mango de marfil; aunque esta costumbre cayó en desuso tras la muerte de Pío IX en 1878 y fue eliminada, precisamente, en la época de Juan XXIII. En todo caso, si no obtiene respuesta, certifica la defunción con una frase lapidaria: «*Vere Papa mortuus est*» («En verdad, el papa ha muerto»). Entonces se le retira el anillo del Pescador para destruirlo.

Los siguientes en actuar son los embalsamadores, los encargados de lograr que el cadáver venza los síntomas de la putrefacción y pueda ser exhibido. Su trabajo no es agradable; cual artesanos de la muerte, extraen las vísceras del sumo pontífice y las depositan en unas urnas que se conservan en una cripta subterránea de una iglesia ubicada frente a la Fontana di Trevi. La única excepción es que el papa se niegue en vida a este proceso. Cuando está listo, se le adecenta y se le cambia de ropa, como contó el cardenal Konrad Krajewski, al que encargaron esta tarea tras el fallecimiento de Juan Pablo II: «Lo revestí junto a otras tres monjas que lo habían cuidado durante mucho tiempo. Ellas siguieron hablando con él como si estuvieran hablando con su propio padre. Le pusieron la sotana, el alba y la casulla y le besaron con reverencia».

## MIL DESPEDIDAS Y TRES ATAÚDES

Cuando el cadáver está dispuesto, se le transporta hasta la Capilla Sixtina. El silencio y la solemnidad rodean la comitiva hasta que es depositado en un catafalco bajo el fresco del *Juicio Final*. Aquí se despedirá Su Santidad de los fieles que tengan el privilegio de acceder a la sala tras la apertura del Portón de Bronce del Palacio Apostólico. Así, hasta la noche, cuando el acceso se cierra y, por enésima vez, se cambia de ropa al fallecido. En este caso se le viste con sus mejores galas: cintos, falda, estola... Aunque, desde las reformas de Pablo VI, la ingente cantidad de prendas se ha reducido mucho.

## EL ANILLO DEL PESCADOR

El ritual ha sido el mismo durante siglos y siglos. Tras la muerte del sumo pontífice, y en el transcurso de la primera de las congregaciones cardenalicias, el camarlengo es el encargado de inutilizar el símbolo del poder papal: el anillo del Pescador. Según la tradición, debe acometer su triste tarea con un martillo de plata hasta deformar el gran sello con la imagen de san Pedro. De los mil y un actos litúrgicos, este ha sido siempre uno de los más emotivos; normal, pues supone el final del reinado del pontífice y la aceptación de que la poltrona de la Santa Sede queda vacante. Así, hasta que Benedicto XVI cedió el testigo a Francisco en vida allá por 2013. En ese caso, y tal y como informó por entonces el Vaticano, «se rayó con una cruz para anularlo». Porque hasta las

prácticas más arraigadas en el seno de la Iglesia evolucionan. Este anillo es el sello personal del sumo pontífice. Recibe su nombre de la imagen que lleva grabada: san Pedro, con sus redes, pescando en una barca. Un guiño a la frase que Jesucristo le espetó a este apóstol y a su hermano en el mar de Galilea: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Está elaborado en oro macizo y, a pesar de lo que se suele repetir, no es destruido a martillazos, sino inutilizado por el camarlengo. Después se funde y, con el material resultante, se fabrica la joya que lucirá en el dedo anular del nuevo líder de la Iglesia. A nivel histórico su origen no está nada claro, aunque se cree que el primer papa en usarlo para

estampar documentos oficiales fue Clemente IV en 1265. Con todo, hubo que esperar hasta el siglo xv para que su uso se generalizara.







ASC

Con las primeras luces del alba, un gigantesco cortejo acompaña al cadáver del papa a través de varias salas de la basílica de San Pedro. El destino es la Capilla del Santísimo Sacramento. Allí, es depositado sobre un túmulo de dos metros de altura para que los presentes puedan despedirse. Hubo un tiempo en el que el cadáver se colocaba de tal forma que sus pies traspasaran la verja que le separaba de la multitud; así, las autoridades podían besarle los zapatos como símbolo de respeto. Pero es una costumbre que ha pasado a la historia. Tres días después, al fin, el cadáver acomete su último paseo; en este caso, hacia la Capilla de los Canónigos, otra de las muchas salas que alberga este colosal templo.

Aquí arranca el proceso más emotivo. El camarlengo entona la solemne absolución: «¡Líbrame, oh, Señor, de la muerte eterna!». Cuando acaba, el cadáver se introduce en tres ataúdes, metidos uno dentro de otro. El exterior está elaborado en madera de olmo barnizada, el del medio en plomo de un grosor de cuatro milímetros y, el último, sobre el que yace el papa, en ciprés y forrado de terciopelo carmesí. Su rostro se cubre con un paño blanco y se cruzan sus manos; así será como descansará al fin. Por si se podía añadir

más emoción, se lee un pergamino con un extenso discurso en el que se recogen los hechos más destacados de la vida del fallecido. Este papel se guarda en el féretro junto con un saco lleno de monedas y medallas de su pontificado. Y de la emotividad, a la incomodidad. Tras las mil despedidas, le toca el turno a los *sampietrini*; en minutos, los trabajadores de la basílica cierran los tres féretros. La tapa de ciprés no exige más que unos sencillos tornillos, pero no ocurre lo mismo con la de plomo, que debe ser soldada a golpe de llama viva. Ya acurrucado y seguro, el santo padre es bajado mediante poleas hasta la cripta, donde un túmulo que será tapiado con ladrillos le aguarda. El peso es máximo; unos quinientos kilogramos. Allí permanecerá durante un largo año, hasta que la tumba definitiva esté lista. Porque, como ha quedado claro, todo en el Vaticano necesita de mucho tiempo de preparación. **MH**



Escanea este código QR para saber cuántos papas han renunciado a lo largo de la historia y los motivos que les llevaron a ello.

## RITOS FUNERARIOS.

La tradición vaticana dicta que después de la muerte del papa se realizan varios actos protocolares que históricamente han incluido golpes en la frente del Santo Padre con un martillo de plata y la destrucción del anillo pontificio, ambos llevados a cabo por la figura del camarlengo. Estos actos simbólicos están destinados a marcar el fin del pontificado del difunto y la transición a un nuevo papa.



# ¿Y si Prim no hubiese sido asesinado?

Más de 150 años después del atentado de la calle del Turco contra el general Juan Prim, prosigue el misterio respecto a los autores del magnicidio. Solo perdura una certeza: aquellos trabucazos mortales convirtieron las postrimerías del siglo XIX español en una inestable montaña rusa.

JOSÉ PARDINA

**N**evaba copiosamente en el centro de Madrid la víspera de los Inocentes de 1870. A última hora de la tarde, el general Juan Prim Prats, 56 años, presidente del Consejo de Ministros y héroe de la Guerra de Africa, salió del Congreso de los Diputados y subió a su berlina acompañado de dos ayudantes tras una intensa jornada de trabajo en las Cortes. El carruaje enfiló la calle del Turco, hoy Marqués de Cubas, silenciosa y oscura, en dirección a la residencia oficial del general, en el cercano Palacio de Buenavista. Prim estaba cansado y al día siguiente tenía que viajar hasta Cartagena para recibir a Amadeo de Saboya, nuevo rey de España tras el derrocamiento de Isabel II en la Gloriosa Revolución del 68, también conocida por la Septembrina. Había sido personalmente el general de Reus quien, siguiendo el mandato de las nuevas Cortes Constituyentes, había maniobrado políticamente en las cancillerías europeas durante los últimos dos años hasta encontrar un nuevo monarca para España. Amadeo, el Electo, de 35 años, era el candidato perfecto:

culto, progresista, procedente de una antigua dinastía vinculada con la monarquía española, hijo del rey Víctor Manuel de Italia y adalid de la causa liberal, alejado de las corruptelas de los Borbones. Prim estaba ufano y tranquilo, con la satisfacción del trabajo bien hecho, ignorante de que los numerosos enemigos que se había ido granjeando por el camino hasta llegar allí habían confluído aquella noche madrileña en esa estrecha calle del distrito Centro. Destino y azar a los pies de los caballos.

## «¡FUEGO, PUÑETA, FUEGO!». Y SONARON LAS DESCARGAS.

Hoy, siglo y medio después del atentado, continúa sin esclarecerse la compleja trama que se escondió tras el humo y la pólvora de los trabucazos. Y hay tantos sospechosos del magnicidio como disparatadas teorías conspirativas. Lo cierto es que eran muchos los que tenían motivos para acabar con Prim, un gobernante de gran popularidad en su época: desde su principal adversario político, el general Serrano, regente tras el

exilio forzoso de Isabel II, hasta los otros rivales aspirantes al trono vacío —como Antonio de Orleans, duque de Montpensier— que no aceptaban la imposición de un rey extranjero, pasando por republicanos exaltados como el diputado jerezano José Paúl y Angulo (a quien se acusó formalmente del atentado), revolucionarios impacientes, anarquistas de la primera hora e, incluso, magnates esclavistas de las colonias americanas. Nosotros preferimos quedarnos con la versión de Benito Pérez Galdós, testigo de los hechos en su calidad de joven periodista en *La Nación* y *El Debate*. Hasta cuatro de sus *Episodios Nacionales* están relacionados con el general de Reus: «Prim», «La de los tristes destinos», «España sin rey» y «España trágica».

Lo cierto es que la historia de España habría sido muy distinta si Prim hubiera sobrevivido a su atentado. Con Prim en la Presidencia no habría advenido la caótica primera República de 1873 (ocho gobiernos y cuatro presidentes en menos de dos años) y la monarquía habría logrado su continuidad histórica sin los disparates de la revolución cantonalista. El historiador José Álvarez Junco, catedrático emérito de la Complutense, afirma que la monarquía democrática de Amadeo de Saboya, apoyada en el firme liderazgo de Prim y su movimiento liberal, quizá se habría escurrido a la izquierda, pero el Ejército habría aceptado con mayor facilidad a un rey extranjero y se habrían consolidado las alianzas diplomáticas y militares con italianos y franceses. El

## ‘Ucronología’

/// 1871-1875

Con el libre comercio impulsado por Prim y sus gobiernos, España se abre a la inversión extranjera. Florece la actividad industrial y mejora la situación económica de las clases populares. La guerra continúa en Cuba.



ASC / RAFAEL NAVARRETE

/// 1880-1890

Tras la unificación de Alemania e Italia, en plena conflictividad europea, España toma partido por Francia en el tablero geoestratégico internacional. El liberal Sagasta, presidente del Gobierno, recibe la Legión de Honor francesa.



Grabado de la época que recrea el atentado contra el general Juan Prim (derecha), en la madrileña calle del Turco, la noche del 27 de diciembre de 1870.



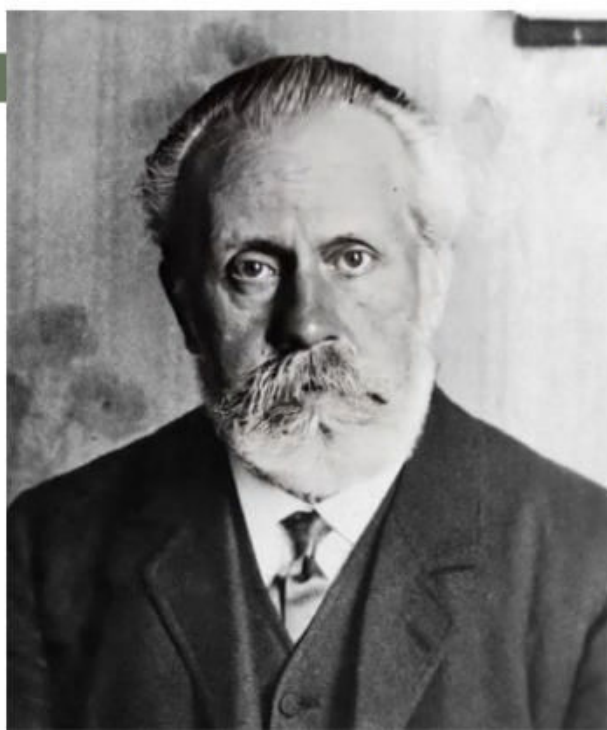
caos político y la permanente inestabilidad, característicos de toda la década de 1870, no habrían tenido lugar y un turnismo de nuevo cuño habría visto la sucesión de gobiernos liberales y conservadores que se ha-

brían enfrentado al incipiente movimiento obrero. Tampoco habría habido Restauración ni los Borbones habrían vuelto a pisar España. Prim habría sido la garantía, según la ficción histórica más optimista.



## 1889-1916

Laboristas y socialistas europeos fundan en París la Segunda Internacional socialdemócrata, que excluye a comunistas y anarquistas. Por España asistirá Pablo Iglesias Posse (en la imagen), fundador del PSOE.



## 1892

El general Prim muere tranquilamente en su casa de Reus (Tarragona) a los 78 años. El Rey Amadeo ha fallecido dos años antes en Turín, tras renunciar al trono y abandonar España con la frase: «No entiendo nada de esta jaula de locos».



LIBROS CON HISTORIA



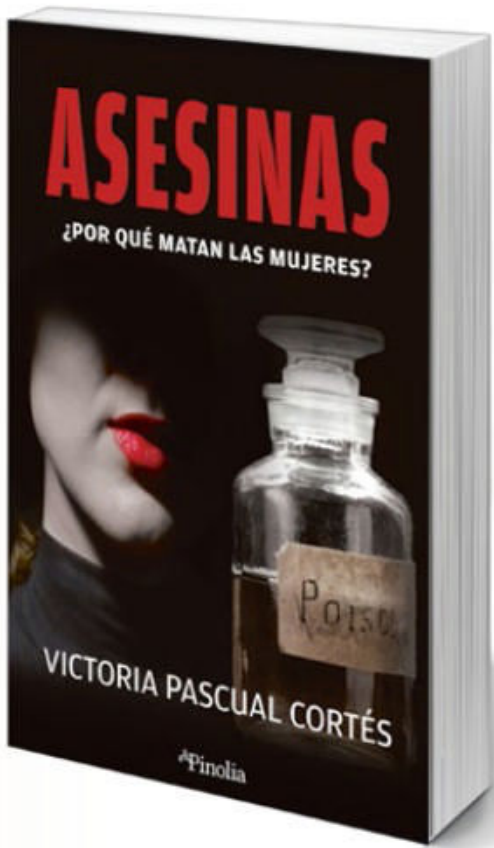
‘LOS TERCIOS DE FLANDES. EL EJÉRCITO ESPAÑOL QUE DOMINÓ EUROPA’.

MANUEL P. VILLATORO

«¡Santiago y cierra España!». No es un tópico; durante 150 años, desde mediados del siglo xv hasta 1704, estas fueron las últimas palabras que muchos de los enemigos de la Monarquía Hispánica escucharon antes de dejarse la vida frente a la mejor infantería de la época: los tercios. Si hay un cuerpo militar por excelencia en nuestra historia ese es el de los célebres Tercios de Flandes. Formados por tres tipos de soldados, piqueros, arcabuceros y mosqueteros, fue una fuerza militar nacida para conservar el Imperio en los distintos territorios conquistados. Un ejército compuesto principalmente por nobles motivados a unirse por el honor y orgullo de casta que les vinculaba al rey, su lema de lucha reza: «España mi natura, Italia mi ventura, Flandes mi sepultura». Mucho se ha escrito sobre ellos, pero nada como este libro coordinado por Manuel P. Villatoro en el que un abanico de expertos envidiable se zambulle de lleno en el lado más humano de los combatientes. Pinolia. 24,95 €.



Manuel P. Villatoro. Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, ha realizado diversos cursos en el Instituto de Historia y Cultura Militar. Coautor de *Lo que nunca te han contado del Día D* y la saga *Sin mitos ni tópicos*.



Victoria Pascual Cortés. Criminóloga y Socióloga, autora del blog de la página oficial del Colegio Profesional de Criminólogos de Madrid y del programa de podcast Cuadernos de Criminología. Colaboradora como experta en criminología en programas de radio.

‘ASESINAS. ¿POR QUÉ MATAN LAS MUJERES?’.

VICTORIA PASCUAL CORTÉS

Experta en criminología, Victoria Pascual nos acerca a 23 mujeres que decidieron sobre la vida y la muerte de otras personas, a 23 asesinas de épocas pasadas cuyo recuerdo solo habita ya en los libros de historia. Descubrimos todas las piezas que les llevaron a actuar como lo hicieron llegando en ocasiones a un inesperado punto de comprensión. Y es que, *Asesinas. ¿Por qué matan las mujeres?* arroja luz sobre las vivencias de estas mujeres antes de que sus decisiones las llevaran a formar parte de la crónica negra. Cómo eran sus familias, cómo vivieron su infancia y su juventud... Pues para poder comprenderlas es necesario conocer su entorno, tener la foto completa de las costumbres de la sociedad en la que nacieron, la historia que les tocó vivir. Además, cada una de estas historias va acompañada de análisis criminológicos que servirán para esclarecer las motivaciones que llevaron a cometer sus brutales crímenes. Pinolia. 25,95 €.



Pinolia

ESCANÉA ESTE CÓDIGO QR Y ¡HAZTE CON ESTOS LIBROS!







### ‘La princesa de Buchenwald’.

**ANA ANDREU BAQUERO**

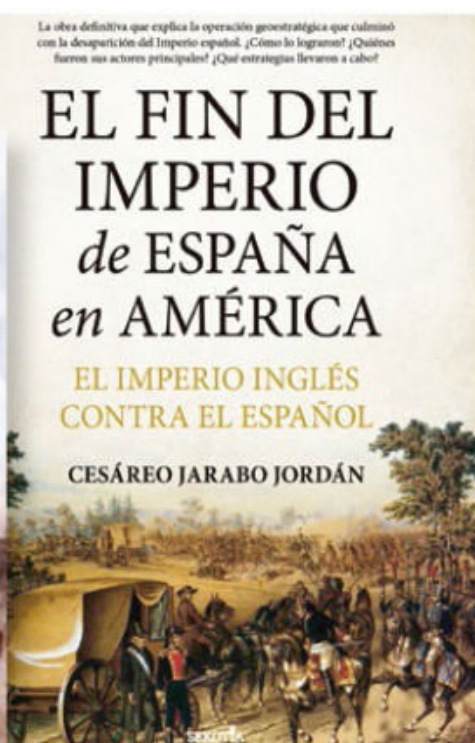
Basada en hechos reales, esta novela recrea la vida de la princesa italiana Mafalda de Saboya (1902-1944), desde su boda en 1925 hasta su muerte en 1944. Hija del rey Víctor Manuel III, pasó de vivir en los palacios más fastuosos de Italia y pertenecer al círculo íntimo de Hitler, a acabar sus días en un barracón de un campo de concentración de Alemania. A través de su vida descubrimos también el papel de Italia durante la Segunda Guerra Mundial.

**Libros de seda. 19,95 €.**

### ‘El fin del Imperio español en América’.

**CESÁREO JARABO JORDÁN**

El siglo XIX fue el escenario de una magna operación geopolítica y estratégica que culminó en la disolución del Imperio español. El autor de



este libro demuestra que los ingleses fueron la causa principal de las guerras separatistas de los territorios españoles en América, con el previo adiestramiento de los «libertadores» y la creación de un ejército de auto conquista supervisado y financiado por los británicos.

**Almuzara. 23,75 €.**

### ‘Muerte en el Tercer Reich’.

**JEAN-CHRISTOPHE GRANGÉ**

El autor de *Los ríos de color púrpura*, uno de los escritores de novela negra más reconocidos en Francia, regresa con un absorbente *thriller* histórico enfocado en la alta sociedad del Berlín de los años 30: el auge del fascismo, los inicios del nazismo, las fiestas, las terapias de psicoanálisis... En ese mundo, las esposas de generales y altos mandos del Partido Nazi empiezan a aparecer mutiladas y hay que detener al asesino.

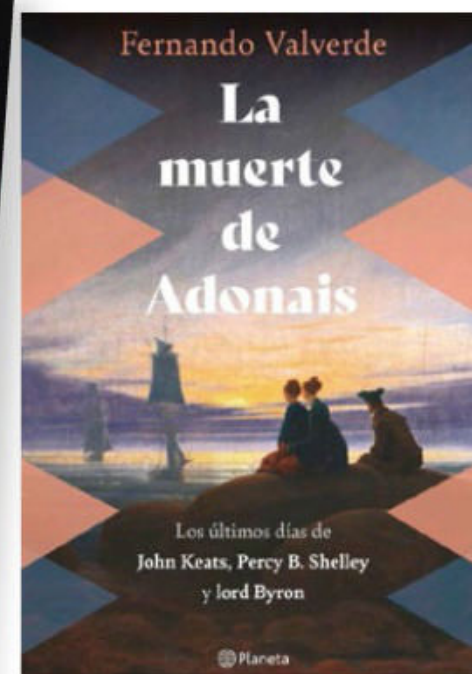
**Destino. 21,90 €.**



### ‘La historia de la mujer en 100 objetos’.

**ESPIDO FREIRE**

La herencia de las mujeres resulta tan rica, diversa y desconocida que es preciso que su estudio recurra a miradas y a formatos nuevos; por eso, Espido Freire y la ilustradora @MISS\_LITTLEBIG nos acercan a la historia femenina desde una perspectiva distinta a través de 100 objetos que tuvieron a las mujeres como protagonistas, destinatarias o inventoras —desde el pintalabios, la Barbie, el búcaro de barro, la mantilla



o la vacuna de la viruela—. Nos muestran la astucia de nuestras antepasadas para dar respuesta a sus necesidades en una sociedad que las consideraba una prioridad menor.

**Esfera de los Libros. 22,90 €.**

### ‘La muerte de Adonais’.

**FERNANDO VALVERDE**

Relato de no ficción, literario y exquisito que nos invita a compartir los años finales de John Keats, Percy Bysshe Shelley y lord Byron, la segunda generación del Romanticismo inglés. Ninguno de ellos supo lo que era cumplir 40 años (murieron entre el invierno de 1821 y la primavera de 1824), los tres ambicionaron el amor y la gloria literaria, pero los fantasmas de su pasado les perseguirían. Escapando de la conservadora Inglaterra, hallaron lo sublime en una tierra de mar y de misterio, Italia, donde persiguieron la belleza y la muerte.

**Planeta. 22 €.**



## DOCUMENTAL

### ‘Momias. Los secretos de los faraones’.

Este documental de 2007 dirigido por Keith Melton, que podemos ver en Amazon Prime y en Filmin, explora el misterioso mundo del antiguo Egipto a través de sus momias antiguas. Visitamos las tumbas reales egipcias y conocemos la historia de su sociedad a través del trabajo de exploradores y científicos que han logrado reunir nuevas pistas arqueológicas y genéticas de las momias, lo que abre una gran ventana al fascinante y misterioso mundo de los faraones y nos brinda la oportunidad de echar un vistazo al futuro de nuestra civilización.



## EXPOSICIONES

### ‘India. Pinturas del San Diego Museum of Art’

El madrileño centro cultural CentroCentro acoge hasta el 16 de julio esta muestra en la que se puede disfrutar de una selección de 84 obras pictóricas realizadas en el sur de Asia entre los siglos XVI y XIX, procedentes de la colección Edwin Binney III, que alberga el San Diego Museum of Art (EE. UU.). Se trata de una de las mejores y más completas colecciones que existen fuera de la India, con obras de todas las escuelas importantes de los siglos XII al XIX, entre ellas pinturas realizadas para las cortes mogolas, decaníes, rajastaníes y paharíes de la India. Esta exposición nos permite, por un lado, echar una mirada en profundidad al papel del elefante en la pintura cortesana india; y, por otro, adentrarnos en la vida en la corte a través de imágenes relacionadas con el poder, la caza y el amor.



### ‘Nikola Tesla’.

Esta exposición, una colaboración entre el Nikola Tesla Museum y CaixaForum, está dedicada a uno de los inventores más importantes del siglo XX. Idealista, polifacético y visionario, el genio de la electricidad moderna es hoy un icono popular y, sin duda, una figura clave en la historia de la ciencia. Esta muestra reivindica la figura del polifacético científico e ingeniero serbio, a quien debemos contribuciones esenciales para la vida moderna, como por ejemplo la invención del motor de inducción, el desarrollo de la corriente alterna como fuente de energía o la transmisión inalámbrica de energía e información. Experimentos espectaculares y módulos electromecánicos pondrán en funcionamiento los principales inventos de Tesla para explicar de manera inteligible la física en la que están basados. Todo esto podrá verse en CaixaForum Zaragoza hasta el 11 de junio y en CaixaForum Sevilla, de julio a noviembre. Entrada, 6 €.



## OCIO



### ¡A JUGAR!

#### EN BUSCA DE LA TUMBA DE ALEJANDRO MAGNO.

Escape City Box es un juego en vivo e interactivo en el que se tiene que completar un recorrido urbano, descubriendo lugares de interés turístico y cultural de la ciudad en la que nos encontremos, mientras resolvemos pruebas de una trama ficticia de la que seremos protagonistas y en la que tendremos que avanzar resolviendo pruebas, acertijos y juegos mentales con la ayuda de vídeos explicativos, pistas, informaciones en papel y películas de inmersión. Se une la tecnología multimedia y los juegos en vivo para disfrutar de una experiencia de ocio innovadora. Bastará con tener un dispositivo móvil por cada grupo que quiera jugar, con la app instalada. En *La tumba de Alejandro Magno* tendremos que ayudar a la joven profesora universitaria Sarah Levi a descubrir dónde está la tumba del conquistador macedonio. Se puede jugar en 60 ciudades de España.



Directora **Carmen Sabalete**  
(csabalete@zinetmedia.es)

#### REDACCIÓN

Redactora jefe **Cristina Enríquez** (cenriquez@zinetmedia.es).  
Coordinador de diseño **Óscar Álvarez** (oalvarez@zinetmedia.es).  
Director de Contenidos Digitales **Guillermo Orts**  
(gorts@zinetmedia.es)

Colaboran en este número: **Jorge de los Santos, Fernando Cohnen, Manuel Montero, Federico Romero Díaz, Federico Ayala Sorensen, Carolina Mínguez, Igor Santos Salazar, Alberto de Frutos, J. M. Sánchez Daze, Carlos Núñez del Pino, Clara González Freire de Andrade, Sebastián Roa, Mario Escobar, Israel Viana, José Luis Hernández Garvi, Javier Martínez-Brocal, Manuel P. Villatoro, José Pardina, Carolina Díaz** (edición y corrección).

Revisión histórica: **Isaías Barreñada Bajo**.

#### REDACCIÓN EN MADRID

Calle Alcalá N.º 79, Piso 1º-A, 28009-Madrid.  
Tel. 810 58 34 12. Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es



Consejera Delegada **Marta Ariño**  
Director General Financiero **Carlos Franco**  
Director Comercial **Alfonso Juliá** (ajulia@zinetmedia.es)  
Director de Desarrollo de Negocio **Óscar Pérez Solero**  
(operez@zinetmedia.es)

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L.  
Depósito legal: M-35196-2005. ISSN 1885-5180 © Copyright 2017.  
Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.  
Impreso en España: Edición 05/2023

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).





MARQ  
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

EL LEGADO DE LAS DINASTÍAS  
QIN Y HAN

LOS GUERREROS DE XI'AN

CHINA

MARZO 2023 / ENERO 2024

MARQALICANTE.COM



MUSEO EUROPEO  
DEL AÑO 2024

MARQ  
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

Aniversario  
100  
DIPUTACIÓN ALICANTE



中华人民共和国文化和旅游部  
MINISTRY OF CULTURE AND TOURISM OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA



中国人民对外友好协会  
FRIENDSHIP ASSOCIATION OF CHINA

fundación  
ASISA

Fundación "la Caixa"



*Venir juntos  
Volver unidos.*



GENERALITAT  
VALENCIANA

TOTS  
A UNA  
VELL



COMUNITAT  
VALENCIANA

Mediterráneo  
EN VIVO

*Quien lo ha vivido lo sabe*